

Foto. Mautone.

ALMANAQUE SANDUCERO

1920



1919

Francamente, esperábamos que el año fenecido se portara algo mejor que lo que lo ha hecho. Nos dábamos cuenta que los problemas creados por la guerra, habían de dar muchos quebraderos de cabeza, pero nunca llegamos a imaginarnos que se tropezaría con tantas dificultades para volver a encauzar las cosas dentro del terreno de la normalidad y del Derecho.

No ha sido así, desgraciadamente. Ha de pasar algún tiempo aún antes de llegarse a la regularización total de la vida activa de los pueblos, a quienes la gran contienda ha trastornado. No sólo los que entraron en ella han sufrido sus consecuencias, sino que los neutrales también se han sentido arrastrados en el raudo torbellino, y se debaten afanosamente por librarse de los innumerables obstáculos traídos por el nuevo estado de cosas.

Soplan por el mundo, vientos de revolución. La guerra parece haber traído un malestar y descontento general que se han ido agravando poco a poco y que fluctúan en el ambiente.

El ensayo maximalista ruso, ha llevado a las clases populares europeas y americanas, la secreta ambición de que tal estado de cosas se extienda a todos los pueblos del Universo. No se dan cuenta los que tal anhelan, que del sovietismo de Lenin y Trotzky al imperialismo apoyado — como todos los imperialismos, — no en la confianza del pueblo sino en la fuerza de las armas, no hay más que un paso. El ejército rojo que debía servir para mantener y hacer progresar las nuevas instituciones que se implantaban en un país donde la libertad era un mito, va engrosando sus filas y va extendiendo sus dominios hacia aquellos pequeños estados que soñaron llegada la hora de sacudir todo yugo extraño, para gobernarse como mejor les pluguiera. El defecto de los que actualmente gobiernan el inmenso estado moscovista, es el mismo que el de los que los precedieron: el de querer ensanchar cada vez más sus posesiones territoriales.

La historia se repite. El pueblo que abatió la Bastilla proclamando la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, también se ilusionó con la idea de que conseguiría la redención del mundo. Entonces, como ahora, se quiso extirpar la planta de raíz, y se derramaron mares de sangre, y los verdugos no daban abasto en cortar cabezas, en la creencia de que así se arreglaría todo. ¿Lo consiguieron?...

Es innegable que de los hechos pasados la humanidad ha de sacar profundas enseñanzas y provecho. Los rumbos de la vida serán cambiados, las ideas se abrirán paso hacia un porvenir más dichoso, agregando un nuevo jalón en el camino de la perfección humana, tan difícil y tan lejana aún.

Entre tanto, estudien los partidarios del sovietismo, las condiciones de civilización, de ambiente, de libertad, de clima, en que se encontraban los súbditos del zar, y comparen si el sistema que allá pudo ser bueno— falta saber todavía si lo es—puede ser aplicado en los demás países con las mismas probabilidades de éxito.

En lo que se refiere a nosotros, también nos ha traído algunas novedades el año 1919, entre las que se puede colocar en primerísima fila, el encarecimiento de la vida, problema que se hizo sentir intensamente durante la guerra y que en este último año, llamado de la paz ha adquirido caracteres alarmantísimos.

Este de la "vida cara" es asunto que preocupa grandemente. Se ha hablado de él en todos los tonos y en todas las formas, haciéndolo objeto de artículos de fondo en la prensa, llegándose hasta exteriorizar el descontento, en una nutrida manifestación pública en la que tomaron parte varios oradores, quienes clamaron contra la carestía que día a día va haciendo más penosa esta existencia, ya de suyo bastante pesada.

Pero las cosas no pasaron de ahí. Las autoridades no pudieron o no quisieron hacer nada, y el público siguió pagando pacientemente lo que le pedían almaceneros, panaderos y carniceros, convencido de la inutilidad de toda protesta.

Podríamos consolarnos, viendo que la misma calamidad aqueja a los demás países del mundo, no siendo nosotros los que más mal salimos. Además que el problema es tan antiguo como la Humanidad. Recuérdese si no, lo cara que le costó a Adan aquella dichosa manzana del Paraíso, manzana que todavía seguimos pagando nosotros.

Esperemos que en el año nuevo, los gobiernos locales puedan encontrar medios más eficaces que hagan abaratar los artículos de primera necesidad, que de seguir como hasta ahora, amenazan batir el record de altura.

¿Progresos? Sí se registran En la ganadería, que es nuestra industria madre, hay que señalar la emulación que ha entrado en los ánimos de los cabañeros para la mejora de sus productos. Ninguno se para en gastos y todos ellos han entrado en una noble lucha de competencia, para adquirir los mejores padres de cabaña que se introducen al país, lo que les permite obtener notables ejemplares.

La agricultura señala un nuevo progreso con el ensayo de plantíos de arroz, en el nuestro y otros departamentos del país, realizado por el señor Giacomo Ferdinando Rocca, de cuyos resultados nada puede decirse todavía, pero que de ser buenos como se espera, darían lugar a otras plantaciones que redundarían en indiscutible provecho para el departamento.

Por fin, cabe señalar, entre los progresos industriales, la instalación de una curtiduría que ya ha empezado a trabajar con éxito, y en la que el señor Américo Santa María ha invertido un fuerte capital.

ENERO

31 días — **Sol en Acuario**

1	Juev.	Año Nuevo (feriado).—La Circuncisión del Señor. ss. Basilio y Justino obs.
2	Vier.	ss. Isidoro, obs.; Narciso, Marcelino, Defendente y Argeo, mrs.
3	Sáb.	ss. Antero, papa y márt.; Florencio, ob. y Genoveva, virgen.
4	*Dom.*	El Santís. Nombre de Jesús—ss. Aquilino, mártir; Tito y Timoteo, obispos y Benita.
5	Lun.	ss. Telésforo, p. y mr.; Simeón, monje; Emiliana y Apolinaria vgs.
		Luna llena a las 17 h. 21 m.
6	Mar.	*Día de los Niños* (feriado)—La adoración de los Santos Reyes y s. Melanio.
7	Miér.	ss. Julián, Teodoro, Crispín de Pavía.
8	Juev.	ss. Luciano, Teófilo, Eladio, mrs.; Severino y Erardo.
9	Vier.	ss. Marcelino y Pedro, obs.; Justina m.; Pascasia, virgen y Basilisa.
10	Sáb.	ss. Agatón, papa; Guillermo, arz.; Juan Bueno, ob. y Nicanor, m.
11	*Dom.*	ss. Higinio, p. y m.; Alejandro, ob.; Anastasio, mj.; Salvio, m. y Hortensia.
12	Lun.	ss. Benito, Modesto, Victoriano, Arcadio, Tigrio y Greca, v. y m.
		Cuarto meng. a las 20 h. 24 m.
13	Mar.	ss. Gumersindo, pbro. y m.; Leoncio, ob.; y Verónica de Binasco.
14	Miér.	ss. Hilario, ob. y doc.; Félix, pbro. Blanca, vg. y Cluerico mr.
15	Juev.	ss. Bonifacio ob.; Mauro y Macario, abs.; Mauricio, m. y Secundina.
16	Vier.	ss. Fulgencio, ob. y dr.; Marcelo, p. y m.; Honorato, ob.; Estefanía y Priscila.
17	Sáb.	ss. Antonio, ab.; Sulpicio, ob.; Mariano, diác. y Fortunato y comp. mrs.
18	*Dom.*	La Cátedra de San Pedro en Roma, s. Leonardo y ss. Librada y Prisca, mrs. La Sagrada Familia (Fiesta Patr. del Sauce).
19	Lun.	ss. Canuto, rey; Ponciano, Pablo y Mario, mrs. y s. Marta.
20	Mar.	ss. Fabián, papa; Sebastián, mr. y Eutimio, abad.
21	Miér.	s. Inés, v. y m.; ss. Fructuoso y Patroclo, mrs.; Publio y Epifanio.
		Luna nueva a las 1 h. 43 m.
22	Juev.	ss. Vicente, dc. y mr.; Anastasio, Oroncio y Botondo, m. y Gaudencio.
23	Vier.	ss. Ildefonso, arz. y Emerenciana, v. y m.—Nuestra S. de Belén.
24	Sáb.	N. S. de la Paz y ss. Timoteo, ob. y mr. y Eusebio mr.
25	*Dom.*	La Conver. de S. Pablo a. s.; Máximo y Donato.
26	Lun.	ss. Policarpo, ob. y mr. y Paula, viuda—Abrense los Tribunales.
27	Mar.	ss. Juan Crisóstomo, ob. y d.; Mauro ob.; Vitalino, p. y Elvira, v. y m.
28	Miér.	ss. Julián y Valerio, obs.; Teresio, Cirilo y Flaviano mrs.
		Cuarto creciente a las 11 h. 54 m.
29	Juev.	ss. Francisco de Sales, ob. y dr.; Mauro y Constancio, mrs.
30	Vier.	s. Martina, v. y m.; Lesmes, o.; Gerardo y Jacinta.
31	Sáb.	ss. Pedro Nolasco, fd.; Ciro, Saturnino, Víctor y Tirso, mrs.

TODO COMERCIANTE INTELIGENTE dedica un porcentaje de sus utilidades a la propaganda.

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día	1	Orto 4 h. 53 m.	Ocaso 19 h. 16 m.
"	5	Orto 4 h. 56 m.	Ocaso 19 h. 16 m.
"	10	Orto 5 h. 1 m.	Ocaso 19 h. 16 m.
"	15	Orto 5 h. 5 m.	Ocaso 19 h. 15 m.
"	20	Orto 5 h. 9 m.	Ocaso 19 h. 13 m.
"	25	Orto 5 h. 13 m.	Ocaso 19 h. 10 m.
"	31	Orto 5 h. 21 m.	Ocaso 19 h. 5 m.

El día disminuye en el mes 0 h. 39 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 45 m.

TIEMPO PROBABLE

ENERO del 1 al 6.—Predominarán los días de atmósfera despejada, con algunas nubes cúmulos.

Del 7 al 11.—Dominarán los días calurosos de cielo brumoso y también se notará la presencia de algún día nublado y con ligera lluvia.

Del 12 al 22.—Reinará tiempo seco y sofocante predominando los días de cielo brumoso.

Del 23 al 27.—Reinará tiempo seco y muy caluroso, con días muy nublados; caerán algunos fuertes aguaceros.

Del 28 al 31.—Se desencadenarán fuertes tormentas de copiosos aguaceros.

MIS ODIOS

Emilio Zola

El odio es santo. Es la indignación de los corazones fuertes y poderosos, el desdén de las personas a quienes la medianía y la necedad enojan. Odiar es amar, es tener el alma fuerte y generosa, vivir holgadamente despreciando lo necio y lo vergonzoso.

CALENDARIOS

El calendario ofrece un reducido número de tipos distintos: solar, lunar o lunisolar. No es posible establecer si el calendario usado por primera vez fué lunar o solar; lo más probable es que en las regiones de clima templado haya sido adoptado el lunar, y que en las de temperaturas más elevadas se usara el solar. Es de imaginar que el tipo lunisolar fué adoptado después de conocidos los otros dos. Los calendarios gregoriano, juliano o ruso y el israelita pertenecen al tipo lunisolar; el musulmán es puramente lunar. El calendario copto o de los antiguos egipcios era solar y empezaba el día de la salida helíaca de Sirio sobre el horizonte de Memphis (29 de agosto), primer día de la creciente del Nilo.

Los calendarios que usaban los naturales de América antes del descubrimiento, tenían algunas características que los diferenciaban de los asiáticos y europeos. Los calendarios americanos (aztecas, mayas, quechúas, calchaquíes, etc.), no se diferenciaban mucho entre sí. El calendario azteca era solar, combinado con otros ciclos; el año era de 360 días, dividido en 18 períodos de 20 días, a los que se agregaban 5 días suplementarios. Estaba en uso también otro ciclo de 260 días. Ambos se usaban simultáneamente y los días se indicaban por los signos correspondientes a los dos ciclos. Este doble ciclo se encuentra en el calendario chino, aunque sus valores son distintos. En China se ha adoptado, desde 1912, el calendario gregoriano. Los aztecas tenían, además, un ciclo de 534 días, basado en la revolución sinódica de Venus.

Romano. — Iniciado bajo Rómulo, fundador de Roma (753 ant. de J. C.), tenía diez meses, cuya denominación y orden eran los siguientes: martius, 31 días; aprilis, 30; majus, 31; junius, 30; quintilis, 31; sextilis, 30; september, 30; october, 31; november, 30; december, 30; total 304 días. Para evitar que un mismo mes pudiera caer en cualquiera de las estaciones, el rey Numa Pompilio — que reinó desde 714 al 671 ant. de J. C. — agregó dos nuevos meses y modificó el número de días de los demás. El calendario contó entonces con 12 meses; januarius, 29 días; martius, 31; aprilis, 29; majus, 31; junius, 29; quintilis, 31; sextilis, 29; september, 29; october, 31; november, 29; december, 29; februarius, 28; total 355 días. El mismo Numa resolvió, para que el calendario concordara con las estaciones, que a cada segundo año se le agregara un mes adicional de 22 días y a cada cuarto año un mes de 23 días, resultando así que un período de cuatro años tenía 1465 días (366 ¼ días por año = un día de más sobre el año tropical). La reforma de Numa subsistió hasta que Julio César, en el año 45 ant. de J. C., encargó la modificación del calendario a Sosígenes, filósofo peripatético y astrónomo de Alejandría, quien dió al año tropical 365 ¼ días y al año ordinario 365 días; éste se aumentaba cada cuatro años con un día adicional (bissextocalendas, intercalado entre el 23 y el 24 de februarius). Entre los meses de januarius y martius colocó a februarius y dió a los meses el número de días que tienen actualmente. Más tarde se dió el nombre de julius a quintilis y el de augustus a sextilis.

Juliano. — Es lunisolar; el año tiene 365 días 6 horas, intercalándose, como en el gregoriano, un día cada cuatro años. Las fiestas se rigen por el curso de la Luna, por el que se fija la Pascua, que determina el sistema de las fiestas movibles. Es una adaptación del calendario reformado de Julio César, y estuvo en vigor en gran parte de Europa, hasta que se realizó la reforma gregoriana (1582). Actualmente se usa en Rusia y en diversos países balcánicos. Las fechas de este calendario tienen un atraso de 13 días respecto al gregoriano.

Gregoriano. — Como decimos al ocuparnos del calendario juliano, el astrónomo Sosígenes calculó para el año tropical 365 días 6 horas, en lugar de 365 d. 5 h. 48'46", diferencia que en 1582, año de la reforma gregoriana, alcanzaba a 10 días. El papa Gregorio XIII, asesorado por numerosos astrónomos, y por indicación de Antonio Lilio, decidió que el viernes 5 de octubre de 1582 se llamaría el 15 y que en adelante, para prevenir cualquier alteración, se suprimirían 3 años bisiestos en 400 años. De acuerdo con esto, los años seculares 1700, 1800 y 1900 fueron comunes. El 2000 será bisiesto, como lo fué el 1600, primer año secular que siguió a la reforma. La diferencia que aun existe es mínima y sólo alcanza a formar un día después de 4000 años. Este calendario fué adoptado en seguida en Italia, España y Portugal; Francia y los países bajos lo adoptaron y más tarde fué aceptado por Hungría, Polonia, Alemania, Inglaterra y Suiza.

Mahometano. — El año se compone constantemente de 12 meses y tiene 354 o 355 días, según sea común o abundante. En un ciclo de 30 años hay 19 años comunes y 11 abundantes. Son comunes: 1, 3, 4, 6, 8, 9, 11, 12, 14, 15, 17, 19, 20, 22, 23, 25, 27, 28 y 30; son abundantes: 2, 5, 7, 10, 13, 16, 18, 21, 24, 26 y 29. Según algunos autores, el 15.º año del ciclo es abundante y el 16.º común. Los meses se suceden en el siguiente orden: Moháram, 30 días; Sáfar, 29; 1er. Rebí, 30; 2.º Rebí, 29; 1er. Djumádá, 30; 2.º Djumádá, 29; Rádjab, 30; Schaabán, 29; Ramadán, 30; Schau-ual, 29; Dzul-quida, 30; Dzul-hidj-dja, 29 ó 30. Los años se cuentan desde la hégira (viernes 16 de julio del año 622 de la era cristiana); el día empieza a la puesta del Sol. Este calendario es lunar.

FEBRERO

29 días **Sol en Piscis**

1	*Dom.*	Septuagésima—ss. Cecilio e Ignacio, obs. y mrs.; Efren y Brígida, v.
2	Lun.	La Purificación (Candelaria)—ss. Cándido y Feliciano, mrs.
3	Mar.	ss. Blas, ob. y mr.; Eulogio, Hipólito y com. mrs.
4	Miér.	ss. Andrés y Corsino, ob.; José, Leonisa, Gilberto y Aventino.
		Luna llena a las 4 h. 58 m.
5	Juev.	s. Agueda, v. y m.; c. Albino, Felipe de Jesús y 26 márt. del Jap.
6	Vier.	ss. Dorotea, Tito, Silvan y Amando.
7	Sáb.	ss. Romualdo, abad; Ricardo, rey; Teodoro, mr. y Moisés, ob.
8	*Dom.*	Sexagésima—ss. Juan de Mata, Lucio, Ciriaco y Carlota.
9	Lun.	s. Apolonia, v. y m. y S. Fructuoso, arz. (Patrono de Tacuarembó).
10	Mar.	ss. Sabino, ob.; Guillermo, Escolástica, Austreberta, v. y Arnaldo.
11	Miér.	Nuestra S. de Lourdes. ss. Desiderio y Lázaro.
		Cuarto meng. a las 17 h. 5 m.
12	Juev.	ss. Eulalia, Eufrosina y Umbelina, y s. Melecio.
13	Vier.	ss. Gregorio, II, papa; Lucinio, mártir y Maura.
14	Sáb.	ss. Valentín, Vital Ildefonso, Zenón y Dionisio.
15	*Dom.*	*Carnaval*—Quincuagésima — ss. Faustina y Jovita, Leoncia y Lecinia.
16	Lun.	*Carnaval*—ss. Isaías, Elías y Justo, mrs. y Juliana.
17	Mar.	*Carnaval*—ss. Julián y Teódulo, mrs.; Silvino, ob.; Secundino mr. y Mariana.
18	Miér.	De Ceniza—ss. Simeón, Claudio. Anselmo y Eladio.—Ayuno y abstinencia.—Ciérranse las velaciones.
19	Juev.	ss. Gabino, Tulio, Marcial, Conrado, Alvaro y Beatriz.
		Luna nueva a las 17 h. 50 m.
20	Vier.	s. Zenobio, León, Eleuterio, Nemesio y Potamio.—Ayuno y abstinencia.
21	Sáb.	ss. Félix, Severino y Sérvulo.
22	*Dom.*	1.° de Cuaresma.—La Cátedra de s. Pedro en Antioquía.
23	Lun.	ss. Pedro Damián, ob. dr.; Sireno, Lázaro y Marta, virgen y mártir.
24	Mar.	ss. Matías, ap.: Sergio, Ediberto, rey y Letardo.
25	Miér.	ss. Victorino, Nicéforo, Cesáreo, Primitiva y Constancia—Témpora y ayuno.
26	Juev.	N. S. de Guadalupe, Pat. de Canelones.—ss. Nestor, Porfirio, Alejandro y Matilde, v.
		Cuarto creciente a las 20 h. 5 m.
27	Vier.	ss. Leandro, Eulogio, Baldomero, Basilio y Onorina, v. y m. — Témpora, Ayuno y Abstinencia.
28	Sáb.	*Grito de Asencio* (fiesta cívica)—ss. Román, Fortunato, Rufino y Osvaldo—Témpora.
29	*Dom.*	2.° de Cuaresma.—ss. Macario, Rufino, Justo, Teófilo, Cayo y com. m.

PUBLIQUE USTED SUS AVISOS en el diario de más circulación en el departamento — "El Telégrafo" — y no tardará en convencerse del resultado.

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día	1	Orto 5 h. 22 m.	Ocaso 19 h. 6 m.
"	5	Orto 5 h. 23 m.	Ocaso 19 h. 4 m.
"	10	Orto 5 h. 30 m.	Ocaso 18 h. 58 m.
"	15	Orto 5 h. 37 m.	Ocaso 18 h. 52 m.
"	20	Orto 5 h. 40 m.	Ocaso 18 h. 45 m.
"	29	Orto 5 h. 49 m.	Ocaso 18 h. 37 m.

El día disminuye en el mes 0 h. 56 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 34 m.

TIEMPO PROBABLE

FEBRERO del 1 al 5.—Reinará tiempo muy tormentoso y caluroso, se desencadenarán fuertes lluvias torrenciales.

Del 6 al 10.—Dominarán los días tormentosos; se desencadenarán tormentas de fuertes aguaceros muy abundanes.

Del 11 al 16.—Reinará tiempo bueno y muy caliente, con cielo claro.

Del 17 al 21.—Dominarán los días seminublados y calurosos, se desencadenarán también tormentas de fuertes aguaceros.

Del 22 al 25.—Reinará buen tiempo semiventoso; se notarán perturbaciones en las ondas etéreas, causadas por algún trastorno planetario.

Del 26 al 28.—Dominará el tiempo tormentoso, caerán lluvias torrenciales, con vientos borrascosos.

Cada vez que me he rebelado contra las sociedades de mi tiempo, me he sentido rejuvenecer y he cobrado más alientos. He hecho mis compañeros al odio y a la arrogancia; me he complacido en aislarme, y en mi aislamiento he querido odiar cuantos atacaba a lo justo y a lo verdadero. Si hoy valgo algo, es porque estoy solo y porque odio.

EL UNIVERSO Y LA VIDA

De acuerdo con el moderno concepto acerca de la evolución de la materia, es preciso admitir que el sistema planetario no ha sido, en su principio, lo que es actualmente. El Sol se enfría y los planetas se aproximan a su fin: tal es la conclusión a que llega la ciencia. Pero, si podemos comprender, más o menos fácilmente, cuál será el fin del mundo, ¿nos resulta igualmente posible averiguar cuál fué su origen, su principio? No, por cierto: todo lo que se refiere a los orígenes del mundo es aún un misterio. Las hipótesis de los distintos sabios que estudiaron y que estudian el gran problema, se contradicen entre sí, aunque algunas coincidan en lo fundamental. Basándose en un hecho comprobado (el sol y los planetas giran en el mismo sentido), Kant y Laplace atribuyeron un origen común a la materia que compone el sistema solar; pero ambos investigadores, que estuvieron de acuerdo en ese punto, no lo estuvieron, en cambio, en otro. Para Kant, los átomos procedieron del exterior y se congregaron en un centro común: el Sol. Los planetas, en cambio, procederían de corrientes análogas a los torbellinos de Descartes. La concepción de Laplace puede resumirse así: existencia de una enorme esfera en estado de ignición, que gira en masa hasta que la fuerza centrífuga la secciona en anillos y éstos a su vez se transforman en los actuales planetas.

Numerosas son las objeciones que se han hecho a esta hipótesis, sin que ello signifique desconcer el talento del célebre geómetra, astrónomo y físico francés, de quien dice Fourier que había nacido para "perfeccionar y profundizarlo todo, para alejar todos los límites y resolver lo que podría haberse creído insoluble. Hubiera acabado la ciencia del cielo si esta ciencia pudiera ser acabada".

Helmotz y Thomson admiten la existencia inicial de una enorme nebulosa fría (frío intersideral, que según algunos astrónomos es de 220 y según otros, alcanza a 265 y 273 grados bajo cero). De esta bajísima temperatura, la nebulosa fué pasando a otras más elevadas, adquiriendo calor por la diminución de volumen que se efectuaba en ella bajo la influencia de la ley de gravitación, concentrándose en la más densa de sus regiones, la que habría constituído algo así como el núcleo rudimentario del Sol actual. Según esto, el calor solar sería la consecuencia de la contracción de la nebulosa desde su inmenso volumen primitivo hasta el que ocupaba en el instante considerado por Laplace. La opinión de Croll (nebulosa inicial originada por choque de dos masas), justificaría la teoría acerca del gran calor de la nebulosa en el instante considerado por Laplace.

¿Podrá el hombre descubrir el origen del universo y el misterio de la aparición de la vida en nuestro planeta? La Tierra, insignificante partícula del gran todo, ¿es el único lugar habitado? Si lográramos definir la vida y la muerte, tendríamos resuelto el más complicado de los problemas. Las dificultades a vencer son enormes, pero el hombre estudia continuamente, y quizá en lo porvenir podrá disipar el misterio que le circunda.

Florentino Ameghino, el sabio naturalista argentino, dice en su "Credo filosófico":

"No hay diferencia de substancia entre los cuerpos orgánicos y los cuerpos inorgánicos, entre el cuerpo vivo y el cuerpo muerto. Todos los cuerpos, todos los elementos que entran en la composición de los organismos, forman igualmente parte de los inorganismos. Luego, la diferenciación entre la materia orgánica e inorgánica es secundaria y no primitiva. Esta diferenciación se ha producido en una época relativamente recientísima, posterior a aquella en que el movimiento concentrante dió a la masa de nuestro planeta la forma de globo terráqueo".

"Dados los caracteres físicos de los organismos, es claro que éstos sólo pudieron aparecer cuando ya la condensación de nuestro globo fué suficientemente avanzada y la temperatura suficientemente baja para que los albuminoides no se coagularan. Es decir, que los organismos tuvieron un principio, y como no están constituídos por substancias distintas de las del mundo inorgánico, cabe una sola explicación: que los organismos sean el resultado de la transformación de inorganismos".

"De los seres u organismos más simples a los inorganismos no hay más que un paso. La vida no es más que una modalidad complicada del movimiento, y todos los fenómenos que en ella observamos se reducen a formas de movimiento que encontramos en estado más simple en los inorganismos".

"La vida en conjunto es una suma de movimiento invariable, siempre la misma, ya se efectúe por una inmensa cantidad de organismos, o por un número muchísimo menor".

"La cantidad de movimiento vital es invariable e indestructible. Inútiles serían los cataclismos, epidemias, etc. La destrucción inmediata de uno seres traería como consecuencia el inmediato aumento proporcional de otros".

"La muerte es una cesación del movimiento vital y ella no puede ser sino parcial; sólo afecta al individuo y a menudo a una mínima parte de él".

"Las que llamamos leyes naturales, eternas e inmutables, con excepción de las muy pocas que rigen los infinitos, no tienen nada de eterno y muy poco de inmutable; se han constituído por sí solas buscando el equilibrio y persisten cuanto duran las condiciones de movimiento que las han creado."

EL SOL

Considerado en el conjunto general del Universo, el Sol no es más que una de las infinitas estrellas que pueblan el espacio; pero hallándose la Tierra bajo su poderosa influencia y recibiendo de él la luz y el calor, ofrece para nosotros un especial interés.

MARZO

31 días — **Sol en Africa**

1	Lun.	ss. Rosendo, Albino, Rudecindo, Eudocia y Antonina, mrs.
2	Mar.	El santo Angel Custodio de esta República. (Concesión Pontificia de 1867). Lucio, ob.; Simplicio, papa; Jenara, mártir.
3	Miér.	ss. Emeterio, Celedonio y Marino, mrs. y Cunegunda.—Ayuno.
4	Juev.	ss. Lucio, Umberto, Casimiro, Basilio, Eugenio y Arcadio.
		Luna llena a las 16 h. 28 m.
5	Vier.	ss. Adrián, Eusebio y comp. mrs.; Teófilo, Virgilio y Eugenia, mr. —Ayuno y abstinencia.
6	Sáb.	ss. Víctor, Zenón y Olegario, Bonifacio, mártir y Coleta.
7	*Dom.*	3.o de Cuaresma — Sto. Tomás de Aquino, dr.; ss. Perpetua y Felicitas, mártires.
8	Lun.	ss. Antonio Ponedo, mrs. y Juan de Dios, fundador.
9	Mar.	ss. Gregorio, Cirilo, Metodio y Catalina de Bolonia.
10	Miér.	ss. Melitón y cp. mr. de Sebaste; Dionisio y Cipriano, mrs.. — Ayuno.
11	Juev.	ss. Eulogio, Constantino, Fermín y Aurea.
12	Vier.	ss. Maximiliano, mr.; Gregorio I el Magno, papa y Bernardo— Ayuno y abstinencia.
		Cuarto meng. a las 14 h. 13 m.
13	Sáb.	ss. Rodrigo y Macedonio, mrs.; Leandro y Cristina, virgen y mártir.
14	*Dom.*	4.º de Cuaresma—ss. León ob. y mr.; Florentina y Matilde r. y v.
15	Lun.	ss. Aristóbulo, Longino, sold. m.; Zacarías, papa y Probo, obispo.
16	Mar.	ss. Julia, Ciriaco, m.; Agapito, Hilario y Eriberto.
17	Miér.	ss. Patricio y Agrícola, ob.; José de Arimatea y Gertrudis, v.— Ayuno.
18	Juev.	San Gabriel Arcángel, Nuestra S. de la Misericordia.
19	Vier.	Conmemoración solemne de San José, esposo de la Virgen María, confesor. (P. de San José de Mayo). ss. Amando y Leoncio y N. S. de la Piedad.— Ayuno y abstinencia. Obligación de oir Misa y se puede trabajar.
20	Sáb.	ss. Alejandrina, Claudia y comp. mart.—Otoño.
		Luna nueva a las 8 h. 11 m.
		Principia, a las 18 h. 15 m., el Otoño
21	*Dom.*	De Pasión.—s. Benito abad, fund., y s. Clemencia, v.
22	Lun.	ss. Basilio, m. y Deogracias ob.
23	Mar.	ss. Fidel y Victoriano, m. y Teodosia, virgen.
24	Miér.	ss. Agapito, Arnolfo, Latino y Seleucio.—Ayuno.
25	Juev.	La Anunc. de N. S. y la Encarn. del Hijo de Dios.
26	Viern.	De Dolores.—ss. Teodosio, Braulio, Manuel y Eugenia—Ayuno y abstinencia.
27	Sáb.	ss. Lázaro, Alejandro, Juan Damasceno, Lilia y Ruperto.
		Cuarto creciente a las 3 h. 1 m.
28	*Dom.*	*Semana de Turismo* (feriado).— De Ramos—ss. Doroteo y Prisco, mrs. y Sixto III, papa.
29	Lun.	(*Feriado*).—Santo. — ss. Cirilo y Sixto, Segundo y Tomás, márt.
30	Mar.	(*Feriado*).—Santo.—ss. Régulo y Zósimo, obs.; Juan Clímaso, ab. y Margarita, v.
31	Miér.	(*Feriado*).—Santo. — Benjamín, Teódulo, mr.; Amós, prof. y Bibiana y Balbina, m.—Ayuno.

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día 1 Orto 5 h. 50 m. Ocaso 18 h. 36 m.
" 5 Orto 5 h. 53 m. Ocaso 18 h. 29 m.
" 15 Orto 6 h. 0 m. Ocaso 18 h. 16 m.
" 20 Orto 6 h. 4 m. Ocaso 18 h. 11 m.
" 25 Orto 6 h. 9 m. Ocaso 18 h. 1 m.
" 31 Orto 6 h. 14 m. Ocaso 17 h. 53 m.

El día disminuye en el mes 1 h. 7 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 27 m.

TIEMPO PROBABLE

MARZO del 1 al 5.—Predominarán los días de cielo claro.
Del 6 al 11.— Dominarán los días muy nublados, caerán lluvias copiosas.
Del 12 al 17.—Reinará tiempo muy nublado y húmedo, caerán ligeras lluvias.
Del 18 al 22.—Caerán copiosos y fuertes aguaceros.
Del 23 al 26.—Reinarán los días muy nublados y lluviosos, caerán copiosos aguaceros.
Del 27 al 31.—Habrá buen tiempo con cielo despejado.

Odio a los hombres incapaces e impotentes; me molestan. Me han quemado la sangre y han estropeado mis nervios. Nada hay más irritante que esos brutos que al andar se balancean como los patos y os miran con asombrados ojos y con la boca abierta. No he podido jamás dar dos pasos sin encontrar tres imbéciles y esto me causa pena.

En 1854 la teoría del calor solar fué establecida sobre una nueva base por Helmholtz, quien afirmó que la energía que irradia debe provenir en gran parte de la energía potencial dada por las partículas que, atraídas por la fuerza de gravedad, caen hacia el centro del Sol. La antigua hipótesis de las corrientes de difusión calórica (corrientes formadas de gases enfriados penetran en el globo solar al tiempo que corrientes calientes ascienden para traer nueva provisión de calor) es aceptada actualmente por célebres astrónomos.

Parece que más de la mitad del calor solar desde el principo está almacenado en su globo llameante; y que este calor, aumentado por el que tiene aún que producirse por contracción futura, representa tal provisión de energía que asegura para el Sol un período de vida extraordinariamente largo.

Algunos sabios han supuesto la existencia de radio en el Sol y las estrellas, suposición que no deja de ser aceptable: es cierto que el espectroscopio no acusa la presencia de radio, pero esto no basta para rechazar en absoluto la posibilidad de su existencia. Muy pocos comparten la opinión de los que afirman que se trata de una teoría sin fundamento y que nada demuestra que el radio sea un importante agente cósmico.

Es verdad que existen algunas teorías aparentemente lógicas, pero que resultan inaceptables, porque llegan a conclusiones que están en desacuerdo con hechos comprobados por geólogos y naturalistas.

En 1906, Millochau y Fery determinaron la temperatura del Sol, empleando para ello un aparato ideado por Fery en 1902. La temperatura señalada fué de 5663 grados; pero teniendo en cuenta el calor perdido en la atmósfera, Millochau llegó a la conclusión de que la temperatura efectiva del interior del Sol es de 6130 grados.

El Sol es una estrella variable con un movimiento de traslación en el espacio, movimiento que se manifiesta por un engrandecimiento aparente de las constelaciones de la región celeste hacia las que se dirige. El punto hacia el cual avanza el Sol y con él todos los planetas, asteroides, cometas y meteoros, se denomina Apex. De recientes observaciones astronómicas se deduce la casi seguridad de que nuestro sistema solar se dirige hacia la dirección de "Vega", a de Lira, aunque no se sabe con certeza si marcha en línea recta o si describe en su trayectoria una curva ampliamente abierta.

El Sol no es una esfera perfecta; las variaciones de los diámetros polar y ecuatorial precen coincidir con las curvas de las manchas solares, en periodicidad e intensidad.

Durante los eclipses totales de Sol se ven de una manera clara y distinta las protuberancias y la corona solares; si el tiempo lo permite, se puede entonces observarlas, fotografiarlas y medirlas directamente, pero sólo durante poquísimos minutos.

El perigeo y apogeo de la órbita son los puntos en que el Sol, en su movimiento aparente, se halla más cerca o más lejos de la Tierra. Estos puntos corresponden al perihelio o afelio de la órbita terrestre. La línea de los ápsides—línea que une el perigeo y apogeo—es también el eje mayor de la órbita. Equinoccios son los dos puntos de la órbita solar situados en el ecuador; la línea que los une, pasando por la Tierra, es la línea de los equinoccios. La línea de los solsticios, que también pasa por la Tierra, es perpendicular a la de los equinoccios. Corta la órbita solar en los solsticios y el Sol pasa sucesivamente del equinoccio de primavera al solsticio de verano, de éste al equinoccio de otoño y de este último al soesticio de invierno. En el hemisferio Sur las estaciones, consideradas desde el punto de vista climatológico, no concuerdan con respecto a las estaciones astronómicas: el otoño S. corresponde a la primavera N., el invierno S. al verano N., la primavera S., al otoño N., y el verano S. al invierno N.

El volumen del Sol equivale a 1.301.200 veces el de la Tierra y su medio diámetro es de 695.500 km.; su densidad media es de 0.256, siendo la de la Tierra 1, o bien, 1.4, siendo la del agua 1. Su distancia media a la Tierra es de 149.501.000 km. Su masa, según Newcomb, es igual a 333.432 veces la de la Tierra. La rotación del Sol dura, aproximadamente, 25 días.

Como no es posible definir en forma definitiva la constitución física del Sol, es preciso aceptar alguna de las teorías existentes, entre las cuales no pocas son simples opiniones sin mayor fundamento. Citaremos algunas:

El Sol es un cuerpo como la Tierra, diferenciándose de ésta sólo en lo que se refiere a la temperatura; como nuestro planeta, el Sol tiene atmósfera, vientos, nubes, etcétera.

El Sol tiene las mismas propiedades de las materias explosivas; los planetas influyen sobre los fenómenos de la superficie solar.

El Sol es un cuerpo calentado por el choque continuo de los meteoritos que caen sobre su superficie.

El Sol es cuerpo frío y obscuro, rodeado de una capa gaseosa, en la cual fuerzas físicas especiales desarrollan luz y calor.

El Sol es un globo líquido incandescente, en cuya superficie aparecen escorias (manchas) como sobre los metales en fusión.

El Sol es una masa gaseosa—de una temperatura de millares de grados—continuamente agitada por erupciones.

Las dos últimas hipótesis, la que lo define como un globo líquido, y la que lo imagina como una masa gaseosa, son las más aceptadas actualmente.

Para la comodidad de los cálculos y de las explicaciones, se supone la Tierra fija y el Sol girando a su alrededor sobre una órbita plana, que es la eclíptica. Desde la más remota antigüedad se ha subdividido la eclíptica en 12 partes iguales, dando a cada una el nombre de la constelación más próxima (signos del Zodíaco), constituyendo éste el conjunto de los 12 signos

Hace 2500 años, más o menos, los signos coincidían con las constelaciones de donde sacan su nombre, pero a consecuencia de la precesión de los equinoccios o adelanto lento del punto vernal, dicho punto, que se hallaba en aquellas épocas en Aries, está actualmente en los Peces.

ABRIL

30 días — **Sol en Taurus**

1	Juev.	(*Feriado*).—Santo.— ss. Venancio, ob. y mr.; Hugo ob. y Bonifacio ob.—Ayuno.
2	Vier.	(*Feriado*).— Santo. — ss. Urbano ob.; Fco. de Paula, fund. y s. Teodosia.—Ayuno y abst.
3	Sáb.	(*Feriado*).—Santo. — ss. Benigno m.; Ricardo ob. y Benito de Palermo.
		Luna llena a las 7 h. 10 m.
4	*Dom.*	Pascua de Resurrec.—ss. Isidoro, arz. y dr.; Ambrosio y Plácido, ob.
5	Lun.	ss. Zenón y Vte. Ferrer; ss. Irene y Emilia v. y m.—Abrense las velaciones.
6	Mar.	ss. Sixto I, papa y mártir; Marcelino, m. y Celestino, papa.
7	Miér.	ss. Epifanio, ob. y m.; Ciriaco y 10.000 com. mrs.
8	Juev.	ss. Dionisio y Amando, ob.; Alberto Magno y Macaria.
9	Vier.	ss. Demetrio e Hilario, mrs.; Casilda, v. y Marcelo.
10	Sáb.	ss. Urbano y Polonio, mrs.; Daniel y Exequiel, prof.
11	*Dom.*	De Quasimodo. — ss. León I el Grande; Felipe ob.; Isaac y Florencia.
		Cuarto menguante a las 9 h. 40 m.
12	Lún.	ss. Constantino, ob. y m.; Julio I, p. y Susana, v.
13	Mar.	ss. Carpio, ob.; Hermenegildo, rey y martir e Ida.
14	Miér.	ss. Procuro, ob. y m.; Justino, Valeriano y Tiburcio, mártir.
15	Juev.	ss. Eutiquio. Teodoro, m.; Elena y Anastasia, mrs.
16	Vier.	ss. Calixto, Cayo, mrs.; Fructuoso, Toribio y Paterno, ob.
17	Sáb.	ss. Aniceto, Hermógenes y Robto.
18	*Dom.*	ss. Perfecto y Apolonio, mrs.; Eleuterio, abad y Andrés.
		Luna nueva a las 5 h. 59 m.
19	Lún.	*Día de los Treinta y Tres* (fiesta cívica).—ss. Jorge y Expedito; León IX, papa y Crescencio.
20	Mar.	ss. Sulpicio, mr.; Marcelino, ob.; Teófilo, Inés, Adalgisia y Cesáreo, mártir.
21	Miér.	La solem. de S. José, esp. de la V. María, conf., Patrn de la I. Univers.—ss. Simeón, ob. y mr.; Silvio, mr.; Anselmo, ob. y dr.; Anastasio y Laura.
22	Juev.	ss. Sotero y Cayo, m.; León, ob.; Teod. Lucas, Virginio y Parmenio, mártir.
23	Vier.	ss. Adalberto, ob. y mr.; Félix pbro.; Aquiles, mr.; Jorge y Pompilio.
24	Sáb.	ss. Fidel. mr.; Sabas, Eusebio, Longino y Honorio.
25	*Dom.*	ss. Marcos, ev.; Esteban ob. y mr. y Herminio.—Letanías mayores.
		Cuarto creciente a las 9 h. 43 m.
26	Lun.	ss. Cleto y Marcelino, mrs.; Nuestra S. del Buen Consejo.
27	Mar.	ss. Anastasio, papa; Toribio, arz.; y el beato Pedro Canisio.
28	Miér.	ss. Pablo de la Cruz, Vital y Eusebio, mrs. y Prudencio ob.
29	Juev.	ss. Secundino, ob.; Pedro de Verona, Emiliano, mrs. y Paulino, obispo.
30	Vier.	ss. Eutropio, ob. y mr.; Mariano mr.; Sofía, v. y m. y Catalina de Sena, virgen.

¿LEE USTED ESTOS AVISOS? Pues tenga en cuenta que lo mismo hacen los demás lectores. Anuncie usted.

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día 1 Orto 6 h. 15 m. Ocaso 17 h. 52 m.
" 5 Orto 6 h. 18 m. Ocaso 17 h. 46 m.
" 10 Orto 6 h. 22 m. Ocaso 17 h. 41 m.
" 15 Orto 6 h. 25 m. Ocaso 17 h. 34 m.
" 25 Oro 6 h. 34 m. Ocaso 17 h. 21 m.
" 30 Orto 6 h. 36 m. Ocaso 17 h. 15 m.

El día disminuye en el mes 0 h. 58 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 25 m.

TIEMPO PROBABLE

ABRIL del 1 al 5.—Habrá buen tiempo, pero muy variable; caerán algunas ligeras lluvias.
Del 6 al 11.—Se desencadenarán tormentas fuertes, de copiosos aguaceros.
Del 12 al 17.—Reinará buen tiempo, con cielo despejado.
Del 18 al 22.—El buen tiempo dominará; caerán lluvias en algunos puntos.
Del 23 al 26.—Dominarán los días seminublados.
Del 27 al 30.—Dominará el tiempo nublado, caerán lluvias.

El vulgo se compone de necios que os salen al paso para salpicaros el rostro con la baba de su medianía. Estos necios se mueven y hablan, y su aspecto, gesto y voz, me incomodan tanto que, como Stendhal, antes quiero un pícaro que un tonto. ¿Qué podemos hacer de tales gentes, pregunto, en los difíciles tiempos de lucha por que atravesamos?

LAS ESTRELLAS

Por su colocación se diría que las estrellas fueron arrojadas al azar en el espacio: se notan muy pocos grupos que tengan contornos característicos, es decir, que presenten el aspecto de círculo, cuadrado, cruz, rombo, etc. Sin embargo, los astrónomos de la antigüedad formaron grupos, llamados constelaciones o asterismos y los diferenciaron dándoles nombres diversos. ¿Con qué fin las dividieron en constelaciones? No es posible dar una contestación precisa; pero es innegable que dicha división prestó grandes servicios. Actualmente, debido a la continua perfección de los instrumentos, el uso de las constelaciones va perdiendo su importancia. Las constelaciones de Ptolomeo contienen solamente 1.026 estrellas, de las cuales, 361 pertecenen a las constelaciones boreales, 350 a las del Zodíaco y 315 a las australes. El catálogo de constelaciones publicado por Bode comprende 14.391 estrellas y 2.014 nebulosas.

Las estrellas se clasifican en cuatro grupos principales; y cada uno de ellos se indica con el nombre de su estrella-tipo: las blancas, constituídas por hidrógeno y helio incandescentes; las azules, que dan en el espectrocospio las rayas que caracterizan a los metales livianos; las coloradas, que dejan aparecer los rayos que caracterizan a los metales más pesados; las nebulosas, constituídas por hidrógeno incandescente.

El fenómeno del centelleo consiste en variaciones que se suceden rápidamene en el brillo de las estrellas fijas; la causa que lo produce es análoga al tembleque aparente de los objetos en los días de fuerte calor en verano, cuando la Tierra está recalentada por los rayos solares. La luz de los planetas no centellea en general sino muy débilmente.

Hay estrellas cuya intensidad aumenta gradualmente y otras, al contrario, cuyo brillo va disminuyendo; agunas desaparecen por completo. Se denominan estrellas dobles al conjunto de dos estrellas que aparentemente están muy próximas, pero que pueden estar en realidad muy distantes y completamente independeintes una de otra. Las que forman un sistema binario giran la una alrededor de la otra; por lo general, las dos estrellas no son de la misma magnitud y la más pequeña gira como un satélite alrededor de la mayor.

La vía láctea está formada por una multud innumerable de estrellas que al parecer se hallan apiñadas, pero que en realidad están separadas por distancias de millones de kilómetros.

Se conocen algunas estrellas cuyo brillo varía a intervalos exactos y otras que aparecen rápidamente cambiando de intensidad y de color en intervalos irregulares de meses o de años; se denominan variables. Según la hipótesis más aceptable, este fenómeno se produce debido a que alrededor de ellas giran cuerpos obscuros. Se calcula que hay cuatro mil veces más estrellas negras que luminosas; el número de estas últimas se aprecia en mil millones. Con los lentes de mayor potencia construídos hasta la fecha, pueden verse por lo menos veinte millones de estrellas. Las visibles a simple vista alcanzan más o menos a 6.000. Las estrellas más calientes están situadas más lejos y las más frías más cerca de nuestro sistema solar.

Las "novas" son estrellas que aparecen repentinamente en el firmamento. Las causas que originan su aparición no son conocidas; se cree que se trate del choque de dos estrellas obscuras, o de la explosión de un astro, o del paso o cruce de una estrella obscura a través de una nebulosa. La iluminación se produciría en virtud del roce o de las reacciones eléctricas que provocaría el encuentro. En Junio de 1918, el observatorio del Haward College de Cambridge (EE. UU.) descubrió una "nova" aparecida en los límites de la constelación del Aguila, y cuya manigtud fué estimada com 0 el día 11 del mismo mes; el observatorio de La Plata la observó el día 14 y la magnitud no alcanzaba a 1.

El uso de las letras del alfabeto griego "a", "B", "y", etc., para designar a las estrellas de cada constelación o asterismo fué iniciado por Bayer en los mapas de su "Uranometría" (1603). Generalmente, las letras constelación, indican el brillo de la estrella, siendo la "a" la más brillante, la "B" la que le sigue en esplendor, etc. Como la misma letra se usa para todas las constelaciones, se comprende que con ella sólo se quiere indicar el brillo de una estrella comparada con las que completan la constelación, y no con las que forman parte de otro asterismo. Dos estrellas pertenecientes a distintas constelaciones pueden ser señaladas con la letra "a", por ejemplo, sin que eso signifique que entre ellas exista igualdad de magnitud, distancia a la Tierra, color, etc.

Puede decirse que las estrellas forman un sistema invariable en la esfera celeste, puesto que sus movimientos son sumamente débiles, salvo en algunas, que poseen un movimiento tan grande que podría hacernos creer que su situación es ajena a nuestro universo. Esto estaría de acuerdo con la opinión de los que sostienen que las grandes nebulosas (la de Orión, la de Andrómeda, la del Navío, etcétera) son otras tantas vías lácteas distintas e independientes de la nuestra.

Entre las estrellas animadas de grandes velocidades propias, figura en primer término "Areturus", con 413 kilómetros por segundo, velocidad portentosa difícil de explicar considerando las proporciones que generalmente damos al universo. Para "Areturus" y las otras estrellas de velocidades algo menores que la de ésta, pero que exceden los términos máximos establecidos por la teoría, sería necesario un mundo de estrellas 106 veces mayor que el nuestro. No es entonces aventurado afirmar que existen astros que se hallan fuera de nuestro universo, y que todo lo que lo forma y lo que pueda hallarse fuera de él, se mueve hacia una dirección única.

El cielo austral presenta un aspecto maravilloso; además de nebulosas y cúmulos estelares de gran belleza, se encuentran en él Sirio, la más esplendorosa de las estrellas y Canopus, que le sigue en brillo, y cuyo poder luminoso es casi cincuenta mil veces mayor que el del Sol. También pertenece a nuestro cielo el sitema binario más hermoso que se

MAYO

31 días — **Sol en Géminis**

1	Sáb.	*Día de los Trabajadores* (feriado).—ss. Felipe y Santiago, Patronos de esta República; N. S. de Luján, Pat. de Florida y s. Segismunda.
2	*Dom.*	*Día de España* (feriado.— ss. Anastasio, ob.; Valentín, Mafalda y Flaminia.
		Luna llena a las 22 h. y 3 m.
3	Lun.	La Invención de la S. Cruz.—ss. Alejandro y Juvenal.
4	Mar.	s. Mónica, viuda: ss. Silvano y Ciriaco, obs. y mrs.
5	Miér.	ss. Pío V, papa: Máximo, Eulogio, obs. y la Convers. de S. Agust.
6	Juev.	ss. Juan Ante-portam Latinam y Benita, virgen.
7	Vier.	ss. Estanislao, ob. y mr.; Florio y Augusto, mrs. y Benedicto II.
8	Sáb.	La Aparición de San Miguel Arcángel, N. Señora de Pompeya.
9	*Dom.*	ss. Gregorio Nacianceno, ob. y dr.; Geroncio, ob.; y Hermes, mr.
10	Lun.	ss. Antonino, Cataldo, Job, Calepodio y Nicolás.—Rogaciones.
11	Mar.	ss. Anastasio, Lisinio, Florencio, mrs. y Mamerto, ob.—Rogac.
		Cuarto menguante a la 1 h. 7 m.
12	Mar.	ss. Dionisio, mr.; Epifanio, Domingo de la Calzada, Pancracia y Nereo, m.—Rogaciones.
13	Juev.	La Ascensión del Señor—ss. Segundo, ob. y m.: Gervasio, ob.; Gliceria, m. y Natalio.
14	Vier.	ss. Bonifacio, Victor, Pascual I, Justa y Justina.
15	Sáb.	ss. Isidro, labrador (Patr. de las Piedras) y Torcuato.
16	*Dom.*	ss. Peregrino, Juan Nepomuceno y Genadio, mrs. y Ubaldo.
17	Lun.	ss. Pascual Baillón, Pablo, Heraclio y Aquilino, mrs.
18	Mar.	*Batalla de las Piedras* (fiesta cívica).—ss. Venancio y Enrico, mrs. y S. Félix de Cantalicio.
		Luna nueva a las 2 h. 25 m.
19	Miér.	ss. Pedro Celestino, Juan de Cetina y Pedro mrs. y Prudencia, virgen.
20	Juev.	ss. Bernardino de Sena, Alejandro, Anastasio y Teodoro.
21	Vier.	ss. Valente, ob. y mr.; Secundino, mr.; Hospicio y Poliuto, mártir.
22	Sáb.	ss. Indalecio, Castro y Emilio mrs.; Elena, v. y Rita de Casia, vda.—Abstinencia.
23	*Dom.*	Pentecostés.—La Apar. de Santiago, apóstol; ss. Basilio y Julián, mrs. y Desiderio.
24	Lun.	N. S. Auxilio de los Crist. — ss. Marciana y Susana, mártir.
		Cuarto creciente a las 17 h. 23 m.
25	Mar.	*Día de América* (fiesta cívica).—ss. Urbano, p. m.: Greg. VII. (Pat. de S. Greg. de Polanco). y Bonifacio IV ps.
26	Miér.	ss. Eleuterio, p. y m.; Zacarías ob. y m. y Felipe de Neri.—Témpora.
27	Juev.	ss. Juan I, papa y mr.; Julio. m.; Beda y María Magdalena.
28	Vier.	ss. Justo, Germán y Agustín, ob.; Emilio y Podio.—Témpora.
29	Sáb.	ss. Restituto, Máximo, Maximiano, Sincinio y Teodosia, m.—Témpora.
30	*Dom.*	La Sant. Trinidad.—ss. Ferdo. III rey de España (Pat. de Maldonado). ciano Cancio, m.: ss. Angela
31	Lun.	N. S. del S. Corazón.—ss. Crescenciano, Cancio, mrs.; ss. Angela Merici y Petronila, v.

EL QUE ANUNCIA gana dinero.

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día 1	Orto 6 h. 38 m.	Ocaso 17 h. 14 m.
" 5	Orto 6 h. 42 m.	Ocaso 17 h. 10 m.
" 10	Orto 6 h. 45 m.	Ocaso 17 h. 7 m.
" 15	Orto 6 h. 49 m.	Ocaso 17 h. 2 m.
" 20	Orto 6 h. 54 m.	Ocaso 17 h. 0 m.
" 25	Orto 6 h. 57 m.	Ocaso 16 h. 57 m.
" 31	Orto 7 h. 0 m.	Ocaso 16 h. 54 m.

El día disminuye en el mes 0 h. 42 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 28 m.

TIEMPO PROBABLE

MAYO del 1 al 5.—Reinará buen tiempo con cielo despejado.

Del 6 al 12.—Dominarán los días seminublados, caerán algunas ligeras lluvias.

Del 13 al 17.—Habrá buen tiempo, con cielo límpido.

Del 19 al 22.—Habrá mal tiempo, caerán frecuentes y copiosos aguaceros generales.

Del 23 al 27.—Habrá buen tiempo, con cielo despejado.

Del 28 al 30.—Reinará tiempo de cielo muy nublado, caerán algunas lluvias.

¡Al salir del viejo mundo nos precipitamos hacia un mundo nuevo. Los imbéciles se cuelgan de nuestro brazo, entorpecen nuestro paso en medio de estúpidas carcajadas y de sentencias absurdas, y hacen resbaladizo y pesado el sendero que hemos de recorrer. En vano queremos desprendernos de ellos; nos oprimen, nos ahogan y se pegan cada vez más a nosotros.

conoce. A. de Humboldt escribió: "El cúmulo de estrellas de primera magnitud, algunas nebulosas rivalizando por el brillo con la vía láctea, y espacios notables por un renegrido poco común, dan al cielo meridional una peculiar fisonomía. Ese espectáculo impresiona aún la imaginación de aquellos que, no habiendo jamás estudiado ciencias exactas, contemplan la bóveda celeste como se admira un bello paisaje o majestuoso punto de vista".

LA TIERRA

La tierra, cuya distancia al Sol es de 149.501.000 kilómetros, tiene una superficie de 510.065.000 kms.2 y un volumen de 1.083.205.000.000 kms.2.

Las hipótesis acerca de la figura de la Tierra pasaron desde el disco plano a la esfera, al elipsoide y al geoide, siendo la más aceptada la que da a nuestro planeta la forma de un elipsoide de revolución achatado, rodeado por una capa atmosférica de un espesor que sobrepasa los 100 kilómetros. La determinación del achatamiento de la Tierra, que tiene gran importancia en astronomía y en geodesia, se advierte por las mediones de arco meriadiano, que demuestran que el largo de 1º va creciendo del ecuador al polo.

La Tierra gira sobre sí misma (rotación) con movimiento uniforme alrededor de un eje que pasa por su centro de gravedad y que se llama eje del mundo o línea de los polos. Esta rotación dura 23 h. 56 m. 4 s. 099 de tiempo medio. El movimiento de la Tierra alrededor del Sol (traslación) dura 365 días 6h. 9 m. 9s.5 de tiempo medio. La tierra o su eje tiene otros pequeños movimientos alrededor de su posición media, entre ellos el de la precesión de los equinoccios.

La doctrina geogénica moderna atribuye el origen de los accidentes que presenta la superficie de la Tierra a la pérdida de calor que ésta experimenta, pérdida que origina una disminución de su volumen. Hace más de veinte años que fué abandonada la doctrina que describía al globo terráqueo como una masa sólida; ahora se afirma en cambio la existencia de una envoltura poco consistente que se cree situada inmediatamente debajo de las rocas exteriores.

La temperatura del terreno crece a partir de cierta profundidad y de acuerdo con el punto y la naturaleza de las capas. En algunas minas metálicas se ha comprobado un aumento de 1 grado a 30 metros de profundidad y en otras sólo se ha notado este aumento a profundidades mayores de 80 metros; en general, puede darse como término medio 23 metros para las minas metálicas y 27 para las carboníferas. Si el aumento de calor siguiera esta proporción, al llegar al centro de la Tierra se hallarían temperaturas extraordinarias. Este calor se explicaría por el hecho de que en toda substancia densa se produce una condensación de energía cuya intensidad está en proporción a la densidad. Ya no se admite la posibilidad de la existencia del magma incandescente, al que se atribuía también el origen de los terremotos y temblores. En el mar no ocurre el mismo fenómeno: a medida que aumenta la profundidad, el calor disminuye.

Suponiendo que las sucesivas transformaciones de la Tierra se efectuaron lenta y gradualmente, podríamos dividir la historia terrestre en períodos análogos a los de la historia de la humanidad: época primitiva (arcaica), antigua (paleozoica), media (mesozoica) y moderna (zenezoica). En estos períodos no se incluye aquel en que la Tierra era un astro con brillo propio, ni quizá, buena parte del período sucesivo. La duración de los grandes espacios de tiempo que mediaron entre cada período, se eleva a cifras realmente extraordinarias.

Si se conociera con exactitud la historia de las variaciones de los climas en la Tierra, se contaría con una base científica de incalculable valor. Al tratar lo referente a los cambios de clima no es fácil despojarse totalmente de los muchos prejuicios que, con más o menos fundamento, suelen ser aceptados como verdades. La tendencia a generalizar hechos o fenómneos locales ocasiona igualmente confusiones e induce a sentar reglas y leyes generalmente desprovistas de toda lógica. El calor interno de la Tierra no tiene casi influencia apreciable en la superficie terrestre: el calor de ésta proviene del Sol. Aun admitiendo el lento enfriamiento del interior de la Tierra no podríamos dar a este fenómeno una gran influencia en la evolución de los climas; en cambio, cualquier aumento o disminución en la temperatura solar, influiría decisivamente sobre el clima de la Tierra.

Cuando se estudian las características de los primeros seres que habitaron el planeta, se llega a la conclusión de que la temperatura en aquellas remotas edades no fué muy superior a la que actualmente se registra en los trópicos. El cambio no consiste en un enfriamiento continuo de la temperatura media (grado más o menos); se halla limitado a una localización progresiva de las zonas cálidas, que en un principio estuvieron uniformemente repartida en toda la extensión de la Tierra y más tarde concentradas en las proximidades del ecuador. De modo que, de acuerdo con esta hipótesis, actualmente la más aceptada, parece ser que durante los tiempos primitivos existió uniformidad de climas y faunas, y que luego, paulatinamente, las distintas partes de la Tierra adquirieron características propias. Los grandes pliegues montañosos determinaron, sin duda, un descenso local de temperatura.

Los que afirman que el clima ha variado poco, se refieren a la temperatura terrestre a partir de la época en que aparecieron los primeros seres organizados. Algunos matemáticos y físicos sostienen que entre la formación de la primera capa terrestre y la aparición de los organismos estudiados hoy por la paleontología transcurrieron por lo menos 20 mil años.

Para determinar la posición de un punto en la supeficie terrestre, son necesarios tres elementos: longitud (ángulo formado por el meridiano del lugar con un meridiano tomado por origen); latitud (ángulo formado por la vertical del lugar con el plano del ecuador); altitud (altura sobre el nivel del mar). En la generalidad de los casos se prescinde de este último.

Si se supone la Tierra esférica puede considerarse que la latitud es igual al arco del meridiano comprendido entre el ecuador y el lugar considerado. La latitud astronómi-

JUNIO

30 días **Sol en Cáncer**

1	Mar.	ss. Pánfilo y Pablo, obs. y mrs.; Juvencio, m. y Fortunato, ob.
		Luna llena a las 13 *h.* 34 *m.*
2	Miér.	ss. Erasmo, ob. y m. y Eugenio.
3	Juev.	Corpus Christi. — ss. Claudio, Luciano, Cecilio y Paula.—Oblig. de oir misa. Se perm. trabajar.
4	Vier.	ss. Quirino, ob. y mr.; Arecio y Daciano, ms. y Fco. Caraciolo f.
5	Sáb.	ss. Bonifacio, ob. y m.; Marcelino, Nicanor y Faustino, mrs.
6	*Dom.*	Proces. solemne de Corpus Christi. —ss. Alejandro, ob. y mr.; Amancio, m. Norberto, ob. fund.
7	Lun.	ss. Sicarión y Pedro mrs.; Pablo ob. y Roberto ob.
8	Mar.	ss. Guillermo, arz.; Maximino, Heraclio y Severino, ob.
9	Miér.	ss. Primo y Feliciano, mrs. Ricardo, ob. y mr. y Julián, mje.
		Cuarto meng. a las 15 *h.* 14 *m.*
10	Juev.	ss. Máximo y Timoteo, ob. y mr., y Margarita.
11	Vier.	El S. Corazón de Jesús.—ss. Bernabé, ap. Félix, Fortunato Hs., mrs. y Adelina vg.
12	Sáb.	El Purís. Corazón de Ma.—ss. Basilides y Nazario, m. y León III.
13	*Dom.*	ss. Ant. de Padua (Patr. de Sarandí del Yí) y Peregrino, ob. y mártir.
14	Lun.	ss. Marciano, ob. y mr.; Anastasio, pbro. mrs., Valerio y Rufino, mrs.
15	Mar.	ss. Vito, Modesto y Julio, mars.; ss. Crescencia y Leonidas, mrs.
16	Miér.	ss. Quirico, ob.; Juan Francisco Regis, Justina y Faustina mrs.
		Luna nueva a las 9 *h.* 57 *m.*
17	Juev.	ss. Manuel y Jeremías, mrs. y Teresa, reina de León.
18	Vier.	ss. Ciriaco, Marco y Marcelino, mrs.
19	Sáb.	*Día de Artigas* (feriado). — ss. Gaudencio, ob.; Gervasio y Protasio, m. y Juliana de Falconeri, v. y f.
20	*Dom.*	ss. Silverio, papa y mr.; Pablo y Ciriaco, mrs.; y Vacario, ob.
21	Lun.	ss. Luis Gonzaga, Terencio, ob. y mr. y Rufino y Apolinario, m.
		Principia el invierno a las 13 *h.* 56 *m.*
22	Mar.	ss. Albano, Acacio y comp., mrs.; Paulino y Juan ob.
23	Miér.	ss. Juan, Zenón y Cenas, mrs.; Lanfranco y Agripina, mr.
		Cuarto creciente a las 3 *h.* 5 *m*
24	Juev.	Nativ. de S. J. Bautista (Pat. de Sta. Lucía y Pocitos).
25	Vier.	ss. Antidio, mr.; Eloy y Próspero, ob. y Guillermo.
26	Sáb.	ss. Juan y Pablo, hermanos; Pelagio y Superio, mrs.
27	*Dom.*	Ntra. S. del Perp. Socorro.—ss. Zoilo y comp., mrs. y Ladislao I, rey de Hungría.
28	Lun.	ss. Ireneo y Benigno, o. y mrs.; Luciano y Pablo I, ob.
29	Mar.	s. Pedro (Pat. del Durazno) y s. Paulo, Marcelo y Anastasio.
30	Miér.	La Conmeroración de s. Pablo, ap.; Marciano, ob.; Corina y Emiliana.

EL DIARIO QUE MAS CONVIENE, para la publicación de avisos, es "El Telégrafo", el de mayor circulación en el departamento.

UN DIBUJO puede contribuir grandemente a que su aviso sea más sugestivo. Haga una prueba.

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día	1	Orto	7 h. 0 m.	Ocaso	16 h. 55 m.
"	5	Orto	7 h. 2 m.	Ocaso	16 h. 54 m.
"	10	Orto	7 h. 6 m.	Ocaso	16 h. 53 m.
"	15	Orto	7 h. 7 m.	Ocaso	16 h. 53 m.
"	20	Orto	7 h. 8 m.	Ocaso	16 h. 54 m.
"	25	Orto	7 h. 9 m.	Ocaso	16 h. 55 m.
"	30	Orto	7 h. 10 m.	Ocaso	16 h. 56 m.

El día disminuye en el mes 0 h. 7 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 32 m.

TIEMPO PROBABLE

JUNIO del 1 *al* 6.—Reinará buen tiempo de cielo despejado.

Del 7 *al* 11.—Reinará buen tiempo, con cielo claro.

Del 12 *al* 16. — Reinará tiempo nublado y húmedo; caerán lluvias finas frecuentes.

Del 17 *al* 21.—Dominarán los días nublados; caerán lluvias copiosas.

Del 22 *al* 26.—Reinará tiempo muy nublado y oscuro, caerán frecuentes y copiosos aguaceros.

Del 27 *al* 30.—Reinará tiempo muy nublado y oscuro, caerán fuertes aguaceros bastante frecuentes y con vientos.

Estamos en la época en que los ferrocarriles y el telégrafo nos transportan en cuerpo y alma a lo infinito y a lo absoluto, en la época grave e inquieta, período de gestación de una verdad de la inteligencia humana, y hay, sin embargo, hombres necios y nulos que niegan lo presente y se pudren en el pequeño y nauseabundo charco de su trivialidad.

ca o geográfica puede tener una pequeña diferencia con la latitud geodésica, a causa de la desviación de la vertical.

La densidad media de la Teirra es de 5,52 y la de las rocas que forman la costa terrestre es de 2.5, apenas la mitad. En el centro aumentará probablemente a 10.

LA LUNA

La luna, cuyo volumen es de 21.939.000.000 de kilómetros cúbicos, se halla a una distancia media de la Tierra de 384.395 kilómetros. Cuerpo opaco, visible por la luz que refleja, describe alrededor de la Tierra una órbita elíptica, cuyas dimensiones y posición se hallan sometidas a perturbaciones, sobre todo de parte del Sol. El tiempo comprendido entre dos fases consecutivas de la misma especie es la revolución sinódica, o mes lunar o lunación. ¡Esta revolución es mayor que la sidérea y vale 29 d. 12 h. 44 m. 2s.8. La revolución trópica, o tiempo transcurrido entre dos vueltas del astro a la misma longitud, tiene una duración de 27 d. 7 h. 43 m. 4s.7. La revolución sidérea es el tiempo que la Luna emplea en volver a la misma estrella, y su duración es de 27 d. 43 m. 11s.5.

Poco después de la Luna nueva, dos o tres días, se distingue perfectamente el resto del disco, alumbrado por una luz pálida, extremadamente débil, llamada luz cenicienta. Es debida a la luz del Sol, reflejada por la Tierra. Teniendo en cuenta que la Tierra es también un cuerpo opaco que refleja la luz que recibe del Sol, es fácil comprender que presentará para la Luna una serie de fases análogas a las que ésta nos presenta.

Proporcionalmente, la superficie lunar es más quebrada que la de la Tierra, puesto que ésta tiene un diámetro cuatro veces mayor. Los cráteres que se observan en la superficie lunar tienen dimensiones incomparablemente mayores que los más grandes orificios volcánicos terrestres. Algunos tienen un diámetro decentenares de kilómetros. Entre los círculos lunares los hay con profundidades considerables; Curtius, entre otros, tiene una profundidad de 6.800 m. más o menos. Estas profundidades, lo mismo que las altas cúspides, han podido ser medidas con gran exactitud, calculando la extensión de las sombras proyectadas. Estas sombras cambian de dirección y de tamaño, según sea la posición del Sol, y los mismos paisajes tomarán, según se miren antes o después de Luna llena, aspectos distintos.

Como es sabido, la Luna, presenta siempre a la Tierra el mismo hemisferio, y en éste han podido contarse más de 30.000 cráteres de todas dimensiones.

La región del polo sur en la Luna es sumamente montañosa; allí se encuentran las mayores elevaciones, el Monte Leibwitz, por ejemplo, tiene una altura de 8.200 m.

En la Luna hay varios espacios de tinte sombrío que, mirados desde la Tierra, a simple vista, dan a la superficie lunar el aspecto de un rostro humano; estos espacios se denominan mares, aunque en ellos no existe el menor rastro de agua. El Mar de los Vapores es especialmente interesante por las enormes hendiduras que presenta y que se extienden en centenares de kilómetros. En la proximidad de este mar se encuentra una imponente cadena de montañas — los Apeninos lunares — cuyo punto culminante alcanza una altura de 6.100 metros. Esta cordillera tiene una extensión de más de 600 km., y termina en el magnífico círculo Eratóstenes de 60 km. de diámetro y de tal profundidad que podría contener el Monte Blanco.

Existen aún en nuestros días, espíritus apasionados que aseguran que la Luna está habitada, y otros espíritus, no menos entusiastas, afirman todo lo contraio. Tanto unos como otros se basan en razones aparentemente lógicas, aunque, científicamente hablando, es preciso reconocer que la teoría de la habitabilidad de nuestro satélite es inaceptable. Faltando en la Luna el aire y el agua, no puede existir la vida.

Tanto se ha argumentado en pro y en contra de la creencia en cuestión, que se ha llegado, a veces, hasta hacer afirmaciones audaces, que por el momento resultan imposibles de comprobar. ¿Puede admitirse la opinión de los que sostienen que en la Luna no se producirán más cambios topográficos? Resulta fácil, para el astrónomo, darse cuenta exacta de la topografía lunar; pero no le sería posible formarse una idea bien definida acerca de la magnitud de los cambios que le fuera posible observar. Para que un cambio no pase completamente inadvertido para los que observan con instrumentos de mediano poder, debe abarcar espacios superiores a 400 o 500 metros; dos manchas negras o luminosas sólo aparecerán netamente separadas si se halla entre ellas un espacio de 440 metros y se observan con un objetivo de 50 centímetros de diámetro; dicho espacio puede ser disminuído a 146 metros si se hace la observación con el telescopio del observatorio de Monte Wilson, que tiene una abertura de 150 centímetros; si se miran con la ayuda del espejo del doctor Ritchey, (250 centímetros), entonces la distancia entre ambas manchs puede ser disminuída a 90 metros. Una mancha sola no necesita tener esas dimensiones para ser vista; pero aparecerá siempre como redonda, aunque su forma sea otra.

La fotografía resulta un excelente auxiliar para el estudio de la Luna, y puede decirse que los notables progresos realizados por la selenografía son debidos especialmente a la placa fotográfica; pero no exageremos la importancia que ella pueda tener ni nos olvidemos de que la placa no puede recibir lo que escapa al objetivo.

El observatorio de París publicó un magnífico atlas en el cual, teóricamente, los más pequeños objetos que se pueden desdoblar o percibir no tienen menos de 375 metros de diámetro. El doctor Weineck opina que, prácticamente, hay que conformarse con percibir por este medio manchas de 700 metros de diámetro; esta opinión es aceptable si se tiene en cuenta que los más pequeños cráteres visibles en los clisés tomados por el señor Le Morvan — sin duda los mejores que se han obtenido hasta la fecha—tienen mucho más de 400 metros. Con un anteojo de 160 milímetros se advertirían más detalles que en las notables fotografías a que nos referimos.

Para tratar la cuestión de los cambios posibles en la Luna, necesitaríamos un espacio de que no disponemos. Entre los hechos que se relacionan con este asunto podrían citarse especialmente los cambios de visibilidad re-

JULIO

31 días **Sol en Leo**

1	Juev.	La Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo.—ss. Casto y Secundino, obs. y mrs.; Teodorico, pbro. y Leonor, viuda. *Luna llena a las 4 h. 46 m.*
2	Vier.	La Visit. de la S. V. María a su prima S. Isabel.—N. S. del Huerto.
3	Sáb.	ss. Jacinto, Ireneo y Eulogio, m. Heliodoro y Marcial.
4	*Dom.*	*Día de la Democracia* (feriado). ss. Laureano, arz. de Sevilla, mr. y Flaviano, ob.
5	Lun.	ss. Cirilo y Metodio, ob.; Filomena, vg. y Miguel de los Santos.
6	Mar.	ss. Rómulo y Paladio, obs.; Jenaro, pbro. e Isaías, prof.
7	Miér.	ss. Fermín, obs. mr.; Saturnino, Sinforiano, m. y Lorenzo de Brindis.
8	Juev.	ss. Aquilo y Procopio y s. Isabel, R. de Portugal (Patrona de Paso de los Toros).
9	Vier.	ss. Cirilo y Briscio, obs. y mr.; Zenón y Alejandro, mrs. *Cuarto meng. a las 1 h. 21 m.*
10	Sáb.	ss. Cristóbal, mr.; Amalia y Rufina, vgs. y Felicitas y sus 7 hijos mrs.
11	*Dom.*	ss. Pío I, p. y mr.; Juan, ob.; Abundio, pbro. y Marciano, mr.
12	Lun.	ss. Nabor y c. m.; Paterniano, ob.; Juan Gualberto, ab. y Epifanía, v.
13	Mar.	ss. Anacleto, p. y mr.; Silas, Serapión y Eugenio, mártires
14	Miér.	*Día de la Humanidad* (feriado). ss. Justo y Focas, sold. mrs.; Buenaventura, ob. y dr. y Adela vda.
15	Juev.	El Santísimo Redentor.—ss. Jenaro, mr.; Atanasio, ob y Enrique, emp. *Luna nueva a las 16 h. 41 m.*
16	Vier.	N. S. del Carmen (Pat. del Cordón, Aguada, Migues, Salto y Carmelo) y San Fausto mr.
17	Sáb.	ss. León IV, papa; Alejo y Arnaldo; ss. Marcelina Generosa, m.
18	*Dom.*	*Jura de la Constitución de* 1830 (feriado).—ss. Camilo de Lelis, Bruno, ob. y Sinforosa e hijos mrs.
19	Lun.	ss. Vicente de Paul, fr.; Arsenio y Justa, Rufina y Aurea, vgs. m.
20	Mar.	ss. Jerónimo, Emiliano y Elías, pf.
21	Miér.	ss. Alejandro, Feliciano y Longines, mrs.; Daniel, prof. y Práxedes, vg.
22	Juev.	ss. Teófilo y Platón, mrs.; y María Magdalena. *Cuarto creciente a las 15 h. 36 m*
23	Vier.	ss. Apolinar, ob. y mr., Teófilo m.; Liborio, ob. y Rómula, vg.
24	Sáb.	ss. Vicente, mr.; Fco. Solano; Cristina, vg. y m.; y Vladimiro.
25	*Dom.*	* Santiago el Mayor, apóstol; ss. Cristóbal y Teodomiro, mrs. y Valentina.
26	Lun.	* s. Ana, Madre de B. V.; María, s. Jacinto m.; Valente, ob. y Simeón, mr.
27	Mar.	ss. Pantaleón mr.; Hermolao, pbro.; Aurelio mr. y Natalia, mr.
28	Miér.	ss. Víctor p. y mr.; Nazario y Celso, mrs. e Inocencio I, papa.
29	Juev.	ss. Félix, p. y mr.; Simplicio y Faustino, mrs.; Serafina y Marta.
30	Vier.	ss. Abdón y Senén, mrs.; y ss. Julita y Segunda, mrs. y Donatila. *Luna llena a las 19 h. 35 m.*
31	Sáb.	s. Ignacio de Loyola, fund.—Indulgencia plenaria en el Seminario.—ss. Demócrito, Fabio y Calimero, mr.

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día	1	Orto 7 h. 9 m.	Ocaso 16 h. 57 m.
"	5	Orto 7 h. 8 m.	Ocaso 16 h. 59 m.
"	10	Orto 7 h. 6 m.	Ocaso 17 h. 4 m.
"	15	Orto 7 h. 4 m.	Ocaso 17 h. 7 m.
"	20	Orto 7 h. 2 m.	Ocaso 17 h. 9 m.
"	25	Orto 7 h. 0 m.	Ocaso 17 h. 12 m.
"	31	Orto 6 h. 58 m.	Ocaso 17 h. 18 m.

El día aumenta en el mes 0 h. 32 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 30 m.

TIEMPO PROBABLE

JULIO del 1 al 5.—Predominarán los días buenos; ambién habrá algún día de lluvia parcial.

Del 6 al 11.—Predominará el tiempo nublado y húmedo.

Del 12 al 17.—Dominará el buen tiempo, de cielo despejado.

Del 18 al 22.—Tendrán lugar algunas lluvias parciales de poca importancia; el tiempo dominante será variable y húmedo.

Del 23 al 27.—El tiempo reinante será bastante malo, nublado, húmedo y lluvioso; caerán lluvias con fuertes vientos.

Del 28 al 31.—Se desencadenará una fuerte tormenta de copiosos aguaceros y fuertes vientos; caerá alguna que ora helada.

Podremos conseguir algo de los locos; los locos piensan y tienen todos alguna idea, cuya exagerada tensión ha roto el resorte de su inteligencia. Los dementes son enfermos del espíritu y del corazón; almas desdichadas, pero llenas de vida y de fuerza. Quiero escucharles, porque siempre espero ver brillar, en medio del caos de sus pensamientos, alguna verdad suprema.

lativa en los pequeños cráteres que se encuentran en el interior del valle de Platón y que generalmente se atribuyen a la presencia de vapores condensados. No es posible saber hasta dónde esta explicación es exacta: en este caso, como en otros muchos advertidos por los astrónomos, puede decirse que las observaciones son ciertas, pero que las explicaciones pueden ser falsas.

EL SISTEMA PLANETARIO

Los planetas son cuerpos celestes, opacos, que sólo brillan por la luz reflejada del Sol, alrededor del cual describen su órbita más o menos elíptica con un movimiento periódico. El error fundamental de los antiguos (considerar la Tierra como el centro del Universo) fué durante siglos un gran obstáculo para el progreso de la astronomía. Agréguese a esto la idea preconcebida sobre los movimientos de los astros, que no podían efectuarse, según se creía entonces, sino en curvas perfectas, es decir en círculos y con movimiento uniforme, y se tendrá una idea de las dificultades que había de vencer para explicar los hechos observados. Kléper fijó la verdadera naturaleza de las órbitas planetarias, afirmando que "cada planeta describe una elipse en su movimiento alrededor del Sol, ocupando éste uno de sus focos". Por su distancia al Sol, los planetas están distribuídos de la siguiente manera: Mercurio, Venus, Tierra, Marte. Estos planetas son relativamente pequeños, muy densos y de rotación axial lenta; son pobres en satélites. A continuación de este grupo se encuentra la zona de los Asteroides, y más allá Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Los cuatro últimos son enormes, de muy poca densidad y de rotación axial extraordinariamente rápida; son muy ricos en satélites.

Por la amplitud de su órbita, los planetas se dividen en inferiores o interiores y superiores o exteriores, según que dicha órbita quede comprendida dentro de la de la Tierra, o sea exterior a la de ésta. Sólo dos son inferiores: Mercurio y Venus. Los planetas visibles a simple vista, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, son conocidos desde la más remota antigüedad. Urano fué descubierto en 1781 por Herschel; en 1846, Leverrier demostró la existencia de un octavo astro (Neptuno) del sistema planetario y Galle lo vió en el anteojo.

"Mercurio". — Véase más adelante.

"Venus" gira alrededor del Sol a una distancia aproximada de 108 millones de kilómetros y realiza una revolución en 224,7 días. Según Schiaparelli, emplea este mismo tiempo en su movimiento de rotación. Como Mercurio, presenta fases semejantes a las de la Luna. Es de forma esférica y no presenta achatamiento perceptible. El volumen y la superficie de este planeta son poco inferiores a los de la Tierra. Parece muy probable que esté rodeado de una capa atmosférica de gran altura y densidad. No tiene satélite

"Tierra". — Véase lo que ya hemos dicho.

"Marte", en sus oposiciones, puede aproximarse a la Tierra hasta 59 millones de kilómetros y alejarse en sus conjunciones hasta 407 millones. Gira sobre sí mismo en 24 h. 37 m. 23 s.; realiza su movimiento de traslación alrededor del Sol en 686 d. 27 h. 30 m. 41 s. Su superficie es menor que las 3|10 de la superficie terrestre y su volumen es aproximadamente 1|7 del de la Tierra. Presenta un tinte rojizo, que dasaparece si se le observa con un buen telescopio. Presenta fases, pero menores que las de Venus y Mercurio. Tiene dos satélites: Fobos y Deimos.

"Asteroides", — Se conocen más de 800; circulan en el espacio que se extiende entre Marte y Júpiter. El primer asteroide fué descubierto por el astrónomo italiano José Piazzi, y se llama Ceres. El más notable es Eros (433), descubierto en 1898 por el Dr. Witt: mide alrededor de 30 kilómetros de diámetro y su brillo es insignificante. En 1900-1901 hubo un momento en que la distancia entre la Tierra y Eros fué poco mayor de diez y nueve millones de kilómetros; esta circunstancia, poco común, fué aprovechada para efectuar comprobaciones acerca de las distancias que nos separa del Sol, obteniéndose como resultado una diferencia, en menos, de cien mil kilómetros respecto a la distancia obtenida antes de 1900. En 1931, Eros estará en condiciones mucho más favorables para la solución del problema fundamental de la distancia de la Tierra al Sol.

"Júpiter" es el más grande de los planetas conocidos; a pesar de su distancia al Sol, su brillo aparente es poco menor que el esplendor máximo de Venus. Su forma no es exactamente esférica; gira sobre sí mismo en 9 h. 55 m.; se halla a una distancia media del Sol de cerca 774 millones de kilómetros y recorre su órbita en 4332 días. Las dimensiones efectivas de este planeta son extraordinarias y se calcula que su volumen ocupa un espacio suficiente para contener 1431 globos iguales a la Tierra. Cada 400 días, más o menos, Júpiter se encuentra a su mínima distancia de nosotros. Tiene nueve satélites: 1°, Europa, Ganimedes y Calixto, por orden de distancia; generalmente los satélites de este planeta se designan por números de I a IX. Los cuatros primeros fueron descubiertos por Galileo en enero de 1610.

"Saturno", observado con un buen telescopio, presenta el magnífico espectáculo de un globo rodeado por 10 satélites y circundado por un gran anillo luminoso. Su distancia media al Sol es, aproximadamente, 1.418 millones de kilómetros; en su movimiento de traslación emplea 29 años, 166 d. y algunas horas. Su forma es oval y gira sobre sí mismo en 10 h. 16 m. Su diámetro equivale casi a nueve diámetros terrestres. Su esplendor es comparable al de las estrellas más brillantes; pero no alcanza nunca el brillo de Júpiter ni el de Venus. Sus satélites son, contando desde el anillo hacia afuera: Mimas, Encelade, Tetis, Dione, Rea, Titán, Temis, Hiperión, Japet y Febe.

"Urano" aparece, a simple vista como una estrella de 6.ª magnitud. Gira alrededor del Sol a una distancia aproximada de 2.851 millones de kilómetros y recorre su enorme órbita en 84 años. Es oval y tiene un diámetro de 59.171 kilómetros. Parece que gira sibre sí mismo en 11 horas, más o menos. Tiene cuatro satélites: Ariel, Umbriel, Titania y Oberón. Como decimos más arriba, a simple vista. Urano aparece como una estrella de 6.ª magnitud y como tal se le observó en los años 1600 y 1[illegible]5. En 1781 se conoció su movimiento propio, se determinó su órbita y se descubrió su verdadera naturaleza de planeta.

"Neptuno" es el último en la serie de los

AGOSTO

31 días — **Sol en Virgo**

1	*Dom.*	Los siete Macabeos, mrs. y ss. Fe, Esper. y Car., vs. y mrs.
2	Lun.	N. S. de los Angeles; s. Alfonso Ma. de Ligorio, o. d.—Ind de la porciúncula.
3	Mar.	La Invención del cuerpo de s. Esteban, protomr.; sto. Nicodemus.
4	Miér.	s. Dgo. de Guzmán, fr. (Pat. de Soriano).
5	Juev.	N. S. de las Nieves; ss. Emidio, ob. y mr. Casimiro y Casciano obs.
6	Vier.	La Transfiguración del Señor; ss. Sixto II, p. y m.; Justo y Pastor, h. m.
7	Sáb.	ss. Donato, o. y m.; Cayetano fr.; Fausto, m.; Alberto y Victricio. *Cuarto meng. a las 9 h. 6 m.*
8	*Dom.*	ss. Ciriaco, Marino y Eleuterio, mrs.; Arturo y Herminia, m.
9	Lun.	ss. Román, Secundino y Marcelino, mrs.
10	Mar.	ss. Lorenzo, diá. y mr. y Paula y Asteria, vgs. y mrs.
11	Miér.	ss. Alejandro, Rufino y Tiburcio, mrs. y Susana y Filomena, vgs. mrs.
12	Juev.	ss. Macario, Julián y Aniceto, mrs Felicísima, v. y Clara v. y fund.
13	Vier.	ss. Hipólito, Casiano, Juan Berchmans y Concordia. *Luna nueva a las 12 h.*
14	Sáb.	ss. Calixto y Marcelo, obs. y mrs.; Demetrio, mr. y Eusebio, papa. Abstinencia.—ss. Roque y Tito, diác. y Ambrosio.
15	*Dom.*	La Asunc. de N. S.—ss. Napoleón y Tarcisio, mrs.
16	Lun.	s. Joaquín, padre de N. S.—ss. Roque y Tito, diác.; Ambrosio y Centurión, márt.
17	Mar.	ss. Jacinto, Pablo, Bonifacio y Severo, m.; Anastasio, ob. y Juliana m.
18	Miér.	ss. Agapito, Lauro y Floro, mrs.; León, Clara de la Cruz y Elena, em.
19	Juev.	ss. Ludovico, Magno, Timoteo, ob. y mrs.; Italo, mr. y s. Tecla.
20	Vier.	ss. Bernardo, ob. y dr.; Leovigildo y Severo, mrs. y Filiberto, abad. — (Muerte de Pío X, en en 1914).
21	Sáb.	s. Juana Fca. Fremiot, v. y f.; Anastasio, mr. *Cuarto creciente a las 5 h. 8 m.*
22	*Dom.*	ss. Hipólito, ob. y mr.; Sinforiano, Fabriciano, Filiberto y Mauro, mrs.
23	Lun.	ss Restituto, Donato, Bernardo, Felipe, Benicio, Ma. y Gracia m.
24	Mar.	ss. Bartolomé, ap.; Tolomeo y Román, obs. y mrs. y Aurea, vg. y mr.
25	Miér.	*Independencia Nacional* (feriado). ss. Luis, Rey de Francia, Ginés, Patricia y Magín, mrs
26	Juev.	ss. Ceferino, papa y mártir; Ireneo, Simplicio y sus hijos Constantino y Victoriano.
27	Vier.	ss. José de Calasanz, fr. y v., la Transberveración del Corazón de S. Teresa de Jesús.
28	Sáb.	ss. Agustín, ob. dr. y fund. (Pat. de la Unión); Pelagio, mr.
29	*Dom.*	N. S. de la Guardia (Titular de la Capilla de la Barra de S. Lucía). la Degollación de S. J. Bautista y S. Andrés. *Luna llena a las 9 h. 19 m.*
30	Lun.	*s. Rosa de Lima, v., Pat. de América. (Patrona de S. Rosa de Canelones y del Cuareim) y S. Adamo, mr.
31	Mar.	ss. Ramón, nonato (Patrono de S. Ramón y Titular de la Cap. de Ituzaingó); Robustiano y Dgo. de Val. mrs. y Arístides.

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día	1	Orto 6 h. 56 m.	Ocaso 17 h. 19 m.
"	5	Orto 6 h. 52 m.	Ocaso 17 h. 23 m.
"	10	Orto 6 h. 46 m.	Ocaso 17 h. 24 m.
"	15	Orto 6 h. 42 m.	Ocaso 17 h. 29 m.
"	20	Orto 6 h. 35 m.	Ocaso 17 h. 32 m.
"	25	Orto 6 h. 30 m.	Ocaso 17 h. 38 m.
"	31	Orto 6 h. 23 m.	Ocaso 17 h. 41 m.

El día aumenta en el mes 0 h. 55 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 26 m.

TIEMPO PROBABLE

AGOSTO del 1 *al* 6.—Dominarán los días con lluvias.

Del 7 *al* 11.—Habrá tormentas parciales con lluvias.

Del 12 *al* 16.—Tendrán lugar tormentas de lluvias con vientos.

Del 17 *al* 21.—Se desencadenará una copiosa lluvia con vientos.

Del 22 *al* 26.—Se desencadenará una furiosa tempestad con fuertes vientos y aguaceros generales.

Del 27 *al* 31.—Se notarán los días fríos y ventosos; también se desencadenará un fuerte vendaval con lluvias fuertes.

Los horizontes se ensanchan, la intensidad de la luz aumenta hasta iluminar el espacio, y ellos entretanto se revuelcan en el tibio fango, donde su vientre digiere con voluptuosa lentitud; cierran sus ojos de buho que la claridad ofende, y dicen que se les perturba y que no pueden reposar tranquilos rumiando a sus anchas la paja que a boca llena han comido en el pesebre de la necedad común.

planetas; gira alrededor del Sol a una distancia de 4.468 millones de kilómetros, empleando en su movimiento de traslación casi 165 años. No se sabe lo que dura su rotación. Su diámetro es casi 4 1|2 veces mayor que el de la Tierra. Tiene un solo satélite, sin nombre, que gira alrededor del planeta en 5 d. 21 h. 2m. 38s.04 con movimiento retrógrado y en una órbita casi circular. Este satélite fué descubierto por Lassell.

MERCURIO

Mercurio es el planeta más próximo al Sol. Nada seguro se sabe acerca de sus características (diámetro, masa, densidad, etc.); numerosos astrónomos, entre ellos Laplace, Encke y Leverrier, al querer determinar la masa de Mercurio, obtuvieron valores que oscilan de 1|9 a 1|30 de la masa de la Tierra. El célebre Newcomb adopta como valor 1|6944000 de la masa del Sol, o sea 1|21 de la masa de la Tierra. Las mismas contradicciones se advierten en lo que se refiere al diámetro del planeta: Young lo calcula en 4.872,8 kilómetros, pero algunos admiten un valor de 4.816 kilómetros y otros aceptan la cifra de 4.758 kilómetros.

Mercurio gira alrededor del Sol a una distancia media de casi 58 millones de kilómetros, y su movimiento de traslación alrededor del astro lo realiza en 87 días 23 h. 15 m. 44 s. Durante mucho tiempo se creyó que la rotación de Mercurio duraba, más o menos, 24 horas (24 h. 5 m.), pero el eminente Schiaparelli, después de numerosas observaciones, llegó a la conclusión de que el planeta emplea en su rotación el mismo tiempo que en su movimiento de traslación alrededor del Sol.

Mercurio es opaco y su brillo se debe a la luz que recibe del Sol, que es siete veces más intensa que la que recibe la Tierra. En algunas épocas es visible a simple vista. Si se le observa con anteojo, se advierte que presenta fases. No tiene satélites.

La superficie de Mercurio presenta manchas obscuras, de formas y disposición permanentes, difíciles de observar y que a veces resultan totalmente invisibles. La mayor o menor visibilidad de estas manchas podría justificar según Norman Lockyer, la existencia de atmósfera sujeta a condensaciones transitorias análogas por su naturaleza, a nuestras nubes. Aceptando esa hipótesis, se aceptaría así, la existencia de agua en el planeta, y esto no está de acuerdo con la opinión de la mayor parte de los astrónomos.

Mercurio presenta siempre al Sol la misma parte de su superficie; de ahí que existan regiones del planeta que no reciben nunca la luz solar, y otras regiones, en cambio, que la reciben perpetuamente. De esto se deduce que al tiempo que en una parte del planeta la temperatura media es superior a 400 grados en la otra parte reina un frío de 265 grados bajo cero. La sola enunciación de este hecho nos demuestra que la vida resulta imposible en tales condiciones.

El paso de Mercurio por delante del Sol constituye un fenómeno raro e interesante, pero fácil de explicar si se tiene en cuenta que Mercurio es un planeta inferior, es decir, que su órbita queda totalmente comprendida dentro de la de la Tierra y por lo tanto puede hallase detrás del Sol, con respecto a la Tierra, o puede hallarse entre el Sol y la Tierra y en este último caso lo vemos como un pequeño disco negro sobre la superficie luminosa del astro central. Para que se produzca el eclipse solar por Mercurio, éste debe estar en el punto de encuentro de su órbita con la terrestre.

Como la órbita de Mercurio corta a la elíptica en dos puntos, en su nodo ascendente y en su modo descendente, el paso puede efectuarse en dos distintas épocas del año: mayo y noviembre. En mayo el planeta se encuentra más distante del Sol que en noviembre, a consecuencia de la excentridad de su órbita: los pasos tienen menos probalidades de producirse en la primera época que en la segunda. El fenómeno se produce con intervalos irregulares: 7, 10, 3, 10, 3 y 13 años. Los dos últimos fueron observados en 1907 (noviembre) y en 1914 (noviembre); y durante el presente siglo habrá doce pasos más en las siguientes fechas:

Mayo . .	1924	Noviembre . .	1960
Noviembre	1927	Mayo	1970
Mayo . .	1937	Noviembre . .	1973
Noviembre	1940	Noviembre . .	1986
Noviembre	1953	Noviembre . .	1993
Mayo . .	1957	Noviembre . .	1999

Al pasar Mercurio delante del Sol en 1914, lo separaba de la Tierra una distancia de 100.913.000 kilómetros.

El fenómeno completo comprende cuatro contactos: dos exteriores y dos interioers. De los cuatro, sólo son utilizables el segundo y el tercero. El primero es generalmente invisible. Existe un método espectroscópico, ideado por Secchi, para determinar con exactitud el primer contacto, pero generalmente no se emplea el procedimiento y sólo se buscan las horas del segundo y del tercero. Estos, si bien resultan más fáciles, no están totalmente exentos de dificultades: aparte de las ondulaciones del limbo solar (siempre visibles cuando se emplean aparatos de gran aumento),existe el fenómeno de la "gota negra", que consiste en lo siguiente: cuando el planeta avanza sobre el disco se observa, durante algunos segundos, que el círculo luminoso no se cierra completamente y que el planeta avanza llevando tras sí una especie de gota negra, unida por un pedúnculo al borde del Sol. Se trata de un efecto de difracción que deja en el observador una duda acerca del instante preciso en que los dos círculos son tangentes.

Sohrœter, en 1799, y otros astrónomos más tarde, advirtieron un anillo luminoso alrededor del planeta cuando éste pasa frente al Sol. En 1907, el astrónomo Marchand, del observatorio de Bourges (Francia), vió, poco después del primer contacto, una aureola muy luminosa, tan brillante como las fáculas. Algunos astrónomos, al observar pasajes anteriores, habían visto también un punto blanco en el disco oscuro de Mercurio, y le habían señalado una posición particular según las épocas: al este del centro, durante los pasos de noviembre; al oeste, durante los pasos do mayo.

El abate Moreux, al observar el fenómeno producido en 1907, vió el punto luminoso, muy brillante. Estaba situado al este del centro; luego al oeste. El fenómeno sólo se veía por intervalos, como la aureola, y su aparición no coincidía con esta última.

No todos los que observaron la aureola le atribuyeron la misma intensidad de esplen-

SEPTIEMBRE

30 días — **Sol en Libra**

1	Miér.	ss. Terenciano, ob. y mr.; Vicente, mr.; Gil, ob. y Verena, vg.
2	Juev.	ss. Antolín, Zenón y sus hijos.—Elección de S. S. Benedicto XV.
3	Vier.	ss. Sandalio, mr.; Ladislao, rey; Serapia y Basilisa, vs. y mrs.
4	Sáb.	ss. Marcelo, ob. y mr., Casto y Máximo, mrs. y Cándida, vda.
5	*Dom.*	ss. Victoriano, obs. y mrs.; Rómulo, mr.; y Lorenzo Justiniano, ob.
		Cuarto meng. a las 15 h. 21 m.
6	Lun.	ss. Leto, Eugenio y comps. mrs.; Eleuterio, abad y Zacarías prof. Coronac. de S. S. Benedicto XV.
7	Mar.	ss. Juan y Anastasio, mrs.; Regina, v. y Claudio, ob.
8	Miér.	* La Nativ. de la B. V. María. s. Adela, mr.; N. S. de Aranzazu.
9	Juev.	ss. Doroteo, Gorgonio, m.; Pedro Claver y Sergio, p.
10	Vier.	ss. Clemente y Víctor, mrs.; Nic. de Tolentino, c. y Pulqueria, v.
11	Sáb.	ss. Proto y Jacinto, hnos., mrs. y Teodoro.
12	*Dom.*	El Dulce Nombre de María.—ss. Amato, Leoncio, Lesmes y comp.
		Luna nueva a las 9 h. 7 m.
13	Lun.	s. Eulogio abad, Amado y Eugenia, vg.
14	Mar.	La Exaltación de la S. Cruz de N. S. J. C.; Crescencio y santa Rómula, m. de Dolores, Reducto y Lib.)—ss.
15	Miér.	Los Dolores de Nuestra Sra. (Pat. de Dolores, Reducto y Lib.) ss. Nicomedes, pbro. y mr.; Emiliano y Jeremías, mrs. y Eutropia—Témpora.
16	Juev.	ss. Cornelio, papa y mr.; Cipriano, ob. y mr. y Rogelio, mr.
17	Vier.	ss. Lamberto, ob. y mr. y la impresión de las Llagas de San Francisco.—Témpora.
18	Sáb.	ss. José de Cupertino, Metodio, ob. y mr.; Irene y Sofía.—Tém.
19	*Dom.*	ss. Jenaro, ob. y mr.; Constancio, mr. y el b. Alfonso de Orozco.
20	Lun.	*Día de Italia* (feriado).—ss. Eustaquio y comp. mr. y Susana, mr.
		Cuarto creciente a las 1 h. 11 m.
21	Mar.	*Cabildo Abierto* (feriado). — ss. Mateo, ap. y evan. e Isacio.
22	Miér.	ss. Mauricio y comp. mrs.; Florencio, Santino, obs. y Tomás de Villanueva.
		Principia la Primavera a las 4 h. 44 m.
23	Juev.	ss. Lino, Constancio y Tecla.
24	Vier.	N. S. de las Merced. (Patrona de Mercedes); San Gerardo.
25	Sáb.	ss. Fermín ob y mr.; Cleofás y Herculano, mrs. y Aurelia.
26	*Dom.*	ss. Cipriano, Justina y Crescencio, ms. y Orencio, o.
27	Lun.	ss. Adolfo Juan, Cosme y Damián, mrs.; Elzeario y Florentino, m.
28	Mar.	ss. Wenceslao, Eliodoro y Marcial, mrs.; Salomón y Silvino, obs.
		Luna llena a las 22 h. 12 m.
29	Miér.	La Dedicación de S. M. Arcáng.; ss. Fraterno, Eutiquio y Plauto.
30	Juev.	ss. Jerónimo, dr. y f., Víctor y Antonio, m. y Honorio y Gregorio, obs.

EN OTROS TIEMPOS el cliente iba en busca del comerciante. Hoy es al revés. El comerciante tiene que saber atraerse al cliente. Esta labor está encomendada al anuncio.

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día	1	Orto 6 h. 20 m.	Ocaso 17 h. 41 m.
"	5	Orto 6 h. 16 m.	Ocaso 17 h. 43 m.
"	10	Orto 6 h. 5 h.	Ocaso 17 h. 45 m.
"	15	Orto 6 h. 1 m.	Ocaso 17 h. 52 m.
"	20	Orto 5 h. 53 m.	Ocaso 17 h. 56 m.
"	25	Orto 5 h. 46 m.	Ocaso 17 h. 58 m.
"	30	Orto 5 h. 38 m.	Ocaso 18 h. 03 m.

El día aumena en el mes 1 h. 4 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 25 m.

TIEMPO PROBABLE

SEPTIEMBRE del 1 *al* 5.—Predominará el tiempo variable, oastante frío.

Del 6 *al* 10.—Reinará tiempo nublado y lluvioso; caerán fuertes aguaceros.

Del 11 *al* 15.—Tiempo primaveral, predominando los días de atmósfera despejada.

Del 16 *al* 20.—Tiempo nublado y húmedo.

Del 21 *al* 25.—Predominarán los días de atmósfera cargada, muy nublados y lluviosos. Caerán fuertes aguaceros.

Del 26 *al* 30.—Tiempo malo. Caerán fuertes aguaceros.

Mas, por amor de Dios, que maten a los necios y a los tontos, a los incapaces y a los cretinos; establézcanse leyes que nos libren de esfas gentes que abusan de su ceguedad para decir que es de noche. El insolente reinado de los tontos ha cansado ya al mundo: los tontos, en masa, deben ser conducidos a la plaza de Gréve. Los odio.

dor. Para Scherœter, entre otros, el anillo es apenas luminoso, y presenta un contorno de color gris bien definido; el profesor Moll, en 1832, describió la aureola, presentándola como un anillo nebuloso, de color violeta, y de un tinte obscuro, si se le comparaba con el Sol; Huggins y Stowe, en 1868, atribuyeron al anillo un esplendor que superaba al del disco solar. Notables observadores vieron al planeta, de color negro intenso pasar frente al Sol, sin presentar deformación alguna y sin aureola luminosa u obscura.

LLUVIA

El fenómeno de la lluvia es más complejo de lo que generalmente parece; a pesar de las diversas teorías con las cuales se quiere explicarlo, es preciso reconocer que aun no ha sido disipado el misterio de su origen. Una de las teorías a que nos referimos, nos dice que la lluvia procede de las nubes y que éstas son el resultado de la evaporación de las aguas esparcidos en la superficie de nuestro planeta; esta teoría, que es la más aceptada, no explica, sin embargo, por qué en no pocos casos, una corriente fría, circulando en una atmósfera húmeda, no produce siempre lluvia. Para algunos teóricos, la lluvia no puede producirse sin la intervención de moléculas de aire "ionizadas".. Actualmente, es un hecho comprobado que existe íntima relación entre las perturbaciones solares y la meteorología y sismología terrestres.

A parte de las lluvias comunes, de la nieve y del granizo, existen otros fenómenos curiosos llamados "lluvias de sangre" y "lluvias de azufre"; son conocidos desde la antigüedad y provocaron, como es fácil imaginarse, las más diversas suposiciones.

Como se comprenderá, no se trata, en rigor, de "lluvias de sangre", sino de lluvias comunes formadas por agua que contiene una materia rojiza, que, analizada al microscopio, resulta ser arena mezclada casi siempre con materias orgánicas (como algas o diatomas), que se encuentran en grandes cantidades en las arenas de los desiertos africanos y sudamericanos. En las aguas de las lluvias anormales, lo mismo que en las de las que ocurren frecuentemente, se ha notado la presencia de polvos cósmicos. A veces, las lluvias de sangre" han sido secas, es decir, una "lluvia de polvos".

Estas lluvias anormales son relativamente frecuentes; una de las últimas se produjo hace pocos años en la isla de Sicilia (Italia). En 1846 se observó este fenómeno en la Francia meridional; una gran extensión del territorio fué cubierta con un fango que parecía tierra arcillosa diluída en agua.

Las lluvias llamadas de "azufre" dejan un sedimiento que a simple vista se podría creer de azufre; pero que, observado en el microscopio, se advierte que nada tiene de común con dicho metaloide. En 1914, en diversas regiones de Francia cayeron lluvias de esta especie y entonces se comprobó que el color que presentaba el agua procedía de las microscópicas escamas de que están formadas las flores de los pinos. Estas escamas, transportadas por el viento, caen en puntos del desierto.

El polvo proveniente de las erupciones volcánicas tienen también gran importancia en la formación de lluvias anormales. Se sabe que numerosos volcanes han arrojado, durante el tiempo de actividad, enormes cantidades de polvo que fué extendiéndose sobre vastas regiones. Entre los casos realmente notables, pueden citarse los siguientes: la niebla seca que en 1783 perduró durante tres meses en todo el continente europeo, tuvo por causa una formidable erupción de un volcán de Islandia; la ceniza que en 1815 arrojó el volcán Timboro, cubrió una extensión de millares de kilómetros; el Krakatoa, en su erupción de 1883, arrojó tal cantidad de materia pulverulenta, que tres años después se veía aún, en enormes masas (formando nubes), a más de 80.000 metros de altura.

Un fenómeno igualmente curioso es el de la nieve terrosa; se han registrado varios casos, entre los cuales merece citarse especialmente el que ocurrió en Westfalia y en la provincia del Rin, en diciembre de 1859, fecha en la que, sobre una región de más de 300 kilómetros de longitud y 120 de anchura, cayó una gran cantidad de nieve color obscuro-canela.

Aunque en realidad no exista una diferencia fundamental entre tempestad, ciclón, tornado, tromba, tifón, algunos de estos fenómenos tienen características propias. Las trombas — marinas o terrestres, según se presente en el mar o en tierra firme — son una especie de remolino que se produce entre las nubes y el suelo. Al iniciarse la tromba marina — fenómeno que ocurre casi siempre en momentos de calma y de calor — se ve que de una nube que parece descender hacia el mar, se desprende una protuberancia que se prolonga lentamente hasta el agua, formando una especie de columna, cuyo aspecto es semejante a un enorme embudo. Esta permanece vertical si hay calma absoluta; si sopla una ligera brisa, toma una forma algo ondulada. Cuando el extremo inferior de la columna se acerca a la superficie del agua, ésta se agita, como si hirviera, y se levanta uniéndose a la nube. Las trombas duran muy poco y al deshacerse dejan caer el agua que contienen; esta es siempre dulce. En algunos casos las trombas aspiran totalmente el agua de pantanos o lagunas y transportan a grandes distancias los sapos, peces, etc., que habitaban el charco; es de imaginar la sorpresa que experimenta el público cuando estos animales caen como "llovidos del cielo".

El profesor Humphreys, al estudiar en 1915 las causas que producen frecuentes tempestades en las tardes de verano, opina que dichas lluvias ocurren porque la tierra se ha calentado más rápidamente que las capas superiores de la atmósfera y envía una corriente de aire cálido hacia la región superior. Al ascender, la columna de aire se impregna de humedad, y cuando ésta se enfría, cae en forma de lluvia. El profesor Humphreys hace una interesante observación sobre los efectos que edificios muy elevados pueden tener en las tormentas: el conjunto de grandes edificios, lo mismo que las montañas, encamina la corriente que se ha desarrollado en las capas inferiores de la atmósfera y la dirige hacia la altura. A esto atribuye dicho profesor, la causa de las frecuentes tempestades estivales en ciudades como Nueva York.

Una creencia bastante generalizada atri-

OCTUBRE

31 días — **Sol en Escorpión**

1	Vier.	ss. Veríssimo y Crescente, mrs. y Remigio, arz.
2	Sáb.	Los Santos Angeles Custodios; ss. Eleuterio y Leodegario, mrs.
3	*Dom.*	ss. Cándidos y comps. mrs.; Maximino, ob.; Gerardo, abad y Silvia.
4	Lun.	ss. Francisco de Asís (Patrono de la Parroquia de San Francisco y de Lazcano).
		Cuarto meng. a las 21 h. 9 m.
5	Mar.	ss. Atilano y Apolinar, obs.; Plácido y comp. mrs.
6	Miér.	ss. Bruno, Román, obs.; Casto y Emilio, mrs.; Adalgicio y s. Fe, mrs.
7	Juev.	Nuestra Señora del Rosario (Patrona del Rosario y Paysandú) —ss. Sergio y Marcelo, mrs.; Marcos, papa y Julia y Justina, vgs.
8	Vier.	ss. Demetrio, Néstor y Pedro, ms.; Brigida, vda, y Pelagia, penitente.
9	Sáb.	ss. Dionisio Areopagita y Eleuterio.
10	*Dom.*	ss. Francisco de Borja, Luis Beltrán e Irene, virgen y mártir.
11	Lun.	La Maternidad de Nuestra Señora —ss. Germán, comp. mr.; Plácido, Ginés y Andrónico. mrs.
		Luna nueva a las 21 h. 6 m.
12	Mar.	*Día de la Raza (Feriado)* — Nuestra Señora del Pilar (Patrona de Melo, Fray Bentos y Sarandí Grande): ss. Cipriano y Serafín.
13	Miér.	ss. Teófilo, ob. Eduardo, rey de Inglaterra; Venancio, ob. y Daniel, mr.
14	Juev.	ss. Calixto I, p. m.: Donaciano Carponio, mr. y Fortunata, vg. y mr.
15	Vier.	sta. Teresa de Jesús, v. y f.; s. Gerardo de Majella, Antoico y Aquile, m.
16	Sáb.	La Pureza de Nuestra Señora — ss. Ambrosio y Florentino, obs. Galo, abad y Adelaida, virgen.
17	*Dom.*	ss. Mariano, mr.; Nino, Eduviges. v. y la beata Margarita de Alacoque, v.
18	Lun.	ss. Lucas, evang.; Justo, monje y Julián, erm.
19	Mar.	ss. Pedro de Alcántara, fund.; Lucio y Tolomeo, mrs. y Rosina, virgen.
		Cuarto creciente a las 20 h. 45 m.
20	Miér.	ss. Feliciano, ob.; Artemio y Aurelio, mrs.; Irene y Juan Cancio, mrs.
21	Juev.	ss. Hilarión y Ursula y comp. mrs. (Dedicación de la Catedral).
22	Vier.	sta. María Salomé, vda.; ss. Veremundo, ob. y Heraclio, mr. — Duelo nacional.
23	Sáb.	ss. Servando, Germán y Teodoro, mrs. y Juan de Capistrano.
24	*Dom.*	ss. Rafael Arcángel (Patrono de Melo), Fortunato y comp. mrs.; Martín, ab. y Marcos, erm.
25	Lun.	ss. Crisanto, Crispín y Crispiniano y comps. mrs.; Frutos y Daría, mrs.
26	Mar.	ss. Evaristo, papa y mr.; Luciano, Marciano y Servando, mrs.
27	Miér.	N. S. de La Paz (Titular de la Capilla de La Paz); ss. Florencio y Sabino.
		Luna llena a las 10 h. 25 m.
28	Juev.	ss. Simón y Judas Tadeo, apóst.: Cirilo y Fidel, mrs..
29	Vier.	ss. Narciso y Maximiliano, ob. m.; Eusebia, Ermelinda, mrs. y Beatriz.
30	Sáb.	ss. Claudio y Cenobio, obs. y mrs. Saturnino y Serapión, mrs.
31	*Dom.*	ss. Quintín, Nemesio y su hija Lucila, mártires.

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día	1	Orto 5 h. 37 m.	Ocaso 18 h. 2 m.
"	5	Orto 5 h. 32 m.	Ocaso 18 h. 7 m.
"	10	Orto 5 h. 26 m.	Ocaso 18 h. 10 m.
"	15	Orto 5 h. 19 m.	Ocaso 18 h. 15 m.
"	20	Orto 5 h. 12 m.	Ocaso 18 h. 19 m.
"	25	Orto 5 h. 8 m.	Ocaso 18 h. 23 m.

El día aumenta en el mes 1 h. 5 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 31 m.

TIEMPO PROBABLE

OCTUBRE del 1 *al* 5.—Días nublados. Caerán algunas lijeras lluvias.

Del 6 *al* 10.—Grandes tormentas con fuertes lluvias.

Del 11 *al* 15.—Predominarán los días nublados muy frescos; habrá fuertes aguaceros, muy abundantes, pero parciales.

Del 16 *al* 20.—Días tormentosos con fuertes lluvias.

Del 21 *al* 25.—Tiempo primaveral.

Del 26 *al* 31.—Tiempo primaveral muy seco.

Cada religión tiene sus sacerdotes, y cada sacerdote sus ciegos y eunucos. Nadie cuida de la realidad; esto es una simple guerra civil, una batalla de chicuelos que se tiran bolas de nieve, una enorme farsa, en la cual, el pasado y el porvenir, Dios y el hombre y la mentira y la verdad, son los títeres complacientes y grotescos.

buye a los árboles gran influencia sobre la lluvia; descartando las inevitables exageraciones, puede admitirse que los bosques son realmente útiles en tal sentido. Pero sea cual fuere su importancia como agentes meteorológicos, es indispensable insistir acerca de la necesidad de que en el país se planten árboles y se cuiden los bosques existentes, repoblándolos a medida que se exploten. Nos hallamos ante el peligro de quedarnos sin árboles por falta de previsión y por exceso de desidia.

EL MAR

SALSEDUMBRE

Como es sabido, las ¾ partes del globo terráqueo están ocupadas por las aguas del mar. Este, que se formó por la condensación del vapor del agua contenido en la atmósfera, tuvo en época remotísima una extensión mayor que la que tiene actualmente; de las investigaciones realizadas se deduce que la tierra, mucho antes de su completo enfriamiento, habrá absorbido totalmente a la masa oceánica.

Puede decirse que las aguas marinas tienen una saturación casi constante y una gran uniformidad en su composición: contienen, como término medio, en 1.000 partes, 34,4 a 37,5 de sales disueltas; de estas partes, 27 coresponden al cloruro sódico. En análisis efectuados últimamente, se comprobó las presencia de cloruro argéntico, ioduro potásico y sódico. El sabor amargo que las caracteriza es debido principalmente al cloruro magnésico.

Existen regiones en que la cantidad de sal es mayor; pero ello se debe a causas locales, como ocurre, por ejemplo, en el mar Rojo, donde las lluvias son escasas y la evaporación, en cambio, es muy importante. En la proximidad de los grandes ríos o en parajes donde las lluvias son abundantes y frecuentes, la salsedumbre de las aguas es menor. En los mares interiores (Mar Negro, Báltico, etc.) el agua es menos salada, debido a que la cantidad de líquido vertido por los ríos es mayor que la que pierden por evaporación. Esto es lo que ocurre en el mar de las Antillas. El Mediterráneo es muy pobre en tributarios considerables; recibe apenas unos 20 mil metros cúbicos de agua por segundo, teniendo en cambio, una evaporación muy activa, sobre todo en las dilatadas costas del Egipto, Trípoli y Berbería. Se ha llegado a calcular que la cantidad de agua separada a este mar, por el calor solar y no restituída directamente por las lluvias, formaría anualmente una capa de un metro y medio de altura. Si se cerrare el estrecho de Gibraltal, el nivel del Mediterráneo descendería rápidamente. El Atlántico envía el agua que aquél necesita y se establece el equilibrio.

De las investigaciones realizadas por el profesor Gnirs se deduce que, en términos generales, se puede tener la certeza de que el mar se ha elevado unos dos metros durante los últimos 2.000 años. Entre los que se han ocupado en estudiar este fenómeno, algunos opinan que el ascenso de las aguas no se debe a aumento en la cantidad del líquido, sino a elevación del fondo del mar.

La temperatura del mar disminuye a partir de la superficie: en el Ecuador, en el Atlántico, el calor es de 26° en la superficie, 10° a los 500 m., 2.° a los 4.000 metros y poco más o menos 0° a los 5.000 metros. En los mares interiores la temperatura es distinta; el Mediterráneo varía la temperatura de su superficie según la estación, pero a partir de los 200 metros de profundidad y hasta el fondo, la temperatura es constante (13° más o menos). Esta última temperatura, que es la de su superficie en invierno, es igual a la de parte del Atlántico al nivel del fondo del estrecho de Gibraltar. El fondo del Mediterráneo tiene 10° más de calor que la misma profundidad en el Atlántico.

EL COLOR DE LAS AGUAS

Como decimos en la página 25, se ha observado analogía entre el suelo submarino y la superficie terrestre, y ello ha inducido a creer que la semejanza es absoluta; pero es preciso reconocer que a pesar de los muchos y grandes esfuerzos hechos hasta ahora, estamos aún lejos de tener un conocimiento preciso de todo lo que se refiere a la topografía submarina. Sin embargo, con lo que se conoce actualmente, se pueden hacer suposiciones que nos llevan quizá muy cerca de la realidad, y esto debe bastarnos por el momento.

En el mar existen mesetas como las que se encuentran en la superficie terrestre; en el Altántico, por ejemplo, entre Islandia, las Azores y las Antillas, existe una vasta meseta, y al NE. y S. de Terranova se encuentra otra. A veces los picos de las mesetas emergen del agua; — algunas islas de los archipiélagos oceánicos son la cima de montañas sumergidas — en este caso se encuentran las Antillas, consideradas como las crestas de una cordillera de pendiente suave hacia el continente americano y brusca hacia el Atlántico. Las islas Marianas, en el océano Pacífico, representan uno de los más curiosos ejemplos de pendiente suave hacia el W. y brusca hacia el E.

Las aguas del Mediterráneo cubren numerosos valles; el más extenso ocupa el espacio comprendido entre el archipiélago griego, el Asia Menor y Egipto. Cerca de las costas argelinas existen profundidades mayores y pendientes más abruptas que en las proximidades de la costa de España. El Báltico y el mar Negro presentan pocas profundidades.

En todo tiempo ha llamado la atención la coloración y la transparencia del mar: el color que presenta el mar, ¿es realmente el color de sus aguas? Una opinión muy difundida es la de que el mar refleja el color del cielo y que en definitiva es éste quien colorea a las aguas. Arago llegó a comprobar que el cielo no es la única causa del fenómeno. Las partículas en suspensión influyen sobre la coloración de las aguas por un fenómeno de difusión.

El color propio del mar es azul celeste, claro y puro; pero no todas las aguas oceánicas presentan el mismo colorido, variando éste por varias causas: la absorción luminosa y reflexión, la tenuidad y cantidad de partículas disueltas, la intensidad de la luz, la coloración del cielo, la temperatura, la salsedumbre, el estado de agitación de las aguas, la naturaleza, dimensiones y cantidad de las materias minerales o vegetales más gruesas en suspensión que provienen del fondo, la profundidad, la intensidad y la dirección de la agitación superficial, la

NOVIEMBRE

30 días **Sol en Sagitario**

1	Lun.	La Fiesta de todos los Santos— ss. Cesáreo y Darío.
2	Mar.	*Conmemoración de los Muertos.* (feriado). — La conmemoración de los Fieles Difuntos; ss. Mauricio y Ambrosio ab.
3	Miér.	Los innumerables mártires de Zaragoza; ss. Valentín, pbro. y Malaquías, ob.
		Cuarto meng. a las 3 h. 51 m.
4	Juev.	ss. Carlos Borromeo, arz. (Pat. de S. Carlos); Vital y Agrícola, m.
5	Vier.	San Zacarías y s. Isabel, padres de S. Juan Bautisa y s. Leto, pbro.
6	Sáb.	ss. Leonardo, m.; Protasio, Atico y Vinoco.
7	*Dom.*	ss. Herculano y Amaranto, m.; Ernesto, ab y el b. Gabriel Perboyre, m.
8	Lun.	El Patrocinio de N. S.—ss. Severo, Severino y Victoriano, hnos. mrs. y Godofredo, ob.
9	Mar.	ss. Teodoro y Orestes, m. Agripino, Aurelio y Orsino.
10	Miér.	ss. Trifón, Respicio, Tiberio y Modesto, mrs.; Andrés Avelino y León.
		Luna nueva a las 12 h. 21 m.
11	Juev.	ss. Menas y Valentín, mrs. y Atenodoro.
12	Vier.	ss. Martín, papa y mr.; Diego de Alcalá, Cuniberto, Rufo y Renato.
13	Sáb.	ss. Estanislao de Kostka y Nicolás I, papa.
14	*Dom.*	ss. Josafat, ob. y mr.; Filomeno, mr.; Clemenina, mr. y Veneranda, virgen.
15	Lun.	ss. Eugenio, Leopoldo y Gertrudis, virgen.
16	Mar.	ss. Rufino, Marcos y Valentín, mártires y Edmundo.
17	Miér.	ss. Asisclo y Victoria, hnos. mrs.; Gregorio Taumaturgo y Alfeo, mrs.
18	Juev.	ss. Román, mrs.; Máximo, ob. y Odon, abad.
		Cuarto creciente a las 16 h. 28 m.
19	Vier.	ss. Ponciano, papa y mr.; Fausto, mr. e Isabel, reina de Hungría.
20	Sáb.	ss. Félix de Valois; Edmundo, rey y mr.; Benigno, Silvestre y Simplicio, obispo.
21	*Dom.*	La Present. de N. S.—ss. Alberto, Clemente y Honorio, ms.
22	Lun.	ss. Filimón y Esteban, mrs. y Cecilia, vg. y mr.
23	Mar.	ss. Clemente, p. y mr.; Daniel, ob. y Lucrecia, v. y m.
24	Miér.	ss. Juan de la Cruz, Crisógono y Felicísimo, mrs.; Flora y María, vírgenes.
25	Juev.	ss. Moisés y Erasmo, mrs.; Gonzalo, ab. y Catalina, vg. y mr.
		Luna llena a las 21 h. 58 m.
26	Vier.	Los Desposorios de N. S.—ss. Conrado y Leonardo.
27	Sáb.	La Medalla Milagrosa—ss. Facundo, Primitivo y Virgilio.—Ciérranse las velaciones.
28	*Dom.*	I. de Adviento.—ss. Gregorio III, papa y Esteban, Papiniano y Mansueto, mr.
29	Lun.	ss. Saturnino, ob. y mr.; Filomeno y Sisinio, mrs.
30	Mar.	ss. Andrés, ap.; Cástulo, Constancio, Zósimo y Maura.

SI USTED NO ANUNCIA se halla en grave peligro de quedarse rezagado.

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día 1	Orto 4 h. 58 m.	Ocaso 18 h. 30 m.
" 5	Orto 4 h. 54 m.	Ocaso 18 h. 33 m.
" 10	Orto 4 h. 50 m.	Ocaso 18 h. 38 m.
" 15	Orto 4 h. 46 m.	Ocaso 18 h. 43 m.
" 20	Orto 4 h. 45 m.	Ocaso 18 h. 48 m.
" 25	Orto 4 h. 42 m.	Ocaso 18 h. 55 m.
" 30	Orto 4 h. 41 m.	Ocaso 18 h. 59 m.

El día aumenta en el mes 0 h. 46 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 41 m.

TIEMPO PROBABLE

NOVIEMBRE del 1 al 5.—Tiempo variable y caluroso. Tormentas y aguaceros.

Del 6 al 10.—Tiempo primaveral. Días serenos.

Del 11 al 17.—Días calurosos, nublados y tormentosos.

Del 18 al 22.—Tiempo primaveral.

Del 23 al 27.—Cielo brumoso, con días calurosos.

Del 28 al 30.—Buen tiempo.

Hoy la risa es sardónica y la alegría sacudimientos de locura. Los zumbones, los que están reputados como gentes de buen humor, son personajes fúnebres que cogen con la mano un hecho o un hombre y aprietan, aprietan hasta que lo deshacen, como los niños traviesos, que nunca se divierten tanto con sus juguetes como cuando los rompen.

presencia de animálculos, etc. La altura del Sol tiene gran influencia sobre la coloración de las aguas.

A lo largo de nuestras costas y de las del Brasil, el color es azul, más o menos intenso, debido a la influencia de las circunstancias arriba mencionadas. Las materias vegetales suelen dar al agua una coloración verde, pero ciertas algas le dan un color rojo sangre, como ocurre, por ejemplo, en el mar Rojo.

PROFUNDIDAD Y SUBSUELO

Desde la antigüedad, el hombre realiza investigaciones para conocer la profundidad del mar y la naturaleza del suelo marino. El sabio Posidonio — a quien se debe la observación referente a las mareas, comprobada hoy, y según la cual la Luna ejerce influencia sobre las aguas del mar — calculaba 1.000 brazas de profundidad en las proximidades de Cerdeña.

Para conocer con exactitud la profundidad oceánica se realizaron numerosos sondeos, cuyos resultados no fueron siempre satisfactorios. Hasta hace pocos años se creía que en el océano existían profundidades de 15.000 metros; los marinos franceses, ingleses y holandeses, hallaron profundidades enormes, que en un principio se creyeron exactas, pero que luego se comprobó que se obtenían debido a la imperfección de los aparatos empleados. Lo mismo ocurrió con los sondeos de los norteamericanos Walsh, Beryman y Parker.

Las mayores profundidades oceánicas se encuentran en la proximidad de costas o de cadenas de islas. En el Pacífico se hallan a lo largo de la costa asiática y entre el archipiélago Polinésico: cerca de las islas Carolinas, Marianas y Tonga se halló una profundidad de 9.750 metros (la mayor que se conozca hasta la fecha). Frente a las costas chilenas y peruanas existe un profundo canal. En el Atlántico se comprobó una profundidad de 8.526 metros (en las proximidades de Puerto Rico). En el Mediterráneo parece que existe una profundidad poco menor de 4.500 metros y que se halla entre Sicilia y Corfú. En el océano Indico, cuya profundidad media se calcula en 3.350 metros, se ha encontrado un máximo de 5.532 metros.

Como decimos más arriba, en un principio los medios de sondeos fueron muy imperfectos, y los conocimientos que se tenían acerca de la profundidad del océano eran pocos e inexactos. Para sondear a grandes profundidades se usan muchos procedimientos, cuya descripción no hacemos por falta de espacio. La "sonda ordinaria", que fué la primeramente empleada, se compone de una cuerda, de gran longitud, llamada "sondalesa", dividida antiguamente en brazas y actualmente en metros, y que lleva en el extremo que ha de sumergirse una plomada o peso en forma de cono truncado, con una concavidad cilíndrica en la base, cuya superficie se unta con sebo para que se le adhieran algunas partículas del fondo del mar; la plomada, a la que se le da el nombre de "escandallo", tiene en su parte superior un anillo al que se ata el extremo de la sondalesa. Este aparato no se emplea para obtener grandes profundidades.

Por los sondeos se ha llegado a la conclusión de que la topografía del suelo submarino tiene gran analogía con la de la superficie de la Tierra: llanuras, valles, colinas escarpadas, cantos rodados, desiertos de arena, rocas, extensiones de légamo, surgentes, erupciones de origen volcánico, etc. En 1835 apareció en el mar Mediterráneo, entre Sicilia y la Pantelaria, un islote volcánico (Isla Julia), de 700 metros de circuito y 70 de altura. Un mes después de su aparaición comenzó a hundirse hasta quedar reducida a un escollo peligroso.

BIOLOGIA

El mar es un enorme laboratorio en el cual existen fuerzas que imponen a la materia infintas renovaciones; se dijo que en él tuvo principio el fenómeno biológico, y esta opinión, aunque desprovista de pruebas definitivas, es aceptada por gran número de sabios. Estanislao Meunier, en su obra "Histoire géologique de la mer", opina que nada justifica la creencia en un océano habitado coexistiendo con tierras firmes desiertas; pues la unión entre las diferentes categorías de seres vivientes es tan íntima y compleja, que aparecen como absolutamente indispensables para el equilibrio del conjunto.

Probablemente, la aparición de la flora y fauna primitivas fué simultánea.

En el mar existe vida vegetal y animal. la vida vegetal cesa a los 200 o 300 metros de profundidad; en cambio, la vida animal subsiste en las mayores profundidades. En los abismos del océano no existe luz solar; pero la obscuridad no es absoluta debido a la presencia de verdaderos bosques fosforescentes formados por incalculable cantidad de gorgonias y pólipos luminosos. A éstos hay que agregar inmenso número de peces de cuerpo luminoso.

En las grandes profundidades, la temperatura es, por lo general, muy baja, variando notablemente según los puntos. La temperatura media del fondo del Atlántico puede calcularse, poco más o menos 0º. (V. pág. 23).

Sabiendo que la presión aumenta de una atmósfera cada diez metros, podemos fácilmente darnos una idea acerca de la enorme presión que existe a varios kilómetros de profundidad. Por la compresibilidad, la densidad del agua de mar sufre una variación. El siguiente hecho lo demuestra claramente: los peces que habitan a gran profundidad, al ser sacados bruscamente hasta la superficie, proyectan por la boca la vejiga natatoria extraordinariamente dilatada. Esto prueba que existe un equilibrio entre la presión y los seres que habitan en el mar.

Como decimos más arriba, en las profundidades del mar no existen vegetales verdes, y esto tiene una importancia fundamental, puesto que hace de la carne el único alimento, suprimiendo el principal papel de los vegetales, que consiste en hacer pasar las substancias inorgánicas al reino orgánico. Si a esto agregamos que no hay movimientos tumultuosos en las aguas, no existen rocas sinuosas y el suelo se halla cubierto por un limo homogéneo, se comprenderá que la vida en esas profundidades es muy distinta de lo que generalmente se cree.

Los océanos y los mares cerrados presentan grandes diferencias en su fauna: el Mediterráneo, por ejemplo, en su cuenca oriental y a profundidades superiores a 200 brazas, es sumamente pobre en organismos, hecho que se debe quizá a la abundancia de menudísimos detritus en suspensión y al

DICIEMBRE

31 días **Sol en Capricornio**

1	**Miér.**	**ss. Lucio y Casiano, mr.; y Eloy, obispo.**
2	Juev.	**ss. Severio y Ponciano, mr.; Bibiana, vg. y mr. y Elisa, vg.**
		Cuarto meng. a las 12 *h.* 45 *m.*
3	Vier.	**ss. Francisco Javier, Casiano y Agrícola, mrs.; Claudio e Hilaria, mrs.**
4	Sáb.	**ss. Melecio, ob.; Clemente de Alejandría, dr.; y santa Bárbara, virgen.**
5	*Dom.*	**II. de Adviento—Stos. Ambrosio, ob. y dr.; Urbano, obispo y Martín.**
6	Lun.	**ss. Emiliano y Bonifacio, mrs. y Nicolás de Bari.**
7	Mar.	**ss. Ambrosio, ob. y dr.; Urbano, obispo y mártir.**
8	Miér.	*Día de las Playas* **(feriado).—La Inmaculada Concepción de la Virgen María (Pat. de la Metropolitana, Pando, Minas, Paso del Molino y Rivera).**
9	Juev.	**ss. Restituto, ob y mr.; Siro, ob.; Leocadia y Valeria.**
10	Vier.	**La Traslación de la s. Casa de Loreto; ss. Melquíades y Eulalia, mrs.**
		Luna nueva a las 6 *h.* 20 *m.*
11	Sáb.	**ss. Dámaso, papa; Sabino, obispo y Eutiquio, mr.**
12	*Dom.*	**III de Adviento.—N. S. de Guadalupe (Pat. de Canelones) y sta. Constancia, mártir.**
13	Lun.	**ss. Antíoco y Eugenio, mrs. y Lucía vg. y mr.**
14	Mar.	**ss. Nicasio, ob. y mr.; Justo, Teodoro y Arsenio, mr.**
15	Miér.	**ss. Ireneo y Eusebio, mrs.; Valerio, ob.; Faustino mr. y Cristina—Témpora.**
16	Juev.	**ss. Valentín y Agrícola, mrs.; Adelaida, emp. y Ada, vg.**
17	Vier.	**ss. Lázaro, ob.; Franco de Sena, Justo y Florián, m.—Témpora.**
18	Sáb.	**N. S. de la Esperanza o de la O.; S. Graciano ob.—Témpora.**
		Cuarto creciente a las 10 *h.* 56 *m.*
19	*Dom.*	**IV de Adviento—ss. Nemesio, Darío y Pablo, mrs. y Urbano V, papa.**
20	Lun.	**ss. Domingo Liberato, Julio y Macario, mrs.**
21	Mar.	**ss. Tomás ap.; Anastasio, mr.; Temístocles, mr. y Glicerio.**
		Principia el Verano a las 23 *h.*
22	Miér.	**ss. Demetrio, Horacio y Zenón, mártires.**
23	Juev.	**ss. Gervasio, Basílides, Evaristo, Victoria y Héctor.**
24	Vier.	**ss. Gregorio, Delfín, Adela y Evelina. — Abstinencia. — Ciérranse los Tribunales.**
25	Sáb.	*Día de la Familia* **(feriado).—La Natividad de N. S. Jesucristo. S. Eugenio, mr. y Anastasia.**
		Luna llena a las 8 *h.* 52 *m.*
26	*Dom.*	**ss. Steban, protomártir; Mariano, mr. y Dionisio, papa y mártir.—Abrense las velaciones.**
27	Lun.	*** S. Juan, ap. y evang.; Máximo, ob.; Teodoro y Teófanes.**
28	Mar.	**La Degollación de los ss. Inocentes; ss. Teodoro y Antonio, mrs.; Teófila.**
29	Miér.	**ss. Tomás Cantuariense, arz. y mr.; Bonifacio, mr. y David, rey y pr.**
30	Juev.	**La Traslación de Santiago, ap.; ss. Sabino y Marcelo, mrs. y Eugenio, obispo.**
31	Vier.	**ss. Silvestre, p.; Sabiniano, ob. y Hermes, mrs.; Velonia y Colomba, virgen y márir.**

SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Día	1	Orto 4 h. 42 m.	Ocaso 18 h. 59 m.
"	5	Orto 4 h. 42 m.	Ocaso 19 h. 0 m.
"	10	Orto 4 h. 43 m.	Ocaso 19 h. 6 m.
"	15	Orto 4 h. 45 m.	Ocaso 19 h. 11 m.
"	20	Orto 4 h. 47 m.	Ocaso 19 h. 14 m.
"	25	Orto 4 h. 49 m.	Ocaso 19 h. 16 m.
"	31	Orto 4 h. 53 m.	Ocaso 19 h. 17 m.

El día aumenta en el mes 7 m.
Duración media del crepúsculo 1 h. 48 m.

TIEMPO PROBABLE

DICIEMBRE del **1** *al* **4.—Tiempo muy nublado. Caerán copiosas lluvias con bastante electricidad.**

Del **5** *al* **9.—Tiempo bueno; cielo semi-despejado.**

Del **10** *al* **14.—Días primaverales; caerán lluvias parciales.**

Del **15** *al* **19.—Días muy nublados. Lluvias copiosas con fuertes vientos.**

Del **20** *al* **24.—Algún día bueno, predominando los días nublados y tormentosos.**

Del **25** *al* **27.—Días nublados, húmedos y lluviosos; caerán copiosas lluvias.**

Del **28** *al* **30.—Mal tiempo, con lluvias torrenciales y fuertes vientos.**

¡Odio a los necios que todo lo miran con desdén, a los impotentes que dicen que el arte y la literatura mueren de muerte natural. Ellos son los cerebros más vacíos y los corazones más secos, las personas que se entierran en lo pasado y que hojean con desprecio las calenturientas obras de nuestra época y las califican de nulas y de pequeñas.

exceso de ácido carbónico, atribuible a la mayor riqueza en sulfato de magnesia.

La analogía que se advierte entre muchas especies de la fauna abisal con tipos de la época secundaria, hizo creer en la posibilidad de que se trate de una fauna primitiva de la cual descienda la actual de los litorales. Esta hipótesis está hoy casi abandonada, lo mismo que la que le atribuye una procedencia ártica.

DEPOSITOS

La enorme masa de seres vivientes que habitan en el mar, pueden dividirse en tres partes: una comprende a los animales que se hallan en las mayores profundidades, otra abarca a los animales que nadan libremente en el mar, y la tercera está formada por los que flotan en la superficie o entre las aguas. Esta última categoría (denominada Planctan, por el naturalista alemán Hensen, en 1887) es el conjunto de masas o bancos enormes de microorganismos. El plancton del océano Glacial parece ser esencialmente vegetal.

Las acumulaciones submarinas se clasifican, generalmente, en depósitos litorales y depósitos de alta mar. Los primeros son "terrosos" (procedentes del suelo); los segundos son de origen orgánico y volcánico, y contienen, además, polvos cósmicos. Los depósitos de los mares profundos están constituídos por limo fino, por materias orgánicas finamente granuladas, calcáreas o silíceas. El limo "globigerina" está formado por pequeñas conchas calcáreas de foraminíferos; el limo "radiolárico" está constituído por finos esqueletos silíceos de los radiolarios; el limo "diatomaico", característico de los mares fríos, consiste en frústulas silíceas de diatoma. Las grandes profundidades de algunos mares, las del Pacífico especialmente, están cubiertas por arcilla roja, depósito de color pardo obscuro, en el que se encuentran cristales de cristianita, nódulos de óxido de manganeso, fragmentos de rocas volcánicas trituradas y pequeños glóbulos metálicos. La arcilla roja es el principal depósito del Océano Pacífico, como la "globigerina" lo es del Atlántico. Los grandes arrecifes de coral se hallan en aguas libres de sedimentos, poco profundas y de una temperatura nunca menor de 20°. Esta agua caliente, y la dulce y cenagosa que vierten al mar los grandes ríos, favorecen el crecimiento del coral. Parece que los coralarios constructores no pueden vivir a profundidades mayores de 15 a 20 brazas; no resisten el aire libre. Los arrecifes de coral que crecen frente a una línea de costa o a un banco submarino, avanzan hacia afuera. En el Pacífico se han hallado más de 290 islas de coral, además de los arrecifes que las circundan. A causa de la infiltración del agua, las rocas coralinas formadas por el crecimiento de los pólipos adquiren un carácter cristalino como el de las antiguas calizas.

La presencia de arrecifes en la costa se revela por una línea de rompientes que amortiguan la velocidad de las olas. Existen varias clases de arrecifes: los "exteriores" o que reciben plenamente el choque de la pleamar, son de superficie poco compacta y de contornos generalmente dentados; la elevación de estas masas es casi siempre inferior a la de la pleamar; los "interiores" o protegidos por otros arrecifes que foman barrera, tienen una superficie más unifome que la de los "exteriores" y presentan contornos menos dentados; estos arrecifes se halln completamente sumergidos; los "costeros" que se hallan cerca de tierra firme; los "de barrera", que se encuentran lejos de la costa, y los "aislados" que están situados en alta mar.

OLAS Y MAREJADAS

El viento, al contacto con el agua, produce la ola, la marejada, o ambos fenómenos a la vez. La marejada es producida por el choque del aire contra el agua; la ola es el resultado del frotamiento del viento sobre el agua y del consiguiente arrastramiento líquido. Las moléculas líquidas, presionadas por el viento, tienden a elevarse sobre las que le oponen resistencia hacia adelante. A una profundidad casi nunca superior a 6 u 8 metros, el movimiento producido por la ola cesa en absoluto. Suprimido el viento, desaparece la ola, salvo en los casos en que el oleaje es producido por medios artificiales, como, por ejemplo, la proa de un buque, que al cortar las aguas provoca pequeñas olas, más o menos fuertes, según la velocidad de la embarcación. Las olas producidas artificialmente son momentáneas y desaparecen en cuanto cesa el movimiento que las origina. Las olas originadas por el movimiento del buque son más pequeñas en la zona marina menos profunda.

La fuerza mecánica de las olas es enorme; al chocar contra un obstáculo capaz de detenerlas, se elevan verticalmente a gran altura. El faro de Bell-Rock (Escocia), de 34 metros de altura, es, a veces, cubierto por las olas; en las proximidades del faro de Edystone las olas alcanzan alturas mayores de 30 metros.

El famoso ingeniero Tomás Stephenson construyó, en 1842, un aparato especial para medir el esfuerzo resultante del choque de las olas; en algunas tempestades la presión registrada fué de 17 a 30 toneladas por metro cuadrado. Según cálculos realizados más tarde, se llegó a la conclusión de que la fuerza de la ola está en proporción a su largo y al cuadrado de la altura de su cresta.

En los temporales de alta mar, las olas alcanzan, término medio, una altura de 4 a 6 metros; pero en casos extraordinarios, y en determinadas regiones, se observan olas de altura mucho mayor. Se vieron algunas de 30 metros. En el cabo de Buena Esperanza no es raro ver las olas de 18 metros de altura.

La erosión de las aguas del mar en las costas es extraordinaria y se debe a dos causas: las mareas y las olas. En algunos casos, la erosión del oleaje es enorme; en la costa francesa, por ejemplo, el mar ha ganado en un siglo 1.400 metros, y en diversos puntos de las costas de las islas británicas la erosión es continua. En las costas donde las tempestades son frecuentes y los mares profundos, la acción destructora de las olas es incesante. El punto en que la erosión es mayor se halla situado a un nivel algo superior al de media marea.

Los ríos, los torrentes, las lluvias, producen también continua erosión en todos



Cabaña "Los Mochos"

RAZA RED POLL

Esta raza se recomienda por su buen peso, rusticidad, firme color requemado, y su estado de mocho.

Todo el ganado del establecimiento está bien garrapateado.

La cabaña se encuentra situada a diez kilómetros de la ciudad de Paysandú.

ENRIQUE CHAPLIN

Teléfono "LA NACIONAL" — PAYSANDÚ

los terrenos; sus efectos están en proporción a la masa y a la velocidad del agua y a la cantidad y naturaleza de los materiales que ésta arrastra. La forma redondeada que casi siempre presentan los fragmentos de rocas que los ríos arrastran en su lecho, es el resultado de los frotamientos que experimentan al rozar unos contra otros y contra el suelo. Uniendo a esto el impulso del agua, tanto en el lecho de los ríos como en las márgenes, se comprende fácilmente el por qué del desgaste de considerables porciones de terreno.

LAS CORRIENTES

La circulación general de los océanos no es actualmente igual a la de los mares primitivos; nuestro planeta ha sufrido modificaciones fundamentales que han influído en la forma, distribución y circulación de los mares. Las corrientes se originan por diversas causas: la rotación de la Tierra alrededor de su eje; el calentamiento desigual de la superficie del mar (según la región y el clima); la diversidad de salsedumbre en las diferentes regiones marinas; el agua que procede de ríos y lluvias; las surgentes submarinas (bastante frecuentes); las erupciones submarinas de origen volcánico (que no sólo influyen por su empuje mecánico, sino también por calentamientos locales); los movimientos de la corteza terrestre; etc.

Las corrientes marinas tienen centenares de metros de profundidad y su longitud alcanza a veces muchos miles de kilómetros. Forman como inmensos ríos en medio del océano. Las lluvias copiosas, los vientos prolongados o las grandes evaporaciones, al producir un desnivel en la superficie del mar, originan la formación de la corriente marina. Las corrientes que existen en el océano, entre la zona ecuatorial y que se producen con regularidad, son originadas por la rotación del planeta y por la temperatura.

Citaremos algunos casos demostrativos de la influencia que ejerce la salsedumbre en la formación de las corrientes: en la desembocadura de los grandes ríos se producen verdaderas corrientes marinas, como ocurre, por eejmplo, con el Amazonas, cuyas aguas, a 300 km. de la costa conservan aún su dulzor. El Volga, río de Rusia, el mayor de Europa, desemboca en el mar Caspio, vertiendo una enorme cantidad de agua dulce que se extiende en napas sobre el agua del mar.

La cantidad de agua que el mar pierde por evaporación es siempre mayor que la que vuelve a caer en él a causa de la lluvia: esto origina un desequilibrio entre las zonas marítimas que pierden mayor cantidad de agua y las que sufren una pérdida menor. En las regiones polares, el agua procedente de lluvias y nevadas es mayor que la que se pierde por evaporación: el líquido que resulta de esta diferencia se precipita a llenar el vacío que la evaporación produce en las proximidades del Ecuador, y contribuye así, con su movomiento de nivelación, a la formación de dos corrientes marinas. Decimos contribuye, porque, en realidad, no es únicamente el exceso de evaporación en las regiones tropicales la causa de que los mares polares se dirijan hacia la zona tórrida; influye también, y no en menor grado, la mayor densidad de las aguas frías en la zona polar. Existiendo desigualdad de peso específico, la corriente de agua más pesada se dirige en sentido inverso de las más ligera.

Al llegar a las regiones tropicales, las aguas forman parte de otras corrientes causadas por el movimiento de rotación de la sadas por el movimiento de rotación de la Tierra. Estas se llaman "corrientes de rotación" y las que provienen de los polos "corrientes termales"; todas ellas forman las "corrientes primarias".

Las corrientes principales de los grandes océanos no presentan en sus contornos las culan; en sus largas curvas sólo indican la forma general de las depresiones de las costas, pero no siguen ninguno de sus incidentes. Puede decirse que los golfos considerables quedan fuera de las corrientes, salvo que estén abiertos en el mismo sentido que el eje de ellas, como ocurre, por ejemplo, con el golfo de Méjico (véase 31). El hecho de que las masas líquidas de esos parajes no sean arrastradas por el movimiento general, no significa que estén tranquilas.

En el W. de Europa, en la región marítima circunscripta por las costas de España, de Francia y de Inglaterra, se presenta un notable ejemplo de estas corrientes secundarias: parte de las aguas de la "corriente del Golfo" procedentes del N. y del N.W., llegan a las costas de Galicia y de Asturias, se desvían hacia el E. con dirección al golfo de Gascuña, pasan a lo largo del litoral de las Landas, bañan las costas del Poitou, y de la Bretaña, y vuelven a la dirección del N.W. y W., formando una especie de barrera a través del canal de la Mancha. Esta corriente secundaria, llamada de Rennell, se une, al S. del cabo Clear, con el "Gulfstream" y vuelve hacia el S. con las aguas del océano. La "corriente de Rennell', que a veces se invierte por completo, marchando en sentido inverso a su dirección normal, proyecta en las bahías y golfos de la costa, corrientes de tercer orden, cuyo movimiento es también circulatorio.

En todos los mares, abiertos o mediterráneos, en los golfos y bahías del océano, se encuentran corrienteеs derivadas. Las secundarias se producen a veces debido al desequilibrio del nivel de las aguas en los mares comunicantes o en dos zonas de un mismo mar: las aguas del Báltico, por ejemplo, pasan al mar del Norte por el Sund y el Grande y el Pequeño Belt; pero en algunos casos, las olas, impulsadas por el viento, pasan del mar del Norte al Báltico, produciéndose casi siempre dos corrientes contrarias, que marchan una sobre la otra. Análogos fenómenos se observan en el otro extremo de Europa, en el Bósforo: la corriente que el mar Negro pasa al Mármara no dura todo el año y a veces la mayor parte del agua que la compone refluye hacia el estrecho y se originan rápidas corrientes.

Al W. del Mediterráneo, entre Gibraltar y Ceuta, la corriente normal procede del océano. Una parte de la corriente que marcha a lo largo del N. y S. de las costas de Portugal y de España penetra por el estrecho de Gibraltar y se extiende superficialmente sobre el Mediterráneo. Este gran mar interior envía a su vez una corriente

al Atlántico. Según la opinión de experimentados marinos, existe una contracorriente mediterránea que va por debajo de las aguas superficiales más ligeras y se dirige hacia el océano.

Los fenómenos que tan fácilmente se observan a la entrada del Báltico, del mar Negro, del Mediterráneo y del mar Rojo, se producen con mayor o menor intensidad en la extensión de los mares.

"GULF-STREAM"

Se da el nombre de "Corriente del Golfo" o "Gulf-Stream" a la porción de corriente del Atlántico boreal que se desarrolla en un largo círculo en el Golfo de Méjico. Su existencia fué reconocida en 1513 por los españoles Ponce de León y Antonio de Alaminos; este último, en 1515, salió de la desembocadura de las Floridas y dejándose llevar por las aguas en el mar libre, descubrió el camino circular que conduce rápidamente a Europa. Esta corriente, de gran importancia para el comercio de las naciones, es la que ejerce más influecia sobre los climas: puede ser considerada como un verdadero río de agua caliente, cuyo caudales superior al de los más grandes ríos de la Tierra.

"La "Corriente del Golfo" da la vuelta al Mar de los Caribes y al Golfo de Méjico, sigue las costas septentrionales de Cuba, rodea la punta meridional de La Florida y penetra en el estrecho que separa el continente americano de las islas y de los bancos de Bahama. Recibe la masa de agua que le envía la gran corriente ecuatorial por el estrecho del archipiélago y por el canal bajo de Bahama, se dirige directamente hacia el N. y se lanza al océano por una desembocadura de 57 kilómetros de ancho y una profundidad media de 370 metros. Tiene entonces una velocidad de 5 ½ kilómetros por hora, que en algunos casos llega a 7 u 8, y la masa de agua que constituye la corriente es de 33 a 45 millones de metros cúbicos por segundo. La cantidad de agua que lanza al Atlántico puede ser mucho mayor que la indicada; esto ocurre cuando los vientos del S., del W. y aún del N.W. y los movimientos de la marea favorecen su marcha. Su caudal disminuye cuando es contenida por las tempestades que soplan del N.W.. Cuando sale del estrecho de La Florida se ensancha sobre el Atlántico, disminuyendo en profundidad; en las proximidades del cabo de Hatteras la corriente tiene una anchura de 125 kilómetros, pero su profundidad alcanza apenas a 2200 metros. Atravesado el Atlántico, no es más que una corriente superficial que recubre una inmensa extensión desde las Azores hasta Islandia y el Spitzberg.

Desde el 43 al 47° de latitud septentrional la "Corriente del Golfo" procedente del S.W. se encuentra en la superficie del mar con la corriente polar; en invierno la corriente fría rechaza a la "Corriente del Golfo" hacia el S. y en verano esta última recobra su preponderancia, y su encuentro con la corriente polar se efectúa mucho más al N.

Las aguas de las corrientes árticas después de su encuentro con las de las del Golfo, cesan en parte de correr por la superficie y descienden a las profundidades a causa de su mayor peso; la parte de las aguas de la corriente polar que se mantienen en la superficie corre por las costas occidentales de los EE. UU. hasta la punta de La Florida y limita la "Corriente del Golfo". En algunos casos, la línea de separación entre las dos masas líquidas (fría y caliente), puede apreciarse a simple vista. El agca de la "Corriente del Golfo" es de color azul y el de la contracorriente es verdoso y de mayor salsedumbre.

La "Corriente del Golfo" ejerce gran influencia sobre el clima de la Europa occidental. Cuando las aguas de esta corriente entran en el estrecho de La Florida para penetrar en el océano, tiene una temperatura de 30° centígrados. Estas aguas pierden su calor muy lentamente, y durante el invierno, al pasar a lo largo del Cabo Hatteras y del banco de Terranova, su temperatura excede en 12° y aún en 16° a la del resto del Atlántico. En su encuentro con la corriente polar conserva todavía un calor de 20 a 25° centígrados; a una distancia de pocos centenares de kilómetros, en las costas del Labrador, el agua del mar vecino se encuentra casi a 0°.

El "Gulf-stream" atraviesa el Atlántico y puede decirse que se extiende sobre todo el océano desde las Azores hasta el Espitzberg; pero debido a la pérdida de gran parte de su fuerza de impulsión, se desvía hasta cambiar completamente su curso. La parte de corriente que pasa al N. de Irlanda y la Gran Bretaña es la única que conserva su direoción primitiva y baña todas las islas situadas entre Escocia e Islandia, hace menos intenso el frío en las costas de Noruega y de Laponia y se extiende por los mares polares hacia el Espitzberg. Por su encuentro con una corriente transversal que procede de la región polar, se sumerge, al S. de Groenlandia, convirtiéndose en corriente submarina y mezclándose con las aguas frías de los mares boreales; en seguida vuelve hacia el Ecuador en sentido inverso de su primera dirección. El río de agua templada que sale del Golfo de Méjico, alimenta así a las contracorrientes polares, estableciéndose la circulación completa de la zona cálida y la de los polos.

Parece que los movimientos de la masa líquida en el Atlántico son análogos a una y otra parte del Ecuador: una corriente de agua fría procedente de los mares antárticos llega al S. del continente africano y se divide en dos ramas, entrando una en el océano Indico, y la otra corre a lo largo de las costas occidentales de Africa y penetra en el golfo de Guinea, desviándose hacia el W. a consecuencia del movimiento de la Tierra, y formando un grn semicírculo. Al S. de las islas de Cabo Verde las aguas que proceden de los mares australes se unen a las que proceden del océano Glacial del Norte y forman una corriente de 1.000 a 1.500 kilómetros de anchura moviéndose lentamente hacia la América del Sur y las Antillas. Casi toda esta masa de agua toca el continente americano hacia el N. del cabo de San Roque, corre al N.W. de las costas de las Guayanas y de Venezuela y entra en el Mar de los Caribes. La parte de la corriente ecuatorial que se desvía hacia el S. del cabo de San Roque

Estancia "La Elvira"

PASO DE ULESTE  : : Arroyo Negro : :

A 45 kilómetros de PAYSANDÚ

Venta Permanente de Toros y Vaquillonas

DURHAM

Carneros y Borregos

ROMNEY MARSH

Padrillos, Potros y Potrancas de tiro pesado

BULONESES

AMERICO LARRAURI

TELÉFONO "LA NACIONAL"

costea al S.W. el litoral brasileño, y a medida que se aproxima al polo austral se desvía hacia el S. y luego hacia el S.W. y se encuentra con la corriente polar al E. de las islas Malvinas. En este punto la corriente de agua templada se sumerge en la N.E. y termina por reunirse a la gran corriente ecuatorial.

CORRIENTES DEL PACIFICO

Las corrientes del Pacífico se originan del mismo modo que las de los otros mares: un río de agua fría choca contra el archipiélago de Magallanes y se divide en dos brazos: uno penetra en el Atlántico, al E. de las islas Malvinas y otro marcha directamente al N., a lo largo de las costas patagónicas, chilenas y peruanas. Al pasar por las costas de Chile, la profundidad de esta masa líquida no baja de 1.250 metros. Esta corriente polar hace cambiar el aspecto de la flora, la fauna y el clima de las regiones donde va pasando.

Esta corriente, llamada "Corriente de Humboldt", se ensancha por el lado del mar a medida que avanza hacia el Ecuador, hasta que, abandonando el litoral y replegándose hacia el E. se une con la corriente ecuatorial que cruza de E. a W. el océano Pacífico. Esta corriente es, sin duda alguna, la más caudalosa del planeta: se calcula que su anchura media alcanza a 5.500 kilómetros; su velocidad media es variable.

La regularidad general de las corrientes del Pacífico se altera a causa de las innumerables islas que existen en el inmenso océano. Una anomalía que parece inexplicable en este movimiento de las aguas del Pacífico es la existencia de una corriente que marcha en sentido inverso de la corriente principal. A pesar de la opinión de los que creen que estas aguas han sido desviadas por mesetas submarinas, muchos creen que se trata de un fenómeno natural, puesto que también en el Atlántico se observan remolinos naturales que originan corrientes opuestas a la corriente principal.

Cuando la corriente ecuatorial llega al término de su recorrido, cambia de dirección: una parte de sus aguas se extiende por el océano de las Indias y el resto se dirige gradualmente hacia el N. y corre por las costas orientales del Japón. Esta parte de la corriente, denominada "Corriente de Tessán", es conocida por los marinos japoneses desde la antigüedad, y es por ellos utilizada para la navegación de cabotaje. Esta corriente, denominada por los japoneses "Kuro-sivo", no es tan rápida como la del "Gulf-stream", y su temperatura media a lo largo de Yedo es de 24° centigrados. Más allá de la isla principal del Japón, el "Kuro-sivo" se repliega al NE.; al N. del Japón se realiza su encuentro con una corriente fría proveniente del mar de Ochotzk. En los lugares donde se verifica el encuentro entre las aguas calientes y las aguas frías, existen espesas nieblas, como las que se observan en Terranova. Numerosos bancos de peces sirven de límite entre las dos corrientes. Los fenómenos que ofrece el encuentro de las dos corrientes no tienen en el Pacífico Boreal la misma magnitud que en las latitudes correspondientes del Atlántico.

Casi todas las aguas que forman el "Kuro-sivo" atraviesan el Pacífico Boreal de E. a O., desviándose después hacia el SE. para costear la California; en las proximidades de los trópicos cambia nuevamente de dirección y se une a la corriente ecuatorial.

La "Corriente de Tessán" o "Kuro-sivo" lleva a lo largo de las costas de Sitka y de Vancouver masas líquidas caldeadas que modifican la temperatura de extensas regiones.

EL OCEANO INDICO

Se denomina Mar de las Indias u Océano Indico a la parte del mar situada entre Asia al N., el Gran Archipiélago Asiático y la Australia al E. y el Africa al W. Su límite meridional es el paralelo de 35° que corresponde casi al extremo meridional de Africa y extremo SW. de Australia.

El océano Indico, especialmente su parte norte, fué denominado, en la antigüedad, Mar Eritreo. Los fenicios fueron los primeros marinos del Mediterráneo que navegaron en él. En el siglo I de nuestra era, Hipalo navegó por alta mar entre el Egipto y la India.

El Mar de las Indias baña en Asia las costas de Arabia, Persia, Beluchistán, India e Indo-China; en el Gran Archipiélago Asiático las islas de la Sonda; en Australia su costa occidental; en Africa la costa oriental de las posesiones británicas del Cabo y los países de Sofala, Mozambique, Zanguebar, Somal y los que corresponden al Golfo de Aden y Mar Rojo, que se comunican por el estrecho de Bab-el-Mandeb. En Asia forma el golfo o mar de Omán, conocido también por Mar de Arabia, que se comunica con el golfo Pérsico por el estrecho de Ormuz; el golfo de Bengala, que se comunica con los mares de la China, o sea con el océano Pacífico, por el estrecho de Malaca; por el estrecho de Torres, en el extremo del mar de Timor o de los Arafuras, se comunica también con el Pacífico, sin incluir los estrechos de las islas de la Sonda; el estrecho de Bass le une también al Pacífico. Por el S. de Africa se une con el Atlántico; por el N., mediante el canal de Suez, se une al Mediterráneo.

La superficie del océano Indico es, aproximadamente, la quinta parte del conjunto de los mares. En este océano, las corrientes polares corren a lo largo de la costa occidental de la Australia, uniéndose después con las aguas que proceden del océano Pacífico, por el estrecho de Torres y el archipiélago de la Sonda; en este punto, la corriente polar parece que se pierde, y en los golfos de Bengala y Omán se advierten corrientes que cambian de curso con los monzones; pero lo cierto es que el movimiento general de las aguas continúa de E. a W. en esa región del océano, advirtiéndose en las costas de Africa una corriente templada, cuyas aguas provienen de los mares que bañan el Indostán y la Arabia; esta corriente marcha hacia el SW. y, con el nombre de "corriente de Mozambique" penetra en el espacio que existe entre la isla de Madagascar y el continente y se extiende en el océano Antártico, mezclada una parte de sus aguas con el remolino del Atlántico Meridional. En el canal de Mozambique esta corriente es muy estrecha y su velocidad es casi igual a la "Corriente del Golfo".





DEPORTES

FOOTBALL

Sabido es que de todos los sports existentes en Paysandú, el que cuenta con mayor número de cultores y aficionados es el balompié.

El año pasado, este popular deporte se practicó con más entusiasmo que en temporadas anteriores, advirtiéndose a la vez un mayor progreso en todas sus manifestaciones.

No ha pasado desapercibido para el que ha actuado en los campos deportivos locales, que este mayor progreso se ha debido a la acción eficaz de la Liga Departamental de Football, que durante toda la temporada 1919 estuvo inspirada en las más plausibles iniciativas y en los mas altruistas propósitos en pro del mejoramiento y mayor perfección del deporte.

En el noveno período de su existencia, la comisión de la Liga ha estado así compuesta:

Presidente, doctor Alberto B. Langón; vice, Ricardo Pedoja; secretarios: Luciano Pereira Iglesias y Cap. Pedro Mazzoni; contador: Alfredo Goode; vocales: Martín Vilanova (hijo) y Leoncio Pereira Iglesias; delegados de Nacional: José Humberto Firpo, de Gladiador; Raymundo Siri y A. Piriz, de Litoral; A. Vázquez Varela (h.) y B. Martín Giner, de Touring.

Al comenzarse la temporada desempeñó la presidencia el señor Teófilo M. Real.

LOS CLUBS

El fiel reflejo del entusiasmo y de la buena marcha del football que existió en la pasada temporada, lo constituye el hecho de que habiéndose inscripto a la Liga el número mínimo de clubs, sobrepasó, puede decirse, al número de justas efectuadas en años anteriores, y también el resultado financiero de todas las realizadas últimamente fué más halagüeño. Queda entendido que el número de matchs realizados en 1919 fué mayor en internacionales e interdepartamentales.

Gladiador, Litoral, Nacional y Touring, fueron los que actuaron este año, todos los cuales, a excepción del primero, lo hicieron en primera y segunda división.

LOS TROFEOS Y SUS CAMPEONES

Estos clubs disputaron los siguientes campeonatos: Copa de Honor, Copa Estímulo, Copa Asociación Uruguaya y Copa Casa Carotini.

Gladiador se adjudicó la Copa Estímulo, que el año anterior había ganado Nacional.

En los otros tres campeonatos resultó triunfante el equipo Nacional, el que ha realizado así una brillante campaña.

El Campeonato de Honor, que es sin duda el más importante, ya que su disputa es siempre tenaz, porfiada y larga, se lo adjudicó Nacional, con 10 puntos a favor y dos en contra.

En segundo término llegaron Litoral y Touring, cada uno con seis puntos a favor y seis en contra.

El último lugar lo ocupó Gladiador con dos puntos a favor y diez en contra.

En segunda división se disputó, además de la Copa de Honor, el Campeonato "Medallas de la Comisión N. de E. Física", instituido este año.

Touring triunfó en el Campeonato de Honor con 6 puntos a favor y dos en contra; y Litoral venció en el de las Medallas, con ocho puntos a favor y ninguno en contra.

MATCHS INTERDEPARTAMENTALES

Los matchs interdepartamentales se realizaron en la siguiente forma:

El equipo combinado de nuestra Liga disputó dos partidos interdepartamentales, ambos contra Salto.

En los dos, nuestros representantes fueron vencidos. En el primero, realizado en Paysandú el 14 de Septiembre, los salteños hicieron cuatro goals a cero, adjudicándose en propiedad el trofeo "París-Londres".

En el segundo match, jugado en el Salto el 21 de septiembre, fuimos vencidos por tres a uno, obteniendo nuestros vecinos del norte la Copa "El Capataz".

Se realizaron además en nuestra ciudad dos interdepartamentales, entre salteños y fraybentinos, venciendo en ambos los salteños por uno a cero. Se disputaron en estos encuentros la Copa Comisión N. E. Física y Copa "Doctor Langón".

MATCHS INTERNACIONALES

El team de la Liga jugó también dos partidos internacionales contra el "Club Atlético" de la vecina localidad de Fábrica Colón.

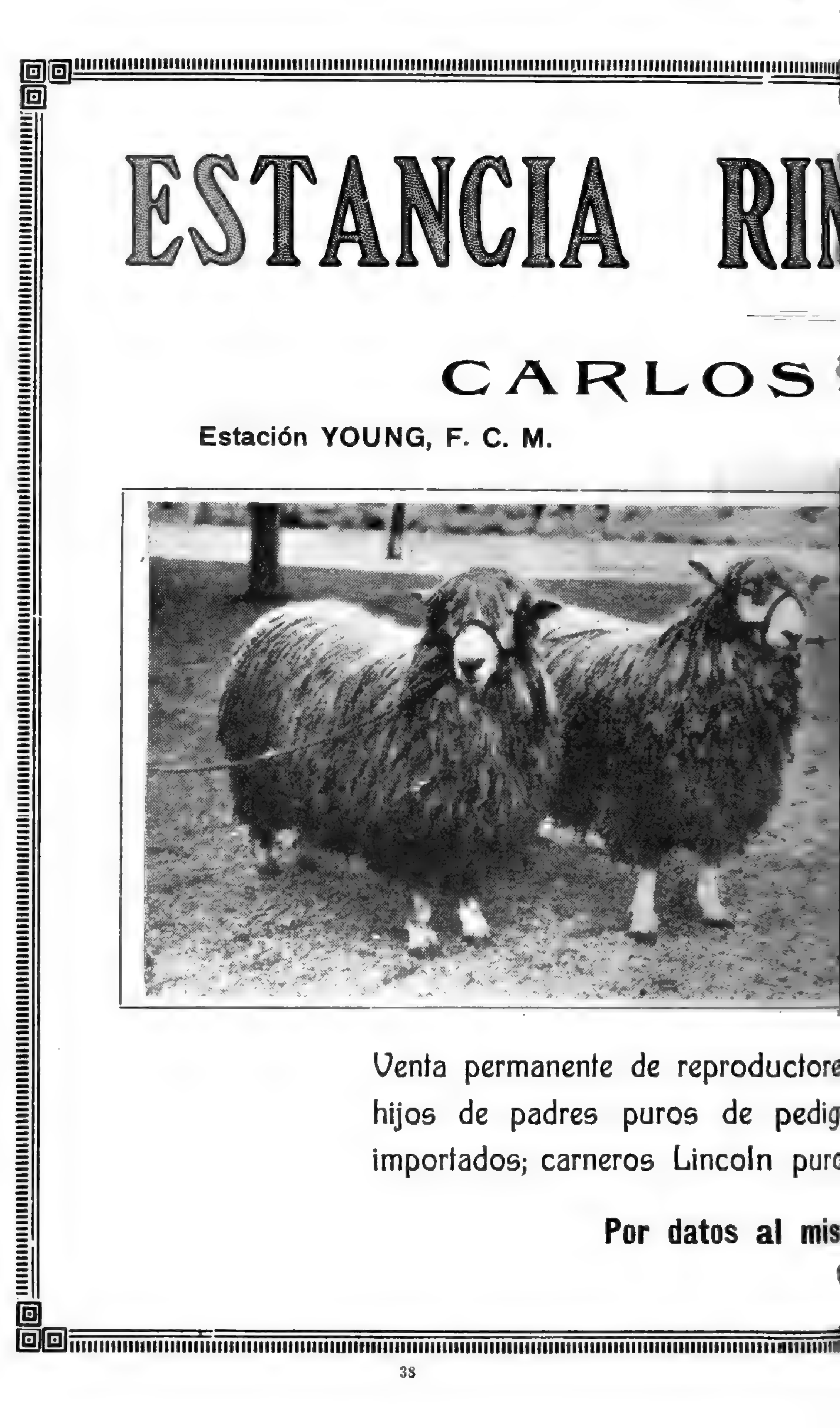
En el primer match venció el equipo argentino por un goal a cero; y en el segundo partido — en el que se disputó un hermoso trofeo instituído por el doctor Langón — los combinados sanduceros se impusieron por dos goals a cero.

Además, todos los clubs locales realizaron partidos amistosos con el mismo equipo argentino, siendo el último el efectuado entre el Nacional por la copa "Santa María" y en el que empataron ambos teams por dos goals.

El Touring jugó también dos partidos internacionales con el club Libertad, de Concordia, el primero en esta ciudad y el segundo en Paysandú.

INICIATIVAS DE LA LIGA

Nuestra principal institución deportiva, como lo hemos hecho notar antes, desplegó toda clase de actividades en el sentido de proporcionar a los cultores del football las más intersantes justas.

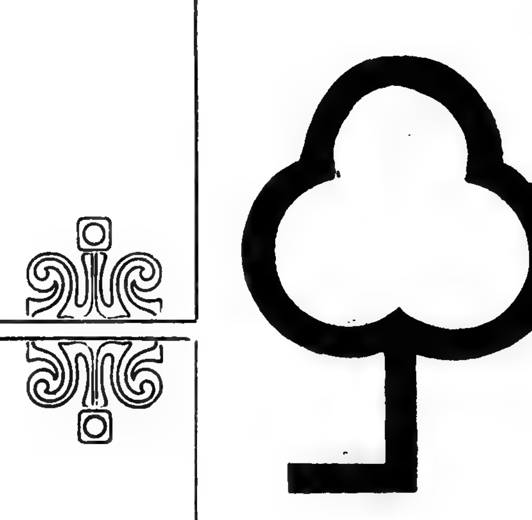

ESTANCIA
CARLOS
Estación YOUNG, F. C. M.
Venta permanente de
hijos de padres puros de
importados; carneros Lincoln
Por datos al

ON ANGOSTO

TIRLING

Depto. de RIO NEGRO

eros Lincoln N.º 37
imer premio N°. 40
ridos por este Estable-
nto a la Sociedad
erativa de Abasto :-:



Marca de la Estancia

ford y Durham puros por cruza
ocedentes de cabañas del país e
cruza y de padres importados.

tablecimiento.

Fué así como, además de haber concertado los matchs contra salteños y fraybentinos, que dejaron la más grata impresión en nuestros círculos deportivos, hizo surgir la idea simpática de entablar relaciones con su similar concordiense, y para el efecto se dirigió a ésta para concertar campeonatos internacionales entre los equipos de ambas. Aceptada la idea por la Liga Concordiense, quedó acordado en la temporada pasada llevar a efecto estos campeonatos en 1920.

EL PALCO OFICIAL

Tampoco se puede pasar por alto el significado positivo que tiene el palco oficial construído e inaugurado en nuestro field principal en la pasada temporada. Con suficiente capacidad para 300 personas, el palco oficial constituye hoy el mayor progreso realizado por la Liga desde su fundación pues, además de llenar las necesidades reclamadas por el público y jugadores, ha contribuído al embellecimiento del field, uno de los mejores, indudablemente, de todos los existentes en el litoral uruguayo.

El número de espectadores que marginó las barreras de nuestro field, sobrepasó al de los demás de años anteriores, habiendo concurrido más de nueve mil personas durante la temporada, marcando esta cifra elocuentemente el grado de entusiasmo que reinó hasta el final de la temporada.

EL DOCTOR LANGON

Merece apartarse de esta breve reseña de la temporada footballística sanducera, la acción eficaz del doctor Alberto B. Langón desplegada desde la presidencia de la Liga. Esta institución deportiva tuvo en su presidente — desde el mes de junio, en que fué elegido nuevamente — el más activo y entusiasta cultor del deporte, pues gracias a sus plausibles iniciativas de concertar los partidos internacionales e interdepartamentales que se realizaron, el mundo aficionado y todos los clubs tuvieron oportunidad de palpar el adelanto experimentado entre los jugadores y el mayor progreso del deporte en general.

CENTRO PELOTARIS

Este simpático centro, que año tras año ha venido acreditándose muy merecidamente entre las demás entidades cultoras del desarrollo del músculo, en el período 1919, realizó una labor digna del más alto elogio. Bien es cierto que hubo algunos obstáculos, lo suficientemente poderosos como para impedir la terminación del campeonato anual (Poule 1ª. categoría, 1918), ganado por la pareja compuesta por los señores doctor Conrado Larrauri y Cándido Ostarloza. Tampoco pudo iniciarse la disputa, en primera categoría, de una bonita copa, premio instituído por el doctor Larrauri, debido a la ausencia de algunos de los elementnos de más sobresalientes apttiudes en el juego de pelota.

Pero no obstante las diversas dificultades con que tropezó la directiva del Centro Pelotaris, formada por los señores Ciriaco J. Mazzoni Conrado Larrauri y Manuel Suráchaga, para la continuación de ambos campeonatos internos, se efectuaron infinidad de partidos, que contribuyeron a acrecentar el entusiasmo entre los socios y aficionados.

Además, como todos los años, en la sede social, se efectuaron muchas fiestas, en las cuales reinó siempre la más franca camaradería y el más completo ánimo de confraternidad deportiva.

En el mismo período de 1919, el número de socios aumentó, sobrepasando la cifra de 80, registrada en el año 1918.

Indudablemente que este aumento de cultores y partidarios del juego de pelota vasca, fué debido, por una parte, al justo prestigio de que goza el Centro Pelotaris entre nosotros, y por otra, a las diversas reformas que se hicieron en su local, que vinieron a llenar las necesidades más imprescindibles para el ejercicio amplio y libre del deporte. Entre las reformas efectuadas, merecen especial mención la instalación de algunos baños más, lo que coloca al Centro en condiciones de poder atender fácilmente a todos sus asociados.

REMO

Este deporte, que cuenta con algunos cultores en el seno de la juventud sanducera, tuvo, en el año 1919, un sano despertar, sin llegar, sin embargo, a lo que su ejercicio debería ser entre nosotros.

Sería de desear que la muchachada tomara con mayor entusiasmo el ejercicio del remo, que es uno de los más sanos que se practican. Contando, como se cuenta, con un local espléndido y con botes adecuados para entrenarse, resulta verdaderamente lastimoso que después de veinte años que el club Remeros Paysandú cuenta de vida, no se haya visto aumentar en forma eficiente el número de aficionados, que podrían hacer lucir los colores del club en regatas internacionales y que en último caso, podrían aprovecharse como fuente de sano vigor físico.

Su comisión directiva, encabezada por el señor Alberto S. Quintana, en el transcurso del año pasado llevó a feliz término varias iniciativas, conquistando en todas ellas los más halagüeños y merecidos éxitos.



BRAMPTON GENTLEMAN

H. B. I. 30.346 H. B. U. 12382

Ganador de un primer premio y copa campeón en Loudlow, 1915. Este toro és un animal de gran tamaño y mucha carne. Hace cuatro años que se encuentra al servicio del establecimiento.

Estancia SANTA

Dep. RIO NEGRO

Venta permanente de reperoductore pata, carneros y borregos Romne cimiento son hijos de importados d en las más renombr

POR INF

Est. YOUNG
F. C. M.

Dr. JOSE

TELÉFONO



CHAMP OF OMBÚ

H. B. A. 8716

Reservado Junior champion y primer premio en Palermo 1919, adquirido para este establecimiento en $ 22.000, más de lo que se pagó por el campeón. Este fúe considerado por la mayoria de los jurados, como el mejor toro Hereford, preeentado a dicha exposición.

ISABEL Est. Young

F. C. M.

IEREFORD aclimatados a la garra-
larsh. Los productos de este estable-
nglaterra y la Argentina, o adquiridos
as cabañas del país.

RMES:

PARIETTI 25 PAYSANDÚ

NACIONAL

EL RECLUTA

Eran las 5 de la tarde de un domingo: un día espléndido. Estaba casi desierto el cuartel. Los soldados se habían ido a pasear por la ciudad; pocos habían quedado en las cuadras o en el patio, y se preparaban para salir, gritando los unos: ¡pronto!, y contestando los otros: ¡un momento, ya vamos!

De los reclutas que dos días antes habían llegado al regimiento, ya había salido una parte, y los demás salían de a seis, de a ocho, y de a diez juntos; marchaban serios y erguidos, con sus gorros inclinados, sus capotes puestos, y con las manos abiertas y estiradas en un par de guantes blancos que parecían manoplas de esgrima. Los soldados antiguos que estaban de guardia, sentados en el banco a la entrada del cuartel, al verlos pasar no podían menos que reirse de ellos, a pesar de la repetida amonestación que les dirigía de vez en cuando el sargento:

—Dejad en paz a esos pobres jóvenes!

—¿Por qué no habéis salido con los demás? le preguntó el oficial de guardia a un recluta que permanecía meditabundo en un rincón del patio.

El reculta no contestó, mirándose los dedos, como si allí buscara lo que debiera decir; pero en sus ojos se le podía leer lo que pasaba en su corazón.

El oficial lo comprendió, y con voz afable preguntóle al conmovido recluta:

—¿Qué tenéis?

Animándose algo, contestó con temblorosa voz: .

—Tengo... escuchadme... señor oficial... tengo... no sé tampoco lo que tengo; pero es que nos tratn de una manera que apena. Si se pregunta algo no contestan o nos dirigen palabras ofensivas, a lo cual es necesario callar, pues de lo contrario, "ahí está el calabozo" (e imitaba la voz del cabo). Esa es la razón de que aun no sepamos vestirnos y aun no seamos soldados expertos. ¿Cómo es posible saber todo en dos días? ¿qué culpa tenemos de ello nosotros? Hemos venido para aprender, y me parece que debieran tener un poco más de paciencia con nosotros. Además, se ríen de nosotros delante de todos, nos ponen las manos encima, nos contestan a empellones, y de todos modos nos hacen sufrir: no puedo comprender por qué nos maltratan así. He venido gustoso para ser soldado, y me he dicho para mis adentros: "cumpliré con mi deber, y mis superiores me estimarán", pero ahora... Quizá cuando nos hayamos acostumbrado a esto no nos fijemos ya en ello, pero lo que es ahora nos contrista y aflige el ser tratados así. En nuestras casas, en nuestras familias, éramos queridos por todos, pero aquí sucede lo contrario... se ríe, además, de nosotros... pase de nosotros... sin embargo, es demasiado, es demasiado!

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con acento de desaliento. Calló, bajó la vista, y continuó como murmurando para sus adentros.

El oficial dejó pasar un momento de silencio, encendió un cigarro, y después, como si no hubiese comprendido o no hubiera querido comprender, le dijo:

—¡Arregla esa corbata! (y al mismo tiempo le ayudaba a hacerlo). Así; está bien. ¡Date vuelta!

Obedeció el soldado, y el oficial le estiró los faldones del capote, diciéndole:

—El capote no debe estar nunca arrugado; date vuelta.

El soldado obedeció y el oficial le acomodó el gorro de cuartel.

—Así, inclinado un poco a la derecha, como con aire de pilluelo.

Sonrióse el recluta.

—Y plántate bien derecho sobre tu talle, erguida la cabeza; y cuando marches, hazlo con soltura, franqueza y agilidad, como cuando jugabas a los bolos en el patio de tu casa. ¿Te acuerdas?

Sonrióse y contestó que sí.

—Pues bien, añadió el oficial, apoyando su espalda en la pared y poniendo una pierna sobre la otra, mira a todos a la cara, pues no debes tener ni miedo ni vergüenza de nadie, ¿has comprendido? Aunque pase el rey, levanta tu frente, y clava tu mirada en la suya, como si le dijeras: ¡aquí estoy yo! De esta manera es como los soldados deben manifestar el respeto. Recuerda bien lo que te he dicho.

El soldado manifestó su afirmativa con un movimiento: empezaba a cobrar ánimo.

—Y recuerda también que al entrar al cuartel hay que cambiar de lenguaje; pocas palabras, pero francas y sonoras, penetrantes: sí y no, no y sí ¡cuando menos tengas que decir, tanto mejor. Cuando estés formado en las filas es como si estuvieras en la iglesia: fuera de allí, está como en tu casa, y si los demás causan alboroto debes hacerlo mayor que ellos, en vez de quedarte mirándolos. Quiere a tus compañeros, pues serán amigos verdaderos, jóvenes que te querrán como a un hermano; habrá falta de todo, pero nunca de corazón. ¿Tienes la pipa?

—No, señor.

—Porque si la tuvieras podrías fumar... Y cuando te reprenda un superior, si tiene razón debes aprovechar de la ocasión para corregirte; si no la tiene, debes callar, sin afligirte por eso, pues todos tienen sus defectos y pueden cometer errores. El que reprende puede errar alguna vez, pero el que desobedece yerra siempre. No te imagines que los que reprenden lo hacen por tener mal corazón, o porque te desprecien o te aborrezcan. Nada más erróneo. Esos hombres bruscos tienen frecuentemente más corazón que muchos; os quieren, y si tuviesen que dejaros, sucumbirían de melancolía. Vociferan, se desahogan por costumbre; es cuestión de pulmones y nada más. Acabarás por quererlos con preferencia a los demás. Verás cómo conducen a sus partidas. He visto a tantos, en Custoza, por ejemplo...

—¿Aquella batalla que tuvo tan mal resultado?

—¡Cabalmente! he visto a un capitán que era el terror de la compañía, y en don-

de nadie lo podía pasar; pues bien, no caía herido un hombre sin que él fuese a socorrelo, a verle la herida, a animarle; siempre estaba en movimiento a pesar de hallarse cansadísimo. ¡Capitán, capitán!, exclamaban los heridos, agarrándole de las manos o asiéndose a los faldones de su levita, no nos abandonéis! —¡No! contestaba él, me quedaré aquí con vosotros hasta que mejoréis; ¡ánimo, ánimo! que vuestro capitán no os ha de abandonar.

¡Qué hombre! y como él hay muchos. No se debe juzgar por las apariencias: hay que compadecer a los malos, querer a los buenos y respetar a todos, pues todos somos soldados y de un día a otro es probable que los veamos morir en presencia nuestra. Además, cuando se quiere a uno, se soportan con placer las angustias de la vida. Pregúntaselo a tus compañeros, y sabrás que los mejores soldados quieren a sus jefes. El soldado... ¿cómo se llamaba?... el soldado Perrier, por ejemplo, que en el año cuarenta y ocho se arrojó entre su oficial y los enemigos y que cayó herido en el pecho, exclamando: ¡mi buen oficial, acordáos de mí!, muero satisfecho por haberos salvado la vida. Un granadero, cuyo nombre no recuerdo, prefirió hacerse matar a bayonetazos antes que abandonar a su capitán herido, diciéndole a los enemigos: ¡Si no me matáis no lo abandono! ¿Y qué decir de los ocho o diez soldados que en la batalla de Rívoli, y en medio de una granizada de balas, arrancaron de manos de los austriacos el cadáver de un oficial, pues querían sepultarle ellos mismos, haciéndole los últimos honores en su campamento? ¡Hay muchos otros! Se saben sus nombres y sus hechos por los libros, y todos los recuerdan y aman, como si aun viviesen... ¿Tienes un fósforo?

El recluta, que hasta ese momento no había pronunciado una sílaba, y que se había quedado como una estatua, sacó con viveza un fósforo y se lo alcanzó.

—Cuando uno piensa en todo esto con un poco de corazón, desaparecen los pequeños disgustos, las mezquindades de la vida militar: y es necesario que tú también lo sepas y lo tengas presente, ¿no es verdad?

No pudiendo articular una palabra, hizo el recluta un movimiento afirmativo con la cabeza.

—Por cierto, continuó el oficial, para ser buen soldado hay que mirar un poco más arriba del cuartel y más allá de la plaza de armas: y cuando uno se ha acostumbrado, deja de pesar la mochila. ¿Y la comida? No es de príncipes, se comprende; al contrario, pues a veces se come mal; pero hay que tener paciencia, que es la gran virtud del soldado, no quejándose ni llorando sin necesidad; hay que comer lo que dan, y conformarse con lo que dan. Cuando se trabaja se cumple con su deber, quedando satisfecho el corazón, y entonces nunca falta el apetito, y es sabido que éste es gran cocinero. Solamente se quejan de todo los desganados y holgazanes. Yo veo que los jóvenes de bien se someten gustosos a la vida del soldado, porque los jefes les tienen consideración, los compañeros les aprecian, y los ciudadanos les respetan, de manera que hay algunos que en cinco años de servicio no han merecido ni un día de arresto: tú serás uno de ellos, ¿no es verdad?

Con un movimiento lleno de viveza indicó la afirmativa el recluta.

—¡Muy bien! No creas que todas son espinas: también hay flores para el soldado que quiera encontrarlas. Cumple con tu deber y el capitán y los oficiales te aplaudirán, dándote un ¡bravo!, palabra que en ti excitará el apetito y la alegría. Los días pasarán veloces; no se sabe lo que puede acontecer en cinco años. Es probable que cambiemos de guarnición, y entonces pasarán los meses como los días. Verás nuevos países, ciudades, pueblos, campos, montes, mares; un mundo nuevo, variado, espléndido, toda nuestra hermosa tierra, Italia, que hasta ahora solamente conoces de nombre; por todas partes hallarás maravillas: estatuas, iglesias, palacios, jardines, y en las horas francas podrás visitar todo, para describírselo a tu familia y a los amigos, cuando regreses a tu casa. En el verano iremos a los campos de instrucción: serán ocho, diez, veinte regimientos, caballería y artillería. ¡Cuán espléndida es la vista de un campamento! ¡qué alboroto! ¡qué algazara! ¡qué vida! Además, las fiestas que se celebran antes de abandonar el campo, bailes, loterías, corridas. Todos los oficiales y generales se divierten a la par de los soldados, y aquel espectáculo lo gozan las gentes de las cercanías, aplaudiendo con estrépito y entusiasmo...

El recluta escuchaba inmóvil, atónito, con cara compungida, conteniendo la respiración y con las lágrimas en los ojos.

—¿Qué tienes?

Bajando la cabeza y estirando el pescuezo, como si tuviera que tragar un gran bocado, hizo un esfuerzo para hablar y apenas pudo pronunciar precipitadamente y a media voz:

—¡Nada!

Sonrióse el oficial.

—¿Sabes escribir?

—Un poco, contestó el recluta, con respiración afanosa.

—¡Ven conmigo!

Se dirigió a su cuarto, seguido por el recluta. Hízole sentar el oficial delante del escritorio, le puso una pluma en la mano, un pliego de papel por delante, y le dijo:

—Escríbele a tu padre.

El recluta le miró estupefacto.

—¡Escríbele a tu padre!

—¿Qué?

—Lo que has visto, lo que piensas, lo que sientes, lo que quieres.

—Pero...

—¡Silencio! no te permito hablar hasta que hayas concluído.

Y se puso a leer un diario cerca de la ventana. El recluta le miró un momento en actitud de sorpresa, luego bajó la cabeza, meditó un poco y empezó a escribir con calma

Al cuarto de hora le preguntó el oficial:

—¿Falta mucho?

—He terminado.

—Lee.

—¿Que lea?

—Sí, pues.

Tenía vergüenza, pero al fin se resolvió:

—Ante todo, dime: ¿has escrito la verdad? ¿has sido sincero? ¿has dicho lo que sientes y lo que piensas?

El recluta puso su mano sobre el pecho y levantó la mirada hacia el cielo.

—¡Lee, entonces!

Empezó a leer.

"Querido padre:

"He llegado al Regimiento y desde luego. " nos cortaron el cabello y nos dieron otra " ropa. Hoy he visto a aquel oficial de nues- " tra tierra, que tú sabes cómo se llama; " le ví en el patio y he conversado con él " más de una hora. No comemos como prín- " cipes, pero es difícil preparar buena co- " mida para tanta gente, y el apetito no " falta cuando uno cumple con su debei. " Los superiores nos reprenden, pero no to- " dos son malos; al contrario, algunos sol- " dados se han dejado matar por salvarlos, " y no han querido dejarlos ni muertos en " poder del enemigo. Hay soldados que ja- " más han merecido un castigo, y yo espe- " ro ser así. El tiempo pasa pronto, pues " nos hacen viajar, y hay estatuas, jardi- " nes, iglesias; luego vienen las maniobras " y los campamentos; los generales se en- " tretienen con los soldados y se juega a la " lotería; y da gusto ver la bandera y oir " la música; se encuentran amigos, y el an- " ciano coronel es un segundo padre y no- " sotros somos sus hijos. Te saludo, etc., " etc., tu hijo....."

—¡Bravo!

Sonrióse el recluta y bajó la cabeza como lo hacen los niños cuando se les dice que son bonitos.

—Ahora, para hcerme el gusto irás a tomar un vaso de vino a la salud de todos los reclutas. Toma.

Y le alcanzó un billete.

—¡Señor oficial! dijo el recluta avergonzándose y negándose a aceptar la oferta.

—¡Eh! gritó el oficial con tono de amenaza.

El recluta recibió el billete, tartamudeando algunas palabras de agradecimiento:

—Señor oficial... yo... no sé cómo... siento que...

—¡Silencio!

Salió rápidamente, bajando las escaleras de a tres escalones a la vez, dió dos o tres saltos en el patio, frotándose las manos y hablando a solas; en seguida entró a la cantina, bebió y salió...

Los soldados empezaban en ese momento a volver al cuartel, hablando recio y cantando. Entre ellos había un grupo de reclutas algo alegres, que hacían un alboroto extraordinario. "Si los demás causan alboroto, debes hacerlo mayor que ellos", fueron palabras que se le vinieron a la memoria. Hay que hacer ruido, se dijo a sí mismo, ¿qué podré gritar?... ¡ah!...

—¡Viva el soldado Perrier!, gritó con toda su voz; y los demás, sin haber comprendido quizá, contestaron a voz en cuello:

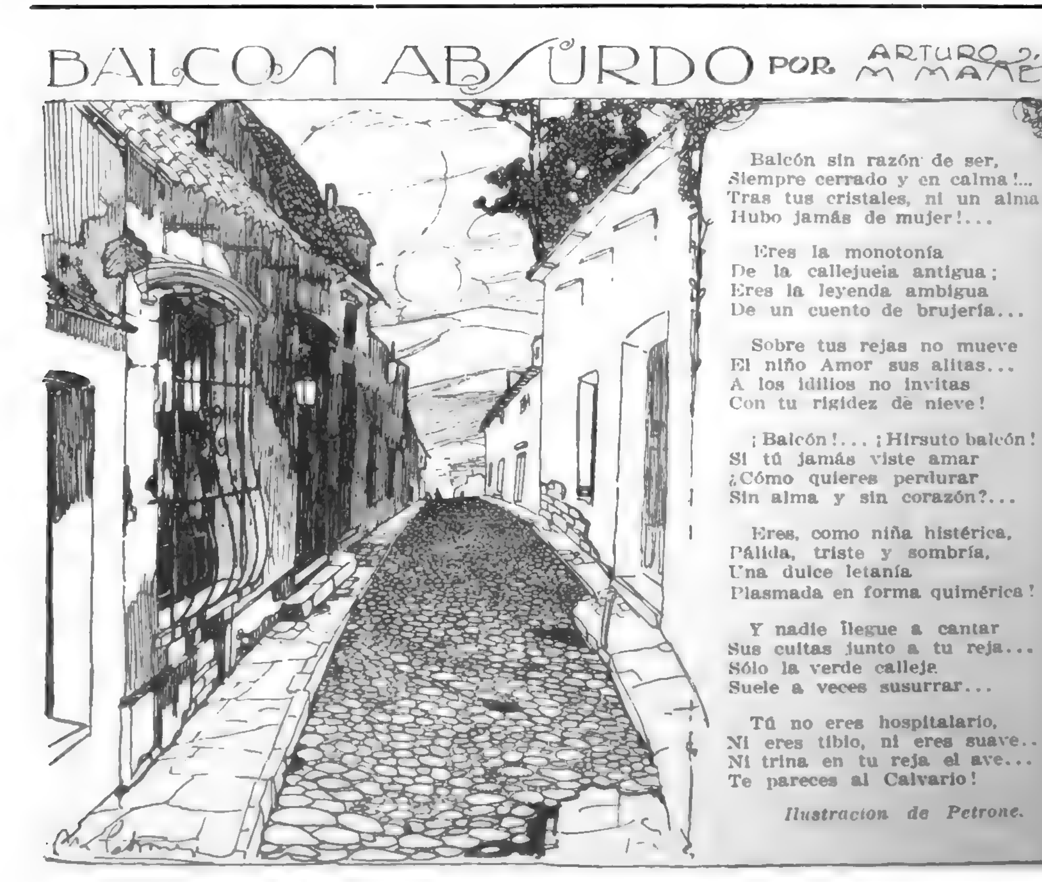
—¡Viva!!

Juntóse nuestro recluta con ellos y cantando y gritando subieron a la cuadra.

El oficial, que todo lo había estado observando desde su ventana, dijo para sus adentros:

—Ese jóven será un buen soldado.

Edmundo De Amicis



BALCÓN ABSURDO por ARTURO M. MAÑÉ

Balcón sin razón de ser,
Siempre cerrado y en calma!...
Tras tus cristales, ni un alma
Hubo jamás de mujer!...

Eres la monotonía
De la callejuela antigua;
Eres la leyenda ambigua
De un cuento de brujería...

Sobre tus rejas no mueve
El niño Amor sus alitas...
A los idilios no invitas
Con tu rigidez de nieve!

¡Balcón!... ¡Hirsuto balcón!
Si tú jamás viste amar
¿Cómo quieres perdurar
Sin alma y sin corazón?...

Eres, como niña histérica,
Pálida, triste y sombría,
Una dulce letanía
Plasmada en forma quimérica!

Y nadie llegue a cantar
Sus cuitas junto a tu reja...
Sólo la verde calleja
Suele a veces susurrar...

Tú no eres hospitalario,
Ni eres tibio, ni eres suave..
Ni trina en tu reja el ave...
Te pareces al Calvario!

Ilustracion de Petrone.

LITRAJE EN LOS BAÑADEROS

A fin de facilitar a los señores Estancieros el trabajo de regular la cantidad de remedio que deben emplear en cada caso, especialmente cuando se trata de agregar líquido, damos a continuación una

Tabla de capacidades para bañaderos de hacienda vacuna

Alturas mts.	Litros	LARGO DEL BAÑADERO, EN METROS													
		12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
2.20	»	13.700	15.580	17.480	19.370	21.260	23.160	25.050	26.940	28.830	30.720	32.620	34.510	36.400	38.290
2.-	»	11.080	12.680	14.280	15.870	17 470	19.070	20.670	22.270	23.870	25.470	27.070	28.670	30.270	31.870
1.80	»	8.920	10.280	11.650	13.020	14.390	15.760	17.120	18.490	19.860	21.230	22.600	23.960	25.330	26.700
1.60	»	7.350	8.560	9.780	10.990	12.210	13.430	14.640	15.860	17.080	18.290	19.500	20.720	21.940	23.150
1.40	»	5.640	6.620	7.602	8.580	9.560	10.540	11.520	12.500	13.500	14,460	15.440	16.420	17.400	18.380
1.20	»	4.452	5,270	6.080	6.900	7.710	8.530	9.350	60.160	10.980	11.790	12.610	13.430	14.240	15.060
1.-	»	3.380	4.020	4.660	5.300	5.940	6.580	7.220	7.860	8.500	9.140	9.780	10.420	11.060	11.700
.80	»	2.460	2.960	3.450	3.950	4.450	4.940	5.440	5.930	6.430	6.930	7.420	7.920	8.410	8.910
.60	»	1.700	2.060	2.420	2.780	3.140	3.500	3.860	4.220	4.580	4.940	5.300	5.660	6.020	6,380
.40	»	1.000	1.220	1.450	1.670	1.900	2.120	2.350	2.570	2.790	3.020	3.240	3.470	3.690	3.910
.20	»	440	540	650	750	850	960	1.060	1.170	1.270	1.370	1.480	1.580	1.690	1.790
Fondo		—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Supongamos un bañadero de 20 mts. de largo y en el que se desee conocer la capacidad en litros, a la altura de un metro. Para obtener dicha capacidad, búsquese 1 metro, en la columna **Alturas,** y luego en la columna **Largo del Bañadero,** en metros, la que corresponda—en este caso 20 mts.,—la que nos dará la capacidad de 8.500 litros. Aplíquese igual procedimiento en los demás casos para conocer la capacidad exacta del bañadero, debiendo llamar especialmente la atención, que por largo del bañadero entendemos el que corresponde, midiendo desde los extremos de las aletas.

El año político

La reforma de la constitución que en 1919 entró en vigencia, revolucionó, puede decirse, totalmente el ambiente político del país.

Dúo

El Partido Colorado, que se hallaba dividido en Pelicuderos y Riveristas, sufrió un cambio radical, separándose ruidosamente Batllistas y Vieristas, formando cada uno rancho aparte, mientras por otro lado, el doctor Baltasar Brum, que en 1.° de marzo asumía la presidencia de la República iniciando la nueva era de gobierno semi colegiado, en el país.



Dr. Alfonso Lamas

Pero cuando la lucha adquirió su mayor fuerza, fué en las elecciones últimas. En virtud del voto proporcional, cuya conquista se debe principalmente al doctor Emilio Frugoni, que, como diputado, primero, y como constituyente más tarde, pugnó por su implantación entre nosotros, se hizo posible que los pequeños partidos o agrupaciones se presentaran a las urnas con probabilidades de éxito.



Dr. Baltasar Brum



Dr. Emilio Frugoni

La campaña electoral fué intensa.

Se pusieron en juego todos los recursos—no siempre lícitos. "La Unión Democrática", organizó una propaganda sugestiva, en la que se invirtieron cantidades enormes, aunque no se obtuvo de ella todo el resultado que sus iniciadores se esperaban. Y lo mismo hicieron los demás grupos políticos, entre los que se destacaron por la perfección de su organización partidaria, los nacionalistas que tuvieron la grandísima suerte de que la desunión no cundiera en sus filas.



Terceto



Dr. Pedro Mainini Ríos

Los resultados son conocidos. La nueva Cámara estará matizada, pues tendremos en ella a nacionalistas, Batllistas, Riveristas, Vieristas, Brumistas, socialistas y católicos.



Monseñor Aragone

El transeunte y el vendedor de almanaques

Los tres pesimistas más grandes que hayan existido hasta hoy, — decía cierta vez Schopenhauer — es decir, Leopardi, Byron y yo, se encontraron en Italia durante el mismo año de 1818 a 1819, y no se conocieron.

Leopardi escribió precisamente en aquel tiempo un dialoguito, que podría reimprimirse al comenzar de todos los años. Siempre parecería nuevo.

"La vida es mala, — dice Leopardi — y he aquí la prueba: no se ha visto nunca un hombre que desee vivir de nuevo su vida pasada exactamente tal como fué; ni siquiera, cuando comienza un año, que sea exactamente igual al que acaba de terminar. Lo que amamos en la vida no es la vida tal como es, sino la vida tal como podría ser, tal como la deseamos".

Aunque este diálogo, titulado del Transeunte y el Vendedor de almanaques, puede haberse traducido ya, como está sepultado en ilegibles volúmenes, he aquí una nueva versión de dicha página un tanto amarga, pero hermosísima:

El vendedor. — ¡Almanaques, almanaques nuevos! ¡Calendarios nuevos! ¿Quiere usted almanaques, señor?

El transeunte. — ¿Almanaques para el Año Nuevo?

El vendedor. — Sí, señor.

El transeunte. — ¿Cree usted que será feliz en el Año Nuevo?

El V. — ¡Oh! sí, señor, sin duda.

El T.—¿Cómo en el que va a terminar?

El V.—¡Oh! mucho, mucho más.

El T.—¿Cómo en el anterior?

El V.—Mucho, mucho más.

El T.—¿Cómo en cuál entonces? ¿No le agradaría que el Año Nuevo fuese igual a alguno de los últimos?

El V.—No, señor, no, eso no me gustaría mucho.

El T.—¿Cuánto tiempo hace que vende usted almanaques?

El V.—Hace 20 años, señor.

El T.—¿Y a cuál de esos 20 años quisiera que se pareciese el año que viene?

El V.—¿Yo? No sé.

El T.—¿No recuerda usted algún año que le haya parecido más dichoso?

El V.—De veras que no, señor.

El T.—Y sin embargo la vida es una buena cosa, ¿no es verdad?

El V.—¡Oh, sí!

El T.—¿Usted desearía, naturalmente, volver a vivir esos 20 años, con más todos los años desde que nació?

El V.—¡Ya lo creo, mi buen señor, y Dios quisiera que fuese posible!

—El T.—¿Aun cuando esa vida fuese exactamente la que ha vivido, ni más ni menos, con los mismos placeres, las mismas inquietudes?

El V.—¡Ah, eso, no, de verás!

El T.—¿Qué vida querría usted entonces?

El V.—Una vida así no más, la que Dios me diera, sin otras condiciones.

El T.—¿Una vida al azar, de la que nada se conociera de antemano, una vida como la del año que viene, por ejemplo?

El V.—Precisamente.

El T.—Eso es lo que yo quisiera también, si tuviésemos que volver a vivir, yo y todo el mundo. Pero esto quiere decir que hasta el día en que estamos, el destino nos ha tratado mal a todos. Claro se ve que la opinión común es que el mal, en el pasado, supera en mucho al bien, puesto que, para recorrer el mismo camino, nadie quisiera nacer de nuevo. La buena vida no es la que se conoce; no es la vida pasada: es la vida venidera. Con el año nuevo, la vida va, por fin, a tratarnos favorablemente, a usted, a mí, a todo el mundo; y seremos felices...

El V.—Debemos esperarlo.

El T.—Enséñeme, entonces, su mejor almanaque.

El V.—Este, señor. Cuesta 30 centésimos.

El T.—Aquí tiene los treinta centésimos.

El V.—Gracias, señor, hasta la vista. ¡Almanaques, almanaques nuevos! ¡Calendarios nuevos!

En el razonamiento de Leopardi puede que haya un ligero error. No nos sería doloroso volver a empezar la vida porque haya sido desgraciada. Una vida dichosa vivida dos veces no tendría mayores encantos. Debe tenerse en cuenta el elemento de la curiosidad. No hay criatura humana, por resignada que esté a la monotonía de una existencia adormecida, que no espere en el fondo de su alma un no se sabe qué de imprevisto.

REMY DE GOURMONT.

GARBARINO y FRAGA

Remates ferias ganaderos en su acreditado local de estación Algorta, considerado como uno de los centros de transacciones rurales más importantes de la línea ferroviaria de Midland.

Se ocupan de la compraventa de hacienda, arrendamiento de campos, organización de remates, colocación de dinero sobre hipoteca, etc.

Solicite los datos que crea convenientes a los martilleros

Garbarino y Fraga

Estación Algorta, F. C. M.

ALGUNAS PAGINAS DE D'ANNUNZIO

La figura de Gabriele D'Annunzio es una de las que mayor relieve han adquirido en el cuarto de hora actual; no sólo en el mundo de las letras, donde el poeta ya hace años que goza fama de ser uno de los mejores escritores contemporáneos, sino en el escenario internacional, donde se ha colocado, después de su expedición de Fiume, en primerísima línea, concentrando en su persona las miradas del mundo entero.

Es necesario remontarse al Renacimiento italiano para encontrar, entre la admirable falange de hombres de genio que éste produjo, quien pueda parecerse al autor de "El Fuego" y hasta podríamos creer que este se haya inspirado en la figura de Leonardo da Vinci, con el que tantos puntos de contacto parece mantener, por la multiformidad de su obra.

Gabriele D'Annunzio fué, en la literatura italiana contemporánea, un revolucionario, que tuvo adeptos entusiastas, que llegaban hasta el fanatismo, como tuvo detractores que llegaron a hacerle objeto de odios temibles, esgrimiendo en su contra, hasta con ferocidad, toda clase de armas, incluso las menos nobles.

Sus versos, a los que transmite una profunda emoción, son de una plasticidad y de un colorido maravillosos. ¿Quién podrá olvidar aquella admirable oda "Las manos", traducida esmerada y cariñosamente por Guillermo Valencia, y publicada en nuestra edición del año pasado, ni quién podrá olvidar las varias páginas que publicamos a continuación, desde sus "Confesiones literarias" y su poesía "Un sueño" hasta el cuento "Las Campanas" en que describe con admirable eficacia, la vida semisalvaje de su tierra de Abruzzo, rodeada de altas montañas y bañada por el Adriático, y donde la civilización no ha logrado borrar todavía los caracteres de la raza.

MIS CONFESIONES LITERARIAS

Escribí mi primera novela llamada "Cincinnato" — relata Gabriele D'Annunzio en interesante artículo — cuando era yo alumno del Colegio Cicognini, en Prato. Se la mandé a Ferdinando Martini, director del "Fanfulla della Domenica" y recibí cincuenta francos de la dirección del periódico. El día en que llegó el dinero a mis manos, el inspector del colegio, a la hora de la comida, anduvo por el refectorio enseñando el billete entre el índice y el pulgar de su mano. Durante muchos meses guardé este billete en el bolsillo interior de mi chaleco resistiéndome a todas las tentaciones de dulces y caramelos. Tenía yo entonces solamente quince años, pero debo admitir que a medida que crecía perdí este hábito de guardar el dinero durante meses, y ahora cada vez que recibo alguno siento la tentación irresistible de ponerlo inmediatamente en circulación. Ferdinando Martini vino después a verme al colegio, elogió mi trabajo, e hizo profecías que más tarde se han realizado. Yo le hubiera estrujado y abrazado por el afecto que me demostró y la apreciación que hizo de mi obra. Escribí despues otros cuentos, "Delfino" y "Fra Lucerta", que se hallan en el volumen "Terra vergine".

Mi primera composición poética, que confié a Jarro, fué una Oda Safica dedicada al Rey Humberto: "Lungo le Rive del Romuleo Tebro". El poema fué presentado al Rey, cuya contestación, hecha en su nombre por el ministro Visone, hizo sensación entre los maestros y los estudiantes de mi colegio. Mis obras: "Innocente", "Trionfo della Morte", "Vergini delle rocce" fueron escritas en el convento de Santa María Maggiore, en Francavilla. Este era un período de labor febril. Algunas veces trabajaba yo dieciocho horas diarias, mientras que Michetti hacía la guardia con una escopeta para tener alejados a los intrusos. La puerta de la casa se hallaba convertida en una barricada y Michetti solía entrar por la ventana por medio de una escalera, trayéndome huevos y manzanas que yo cocinaba en un pequeño hornillo. Parte de los "Laudi" los escribí en Motrone, otra parte en Cosentino, en el Castello di Romana, "Lausvitæ" lo escribí en la Capponcina. Escribí ocho mil versos sin interrupción y pasaba mi tiempo en la más absoluta soledad. Todo lo escribí sobre un pupitre, de pie como un monje benedictino. He tenido a menudo estos períodos de trabajo espasmódico intenso de los que siempre salía en un estado deplorable, falto de apetito y pasando noches de insomnio. Hubo un tiempo en que trabajaba yo con gran lentitud absorbido y preocupado con las incertidumbres del estilo y componía con mucha dificultad. Esto duró hasta las "Vergini delle Rocce" pero después recibí el premio de esta difícil disciplina a que yo me habia sometido y pude ejercer control del grandioso instrumento del lenguaje, hasta que me convertí en su maestro, pudiendo hacer de él lo que quería. Escribo más fácilmente en verso que en prosa y éste es uno de los puntos de contacto que tengo con mi gran predecesor Abruzés Ovidio.

Mis primeras tentativas teatrales tuvieron lugar en 1887, cuando concebí las ideas originales sobre la tragedia rústica "La figlia di Jorio", que había estado yo estudiando en Francavilla. Me parecía que podía existir la comunión en el arte. Yo creía que podíamos hacer con Michetti una obra colectiva, de grandes y numerosas escenas y yo concebí un nuevo modo de usar la pintura. La idea tenía que madurar lentamente. En 1892, poseído por la fiebre del drama, escribí el primer acto de "Nemica" y junté innumerables notas que después me fueron útiles para el "Trionfo della morte". Quería probar la potencia destructiva de la mujer. Durante mis viajes a Grecia, bajo la Puerta de los Leones en Mycene, encontré

mi material para la "Cittá morta', y la escribí. Esa fué mi primera obra teatral.

Mi amor al estudio, especialmente al estudio de mi idioma, no sufrió jamás desfallecimiento alguno. Los volúmenes de los clásicos que yo he usado se hallan cubiertos de notas originales. Yo me he leído de un tirón diccionarios de artes y oficios y en toda obra he tratado de aumentar mi conocimiento de los tesoros del idioma. Un alemán ha calculado que en "Fuoco" hay mil palabras más que las que han usado los más célebres novelistas italianos. Esta intimidad con los clásicos, el hábito de hablar a la manera antigua, la riqueza de palabras que adquirí, se convirtieron en un don natural, casi como un nuevo órgano literario y cuando escribí la "Francesca da Rimini", que es una reconstrucción del lenguaje del Siglo de Oro, pude componer escenas enteras sin consultar el diccionario. Lo mismo puedo decir de "La figlia di Jorio", escrita en el lenguaje del pueblo de 1300, donde existen canciones que los folk-loristas creían que eran cantos populares genuinos, debido a sus coros, su estilo, y la forma de su expresión.

Durante mucho tiempo escribí siempre de noche. Empezaba a las cuatro de la tarde, comía ligeramente a las ocho, y trabajaba después hasta las cinco de la mañana. Dormía luego hasta mediodía me levantaba, montaba a caballo, y me dedicaba a otros deportes físicos, permaneciendo al aire libre todo el tiempo posible. Bajo este régimen escribí "Le vergini delle rocce". Siempre he trabajado muchísimo en el tema de mis obras. En cuanto concibo una idea dejo que la madure lentamente mi espíritu. "La figlia de Jorio" la concebí en 1887 y la escribí en 1903 en treinta y tres días. Mi época favorita para escribir es durante los hermosos días de verano. Al principio de mi vida literaria bebía mucho té y café, hasta quince tazas durante una noche, pero ahora he abandonado toda bebida excitante y trabajo con mucha mayor facilidad. Jamás he fumado y en las cuartillas que uso para escribir, fabricadas expresamente para mí, se halla inscrito el lema siguiente: *Per non dormire.*

LAS CAMPANAS

Marzo le había dado a Biasce mal de amor. Desde hacía dos o tres noches no conseguía cerrar los ojos; por todo el cuerpo sentía hormigueos, ardores, pinchazos, como si de un momento a otro fueran a salirle de la piel, por millares de yemas, verdascas, ramilletes de rosas silvestres.

Al fondo de su zaquizamí entraba, no se sabe por dónde, un olor nuevo, un olor fresco y áspero de savias en trabajo, de almendros en flor...

¡Por Santa Bárbara protectora! La última vez que había visto a Zolfina, era justamente en un almendro donde ella se apoyaba, contemplando dos alas de barca en alta mar; y, sobre su cabeza, flotaba una alegría de blancura embalsamada, que cuchicheaba en el sol; y, en torno de ella, estaba la floración azulada de una bola de lino; y, en sus ojos, había dos hermosas vincapervincas abiertas; y, sin duda, había también flores en su corazón.

En su camastro, Biasce, enloquecido, volvía a pensar en toda aquella luz, en todo aquel desborde de primaveral vida. Y la línea extrema del Adriático se iluminaba allá, lejos, con las primeras miradas tímidas del alba, cuando el mozo se levantó y trepó por la escalera de madera hasta los nidos de golondrinas, encima de la techumbre del campanario.

Flotaban en el aire voces extrañas, indistintas, parecidas a jadeos fugitivos, a respiraciones de hojas, a rozamientos de retoños verdes, a movimientos de alas. Las casas, agrupadas dormían aún; la llanura estaba todavía en un semisueño, bajo su telón de neblinas ligeras; aquí y allá, sobre aquel inmenso lago estancado, los árboles se balanceaban al soplo de la brisa: al fondo, las colinas violáceas se degradaban en tonos muy tenues, fundidos con el horizonte ceniciento; enfrente, era el mar, reverberante como una faja de acero, con alguna vela obscura en la penumbra; y después, sobre el todo, una fresca y diáfana serenidad de firmamento en donde las estrellas palidecían una a una.

Las tres campanas inmóviles, con sus huecos vientres de bronce ornados de arabescos, esperaban que el brazo de Biasce lanzase sus vibraciones triunfales en los soplos de la mañana.

Y Biasce tomó las cuerdas. Al primer bamboleo, la campana mayor, la Loba, tuvo un profundo estremecimiento; su ancha boca se dilató, se cerró, dilatóse aún; una onda de sonidos metálicos, seguida de una especie de mugido prolongado, reventó por sobre todos los techos, y se propagó con el viento por toda la llanura y por toda la ribera. Y los tintineos se precipitaban, se precipitaban; animábase el bronce, y, parecido a un monstruo loco de cólera o de amor, oscilaba espantosamente a derecha e izquierda, mostrando sus fauces por ambos lados, lanzando dos largas notas profundas, ligadas por un continuo murmullo, rompiendo de pronto el ritmo, acelerando el movimiento hasta fundirse en un estremecimiento de armonía cristalina, alargándose con solemnidad en el espacio. Abajo, las olas de sonidos y las ondas de la luz creciente perseguían el sueño de los campos; las neblinas subían en humo, se doraban, disolvíanse suavemente en la claridad matinal; los ribazos adquirían un color de cobre. Y, de pronto, era otro timbre sonoro; el carillón de la Strige, agrio, ronco, quebrado parecido a un ladrido furioso contra el aullido de una fiera... Y luego, era el rápido martilleo de la Cantarina, un martilleo alegre, límpido, ágil y obstinado, parecido a una tempestad de granizo sobre una cúpula de cristal. Y eran aún los ecos lejanos de los otros campanarios despertados; el campanario de San Roque, allá abajo, ese campanario rosado, embutido entre las encinas; el campanario de San Franco; ese campanario del convento... diez, quince bocas metáli-

cas que desparramaban por los campos las variaciones alegres y sanas del himno dominical, en un triunfo de la luz.

Aquella batahola embriagaba a Biasce. Había que ver al mozo, huesudo y nervioso, con su gran cicatriz rojiza en la frente, agitar los brazos jadeando, aferrarse a las cuerdas como un mono, hacerse levantar por la fuerza irresistible de su querida Loba, trepar hasta su desván para dar los últimos tirones a la Cantarina, en el sordo estremecimiento de los otros dos monstruos domados.

Allá arriba era rey. Las yedras espesas escalaban el viejo muro descortezado con un ímpetu de juventud; se aferraban a las salientes de la techumbre como a troncos vivos: revestían los ladrillos de un tapiz de hojuelas coriáceas, relucientes, parecidas a plaquetas de esmalte: colgaban por los amplios aleros como una pululación de finos reptiles; asaltaban a las tejas animadas por los nidos, nidos viejos y nuevos, todos gorjeantes ya de golondrinas enamoradas. Llamaban loco al pobre Biasce; pero, allí arriba, era rey y poeta. Cuando el cielo sereno se curvaba sobre la campiña florida, cuando el Adriático cabrilleaba de sol y de velas anaranjadas, cuando las calles bullían de trabajo, él permanecía en el zaquizamí de su campanario como un halcón salvaje, sin hacer nada, la oreja aplicada al flanco de la Loba, de la bestia terrible y soberbia que una noche habíale abierto la frente; y, de tiempo en tiempo, tocábala con los nudillos para escuchar sus largas y deliciosas vibraciones. Cerca de él, la Cantarina relucía como una joya en su vestido de arabescos y de cifras, con la imagen de San Antonio en relieve; más lejos la Strige mostraba su viejo vientre, arado a todo lo largo por una larga rajadura, y sus labios desportillados.

¡Qué pensamientos sobre esas tres campanas, qué vagabundaje de ensueños extraños, y qué líricos arrebatos de pasión y de deseos! ¡Y qué bella y gentil era la imagen de Zolfina, emergiendo sobre aquel mar de ondas sonoras, en los mediodías inflamados, o desvaneciéndose en los crepúsculos, cuando la Loba tomaba su tono de cansada melancolía y hacía cada vez más lentos sus sonidos, hasta morir de languidez!

Una tarde de abril se encontraron en la pradera, detrás de los nogales de la Monna, bajo un cielo de ópalo en el zenit, con manchas violáceas en el poniente. Ella tarareaba mientras recogía hierba para la vaca. El perfume de la primavera subíale a la cabeza y le daba vértigos, tal el vapor del vino dulce en octubre. Cuando se inclinaba, su zagalejo rozábale a veces la carne desnuda, ligeramente, como una caricia; y el placer le hacía entrecerrar los ojos.

Biasce se adelantó contoneándose, la boina echada hacia atrás, y su ramo de claveles en la oreja. No era mal muchacho Biasce; tenía grandes ojos negros, llenos de una tristeza salvaje, de una suerte de nostalgia, ojos que recordaban los de las bestias en cautividad, y luego, tenía en la voz cierto encanto, algo profundo, que no parecía humano; no conocía modulaciones, ni flexibilidades, ni morbideces; allí arriba, en compañía de sus campanas, al aire libre, en plena luz, en la gran soledad, el lenguaje que había aprendido estaba lleno de sonoridades, de notas metálicas, de asperezas imprevistas, de profundidades guturales.

—¿Qué hace usted, Zolfina?

—Recojo heno para la vaca de padre Miguel: he aquí lo que hago, — contestó la rubia joven, que, palpitante el seno, permanecía encorvada para recoger su hierba.

—¡Oh, Zolfina! ¿Siente usted este buen olor? Estaba yo en lo alto del campanario; contemplaba las barcas que el viento griego empuja en el mar; y usted pasó por abajo; y cantaba... cantaba "Flor de hierbita".

Se detuvo porque sintió que de pronto se le anudaba la garganta. Y callaron los dos, y se pusieron a escuchar el largo zumbido de los nogales y el murmullo del mar lejano.

Muy pálido, Biasce terminó por inclinarse, él también, sobre la hierba; y, entre aquella voluptuosa frescura vegetal, sus manos ávidas buscaron las manos de Zolfina, que se había puesto roja como una brasa.

—¿Quiere usted que la ayude?—preguntó él bruscamente.

Dos hermosos lagartazos enamorados atravesaron el prado como flechas y desaparecieron entre las zarzas del cerco.

Biasce tomó la muñeca de la joven.

—¡Déjame! — murmuró la pobre con voz desfalleciente. — ¡Déjame, Biasce!

Después se estrechó contra él, se dejó besar y le devolvió sus besos; y ella decía: "¡No! ¡No!" tendiéndole los labios, dos labios rojos y húmedos como cerezas silvestres.

Su amor crecía con el heno; y el heno subía, subía como una ola; y, en medio de aquella marea verde, Zolfina, erguida, con un velo rojo anudado a las sienes, tenía el aire de una espléndida amapola lujuriosa. ¡Qué alegría de ritornelos bajo las filas bajas de los manzanos y de las moreras blancas, a lo largo de los arbustos cargados de nísperos y de madreselvas, en los campos amarillos de coles en flor, en tanto que allá, en San Antonio, la Cantarina hacía variaciones tan alegres que se habría dicho que era una urraca enamorada!

Pero una mañana en que Biasce esperaba en la fuente con un hermoso ramo de alelíes recogidos, Zolfina no acudió. Se había metido en cama, enferma de viruela negra.

¡Pobre Biasce! Cuando lo supo, sintió que su sangre se halaba, y vaciló, más fuertemente aún que la noche en que la Loba le había abierto la frente. Y, sin embargo, tuvo que subir al campanario y quebrarse los brazos tirando de las cuerdas — él, que tenía la desesperación en el corazón —, en el bullicio del Domingo de Ramos, en una exultante alegría de sol, de ramas de olivo, de lindos trajes, de nubes de incienso, de cánticos y de plegarias, en tanto que su pobre Zolfina sufría sabe Dios qué torturas, ¡oh Virgen Bendita! sabe Dios qué torturas...

Hubo días terribles. A la caída de las tinieblas, Biasce rondaba en torno de la casa de la enferma como un chacal alrededor del cementerio; se detenía por momentos bajo la ventana cerrada, iluminada desde el interior, y, con ojos llenos de lágrimas, a través de los vidrios miraba pasar las sombras, y aguzaba el oído, y con la mano comprimíase el pecho, que la sofocación partía; después continuaba girando como un loco, o corría a refugiarse en su zaquizamí. Pasaba las largas horas de la noche cerca de las campanas inmóviles, aplastado por una angustia inmensa, más pálido que un cadáver. Abajo, en las calles inundadas de luna y de silencio, nada, ni un alma viviente; ante él,

el mar triste y encrespado, que se rompía con rumor monótono en las orillas desiertas; sobre él, el azur cruel.

Y allá abajo, al amparo de aquel techo que apenas se entreveía, Zolfina agonizaba, tendida en su camastro, muda, con flujos de materias purulentas en su semblante negruzco, muda siempre, en tanto que la vela palidecía en la blancura crepuscular y el murmullo de las plegarias estallaba en una explosión de sollozos. Dos o tres veces la joven levantó penosamente su rubia cabeza, como si hubiese querido hablar; pero sus palabras quedáronsele en la garganta, porque le faltaba el aire, y la luz la abandonaba. Movió los labios con estertores ahogados, como un cordero a quien degüellan, y luego se heló.

Biasce fué a ver a su pobre muerta. Embrutecido, vidriosos los ojos, miró el ataúd, todo embalsamado de flores frescas, bajo las cuales extendíase aquella podredumbre de carnes jóvenes, aquella corrupción de humores descompuestos ya bajo la nieve del lino. Miró un instante, mezclado con la multitud; después salió, regresó a su albergue, subió hasta la mitad la escalera de madera, tomó la cuerda de la Cantarina, hizo un nudo corredizo y, pasándolo alrededor de su cuello, dejóse caer al vacío.

Los sobresaltos del ahorcado hicieron que, a través del silencio del Viernes Santo, lanzase la Cantarina, en una explosión de luz, cinco o seis toques inesperados, argentinos, alegres y un vuelo de golondrinas surgió del techo, en medio del sol.

UN SUEÑO

Estaba muerta, sin calor. La herida
era visible apenas en el flanco:
¡estrecha fuga para tanta vida!

El lienzo funeral no era más blanco
que el cadáver. Jamás humana cosa
verá el ojo, más blanco que aquel blanco.

Ardía Primavera impetüosa
los cristales, do cínifes inermes
golpeaban con ala rumorosa...

Huyó de Ella el calor. Yo dije: ¿Duermes?
Con un salvaje sonreir violento
más cerca repetíle: ¿Duermes? ¿Duermes?

¿Duermes? Y al recordar que aquel acento
no era el mío, me crispo de pavura.
Escuché. Ni un murmullo, ni un acento.

Cautivo de la roja arquitectura,
se dilataba en el bochorno un fuerte
olor a destapada sepultura.

El hálito invisible de la muerte
me estaba sofocando en la cerrada
habitación. ¡A la mujer inerte,

¿Duermes? la dije. ¿Duermes? Nada, nada...
El lienzo funeral no era más blanco.
Sobre la tierra de los hombres, ¡nada

verá el ojo, más blanco que aquel blanco!...

GABRIELE D' ANNUNZIO.

LA ORACIÓN DEL BUZO

El mismo día en que cumplí diez y ocho años, mi padre me llamó dulcemente a sí, y me dijo con la debida gravedad del caso:

—El Señor Dios quiere que todos los hombres trabajen sobre la tierra. No ama a aquellos que contemplan indiferentes, en la faz de los campos, la obra de los sembradores y de los aradores. Es necesario, por ende, que tú elijas sin tardanza una profesión que dé fin y sentido a tu vida. Y no te pondré obstáculos, elijas lo que quieras. Ahora bien: decídete y habla.

Y yo, que reverencio profundamente al Señor Dios y que obedezco siempre a mi padre, respondí:

—Mi elección está hecha. Quiero ser buzo.

Mi padre palideció de pronto; pero, reponiéndose en seguida, exclamó:

—¡Sea hecha tu voluntad!

Y fuí buzo desde aquel día. Por muchos y luengos años he vivido solo y en silencio bajo las grandes aguas. He habitado todos los mares, he explorado todos los océanos, descendí a todos los abismos. He encontrado cascajos de galeras henchidos de añejas áncoras sin punta y de monedas de oro, cuyas imágenes estaban borrosas de las aguas; grandes monstruos luminosos, con enormes ojos blandos, me iluminaron con su fantástica blancura; he gozado las caricias de largos cuerpos verdosos, a los de las sirenas semejantes; he penetrado en las bocas obscuras de los volcanes subterráneos; he hollado el suelo de las Atlántidas desaparecidas; penetré en los hinchados cadáveres de los náufragos; supe pelear entre los tentáculos de los pólipos colosales, y he, finalmente, acarreado en la luz residuos de perlas maravillosas, de conchas extravagantes de árboles fosforescentes, sin contar los puñales que arrojaron durante la noche los tremebundos homicidas, los anillos de los Dux venecianos y la copa de oro del rey de Tulé.

Pero llegó un momento en que conocí todas las honduras marinas, los valles de los Océanos, los golfos tenebrosos y los más celados tesoros. Llegó un día en que quedé impregnado de todos los aromas salinos, y supe del ritmo de las olas y de las sinfonías de la tempestad. Y entonces pensé que el Señor Dios podía estar satisfecho de mi obra. Decidí tornar a vivir en mi ciudad, entre los seres terrestres que había abandonado desde muchísimos años.

Mas tuve como una pesadilla de terrible disgusto y de tormentoso estupor, apenas llegué a la ciudad donde había nacido y donde quería morir. Ya no reconocía ni amaba todo aquello que contemplé de mozo. Acostumbrado a las grandes soledades submarinas, iluminadas de milagrosos reflejos y de luces intensas que de lo profundo brotan, no podía hacerme al angosto árbol fangoso que llamamos Ciudad. El cielo se me antojaba harto vecino y harto pálido; la ciudad me impresionaba tal como una suerte de extraña prisión surcada de estrechos e inmundos corredores, donde pequeños animales, vestidos con los despojos de otros animales, corrían mirándose atrozmente y lascivamente. Gritadoras cajas movientes se desgarraban al correr por los corredores, arrastrando dentro bestezuelas encarceladas y agazapadas. El aire estaba henchido de humo y de polvo, y apestado de hedores infectos y de sofocante olor. Los hombres me daban la impresión de condenados a muerte, alocados en la esperanza inútil del perdón. Eranme odiosos sus rostros, así como los de los reptiles blanquecinos que depositan sus huevos junto a las tumbas; sus ojos estaban vacíos, como si el alma les hubiera abandonado dentro; sus palabras sonaban en mis oídos como cantilenas de mendigos, eternamente hambrientos, o como gritos agudos de águilas a las que están cortando las alas. En sus cajas angostas y tenebrosas he visto yacijas en las que se arrojaban, para morir durante la noche, mesas cubiertas de trozos de cadáveres y hojas robadas brutalmente a la frescura de la tierra. Los hombres poseían también magníficos salones, donde algunos fingían el amor y la muerte encerrándose en trajes chillones y bordados, bajo la luz artificial de grandes lámparas; salas donde los hombres, vestidos grotescamente, fingían salvar la patria y el mundo aullando con toda gravedad, y, finalmente, cámaras donde estaban pegados a las paredes pedacitos de tela, cubiertos de colores y de señales, con el pretexto de hacer soñar en un mundo mejor de aquel en el que viven.

Pero yo no comprendía, habituado a los deslumbrantes silencios de la profundidad, muchos de sus ademanes y muchas de sus palabras. Toda aquella vida, en la cual, no obstante, había yo nacido y arraigado, se me antojaba sin sentido, vacía, medrosa, torpe, sórdida, pútrida, como la de una cueva subterránea habitada de bestias ciegas, débiles y nauseabundas. Pensaba que había caído en un pozo poblado de cadáveres ambulantes y fétidos, y durante la noche no osaba elevar los ojos a lo alto, temiendo que hubieran escapado las estrellas del cielo.

Y yo pensaba:

Y quién puede haberme traído a esta situación? ¿Quién puede haberme cambiado el alma de tan terrible manera, que solamente descubro, mire donde mire, lo ridículo, lo torpe y lo obsceno? La ciudad continúa como yo la dejé de mozo. Hasta se dice que desde entonces ella ha realizado muchos y maravillosos progresos de todo género. ¿Por qué, pues, se me presenta a mí, de regreso de los mares, tan extravagante y asquerosa, a mí, precisamente, que la amé de mozo con toda el alma y la encontré siempre más bella, más majestuosa y más hospitalaria que ciudad alguna?

Pero no supe qué responder a estas preguntas. Un hombre, que me veía en aquella terrible situación, me aconsejó que leyese libros de los médicos del espíritu y del cuerpo para topar con el origen y el remedio de aquélla, que él llamaba, con sincera tristeza, mi locura.

Y leí cientos y miles de libracos, de día y de noche, siempre despierto y siempre anheloso de mi salud. Pero en ningún libro encontré aquello que buscaba. Entonces, encerrado en mi casa paterna, pensé y pensé, durante cientos y miles de horas, de noche y de día, siempre despierto y siempre alerta a la tremenda ansiedad de la salud. Pero no he encontrado todavía lo que busco.

Y ahora me dirijo a ti, hombre que me contemplas con tu sonrisa malvada de verdugo en ocio y con esos ojos que no han mirado nunca el cielo; ahora me dirijo a ti, hombre de precoces e insaciables perversidades y de secretos bien guardados, y te suplico — en nombre de la tierra en que naciste, de la tierra que te nutre, de la tierra en que te mueves —, te ruego que me digas por qué yo no comprendo ni amo la vida de los hombres.

Y si me respondes, te regalaré una perla que recogí un día en el más fantástico valle del mar, y que no han visto ojos humanos fuera de los míos.

GIOVANNI PAPINI.

TENOR POR FUERZA

Entre los coristas del teatro de Bergamo, en Italia, había un infeliz sastre, de tan escasos recursos, que se veía obligado a cantar de noche para ayudar al sostén de su anciana madre.

Una noche, el célebre cantor Nozari, le oyó dar sólo entre bastidores unas notas que había de repetir en el coro. Llamóle la atención el timbre de la voz y acercándose a él le preguntó que hasta qué nota alcanzaba.

—Apenas si llego al "sol" — contestó el sastre.

—Vamos a verlo,—dijo el cantante, acercándose al piano.

El sastre llegó efectivamente al "sol", pero con mucha dificultad.

—Ahora dé usted el "la".

—No puedo, señor.

—¡Dé usted el "la", se lo mando! — gritó Nozari con gesto irritado.

El sastre, no atreviéndose a resistir, atacó las notas, y en efecto, no sólo dió el "la", sinó que llegó al "si".

—Ahora el "si" bemol, — volvió a gritarle iracundo Nozari.

El pobre sastre protestó, pero inútilmente; Nozari estaba decidido.

—¡Cante usted, y dé usted el "si", o le desmenuzo!

—No, señor, no se puede, haré lo que pueda.

Y en efecto dió el "si" bemol con una pureza que le asombró a él mismo.

—Ya ve usted que es posible, — le dijo Nozari en tono amable — y le pronostico que practicando con constancia llegará usted a ser el primer tenor de Italia.

En efecto, el pobre sastre fué pocos años después el gran Rubini.



En todo antro hay una luz. Diríase un símbolo...



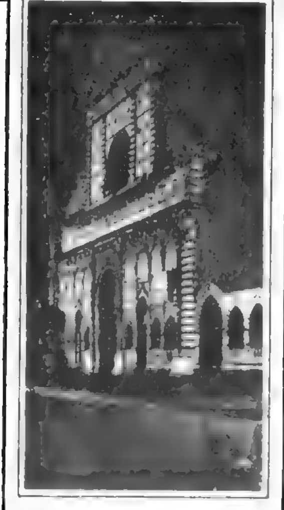
Trilogía poderosa: belleza, fuerza y luz, hecha mármol...

EL ALMA DE LAS CIUDADES

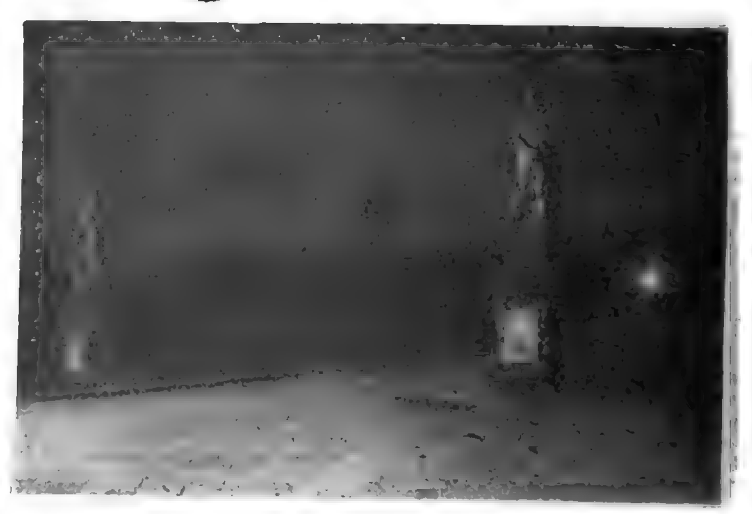


El alma de las viejas ciudades, encerrada durante el día en las criptas de los templos seculares y en las urnas, custodia de gloria en polvo, se percibe luminosa y de sus latidos se escucha el ritmo en el grave silencio de la noche.

Los puentes de la inmortal ciudad que el Arno baña, las plazas circundadas de herméticos palacios evocadores de gentiles torneos, de galantes encuentros y de febriles vigilias, las "loggias" donde Perseo, Hércules y David, forman guardia, el mármol de las iglesias y el bronce de las fuentes.



Iglesia de Santa María Novella, que Miguel Angel llamaba "La Fidanzata"



A lo lejos, como una pupila, brilla una luz.



Luz de pecado nimba al sátiro, mientras la fuente canta a la vida



La tristeza de la lluvia matiza de ensueño el alma de las cosas...

FLORENCIA

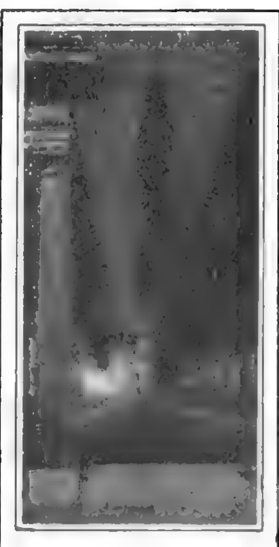
hablan, de noche, con la elocuencia de la edad de oro. ¡Oh poder portentoso del arte!...

Ahí está, en la fuente de Neptuno, Boccacio, contemplando malicioso al sátiro que le sugiere quién sabe cuál sabrosa y picante historieta que luego, muy quedo, casi al oído, narrará sonriendo picarescamente a la más bella de las damas del Decamerón. Y más allá, donde se yergue, altiva como un índice hacia el cielo, la esbelta torre del Palazzo Vecchio", Leonardo, resolviendo un teorema, fundando una nueva teoría o acaso, también, pensando en Mona Lisa...

Así, Florencia, inmortal alma de Italia. — T. L. F.



...y en el clásico "Ponte Vecchio" duerme Sylock y vela su linda hija



Soberbia como un índice hacia arriba señala al cielo la luz de abajo



METAFISIQUEOS

POR

AMADO NERVO

I

¡De qué sirve al triste la filosofía!
Kant o Schopenhauer o Nietzsche o Bergson;
Metafisiqueos...
¡En tanto, Ana mía,
te me has muerto y no sé todavía
dónde ha de buscarte mi pobre razón!

II

¡Metafisiqueos! ¡Pura tontería!
Nadie sabe nada de nada... ¡Mejor
que esa pobre ciencia confusa y vacía,
nos alumbra el alma como luz del día,
el secreto instinto del eterno Amor!

III

¡No ha de haber abismo que ese amor no ahonde
y he de hallarte! ¿Dónde? ¡No me importa dónde!
¿Cuándo? ¡No me importa, pero te hallaré!
Si pregunto a un sabio:—"¡Qué se yo!"—responde.
Si pregunto a mi alma, me dice:—"¡Yo sé!"

Ilustraciones de Sirio



TESTAMENTO DE AMOR

HECTOR PEDRO BLOMBERG

Alvarado la había conocido en una soñolienta ciudad de provincia, incrustada en medio de las montañas; en una ciudad donde en los largos veranos las madreselvas llenaban con su aroma las calles del más puro estilo colonial, y a la cual arrullaban en invierno las voces de las torrenteras que descendían espumosas de la cumbre.

Cuando Alvarado la conoció, la madre de Teresita ya era muy vieja. Murió en la entrada de un invierno, contemplando las cimas de las montañas nativas, de cuya sombra jamás había salido. Un mes más trde, un noche glacial, en presencia de unas tías solteronas y de unos tíos graves que llevaban apellidos de conquistadores, se realizó la boda de Alvarado y Teresita Irala, en una capilla donde parecían flotar sombras de santos españoles.

Alvarado, que había dado fin a su misión de ingeniero en las minas del lugar, resolvió venirse a Buenos Aires con su esposa, al día siguiente de su boda.

Lloró amargamente Teresa al dejar para siempre el rincón de sus mayores, el valle donde pasó los veranos de su niñez, el convento donde había aprendido a leer, las iglesias donde elevó las oraciones y soñó los ensueños de su infancia.

La visión de la ciudad inmensa y desconocida, a donde la llevaba su destino, embargaba de terror su alma sencilla y obscura.

Alvarado le había contado muchas veces historias de la ciudad lejana, de aquella Buenos Aires estupenda que alzaba sus edificios bajo la Cruz del Sur en presencia del río, grande como un mar; habíale hablado de las vidas de las gentes que moraban en ella, jadeantes y febriles. Porque Alvarado a veces se olvidaba por completo de que era un ingeniero de minas y sentía la poesía dolorosa y profunda de los inmensos rebaños humanos, así como habían sentido la poesía de las montañas azules y de las vidas silenciosas del valle.

Antes de partir, una mañana en que el viento aullaba glacial sobre la ciudad de las capillas y los torrentes hinchados sollozaban en las escarpadas laderas, Teresa le dijo:

—¿Nos llevaremos a Maruja?

Alvarado la contempló un instante.

—Sí; la llevaremos, si tú quieres...

Y se la llevaron.

Maruja tenía once años. Era la hija de una pobre mujer del lugar. Su padre, un arriero, había muerto ahogado en un torrente, y su madre, atacada de parálisis la había legado a Teresa, que amaba a la pequeña como a una hermana.

Una noche lluviosa, un tren que venía de muy lejos dejó en el Retiro a los Alvarado y a la hija del arriero, que contemplaba, muda de espanto y de maravilla, el cuadro de la ciudad nocturna.

II

Diez años vivieron los Alvarado en Buenos Aires. Diez años largos, en el espacio de los cuales Teresa muchas veces lloró el recuerdo de sus montañas, las memorias de sus veranos en el valle.

Pero nunca se lo dijo a Alvarado. Sabía que aquel viaje era imposible para él, debido a las exigencias de su puesto, en la sección técnica de un ministerio.

En aquel hogar no hubo hijos. Teresa los esperaba siempre, y solía pedirle en sus oraciones a los pálidos Cristos de los templos porteños que le enviaran aunque fuera uno solo, uno que se pareciera a Alvarado, y que fuera bueno y amoroso como su padre. Pero los Cristos pálidos parecían no escuchar el ruego de la infecunda.

Maruja había recibido una educación de acuerdo con su clase. Durante algún tiempo asistió a un colegio de hermanas, y luego, cuando Teresa se moría de soledad, siguió sus estudios con profesores a domicilio, bajo la mirada dulce y resignada de su madre adoptiva, a quien adoraba.

Al cabo de diez años, Teresa comenzó a languidecer.

Alvarado un día creyó reconocer las causas de aquellas melancolías largas y silenciosas, y quiso llevarla a pasar unos meses a la ciudad de las montañas, aún haciendo un sacrificio.

Pero Teresa no aceptó.

—No... Después, cuando me encuentre mejor — dijo dulcemente, pasando su mano transparente, cruzada por venas azules, sobre los cabellos renegridos de Maruja, que la contemplaba reprimiendo sus lágrimas.

Una noche se sintió muy mal. Llamó a Maruja, que dormía en la habitación contigua y preguntó si había llegado Alvarado.

Era cerca de medianoche. Alvarado llegó

en ese momento, y el rostro de su mujer, ya con la marca inequívoca de la muerte, lo aterró.

—Voy a buscar un médico... — balbuceó —; pero la moribunda movió la cabeza y lo llamó a su lado.

—Es inútil, Luis — murmuró —; acércate... Tengo que hablarte.

Maruja sollozaba de rodillas junto al lecho.

Entonces Teresa le tomó una mano entre las suyas, sudorosas y febriles, y la puso en la diestra de Alvarado.

—Luis — dijo con voz que parecía un soplo —, cuando yo me haya muerto, que será pronto, quiero que te cases con ella. Para mí ha sido más que una hija... Te la dejo... Es buena, te hará feliz y entre ustedes dos creo que me seguirán amando y que no me olvidarán jamás.

Era su testamento de amor. Los miró un instante, con ojos que se velaban por momentos, y luego pareció quedarse dormida. Nunca volvió a despertar.

III

Estaban de nuevo en la ciudad de las capillas, de las madreselvas y las montañas.

—Fué aquí donde ella venía todas las tardes, cuando no llovía — dijo Maruja.

Alvarado guardaba silencio. Estaba pensando que hacía diez y seis años que había partido de aquella ciudad con Teresa... y Maruja. La memoria de la muerta acudía de nuevo a su corazón, y las palabras postreras de su esposa resonaban de nuevo en sus oídos:

—Te la dejo... Es buena... Te hará feliz y entre los dos no me olvidarán jamás...

Era verdad, pensaba. No la olvidarían nunca, nunca.

En el silencio de la tarde de verano, lleno de aroma de madreselvas floridas, frente a las montañas silenciosas y azules, Alvarado atrajo hacia sí a Maruja y la besó en la frente.

El testamento de amor se había cumplido.

Dib. de Sirio.






EL SALTO GRANDE

...Estamos frente a frente del "collar de piedras" del Salto Grande. — La catarata luce al sol sus piedras negras y brillantes, mientras los diversos saltos de agua tienen la voz poderosa de la caída. — El río rumoroso se dora al sol y salta sobre las rocas como deshecho en vidrios hirientes...

Aquí el abanico de aguas que salta con su penacho de espumas, como el abanico de marfil que se inquieta con su blanco penacho de plumas... Allí la gruta centenaria, ríspida, negruzca, llena de helechos, de claveles del aire, de enredaderas silvestres... Más acá, el hilo cristalino, blanquísimo, clarísimo, que culebrea entre las peñas abruptas y cae al río, silencioso y cariñoso... A la izquierda, los sauces inclinados sobre las aguas bullentes, la arena fina de la playa de los paseantes, el bosque un poco talado, con algunos árboles sólos que se apartan... A la derecha, la isla, de tupido boscaje, el río azul, el cielo azul, las nubes blancas, la caída mayor, grandiosa, maravillosa, dejándose caer con impulso por la frente rugosa y deforme del collar, con un ruido hondo, ronco, cansador, que impone una larga emoción de cañones lejanos... Es la "boca del infierno" que dicen los paisanos del lugar: es la caída ancha y enorme del agua que se despeña como para deshacerse y que en seguida se rehace para tenderse a lo largo, serenísimamente, en el remanso adormido y misterioso...

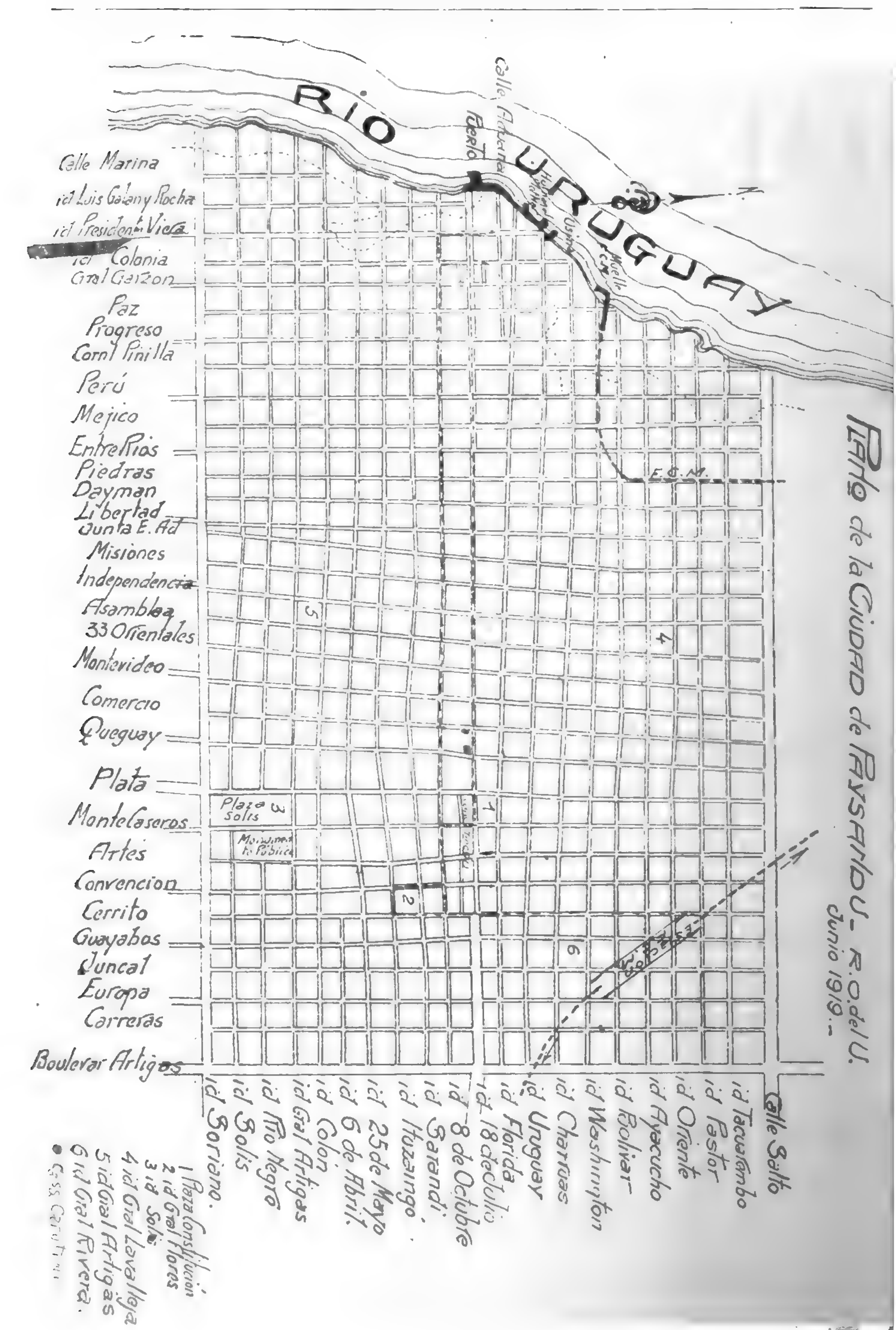
El abismo atrae con una inexplicable atracción: tenemos curiosidad de acercarnos bien: sentimos temor y no podemos apartarnos. — El agua es encantadora, el paisaje posee una majestad orgullosa, todo se estremece y vibra, desde los contornos hasta el centro, donde el río hierve, espumoso y bramador...

El panorama tiene muchísimos cuadros.— Hay aguas numerosas, hay aguas aquietadas, hay flores suspendidas, hay espumas con sus crestas blancas, hay piedras informes, negruzcas o pardas... El arbusto atrevido que se levanta firme cerca del abismo y entre las piedras; la enredadera que tiene cientos de manos para agarrarse a las piedras y desafiar a las aguas; el hielo cristalino que se desenvuelve silencioso en el rincón obscuro; el chorro macizo que rueda vertiginosamente; el pozo traidor de las aguas engañadoras que parecen dormidas y corren veloces debajo de la superficie suave y dulce; la serena majestad de los remolinos de ondas que el sol plate y dora con los fulgores que cortan la pupila... Y frente a todo el telón de los campos y los bosques que dan color y armonía, al río azul y alegre que viene de lejos.

¡Al caer la tarde como una bandera que se plegase sobre los arenales entrerrianos — el ruido ronco, cansador, hondo, profundo, del trueno de las aguas que caen violadas por los picachos de piedra—, da la sensación de que braman y rugen, ardorosas y jadeantes de haber sido vencidas por el lomo secular y ríspido de ese churrúa enorme, fuerte y sensual, que parece acostado allí, como un dios gigantesco, tendido de orilla á orilla, por los siglos de los siglos...

TELMO MANACORDA.





Plano de la Ciudad de Paysandú - R.O. del U.
Junio 1919.-
RIO URUGUAY
Calle Aduana
Puerto
Muelle
Calle Marina
id Luis Galan y Rocha
id Presidente Viera
id Colonia
Gral Garzon
Paz
Progreso
Cornl Pinilla
Perú
Mejico
Entre Rios
Piedras
Dayman
Libertad
Junta E. Ad
Misiones
Independencia
Asamblea
33 Orientales
Montevideo
Comercio
Queguay
Plata
Monte Caseros
Artes
Convencion
Cerrito
Guayabos
Juncal
Europa
Carreras
Boulevar Artigas
Calle Salto
id Tacuarembo
id Pastor
id Oriente
id Ayacucho
id Bolivar
id Washington
id Charruas
id Uruguay
id Florida
id 18 de Julio
id 8 de Octubre
id Sarandi
id Ituzaingo
id 25 de Mayo
id 6 de Abril
id Colon
id Gral Artigas
id Rio Negro
id Solis
id Soriano.
E.C.M.
Plaza Solis
1 Plaza Constitucion
2 id Gral Flores
3 id Solis
4 id Gral Lavalleja
5 id Gral Artigas
6 id Gral Rivera.

EL HOGAR EN EL CAMPO

Ausencia

Es menester que vengas;
mi vida, con tu ausencia, se ha deshecho
y torno a ser el hombre abandonado
que antaño fuí, mujer, y tengo miedo.

¡Qué sabia dirección la de tus manos!
¡Qué alta luz la de tus ojos negros!
Trabajar a tu lado ¡qué alegría!
Descansar a tu lado ¡qué sosiego!

Desde que tú no estás no sé cómo andan
las horas del comer y las del sueño;
siempre de mal humor y fatigado,
ni abro los libros ya, ni escribo versos.
Algunas estrofillas se me ocurren,
e, indiferente, al aire las entrego.

Nadie cambia mi pluma si está vieja,
ni pone tinta fresca en el tintero;
un polvillo sutil cubre los muebles
y el agua se ha podrido en los floreros.

No tienen para mí ningún encanto,
a no ser los marchitos del recuerdo,
los amables rincones de la casa,
y no bajo al jardín, ni voy al huerto.
Y eso que una violenta Primavera
ha encendido las rosas en los cercos,
y ha puesto tantas hojas en los árboles
que encontrarías el jardín pequeño.
Hay lilas de suavísimos matices
y pensamientos de hondo terciopelo,
pero yo paso al lado de las flores
caída la cabeza sobre el pecho,
que hasta las flores me parecen ásperas
acostumbrado a acariciar tu cuerpo.

Me consumo de amor inútilmente
en el antiguo torneado lecho;
en vano estiro mis delgados brazos;
tan sólo estrujo sombras en mis dedos.

Es menester que vengas;
mi vida, con tu ausencia, se ha deshecho.

Ya sabes que sin tí no valgo nada,
que soy como una viña por el suelo.
¡Alzame dulcemente con tus manos
y brillarán al sol racimos nuevos!

HORA

En que se ponen turbias las ventanas,
en que se siente un especial cansancio,
en que se busca el dulce pecho amigo,
en que se cierran sin querer los párpados.
De las palabras breves,
de los suspiros largos...

VIDA

Quitar las hojas secas a mis plantas,
tomar la pluma y escribir dos versos,
besar tus labios, sonreir al hijo...
No tengo fuerzas para más, ni quiero.

Fernández Moreno.



Srta. ESTHER TEXEIRA NUÑEZ
Foto. Alassio.

IDEARIO

No hay necesidad de viajar mucho para observar los destrozos que el espíritu mundano ha hecho en la sociedad contemporánea, y si tenemos tan poco fondo, equilibrio y tranquilo buen sentido, una de las razones grandes para ello está en la disminución de la vida entera.

Vigilar, dirigir, resisitir, tal es la función del educador; debe parecer al niño, no una barrera fantástica que en rigor se saltaría siempre que el salto fuera proporcionado a la altura del obstáculo, sino una muralla transparente a través de la cual se perciben realidades inmutables de leyes, de limitaciones, de verdades, contra las cuales no hay acción posible.

Por lo mismo que el niño es el porvenir, hay que unirle al pasado por la piedad. Debemos revestirle la tradición de las formas más prácticas y susceptibles de originar una impresión grande. De aquí el lugar excepcional que deben tener en una educación y en una casa los antepasados, el culto del recuerdo y, por extensión, la historia del hogar doméstico.

◆ ◆

CONSEJO

Dice un proverbio de sentir profundo:
"No hay rosa sin espina en este mundo".

Mas, yo te digo: Si al cortar la rosa
Tu mano hiere traicionera espina,
Arráncaselas todas, primorosa
Luzca la flor que sobre el tallo inclina:

Y así el que venga luego, más hermosa;
Sin una espina encontrará la rosa...

Margarita Abella Caprile

Cabaña
"Buena Estrella"

Venta de Carneros Merino, de lana fina, firme y uniforme.

El tipo de los productos de "Buena Estrella" es el resultado de muchos años de constante y tesonera labor y de un riguroso método de selección, no usándose en sus planteles sino padres de primer orden y madres cuidadosamente elegidas y de las mejores procedencias.

En todos los torneos en que ha presentado sus productos, la Cabaña "Buena Estrella" ha obtenido triunfos sonados.

Ramón Piñera

Estación Merinos - F.C.M.



Srta. ESTELA CULSHAW
Foto. Alassio.

La muerte de Don Quijote

A través de la reja, hasta el pie de la cama,
la luz del sol que muere, curiosa se desliza,
y entre rezos del cura y gemidos del ama,
en la tarde manchega Don Quijote agoniza.

En un rincón, la espada que tuvo la fortuna
de abatir de la silla al fiero vizcaíno,
y colgado del muro, con reflejos de luna,
lanza rayos de oro el yelmo de Mambrino.

El arnés que ahora cubre polvoriento revoco,
ya no alienta los bríos del viejo castellano...
Ya la razón ha vuelto en el sublime loco:
—Ya no está Don Quijote en Alonso Quijano—

Cual sudario de nieve que enterró su locura,
la razón ha extinguido de su quimera el fuego.
¿Quién verá al caballero de la Triste Figura
en el cuerpo postrado del hidalgo manchego?

Ya no irán los juglares, bardos y encantadores,
extendiendo tu fama a la merced del viento,
ni vendrán las princesas mal feridas de amores
a buscarte en el casto rincón de tu aposento...

Si ya no eres apoyo de viudas maltratadas,
si de los malandrines ya no eres el azote,
si no vuelves su cetro a reinas destronadas,
ni rompes las cadenas del pobre galeote...

Si la razón, quebrando de tu ilusión el sueño
apagó la sublime antorcha de tu idea,
y ya es tronco de encina tu raudo clavileño
y zafia labradora tu amada Dulcinea...

Si la vida es engaño y la vida es cohecho
y atrás quedaron sombras y hay sombras por
(delante
y es todo amor un lazo por la traición des-
(hecho,
bien acertó muriendo el caballero andante.

Que en esas mil quimeras se encierra la ven-
(tura,
y muerta la esperanza y con la fe perdida,
el que vive es un muerto que no halló sepul-
(tura
y el morir es el sabio secreto de la vida.

. . . .

La cigüeña el desierto de los cielos recorre...
la brisa mueve el rubio trigal que amarillea,
y a la sombra bendita de la caduca torre,
en la paz de la tarde se adormece la aldea.

El sol sus rayos oculta tras el cerro,
del Angelus se escucha el tañido lejano,
gime en la corralada el aullido de un perro...
—Ha muerto en su casona Don Alonso Qui-
(jano—

Dr. César Carreras

◆ ◆

PRIMAVERA

Tibieza, aromas, luz que reverbera...
Se persiguen las aves como locas
bajo el triunfo del sol... ¡y la pradera
reviste el lujo de sus verdes tocas.

Arde en los ojos una luz de hoguera,
una inquietud de besos en las bocas:
que al beso de tu magia, Primavera,
parecen animarse hasta las rocas...!

Vibra mi ser de juventud, de vida;
se acelera la sangre enardecida
y el corazón apura sus latidos...

Y en la embriaguez de esa emoción, me
(siento
como si fuera un árbol corpulento
que se cuaja de brotes y de nidos...!

Juan Burghi

◆ ◆

LAS MANOS

Eran unas manos blancas, tan blancas, que parecían sin vida.

Es que nunca plantaron un árbol, ni empuñaron una herramienta de labor, ni ayudaron a levantar un caído.

Y cuando esas manos fueron en verdad muertas, nadie las besó con amor, ni nadie las mojó con lágrimas, ni sobre ellas hubieron flores.

Porque habían sido ociosas, inútiles.

. . . .

Otras manos eran rugosas, ásperas, encallecidas.

Habían empuñado muchas veces el instrumento de labor; habían cavado muchos hoyos, donde pusieron plantas, y otras veces ayudaron a seres a trabajar, a levantarse.

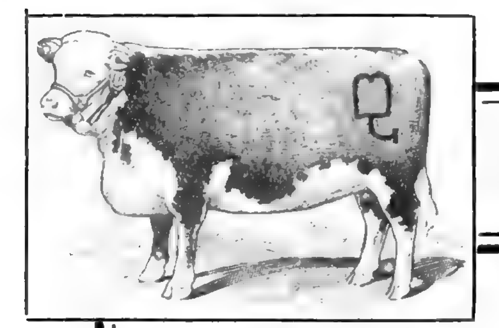
Y cuando esas manos estuvieron muertas, hubo quienes se encargaron de cruzarlas sobre el pecho. Otros las cubrieron de flores.

Después las mojaron con lágrimas sinceras.

Tantas lágrimas, tantas flores había sobre ellas, que parecían unas blancas y suaves manos, en vez de rugosas y encallecidas.

Porque fueron útiles y buenas.

Herminia C. Brumana



RIET, FARINHA y OTERO

ESTANCIA

LA UNION

TIERRAS COLORADAS

ESTANCIA

EL CARMEN

GUARAPIRÚ

DIRECCION POSTAL: **MOLLES GRANDES**

POR ESTACION PIÑERA

F. C. M.

DEPARTAMENTO DE

PAYSANDÚ



UNA HOJA DE PAPEL

Relato breve por Augusto Strindberg

El último carro de mudanza se había ido. El inquilino, un joven con una gasa de luto en el sombrero, recorrió la casa una vez más, para ver si olvidaba algo. No, no había olvidado nada, absolutamente nada; así es que salió al vestíbulo, resuelto a no pensar más en la vida que había hecho en esta habitación. Pero allí, en el vestíbulo, junto al teléfono, había clavada una hoja de papel; estaba toda escrita por varias manos, garabateada, ya con tinta, ya con lápiz negro o rojo. Aquí estaba toda la bella historia que se había desarrollado en el corto espacio de dos años; todo lo que él quería olvidar estaba ahí: una parte de la vida de un hombre en medio pliego de papel.

Lo tomó en la mano; era un papel de borrador, amarillo brillante, que despedía luz. Lo puso sobre el borde de la chimenea de la sala e, inclinándose, lo leyó. Primero aparecía el nombre de ella: Alicia, el lindo nombre de antes cuando era su novia; y el número 15.11. Parecía un número de canto de libro de iglesia. Más abajo decía: "Banco". Ese era su trabajo, el santo trabajo que dió el pan, el hogar y la esposa, el fundamento de la existencia. Pero la palabra tenía un tachón, porque el banco había quebrado, aunque él se había salvado pasando a otro banco, tras un corto período de gran inquietud.

Luego decía: "Florería y cochera". Esa era la boda, cuando él tenía bastante dinero en el bolsillo. Después: "Mueblero" "Tapicero". Era cuando arreglaba la casa. "Empresa de mudanza"; fué cuando vinieron aquí.

"Boletería de la Opera: 50.50". Estaban recién casados e iban a la Opera el domingo. Las mejores horas aquellas en que se encontraban en el país de hadas, de belleza y armonía, que había al otro lado del telón.

Seguía un nombre de hombre tachado. Era un amigo que llegó a cierta altura en la sociedad, pero que no pudo soportar la felicidad y cayó sin esperanza de salud, teniendo que marcharse muy lejos. Tan frágil es la cosa.

Pero aquí hay algo nuevo que entró en la vida de los esposos. Son las palabras "La señora" escritas con letra de mujer y con lapicero. ¿Qué señora?... Sí, aquella de la gran capa y el rostro amable y simpático, que entraba tan quedo y nunca iba por la sala, sino seguía por el corredor al dormitorio. Debajo de su nombre, decía "doctora".

Por primera vez surgía ahora el nombre de una persona de la parentela: "Mamá". Era la suega, que se mantuvo discretamente apartada, para no incomodar a los recién casados, pero cuando se necesitó, fué llamada y vino alegre, por prestar servicio.

Ahora empezaba un gran garabateo. "Agencia de colocaciones". La sirvienta se había ido; era necesario buscar otra. "Botica". ¡Ah! Empezaba a nublarse el cielo. "Lechería". Se pedía leche esterilizada.

"Almacenero, carnicero", etc. La casa comenzaba a abastecerse por teléfono. La esposa no se hallaba en su sitio; estaba en cama, enferma.

Lo que luego seguía no lo podía leer, porque empezaban a empañársele los ojos, como se le deben empañar al que se está ahogando en el mar, con el agua salada. Sí; un cajón grande y uno chico. Entre paréntesis decía: "Para tierra".

No había más: con tierra terminaba y era bastante.

Tomó el papel, lo besó y se lo puso en el bolsillo del pecho.

En dos minutos había vivido dos años de su existencia.

No estaba ya inclinado cuando salió: al contrario, llevaba la cabeza alta como un hombre feliz y arrogante, porque sentía que, después de todo, había poseído lo más bello del mundo. ¡Cuántos pobres hay que no lo han podido conseguir nunca!



Srta. ANITA TEXEIRA NUÑEZ
Foto. Alassio.

El amable regreso

¡Cuán grata es la vuelta del diario luchar,
por esa calleja bañada de paz!
Perfumes de rosas los huertos me dan,
como una caricia de vieja amistad.
Camino de casa que gusto yo andar
silbando contento como un colegial,
o diciendo versos que al aire se van
como los perfumes de cualquier rosal.
La luna se asoma por entre el pinar,
como una zagala que espera el zagal;
y alumbra mis pasos aquí desde allá,
con ese cariño que siempre se da
por entre los pinos o entre el saucedal,
como si tuviera ganas de jugar;
mientras yo prosigo con lento compás,
camino de casa con íntimo afán,
silbando contento como un colegial
por esta calleja bañada de paz!

Alfredo Bufano

GALERIA INFANTIL



Americo Raúl y Luis Alberto Sante María Gereda

Bebé, Elena y Ester de Freitas

Delfor Gabriel Minetti Casaretto

Niños Baptista (B.) Souza

Alfredo César Elhordoy

Rosa Ana y Pedrito Buzzi Bia...

Niños Leal Roldán

Foto. Maulone y Alassio.

GALERIA INFANTIL



Joaquín Francisco de Freitas

Violeta Serralta

Antonio Esteban Estefanell

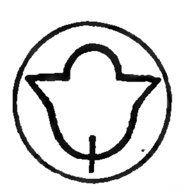
María Carlota Volonterio

Orlando René y María Elena Gervaz Elhordoy

Alfredo César y Margarita Elhordoy

Blanca Helena Jardí Abella Varsi

Foto. Alassio y Mantone.



Estancia "Valle de Soba"

ESTACIÓN YOUNG - F. C. M. a FRAY BENTOS

Venta permanente de toros de medio pesebre, puros por mestización, hijos de toros de pedigree de la raza

DURHAM

Recomendados por sus cualidades de rusticidad y resistencia para los campos del norte del país, donde * * * * tienen mucha aceptación. * * * *
La mayor parte de la producción se coloca en los departamentos de Salto, Artigas, Tacuarembó y Rivera, donde han alcanzado las mejores cotizaciones. La * * * * sangre de los * * * *

TOROS de "Valle de Soba"

proviene de reproductores especiales, importados de las mejores y más renombradas cabañas del extranjero, y su demanda siempre creciente demuestra su bondad.

MANUEL V. GARCIA

PROFESORAS DE SOLFEO



Señoritas María Ofelia Musso, María Esther Henderson, Luisa Esther Hiriart y Aida Laura Santana
que obtuvieron el título de maestras de solfeo

Foto. Alassio.

HASTÍO

Sonaba el reloj la una
dentro de mi cuarto. Era
triste la noche. La Luna,
reluciente calavera,

ya del cenit declinando,
iba del ciprés del huerto
fríamente iluminando
el alto ramaje yerto.

Por la entreabierta ventana,
llegaban a mis oídos
metálicos alaridos
de una música lejana.

Una música tristona,
una mazurca olvidada,
entre inocente y burlona,
mal tañida y mal soplada

Y yo sentí el estupor
del alma, cuando bosteza
el corazón, la cabeza,
y... morirse es lo mejor.

NEVERMORE

La primavera besaba
suavemente la arboleda,
y el verde nuevo brotaba
como una verde humareda.

Las nubes iban pasando
sobre el campo juvenil...
Yo vi en las hojas temblando
las frescas lluvias de Abril.

Bajo ese almendro florido,
todo cargado de flor,
—recordé,—yo he maldecido
mi juventud sin amor.

Hoy, en mitad de la vida,
me he parado a meditar...
¡Juventud nunca vivida,
quién te volviera a soñar!

Antonio Machado.

LA LIBERTAD

¿Con qué derecho metéis los pájaros en las jaulas, con qué derecho quitáis esos cantores de los bosques, de los manantiales, de los vientos y de la aurora? ¿Con qué derecho robáis la vida a esos seres? ¿Creéis, hombres, que Dios, que es su padre, crea las alas para que las colguéis en los clavos de vuestras ventanas? ¿Qué delito han cometido esos inocentes para que los encarceléis con sus hembras y con sus nidos?

¿Quién sabe cómo está unida su suerte con la nuestra? ¿Quién sabe si la servidumbre y la desgracia que infligimos a los animales recaerán sobre nosotros? ¿Quién sabe los rebotes de de nuestras acciones? ¿Quién sabe las amarguras que en el seno del misterio nos causarán los actos que risueños realizamos sobre la tierra?

Guardáos de la sombría equidad. En todas partes donde se queja o llora un cautivo, Dios tiene fijo sus ojos. No seáis perversos, y todos los seres que habéis aprisionado ponedlos en libertad; que vuelen por los campos los ruiseñores y los jilgueros. Las almas espiarán el daño que hacen a las alas. La invisible balanza tiene también dos invisibles platillos. No adornéis vuestras paredes con calabozos. De los enrejados de hilo de oro, salen las fuertes rejas de hierro; la siniestra pajarera es madre de las Bastillas. ¡Respetad a los que pasan volando por los prados, las fuentes y los montes!

La libertad de que se priva a las aves, el destino, que es justo y cruel, se la arrebata a los hombres. Tenemos tiranos, porque nosotros también lo somos. Si queréis ser libres, no debéis encarcelar a quien tiene el mismo derecho que vosotros para serlo.

VICTOR HUGO.

LA NOCHE

La noche reinaba sobre la bahía. Una noche negra, salpicada de estrellas puras. En el extremo del muelle oía el chapoteo de las olas y contemplaba obsesionado las aguas oscuras que subían.

En algunas noches, nuestros ojos ven más lejos que bajo la luz analista y cegadora del sol. Esa noche era de ellas. No distinguía una tabla de otra, de las que formaban el emplantillado del muelle; pero, por sobre mi cabeza, a una distancia prodigiosa, cien veces la del sol, admiraba centenares de mundos cien veces mayores que el nuestro. Algunos, pequeñísimos por la lejanía, brillaban tan sólo una vez, con el parpadeo de un punto insignificante.

El sol despierta el movimiento y apaga los astros y las meditaciones. Cuando recorre el cielo, reina en él como único soberano y la tierra pierde la unidad de la sombra y se presenta como un conglomerado. Vemos diferenciarse a los granos de arena que forman las altas dunas, y desplegar sus hojas a las yerbas que afelpan y reverdecen las praderas.

Cuando el día llega, nuestros hermosos proyectos de la noches nos parecen llenos de tantos y variados obstáculos, como cosas distintas se presentan ante los ojos. Aun los árboles brillantes y dóciles al viento, aun las rocas tenaces, aun nuestro vecino indiferente, adquieren las proporciones de una realidad abrumadora.

Y tú mismo, mi propio espíritu, con el alba que dora la suave ondulación de las dunas, te dispersas, como las arenas en alas del viento que sopla del mar. Tú mismo, como ellas, de una manera insensible, avanzas sofocando las promesas de los hermosos campos. Uno a uno aparecen mis deseos y apetitos, y todo yo no soy otra cosa que la indecisión de fuerzas que me disgregan y me conquistan sucesivamente. Ah! entonces tengo necesidad de encontrar un olvidado jirón de la noche. Y camino, camino por la playa húmeda hacia los lejanos pinares.

¡Oh! pinos rumorosos, que, sobre la falda ardiente de la arena muelle, entonáis una canción interminable en la que el viento se goza.

Oh! pinos sombríos que sin esfuerzo alguno y con delicia para vuestro propio ser, os gozáis con las ráfagas salinas, y sois el reparo de los sembrados ante las dunas que avanzan solapadas.

Oh! pinos generosos, para vosotros la tristeza del otoño pasa inadvertida, porque las viejas agujillas rojas caen al empuje de las nuevas agujuillas verdes. Sois como los que desprecian sus anhelos antiguos, porque cien mejores y más altos reclaman su atención. Como ellos, continuáis pletóricos de vida, y vuestras copas siempre verdes, se elevan y se ensanchan, empapando a las brisas en vuestro aroma saludable.

Oh! pinos soñadores; quién alcanza bondad como la vuestra, que perfuma más intensa allí donde es herida. La sierra que os penetra queda tibia, y las manos, olorosas a resina

Oh! pinos sinceros; quién tuviera vuestros frutos alados que, para ir lejos, no han menester de tentar la gula de las aves. ¡Ah! cuando las piñas resecas se entreabren, abandonan su colmena como enjambre de abejas voladoras.



Srta. TATINA ELIZALDE
Foto. Mautone.

Oh! pinos espesos, cuando el sol está sobre nuestras cabezas, vuestra sombra es fresca y deseable. Cuando todo hierve y las olas se despedazan y las altas ramas bailan enloquecidas con la borrasca, la sombra, que cae como miel de vuestras copas, cae llena de paz. Un jirón de la noche y de la meditación queda siempre bajo nosotros. Por eso os amo, y los hombres os prefieren para que, en medio de las plazas y jardines de la ciudad, seáis los que inviten a olvidar la fiebre, y a proteger el amor y el nacimiento de las ideas puras.

Pedro Prado



Foto. Mautone y Alassio.

LOS MOTIVOS DEL LOBO

El varón que tiene corazón de Lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís,
está con un rudo y torvo animal,
bestia temerosa, de sangre y robo,
las fauces de furia, los ojos del mal;
el lobo de Gubbia, el terrible lobo.
Rabioso ha asolado los alrededores,
cruel ha deshecho todos los rebaños;
devoró corderos, devoró pastores,
y son incontables sus muertos y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros
fueron destrozados. Los duros colmillos
dieron cuenta de los más bravos perros,
como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió:
al lobo buscó
en su madriguera.
Cerca de la cueva encontró a la fiera
enorme, que al verle se lanzó feroz
contra él. Francisco, con su dulce voz,
alzando la mano,
al lobo furioso dijo:—"¡Paz hermano.
"lobo!" El animal
contempló al varón de tosco sayal,
dejó su aire arisco,
cerró las abiertas fauces agresivas,
y dijo:—"¡Está bien, hermano Francisco!
"¡Cómo!"—exclamó el santo.—"¿Es ley que
"de horror y de muerte?" (tú vivas"
"¿La sangre que vierte"
"tu hocico diabólico, el duelo y espanto"
"que esparces, el llanto"
"de los campesinos, el grito, el dolor"
"de tanta criatura de Nuestro Señor?"
"¿No han de contener tu encono infernal?"
"¿Vienes del infierno?"
"¿Te has infundido acaso su rencor eterno?"
"Luzbel o Belial?"

Y el gran lobo, humilde:—"¡Es duro el in-
(vierno",
"y es horrible el hambre!" "En el bosque he-
(lado"
"no hallé qué comer, y busqué el ganado"
"y en veces comí ganado y pastor".
"¿La sangre?" "Yo vi más de un cazador"
"sobre su caballo, llevando el azor".
"al puño; o correr tras del jabalí".
"el oso y el ciervo; y a más de uno ví"
"mancharse de sangre, herir, torturar".
"de las roncas trompas el sordo clamor",
"a los animales de Nuestro Señor".
"Y eran por hambre que iban a cazar".
Francisco responde:—"En el hombre exis e"
"mala levadura".
"Cuando nace viene con pecado". "Es trist ".
"Mas el alma simple de la bestia es pura".
"Tu vas a tener"
"desde hoy qué comer".
"Dejarás en paz"
"rebaños y gentes en este país".
"¡Que Dios melifique tu ser montaraz!"
"—Está bien hermano Francisco de Asís".
"—Ante el Señor", "que todo ata y desata",
"en fe de promesa tiéndeme la pata".
El lobo tendió la pata al hermano
de Asís, que a su vez le alargó la mano.
Fueron a la aldea. La gente veía
y lo que miraba casi no creía.
Tras el religioso iba el lobo fiero,
y, baja la testa, quieto le seguía
como un can de casa, o como un cordero.

Francisco llamó la gente a la plaza
y allí predicó.
Y dijo:—"He aquí una amable caza".
"El hermano lobo se viene conmigo";
"me juró no ser ya nuestro enemigo".
"y no repetir su atanque sangriento".
"Vosotros, en cambio, daréis su alimento"
"a la pobre bestia de Dios".—"¡Así sea,"!
contestó la gente toda de la aldea.
Y luego, en señal
de contentamiento,
movió testa y cola el buen animal,
y entró con Francisco de Asís al convento.

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo
en el santo asilo.
Sus bastas orejas los salmos oían
y los claros ojos se le humedecían.
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos
cuando a la cocina iba con los legos.
Y cuando Francisco su oración hacía,
el lobo las pobres sandalias lamía.
Salía a la calle,
iba por el monte, descendía al valle,
entraba a las casas y le daban algo
de comer. Mirábanle como a un manso galgo
Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo
dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo
desapareció, tornó a la montaña,
y recomenzaron su aullido y su saña.
Otra vez sintióse el temor, la alarma,
entre los vecinos y entre los pastores;
colmaba el espanto los alrededores,
de nada servían el valor y el arma,
pues la bestia fiera
no dió treguas a su furor jamás,
como si tuviera
fuegos de Moloch y de Satanás.

Cuando volvió al pueblo el divino santo
todos lo buscaron con quejas y llanto,
y con mil querellas dieron testimonio
de lo que sufrían y perdían tanto
por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo.
Se fué a la montaña
a buscar al falso lobo carnicero.
Y junto a su cueva halló a la alimaña.
"—En nombre del Padre del sacro universo",
"conjúrote", dijo, "¡oh", "lobo perverso!",
'a que me respondas:" "¿Por qué has vuelto
"Contesta". "Te escucho". (al mal?"
Como en sorda lucha, habló el animal,
la boca espumosa y el ojo fatal:
"—Hermano Francisco", "no te acerques mu-
(cho..."
"Yo estaba tranquilo allá, en el convento".
"al pueblo salía",
"y si algo me daban estaba contento"
"y manso comía".
"Mas empecé a ver que en todas las casas"



Srta. Celia Josefina Suárez Acevedo
Foto. Mautone.

"estaban la Envidia", "la Saña", "la Ira",
"y en todos los rostros ardían las brasas"
"de odio", "de lujuria", "de infamia y men-
(tira".
"Hermanos a hermanos hacían la guerra".
"perdían los débiles", "ganaban los malos",
"hembra y macho eran como perro y perra",
"y un buen día todos me dieron de palos".
"Me vieron humilde, lamía las manos"
"y los pies. Seguía tus sagradas leyes"
"todas las criaturas eran mis hermanos",
"los hermanos hombres", "los hermanos bue-
(yes",
"hermanas estrellas y hermanos gusanos".
"Y así, me apalearon y me echaron fuera".
"Y su risa fué como un agua hirviente",
"y entre mis entrañas revivió la fiera",
"y me sentí lobo malo de repente";
"mas siempre mejor que esa mala gente".
"Y recomencé a luchar aquí",
"a me defender y a me alimentar".
"Como el oso hace", "como el jabalí",
"que para vivir tiene que matar".
"Déjame en el monte", "déjame en el risco",
"vete a tu convento, hermano Francisco",
"sigue tu camino y tu santidad".

El santo de Asís no le dijo nada.
Le miró con una profunda mirada,
y partió con lágrimas y con desconsuelos,
y habló al Dios eterno con su corazón.
El viento del bosque llevó su oración,
que era: "Padre nuestro, que estás en os cie-
(los..."

Rubén Darío.

CUENTO PARA NIÑOS

LOS TRES HERMANOS

Pues, señor, éstos eran tres hermanos: Cristóbal, Eduardo y Luidoro; el primero tenía la manía de aprender; el segundo, la de enriquecerse, y el tercero (que era un buen mozo) la de figurar. Cuando tuvieron, poco más o menos, veinte años cada uno, echaron sus cuentas: Eduardo había estudiado mil maneras de ganar dinero, pero no había salido de pobre; a Luidoro le habían admirado mucho, pero no tanto como a otros jóvenes más ricos y más elegantes que él. En cuanto a Cristóbal, había devorado gran número de libros, sin obtener, en apariencia al menos, gran provecho.

Cansados de vivir en su país, resolvieron un día cambiar de aires, y emprendieron la caminata con las mismas aspiraciones de siempre. Caminaron meses y meses, y llegaron, después de muchas penalidades, a un extenso bosque, en el cual vivía el mago Filón. Encontráronle sentado a la puerta de su cabaña y entretenido en variados encantamientos menudos: se arrancaba uno a uno los pelos de la barba y los echaba al aire, donde se convertían, el uno, en una libélula; el otro, en un reloj; otro en una espada que al caer se rompía en mil pedazos, cada uno de los cuales se transformaba en un gusano de luz.

Al ver a los tres hermanos les saludó afablemente y les dijo:

—Buenos días, jóvenes; ¿en qué puedo seros agradable? Tened en cuenta que ya soy viejo y valgo poco y pedidme una cosa nada más cada uno.

—Quiero tener mucho dinero!—dijo Eduardo.

—¿Mucho? ¿Cuánto?

—Todo lo que más pueda.

—¿Quieres un talego de monedas de oro? ¿Dos? ¿Diez? ¿Ciento? ¿Mil? Mil talegos, ¿eh? Pues bien, echa a andar, caminando siempre hacia la derecha, y te encontrarás en una gruta cerrada por una plancha de bronce. Al llegar pronunciarás una palabra que nadie conoce y que yo te diré al oído, y la plancha de bronce girará sobre sus goznes, dejando abierta la gruta, y allí podrás tomar las monedas de oro que quieras. No olvides que no hay más que mil talegos.

Eduardo se echó a reir. Con mil talegos de monedas de oro no necesitaba economizar nada.

—¿Y tú, Luidoro, qué quieres?

—Quiero ser siempre bello y estar bien vestido.

En el acto quedó como deseaba, corregidos algunos leves defectos de conformación y adornado con un traje espléndido.

—¿Y tú, Cristóbal?

—Yo quisiera leer más de lo que he leído y aprender algo, porque me parece que no sé nada.

El mago entró en su cabaña y enseñó a Cristóbal una estantería llena de libros. Cristóbal miró los títulos y se sonrió.

—¡Qué! ¿Los has leído todos?

—Sí.

—Entonces, espera; tengo uno que seguramente no has leído aún.

Fuése a un lado y trabajosamente sacó un libro que parecía el pedestal de una estatua, de grande que era. Cristóbal la abrió y leyó: "Zuzú cricrí, miau, clocló, quiquiriquí".

—¿Qué es esto?

—Esto es la explicación del lenguaje de todos los animales. Para aprenderlo se necesita estudiar mucho y estar sobrado de tiempo y de paciencia.

—Paciencia no me falta; de tiempo dispone siempre quien no lo malgasta, y el estudio es mi pasión.

Y en aquel mismo punto comenzó Cristóbal a leer el enorme libro, mientras sus hemanos se marchaban, burlándose de él por aquel trabajo inútil que se tomaba, y el mago soplaba en el aire, de donde le caían en la boca aves perfectamente asadas y condimentadas.

Luidoro, que no había querido permanecer en su país, tuvo tantas y tantas aventuras, que más de una vez echó de menos la tranquilidad de la aldea donde vino al mundo. Viéndole tan guapo y tan bien vestido, muchas duquesas, condesas y marquesas se habían enamorado de él y habían pensado tomarle por esposo; pero al oirle hablar se desilusionaban. Muchas veces fué asaltado por bandoleros que al verle tan bien vestido le creían portador de grandes riquezas y al encontrarle sin dinero le molían a palos.

Eduardo tuvo más suerte, y durante mucho tiempo disfrutó de la vida a boca qué quieres; banquetes festines, bailes, cacerías. Los talegos de oro disminuyeron rápidamente, hasta que se quedó sin un céntimo.

Cristóbal se pasó meses y meses estudiando mugidos, gorjeos, relinchos, etc. Cuando estudiaba en voz alta parecía que la cabaña estuviera convertida en una casa de fieras. Cuando creyó que sabía bastante, dió las gracias al mago y emprendió el camino. Llegó a una caverna, a la entrada de la cual había una inscripción en lengua leonina. Cristóbal leyó fácilmente: "Me he refugiado aquí para morirme en paz. Venid todos dentro de un mes para enterrarme". Y firmaba. El rey León".

Nuestro héroe entró en la caverna rugiendo un saludo, se entendió con el león, que era muy viejo y estaba muy enfermo, le cuidó, le curó y permaneció con él hasta cumplirse el plazo en que debían acudir todos los animales para tomar parte en el entierro de su rey. Llegaron, en efecto, afligidos por tan lamentable pérdida, y al enterarse de que, lejos de haber fenecido, el león se encontraba mejor que nunca, prorrumpieron en manifestaciones de alegría y agradecimiento al que le había curado.

Cristóbal correspondió a cada uno en su lenguaje, y entonces los animales, queriendo demostrar de un modo eficaz su gratitud, hizo cada cual lo que pudo, y no fué poco; el cuervo le dió un específico para conservar años y años el pelo negro; la liebre le enseñó a correr; el saltamontes a saltar; y cuando estuvo convertido en un hombre hermoso, fuerte (de esto último se ocupó el toro), lo dejaron marchar.

Volvió Cristóbal a su pueblo, y en pocos días, ayudado por toda clase de animales, se construyó un palacio magnífico, que como por arte de magia se llenó de riquezas.

No le desagradaba al afortunado joven; pero lo más estimado por él era su biblioteca, que ocupaba diez vastos salones y en la cual se pasaba muchas horas al día. Las demás riquezas le servían para socorrer a los pobres, y entre ellos a sus hermanos Luidoro y Eduardo, que al cabo de tres años llegaron a pedirle hospitalidad.

Dino Provenzal.



Srta. IRMA SIRI *Foto. Alassio.*

MISERERE

I

No hay un quicio de puerta
donde no haya caído
con la esperanza muerta
el cuerpo de un vencido.

No hay un solo rincón sin un andrajo,
ni un umbral sin su lote de amargura.
¡no es hombre, es un pingajo
eso que se deshace en la basura!

Aquí, carne doliente
y tierna, está el infante
implorando al transeunte
con voz agonizante.

Allí, lívido anciano,
trágico y taciturno,
bandera de dolor, tiende su mano
inútimente al gozador nocturno.

Y allá montón aullante,
carnaza sin ventura,
la que pudo ser madre de un gigante,
muere de hambre, de frío y de locura.

II

Este cuadro sombrío,
que en estrofa candente
quiero fijar como en desquite mío
—venganza o luz de un corazón sufriente—

es verdad cotidiana;
es la verdad terrible transparente,
de una ciudad cristiana
del siglo que corremos: ¡siglo veinte!

Alberto Ghiraldo.

GALERIA INFANTIL



Niños Pereyra - Acosta

César Boschetti Espiro

Ríos Etchebehere Debali

Erminia Cantwell Mackay - Dick

Berta Elvira Majó

Isabel Rosa Majó

Lila Ercilia Elhordoy

Foto. Mautone y Alassio.

RECORDANDO

Releyendo "Tardes de estío", colección de inspirados y sentidos versos debidos al estro lírico de nuestro talentoso compatriota Víctor Arreguine, radicado desde hace más de un cuarto de siglo en la ciudad de Buenos Aires, he evocado un período lejano y promisor de mi disipada y estéril mocedad.

Eran aquéllos los tiempos que precedieron a la aparición de la "Revista Nacional", afortunada y prestigiosa tribuna de propaganda y de acercamiento intelectual hispano americano, desde cuyas columnas levantaron vuelo aquilino algunos grandes y selectos espíritus.

Alrededor del grupo idealista formado por Rodó, los Martínez Vigil y Pérez Petit, se amontonaba una legión de jóvenes, intelectuales soñadores y estudiosos, que buscaban el consejo sobrio o la palabra alentadora de aquellos espíritus exquisitos, afanosos de dar orientaciones al pensamiento nacional y empeñados en realizar la empresa quijotesca de salir al mundo como paladines de todas las nobles causas en que debe cimentarse la grandeza y la gloria de América: el culto entusiasta de sus tradiciones históricas; la consagración definitiva de la democracia y la república en nuestro continente, y el cultivo atento y juicioso del idioma castellano y de la literatura original y vigorosísima de América.

De entre los que formaban el montón aludido algunos hicieron pronto, fácil y brillante camino en la vida. Realizaron su quimera. Vincularon, por esfuerzos laudables y con obras meritísimas, sus nombres a la historia literaria del Plata y de América.

Otros, los más, se esfumaron en la sombra, dejando apenas, entre cuantos les conocieron y trataron, el recuerdo grato de los afectos que provocaron, y la memoria, poetizada por la distancia, de sus genialidades, de sus gestos y de sus románticos propósitos.

Víctor Arreguine, joven entonces, lleno de bríos, con sed de gloria, apasionado de las cosas del terruño y de la literatura continental, colaboraba con su adhesión y con su pluma al mejor éxito de la empresa de los inolvidables fundadores de la "Revista Nacional". Antes de la aparición de este periódico, Arreguine había conquistado un puesto distinguido en la prensa y en la literatura de su patria.

Como poeta y como prosista había entregado al favor público algunos opúsculos que acreditaban sus raras cualidades de rimador feliz y su preparación como historiógrafo.

De aquella época datan tres de sus libros más conocidos, raros hoy: "Historia del Uruguay", "Estudios sociales", y un folleto sociológico comentando la disentida obra de Desmoulins: El por qué de la superioridad de los anglo-sajones.

La labor literaria de Arreguine no ha sido abundante. No ha prodigado las flores de su ingenio. De ahí que, durante estos últimos veinticinco años no nos haya dado sino unas pocas obras, pero las bastantes para afirmar sus aptitudes de escritor y para revelar el acopio de sus conocimientos.

No obstante no ha estado inactivo. Tres obras voluminosas tiene escritas, inéditas mientras dure la tragedia europea, obras que serán definitivas y consagratorias, y cuya publicación dará motivos mil para que las plumas de los literatos y de los historiógrafos tengan en qué ocuparse comentándolas o discutiéndolas.

Este cuarto de siglo que Arreguine ha vivido en Buenos Aires, modestamente, en un apartamiento, cuasi misantrópico, todo para la familia, para el estudio y para la producción meditada fué, acaso, el período más fecundo para este escritor sin teatrales afectaciones y sin "poses" rebuscadas.

Las obras a que hemos aludido más arriba, serán, sin exageración, de cuantas ha escrito Arreguine, las más brillantes por el lenguaje y el estilo, las más eruditas y las más juiciosas de nuestra literatura, y aquellas con que se presentará, triunfal y gloriosamente, a la posteridad.

***

Los que fuimos camaradas y somos amigos de este espíritu laborioso, que no sintió, ni en las horas álgidas y santas de la pobreza, el atractivo fascinador de la "bohemia", le recordamos, constantemente, con profundo cariño, porque le hemos sabido siempre noble, generoso, lealísimo y de una honradez probada en el doble crisol de la desgracia y de la prosperidad. Y por eso nuestro pensamiento y nuestras simpatías le han buscado y le acompañan en su apacible residencia de Buenos Aires, ciudad que nunca fué ingrata con él ni con ningún "oriental" de positivo valer.

CÉSAR VANE.

CABAÑA "L

LA SANDUCERA

La cabaña "La Sanducera", fué fundada en el año 1896, en las inmediacio de Parada Rivas del Ferrocarril Midland, departamento de Paysandú, por su act propietario el doctor Julio Muró, distinguido elemento que ha descollado por personalidad compleja y relevante, en todas las manifestaciones de activida nuestra vida pública, llegando a ocupar, debido a ello, elevados cargos, tales co el de Ministro del Interior, Diputado por Paysandú, Presidente de la Asocia Rural del Uruguay, etc.

La sorprendente adaptibilidad que ha demostrado el doctor Muró en las di rentes esferas de acción en que ha actuado, con su notoria preparación e intelig cia, aparte del entusiasta empeño que pone en todo por llevar su propósito a la alta finalidad, no podía menos que dar los hermosos frutos que ha obtenido, al dicarse por completo a la explotación científica de nuestra gran fuente de riq pecuaria.

En efecto: su establecimiento ganadero, fundado sobre bases racionales y a cadas con espíritu recto y consciente, para obtener el máximo de perfeccionami posible en el menor tiempo, sin omitir energías ni sacrificios, dió desde los prim ensayos, un resultado notable; consecuencia lógica de los factores puestos a servicio.

Y esa labor fecunda, que ha ido evidenciándose año tras año, hasta conseg un perfeccionamiento demasiado sensible, en las razas que explota la referida baña, ha determinado que "La Sanducera" ocupe, desde hace tiempo, uno de primeros puestos, y que sus productos sean solicitados por su gran pureza y c dad, no sólo en nuestro país, sino, — borrando los límites de las fronteras, — la Argentina, Paraguay y Brasil.

Los Ganados de LA SANDUCER

Como se sabe, el establecimiento del doctor Muró se dedica, aparte de los o nos Lincoln y algunas especies de equinos, especialmente al fomento y progreso los vacunos de raza Hereford, a cuyo fin no ha restado jamás los desvelos que manda su perfeccionamiento.

A este respecto, basta recordar que el doctor Muró ha adquirido los mejo reproductores puros de pedigrés importados de Inglaterra, para incorporarlos servicio de los notables sementales de vaquillonas puras que posee, pagando ellos las sumas más elevadas.

Tal es el caso, — por citar uno de los últimos, — de "Dillón", campeón campeones en la Exposición de Plermo de 1918, y por el cual pagó la suma $ 50.000 m|n.

Los precios pagados por los reproductores adquiridos por el doctor Muró s por otra parte, un dato demostrativo de su interés en la constante renovación de altas corrientes de sangre de los productos de "La Sanducera", pues no tiene jam en cuenta el resultado problemático que pueden rendirle dichos animales, a ca de las condiciones de su campo, infectado por la garrapata.

Sin embargo, es evidente la resistencia y la inmunidad que presentan a dic males, los productos nacidos y criados en la cabaña, y que es, precisamente, lo determina la gran aceptación de ellos en toda zona infectada.

Dr. JULIO MUR



SANDUCERA"
"SANDUCERO CAMERONIAN 1.o"
H. B. U. 12600. — Este gran toro es hijo del notable reproductor "Cameronian 27" y de "Taube".
"Sanducero Cameronian 1.o" fué ganador en la Exposición de Campeonatos de 1918, de los siguientes premios: Campeón de su raza, 1er. Premio en su categoría, Premio Conjunto, Copa Cooper, Copa José Elorza y Copa P. G. Hughes adjudicada al mejor reproductor macho o hembra de cualquier raza, o sea al mejor animal de la Exposición. En la Exposición del Salto, 1918, obtuvo el Premio Campeón, adjudicado al mejor reproductor de cualquier raza.
Venta permanente de toros puros de pedigree y puros por cruza, hijos de toros importados - - - - - - - - -
ESTACION QUEGUAY (F. C. M.)
DTO. DE PAYSANDÚ

CABAÑA "LA

LOS TOROS DE MURÓ

En el Chaco Paraguayo, donde en toda ocasión se ha hecho difícil la conservación de los ganados importados, debido a la zona infecciosa que comprende es región de la República hermana, los toros de Muró, como vulgarmente se les llama viven en condiciones normales y se reproducen inmunes ante las plagas epidémicas

En la parte sur del Brasil, especialmente, los hacendados, prefieren los reproductores de "La Sanducera", por los que hacen servir sus planteles más seleccionados.

Merece citarse, además, la más honrosa de las distinciones que ha recibido e doctor Julio Muró, de dicho país, al adquirir el gobierno de la República del Brasil para el "Puesto Zootécnico", de Río Janeiro, un numeroso conjunto de vaquillona y reproductores de la gran sangre que caracteriza a los ganados de sus cabaña.

LOS PREMIOS CONQUISTADOS

Sería tan extensa la nómina de los grandes premios que ha conquistado "L Sanducera" en todos los torneos celebrados en la Argentina y nuestro país, com recompensa justificada a su ardua y fecunda labor de progreso, que nos limitaremo a recordar que ha tenido el honor de que se le adjudicaran en toda ocasión los principales premios, tales como el premio

"CAMPEON DE CAMPEONES", "CAMPEON"
"RESERVADO CAMPEON" y "PREMIO CONJUNTO"

como asímismo diferentes copas especiales y menciones.

CAMPEON DE CAMPEONES

Justo es, sin embargo, dedicar un párrafo aparte, para hacer destacar la o tención del primer premio en las Exposiciones Nacionales de Campeonatos, en lo años de 1918 y 1919 con productos nacidos y criados en "La Sanducera".

En efecto:

En el torneo realizado en el Prado, el 25 de Agosto del 1918, est cabaña conquistó con un producto macho: "Sanducero Cameronian 1.º", gra reproductor, cuya fotografía reproducimos en la página anterior la "Copa P. y G. Hughes", adjudicada al mejor animal de cualquier raza d carne, sin distinción de sexo y edad, de todos los presentados al certamen.

Este gran premio, o sea el "Campeón de Campeones", fué otorgado, como de cimos, a "Sanducero Cameronian", toro de notables condiciones y de la alta co rriente de sangre que distingue a los productos de dicha cabaña.

Solamente con la obtención de tan alto premio, puede el lector formarse ide clara de lo que esbozamos en estas líneas.

En la última Exposición Anual de Campeonatos, efectuada el 25 de Agost ppdo., el importante establecimiento del doctor Muró, volvió nuevamente a con quistar la "Copa P. y G. Hughes", o sea el "Premio Campeón de Campeones" co un producto hembra: "Exposición Salteña', cuyo grabado luce, también, en esta página s.

Teniendo presente que a ambos certámenes han concurrido los mejores esta blecimientos ganaderos de la República, fácil es comprobar la superioridad de lo productos de la gran cabaña que nos ocupa, desde que en los dos torneos consecu tivos, se le ha otorgado el "Premio Campeón de Campeones".

La adjudicación, pues, de tan alta clasificación otorgada a "Exposición Sal teña", consagrándolo como el mejor animal de todos los que tomaron parte en ú último certamen de Campeonatos, como asimismo en la Exposición Internacion del Salto, celebrada a fines del pasado mes de Setiembre, en la que obtuvo el "Pr mio Campeón" hembra de su raza, añade otro nuevo jalón de triunfo, a los innu merables que, en su fecunda vida de labor, ha conquistado "La Sanducera".

CABAÑA "LA

OPINIONES DE JURADOS INGLESES

Los miembros de la Royal Agricultural Society de Inglaterra, de signados jurados por dicha Institución Británica, para actuar en los certa menes del Río de la Plata, han manifestado respecto a los notables product que el doctor Muró presentó al torneo del Prado, opiniones que honran dicha cabaña y que por su verdadera importancia, es justo transcribir:

DE Mr. TANNER, JURADO EN HEREFORD

Mr. Eduardo Tanner, jurado que, como se sabe, actuó en la raza He reford, en la Exposición del Prado, una vez terminada su misión hiz presente a los miembros de la Asociación Rural, y de la prensa, com asimismo a los hacendados y expositores concurrentes que:

"Exposición Salteña", hembra Hereford, era un animal que por su carnes y sus perfectas líneas, podía ser presentado a cualquier exposición de mundo, y que sería premiado en ellas, del mismo modo que lo había sido en e certamen nacional de campeonatos de 1919. El mismo señor manifestó má tarde a un cronista del diario "La Mañana", que lo entrevistó a bordo de vapor "Deseado", en viaje de regreso a Inglaterra:

Como tipo, uniformidad, pelo, color y calidad, es "Exposición Salteña" el mejor producto Hereford que he visto en las exposiciones del Río de la Plata.

Es el verdadero tipo representante de la raza Hereford, tanto en la Ar gentina como en el Uruguay..

DE Mr. PHILIP, JURADO EN POLLED ANGUS

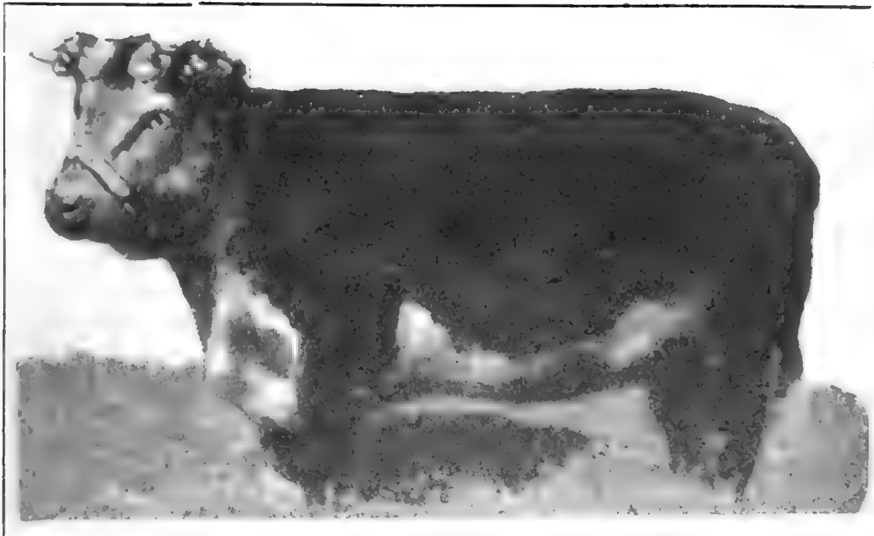
La opinión de Mr. Philip, jurado en la raza Polled Angus y a quien le intervenir en la adjudicación del premio principal del Prado, obtenido "**Exposición Salteña**", es la siguiente:

Hay animales notables en esta exposición, que demuestran claramente el grando de adelanto a que se ha llegado en el Río de la Plata; pero, declaro firmemente que me han impresionado muy favorablemente las hembras Hereford que he podido observar en el local. Puede hacerse un lote tan hermoso como valioso y representativo de la raza, con las hembras Hereford que han obtenido el "Premio Conjunto" otorgados por mis colegas.

Son animales Hereford notables.

Dr. JULIO MURÓ

SANDUCERA"



EXPOSICIÓN SALTEÑA

H. B. U. (15636). Hembra Hereford, nacida el 12 de Setiembre en la Exposición del Salto de 1917, por "*Sonducero* 57" (10866) y "*Cora*" (12591). Esta vaca en la Exposición de Campeonatos celebrada el 25 de Agosto del corriente año en el Prado, obtuvo el 1er. Premio, Premio Canjunto, Premio Campeón, Premio Gran Campeón y la Copa Hughes, ofrecida por los señores P. y C. Hughes al mejor reproductor de cualquier raza de carne (Campeonato de razas) nacido en el país e inscripto en el Herd Book Uruguayo.

CAMPEON DE CAMPEONES DEL PRADO - 1919

El doctor Julio Muró, adquirió los mejores ejemplares del lote de toros Hereford, importados de Inglaterra por los señores P. y C. Hughes, toros que habían ganado los mejores premios en las últimas exposiciones del Reino Unido, incorporados hoy a los planteles de "LA SANDUCERA".

stación QUEGUAY, F.C.M.

Departamento de Paysandú

APOSTILLAS SOBRE EL JUEGO Y LA TONTERIA DE LOS PUEBLOS

El jugador, por inteligente que haya nacido, pierde con el tiempo, y en todo caso, mientras juega, se iguala al animal menos inteligente y más de puro instinto. No hay vicio que degrade más la inteligencia que el del juego; más aún que el de la embriaguez. Antes confiaríamos la gestión de nuestros negocios a un alcohólico que no a un jugador, y no por miedo a que jugara lo nuestro.

Se dice por lo menos que el juego hace estragos en los ejércitos en campaña y aun en los ejércitos de cuartel, en tiempo de paz. Y no sabemos si es la especial educación profesional de la milicia lo que lleva consigo la degeneración intelectual que arrastra al juego de azar o si es este vicio el que, introduciéndose por una u otra causa en la milicia, produce esa degeneración. ¡Porque hay que oirle a un jugador empedernido tratar de discurrir sobre cualquier cosa y aunque no sea sobre juego!

Hay que ver si el del jugador es talento, o más bien si un jugador, por inteligente que sea de natural, no acaba por degradarse intelectualmente. Y repetimos que más que un borracho.

Ahora mismo, en plena derrota, y como consecuencia de ella, dícese que entre ciertas clases de Europa se ha desarrollado el vicio del juego de una manera desenfrenada. ¿Es que juegan como quien se embriaga, por desesperación y a la desesperada, para ahogar penas, o es que el entontecimiento colectivo producido por el choque inesperado de la crisis — no creían en ella ni después de firmado el armisticio — les ha llevado al juego? Sea lo que fuere el síntoma es terrible. Es síntoma de que un pueblo ha enloquecido. O se ha entontecido, que es peor.

Suele decirse que al juego — de azar se entiende—se entregan los temperamentos apasionados. Sí, pero poco o nada inteligentes. Un hombre de pasión y a la vez inteligente juega con las ideas, con los sentimientos, pero no con las cartas o con los dados; un hombre apasionado e inteligente da en revolucionario, en agitador público, pero no en jugador. El que escribe estas líneas no le concede al más apasionado y arriesgado de los jugadores de azar el que tenga más pasión y más apasionamiento que él tiene, y sin embargo, jamás ha puesto una peseta a la ruleta o a una carta en juego de azar ni tiene siquiera la menor curiosidad por visitar Montecarlo. Le basta con lo que ha oído cien veces a jugadores profesionales del azar y a enviciados en ese vicio cuando han pretendido discutir de cualquier cosa que fuese y sobre todo cuando han tratado de justificar, o siquiera de explicar su enfermedad. Le convencen mucho más los alcohólicos cuando se confiesan y explican su vicio, y eso que tampoco bebe más que agua. Y el borracho suele alguna vez decir algo ingenioso y hasta profundo. Como que dudamos mucho de que haya jugador empedernido que sea capaz de escribir algo como lo que han escrito tantos alcohólicos, el pobre Edgard Poe, por ejemplo. Entre otras cosas, porque el jugar exige más tiempo que el emborracharse. En un cuarto de hora se emborracha uno a saciedad, mientras que el jugador se pasa la noche toda en claro y eso aunque acabe de arruinarse en un segundo.

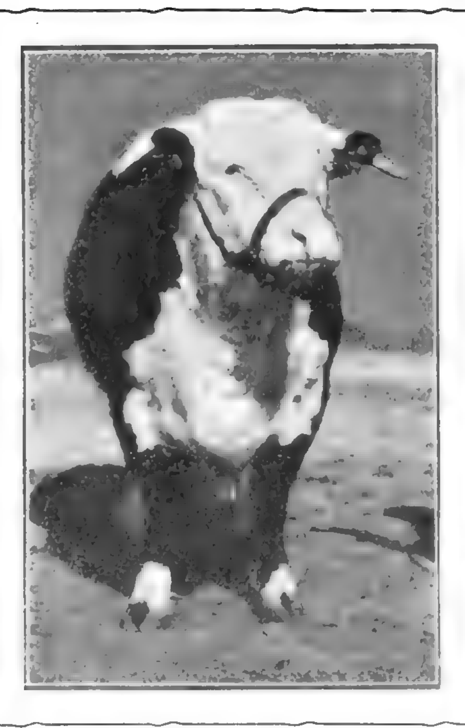
¡Oh y qué tentador es el azar! ¡Sin duda! La filosofía del azar—que en parte intentó esbozar Couzorot—es acaso la más profunda. Quien esto escribe propende más al contingencialismo que no al determinismo o necesitarismo. O mejor, a un determinismo contingencialista. Pero sabe que hay un cálculo de probabilidades y que los jugadores de azar, al modo corriente, substituyen ese cálculo con las más abyectas supersticiones.

No es, lector, por puritanismo por lo que quien ahora y aquí te predica se revuelve acremente una vez contra el vicio del juego, otra contra el donjuanismo erótico, otra contra cualquier otra plaga social análoga, sino que es porque todo eso degrada la inteligencia y produce la tontería colectiva. Y la tontería es el mayor enemigo de la civilización. El que ahora y aquí te dice todo esto le tiene a la tontería colectiva ambiente el mismo horror y el mismo miedo que le podrían tener Flaubert o Renan, dos de los hombres—en Francia al menos—que más sufrieron con la tontería ambiente. Soportaría a un pueblo corrompido si fuese inteligente, pero donde hay salas de juego a cada paso y donde la preocupación dominantes es la del sexo, el pueblo no es inteligente. Lo sé por experiencia. Y si a esto se añade que en una sociedad cualquiera, en una clase social o en un estado, sea de mal gusto hablar—y hablar con pasión—de problemas religiosos, entonces no vacilo: esa sociedad es de una tontería irresistible. Su pretendido buen tono no es sino quintaesencia de la memez. Y una sociedad así necesita una violenta conmoción catastrófica que le obligue a despertarse al sentimiento de la vida eterna, que le fuerce a mirar a los ojos de la esfinge. Y entonces no se aburrirá. La tragedia no aburre. Y los clubs de juego y sociedades eróticas son una sima de aburrimiento. Y en el fondo tristes. Cuantas más diversiones encuentran, más tristes. Yo me moriría de tedio en una sociedad así. Y por eso aquí las huyo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

ESTANCIA "S





SILVER PRINCE

H. B. U. 15117.

TOROS SE

"Campbell" no produce sino toros selec
reducida debido precisamente al rigor co
mente el número de toros que todos los
camente el "negocio", pero Campbell as
refords" y para conseguirlo no escatima

Los padres de la Cabaña y los planteles
crupulosidad excepcional, y todo produc
cualidades necesarias, y no dejar lugar
de Campbell" sabe que compra lo mejo

CAMPBELL

Dto. de Paysandú - - Est

ANTA RITA"



MAY FLOWER H. B. U. 16112

2.º premio de su categoría en la Exposición del Prado 1919

CIONADOS

idos. La producción de "Santa Rita" es
e se procede. Podría aumentarse fácil-
se ponen a la venta, si se mirara úni-
a una perfección continua de sus "He-
to ni esfuerzo de ninguna clase.

cas y vaquillonas son elegidos con es-
e se destina a la venta, ha de reunir las
ación alguna. Todo el que compra "Toros

HERMANOS

Quebracho, F. C. M.

ESTANCIA "S



BLOSSOM H. B. U. 15113, con ternero al pie
Primer premio en su categoría - Exposición del Prado 1919

GARRAP

Los "toros de Campbell" son criados en campos de garrapata, donde se procede cuidadosamente a su aclimatación. Esto les confiere las cualidades de resistencia necesaria para sufrir impunemente el traslado a Entre Ríos, Corrientes y el Brasil. Los estancieros de las zonas mencionadas que han adquirido "toros de Campbell" han obtenido con ellos los me-

CAMPBELL

Dto. de Paysandú - E


BRITSH LION
Notable torito nacido
criado en "Santa Rita" p
los señores Campbell He
manos, premiado en
Exposición de El Prado
1918 - - - - - - -
CAMPBELL
ESTACION QUEBRACHO (F. C. M.)


Srta. Celia Enriqueta Bartaburu
Foto. Alassio.

NUESTROS ESPIRITUS
(*Rima*)

El águila remóntase al espacio,
el cóndor en las nubes tiene el nido,
y en las altas regiones de la idea
agítase el espíritu.
La nube sigue al viento en el espacio,
la luz sigue las ondas del abismo,
y siguiendo la estela de tus alas
va en pos de ti mi espíritu.
Como se alumbran entre sí los soles
convirtiendo en hoguera el infinito;
cual cóndores andinos que en las cumbres
se guían por las rutas del vacío,
por los cielos de luz del pensamiento
se guiarán tu espíritu y mi espíritu.

JOAQUÍN V. GONZALEZ.

FÓRMULA PARA BLANQUEO

La fórmula que transcribimos es la adoptada por el gobierno de Estados Unidos de Norte América, para el blanqueo de los edificios públicos en Wáshington.

Tómese medio "bushel" o 18 kilos, más o menos, de cal viva, apáguese con agua hirviendo, tápese durante esta operación para que no pierda el vapor, tamícese en un cedazo fino y agréguesele 8 kilos de sal previamente disuelta en agua caliente; se prepara 1 1|2 kilos de arroz hervido en agua hasta formar una pasta delgada y se mezcla a la cal, más medio kilo de blanco de España y medio kilo de cola, disuelta primero en agua fría y calentada después en el bañomaría. A todo esto se le agregan 22 1|2 litros de agua caliente, se mezcla y revuelve bien, dejando después reposar, durante varios días, bien tapado, para evitar que penetren materias extrañas.

Debe aplicarse caliente, para cuyo efecto puede guardarse en un horno; medio litro de esta pintura, si se da bien, debe bastar para cubrir una superficie de un metro cuadrado; sirve igualmente para maderas y muros de ladrillos y piedra y es mucho más barato que la pintura más barata. R.



A • MI • HERMANA • LA • MONJA

Para • PLVS • VLTRA

Sálvate tú, hermana, con tu sencillez;
sálveme yo, con
mi complejidad.

Distinta es la senda, distinta la vez
y aun siendo la misma, otra la verdad.

Sigue tras las nubes buscando el fulgor
de tu antropomorfa celeste deidad,
mientras yo me asomo todo a mi interior,
hambriento de enigmas y de eternidad.

Hay algo en nosotros igual: el Amor,
y ese ha de lograrnos al fin la Vnidad.

Salva seas pues tú, con tu candor,
salvo yo, con toda mi complejidad.



Amado Nervo



EN EL ATARDECER

Hacia el poniente, el cielo luce tonos de rosa,
De malva, de jacinto, de un lila inexpresable.
Recorriendo los campos va una voz misterosa,
Como la del silencio, callada e inefable.

Hay una aguada próxima; y en su linfa dormida
Se reflejan, temblando, las primeras estrellas.
Yo tengo un alma clara que está, lo mismo que ellas,
Reflejada aquí abajo, del cielo suspendida.

Abril florecía

Abril florecía
frente a mi ventana.
Entre los jazmines
y las rosas blancas
de un balcón florido,
vi las dos hermanas.
La menor cosía,
la mayor hilaba...
Entre los jazmines
y las rosas blancas,
la más pequeñita,
risueña y rosada,
su aguja en el aire,
miró a mi ventana.
La mayor seguía,
silenciosa y pálida,
el huso en su rueca,
que el lino enroscaba.
Abril florecía
frente a mi ventana.

Una clara tarde
la mayor lloraba,
entre los jazmines
y las rosas blancas,
y ante el blanco lino
que en su rueca hilaba.
—¿Qué tienes?—le dije.—
Silenciosa y pálida,
señaló el vestido
que empezó la hermana:
en la negra túnica
la aguja brillaba;
sobre el blanco velo,
el dedal de plata.
Señaló a la tarde
de Abril que soñaba,
mientras que se oía
tañer las campanas.

Y en la clara tarde
me enseñó sus lágrimas...
Abril florecía
frente a mi ventana.

Fué otro Abril alegre
y otra tarde plácida.
El balcón florido
solitario estaba...
ni la pequeñita,
risueña y rosada,
ni la hermana triste
silenciosa y pálida,
ni la negra túnica,
ni la toca blanca...
Tan sólo en el huso
el lino giraba
por mano invisible;
y en la obscura sala
la luna del limpio
espejo brillaba...

Entre los jazmines
y las rosas blancas
del balcón florido,
me miré en la clara
luna del espejo
que lejos soñaba...

Abril florecía
frente a mi ventana.

ANTONIO MACHADO.

LAS MUJERES Y EL AHORRO

Algunas de las instituciones bancarias de las más importantes, en su género, de los Estados Unidos, han publicado memorias interesantísimas sobre la forma cómo ahorran las mujeres en la gran República del Norte. En los países hispano americanos parecerá una rareza cuanto vamos a decir, tomándolo de las obras citadas, y muchos pensarán que la economía es posible en aquellas tierras donde los sueldos que se ganan son excelentes y donde la mujer ha llegado a incorporarse a todas las ramas de la actividad pública y privada, que antes estaban reservadas única y exclusivamente al sexo fuerte y no entre nosotros, donde esas cosas son casi desconocidas todavía.

La mujer, que hace cincuenta años no intervenía para nada en los negocios, hoy se va abriendo camino bastándose a sí misma, y es de esperar que la costumbre norteamericana que permite que tenga sus cuentas corrientes en los bancos, sin necesidad de la autorización paterna o marital, se vaya extendiendo hasta nosotros, cosa que esperamos no ha de tardar en producirse, dada la rapidez con que se adoptan, en esta época, usos y costumbres de carácter práctico.

La mujer tiene una gran ventaja sobre el otro sexo, pues en asuntos de intereses, mientras el hombre no hace caso de pequeñeces y deja pasar numerosas filtraciones, ella defiende encarnizadamente hasta el último milésimo, con un sentido financista que la hace impagable administradora.

Tratándose de dinero, no se deja arrastrar por ningún sentimiento ajeno al negocio. Tanto la que posee sumas irrisorias, como las que tienen grandes cantidades en depósito, calculan lo que debe producirles la colocación de su capital, con una exactitud asombrosa.

El primer Banco que en Estados Unidos inició la costumbre de aceptar en depósito los ahorros de las mujeres, fué el "Bank for Saving" en el año de 1819. Con el andar del tiempo aquel modesto ensayo ha tenido tan enorme aceptación, que numerosas instituciones americanas de crédito se han visto en la necesidad de crear secciones femeninas especiales al respecto, dotándolas de escritorios, salas donde puedan reunirse a discutir y cambiar ideas sobre sus negocios, y hasta de cuartos de tocador, donde los clientes pueden reparar al arreglo de sus tocados.

El aspecto social de la cuestión, no es menos interesante, bastando hacer constar el dato siguiente: Cuando una mujer quiere obtener un empleo en una casa de comercio o en una oficina, lo primero que se le pregunta es en qué casa bancaria depoista sus ahorros, sin importar para nada la cantidad depositada. Lo que se desea saber, es si posee o no el espíritu de orden y de previsión.

Prevemos que si algunas lectoras de ALMANAQUE SANDUCERO leen estas líneas, habrán de sonreir con escepticismo, pensando que en Paysandú, ciertas cosas son materialmente imposibles.

Francamente, creemos que no. Todo es cuestión de voluntad y disciplina. ¿Cuánto dinero no malgastamos en futilezas inútiles, dinero que puesto en una alcancía habría de permitirnos, al cabo de los años, crearnos la base de un modesto capital, sin necesidad de privarnos de nada?

Las formas del ahorro, en la mujer

De las memorias publicadas por el "Banco de Economías de los Ciudadanos de Nueva York" y del "Banco Bowery de Ahorros", tomamos algunos datos que reproducimos a continuación.

Del primero, es presidente una persona que se ha especializado en el estudio de los depósitos, compra-venta de acciones, y en general de todas las operaciones bancarias hechas por mujeres, habiendo llegado a la conclusión de que el cuarenta por ciento de los imponentes en instituciones similares a la que él preside, son mujeres.

"Nuestars cuentas—dice en su memoria—demuestran que la casada ahorra más que la soltera y la viuda, y que la edad que mayor contingente ofrece al ahorro es la de los veinte a los treinta años; en cambio, el número de impoisciones decrece cuando la mujer llega a los cuarenta años. Y en cuanto a los oficios y profesiones y al trabajo de las mujeres que ahorran, son tan variados como aquellos a que se dedican los hombres".

"Muchas de las imponentes—agrega—aumentan el capital impuesto por medio de la especulación. Mis estudios y mis observaciones han facilitado datos para asegurar que las mujeres se cuidan muy particularmente de este asunto: he visto cuentas que importaban solamente veinticinco o cincuenta "dollars", aumentadas en varios cientos".

La mujer como cliente

Aunque el autor establece como regla general que la mujer proporciona pocas molestias en los Bancos, reconoce que hay alguna excepción a esta regla, y a propósito de ello cita un caso ocurrido hace poco tiempo.

Era un día lluvioso, y entró en el Banco una mujer que, aproximándose a una de las ventanillas, entregó a un empleado un paquete de billetes. El empleado contó 220 "dollars".

—¡Cómo! — exclamó la mujer. — ¿Nada más?

—Nada más.

Entonces, la imponente comenzó a gritar:

—¡Os he entregado 240 "dollars"!

El empleado aseguraba que él no era un ladrón, ni se había guardado nada. Pero el dinero que faltaba no parecía, y la mujer juraba que había entregado 220 "dollars" en papel y 20 en una moneda de oro. Se excitó terriblemente, amenazando detener a cuantos se hallaban en el Banco. Por último, se la pudo convencer de que fuera a su casa y allí buscara la moneda perdida, aun cuando ella insistía en que el empleado de la taquilla le había robado los veinte "dollars".

Cuando la señora llegaba a la puerta del Banco, volvióse para lanzar una última mirada de indignación a los empleados del establecimiento, mientras abría el paraguas: en el mismo instante, cayó al suelo una moneda de oro de veinte "dollars". "Jamás en mi vida he visto tan repentino cambio en el rostro de una persona".

El afán de ahorrar

Asegura el director del "Banco Bowery de Ahorros", que el número de mujeres imponentes aumenta cada día, especialmente entre las clases más pobres y necesitadas: es verdaderamente admirable el esfuerzo que esto supone, y en ello debe ponerse especial atención para el estudio de las cuestiones sociales.

"Cualquiera que llegue a nuestro Banco entre diez y doce de la mañana, presenciará escenas que son más propias de un almacén de telas que de otra cosa. En el gran salón que se conoce con el nombre de "la capilla" hay mujeres de todas edades y profesiones, sentadas en sus respectivos asientos de madera y prontas para entrar en líneas al dar la señal uno de los empleados encargados de ese cometido".

Otro Banco de Nueva York, el "Union Dime", es un gran ejemplo de esta clase de instituciones, pues allí casi todos los depósitos e imposiciones hechos por mujeres son suscriptos por jóvenes dedicadas a trabajos rudos. El presidente del citado establecimiento, dice: "De los ciento noventa mil imponentes que cuenta anualmente este Banco, casi el cincuenta por ciento son mujeres, las cuales en general se conducen como clientes de manera más decidida que los hombres".

Como ese Banco se encuentra en el centro del distrito comercial y de teatros de Nueva York, la clientela se caracteriza por su gran variedad, y abundan las ectrices, que, por cierto y contra lo que cree la opinión general, son muy aficionadas al ahorro.

El secretario de otro Banco de Nueva York, el "North River", también dice que el número de imponentes femeninos aumenta constantemente. "Tenemos en los libros—dice—cuentas que llegan a miles de "dollars" a nombre de niñas. El instinto ahorrativo en el bello sexo se observa desde los catorce años, existiendo gran número de imponentes entre esta edad y la de veintiun años. A la sensación que produce en una joven el anillo de prometida, sigue indudablemente en importancia la recibida por la posesión de la primera libreta de una caja de ahorros". "Ha pasado ya la época,—continúa—en que la mujer ha substituído la hucha y la media como depósito de sus economías; ahora ya sabe apreciar las ventajas de tener cuenta en los Bancos, además, encuentra la manera de obtener consejo sobre seguros, sobre negocios legales y sobre muchos asuntos delicados".

Otro ejemplo que demuestra el afán de aborro en las mujeres lo cita el "Banco Dry Dock", también de Nueva York, del cual dice, al considerar el gran número de jóvenes obreras que tienen allí cuentas:

"Tan pronto como una joven se halla en edad de trabajar, toda su ambición es poseer una libreta del Banco; y me sorprende el afán de muchas que, con frecuencia, depositan insignificantes cantidades. Los sábados y lunes, que son los días dedicados a estas operaciones, se acercan a las ventanillas con cuanto han podido ahorrar de sus sueldos semanales, y nos lo entregan para que los guardemos en nuestras cajas".

Locuacidad de algunas imponentes

Dice también que buen número de mujeres imponentes, sobre todo las de color, creen de rigor hacer sus confidencias al empleado de ventanilla cuando van a retirar algún dinero. "Llegan casi misteriosamente a la ventanilla de despacho, y con extraordinario aire de secreto explican detalladamente al empleado la causa de verificar la retirada de determinada cantidad, cuyo motivo generalmente suele ser la compra de algún traje o de alguna ropa que les han llamado la atención. Según explican, hace tiempo que no compran un vestido, y quieren hacerlo ahora que se les presenta ocasión de comprarlo muy bueno y muy bonito y por poco dinero".

Las cuentas de las mujeres

Volvamos a oir al director del "Banco Bowery", una de las personalidades financieras más autorizadas para emitir su opinión sobre estas cuestiones:

"Las mujeres se fijan mucho hasta en el menor detalle de sus cuentas. Generalmente, descubren antes que los hombres más versados en matemáticas cualquier error que pueda registrarse en el cómputo de los intereses que correspondan a su dinero. Y esto es debido a que la mujer considera el premio que obtiene por sus ahorros con la misma frialdad calculadora que un financiero considera el capital empleado en aciones de importancia. Tratan el asunto con la seguridad del que sabe lo que hace, y no perdonan ni un céntimo de lo que les corresponde. Si fuera posible inventar un medio de hacer figurar el interés por minutos o por horas, la mujer lo inventaría. Gran parte de las imponentes llevan sus libretas al Banco con la cuenta hecha de los intereses que les corresponden, calculados y anotados siempre con una exactitud y limpieza admirables".

La mujer empleada en los Bancos

No sólo han logrado las mujeres ocupar un sitio en la historia del ahorro por sus numerosas cuentas en los establecimientos de crédito, sino que también han entrado en la vida oficial de dicha institución: es muy grande el número de ellas que en los Bancos disfrutan de categorías que varían desde las de presidente y vicepresidente, hasta la de directoras, cajeras, contadoras, estenógrafas, empleadas en las ventanillas, etc.; y no puede negarse que desempeñan muy bien todos sus puestos, tanto los más sencillos como los de verdadera responsabilidad en el mundo financiero, que hasta hace poco se creía imposible que los ocuparan nadie más ni mejor que los hombres".



JOSÉ ENRIQUE RODÓ



Retrato de José Enrique Rodó, hecho al óleo por el famoso pintor norteamericano Bartold. Es ésta la efigie del maestro que más ha circulado por los países de América.

... Fué, sobre todo, un maravilloso estilista. "Decr las cosas bien, tener en la la pluma el don exquisito de la gracia y en el pensamiento la inmaculada linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma de ser bueno?" — preguntábase en una página de la adolescencia. Y aconsejaba en seguida: "Hablad con ritmo, cuidad de poner la unción de la imagen sobre la idea; respetad la gloria de la forma, ¡oh, pensadores, sabios, sacerdotes! y creed que aquellos que os digan que la Verdad debe presentarse sin apariencias adustas y severas, son amigos traidores de la Verdad". En otro fragmento, "La Gesta de la Forma", celebraba la victoria paciente del escritor en lucha silenciosa con el estilo, "epopeya que tiene por campo de acción nuestra naturaleza íntima, las más hondas profundidades de nuestro ser".

Y Rodó dijo las cosas bien y él mismo fué en la gesta de la forma paladín heroico. No hay fruto de su pluma que no demuestre esfuerzo casi visible por alcanzar la expresión perfecta. En este sentido, sonle aplicables sus propias palabras sobre Montalvo: "Un libro suyo se puede abrir por cualquier parte, con la certeza de encontrar alguna cosa bella, original y curiosa: una palabra primorosamente puesta, un decir admirablemente burilado, o un donoso atrevimiento de dicción, o un gallardo y personal arranque del estilo. Cualquier pasaje de sus obras tiene, en su mérito y rareza formales, un valor independiente del conjunto y bastante para interesar y deleitar por sí solo; como el capricho ornamental que, aun sin representación alguna de ideas ni cosas reles, es embeleso de los ojos en los relieves de un friso, en la cinceladura de una copa o en la orla de un manto."

El maestro uruguayo consagraba a su labor, nuevo Flaubert, el caudal de energías necesario para duplicar varias veces su producción. Desde sus primeros ensayos juveniles hasta sus postreros apuntes de viaje, el relieve y la pureza de la expresión, la elegancia de las clásulas, la exactitud de los epítetos, revelan al artífice del idioma. Eran las palabras elementos preciosos para su espíritu, y las seleccionaba con amor paciente, analizando sus cualidades sonoras y cromáticas, su precisión inequívoca, su recóndita magia de sugestión y simpatía. Enlazábalas luego armoniosamente en períodos musicales que él debía, sin duda, recitar en alta voz, a fin de limar las asperezas y distribuir los efectos tónicos. La mayoría de sus párrafos parece demostrar las distintas refundiciones que debieron soportar para surgir definitivamente soldados, flexibles y rítmicos. Esa lucha continua y desesperante del escritor con el estilo suele ser, por lo general, para ciertos temperamentos, una deliberada exigencia del pudor profesional, no menos imperiosa que el orgullo. Debátese el artista con la materia rebelde en el instante de la creación, y se le imagina como a los espaderos toledanos de los tiempos clásicos, fundiendo varias veces el acero épico hasta lograr el temple magnífico de la hoja epónima. Y así es como se llega a reconocer, de modo casi inconfundible, el sello personal del escritor en cualquier fragmento de su obra. En lo que respecta a Rodó, no hay página suya que no descubra de inmediato la mano del artista. Su prosa es el producto de una depuración infatigable. Sin perder los caracteres castizos, se enriquece con elementos de otras literaturas: la flexibilidad, la "nuance", la ligereza aireforme, la densidad sin pesadez. Conocía el secreto de la vaporosa fugacidad y del bloque animado. Trabajaba el mármol y el cristal, el oro y la creta, con igual pericia, y sus pinceles dominaban todas las tintas. Hay entre las creaciones de su arte, bajorrelieves pentélicos, ánforas cinceladas, frescos admirables, intensas aguafuertes. Acuñaba el medallón y decoraba el palacio. Una galería de retratos magistrales pudiera extraerse de sus libros Mas no se olvide que a su dominio plástico sumábase la preocupación rítmica, porque su frase terciopelada o broncínea, vibra como una porcelana o despierta la polifonía orquestal...

Sin embargo — fenómeno curioso — toda aquella variedad opulenta preséntase bajo

una tan niveladora uniformidad de conjunto, que la fisonomía general de la obra del gran prosista, evoca un solo color, un solo timbre, una monocorde y, a veces, monótona disertación. Por una frecuente operación mental abstraemos de la obra de un escritor algo así como una imagen visual o auditiva que la singulariza, imagen que reaparece cada vez que pensamos en el autor y en la cual identificamos el "color" o el "tono" de su espíritu. De algunas obras literarias pudiérase decir que conservamos una visión deslumbrante o un rumor marino, para no extendernos a otras representaciones sensoriales que dependen de la idiosincrasia psíquica. ¡Evocan unas la brillazón que al cerrar los ojos, después de contemplar un foco luminoso, perdura en la retina. Otras nos dejan el eco subjetivo de un pinar vibrante. La obra de Rodó suscítanos el recuerdo del mar visto de lejos, la gran llanura palpitante que la distancia unifica en un solo color y un solo sonido, borrando relieves y matices... Y es que su prosa presenta una serenidad inalterable, una superficie tersa y en calma que nivela los caracteres accesorios. El ritmo pendular del conjunto disuelve los elementos componentes, reflejando una impasibilidad superior que domestica por igual a la precipitación y a la violencia. El pleno dominio de sí mismo manifiéstase con tan maravillosa sencillez, que más de un lector confunde a veces, en esas páginas pulidas, la pulcritud con la afectación, la severa elegancia del discurso con la fatigosa altisonancia del dómine. El fervoroso culto del estilo se suma a la nobleza inmaculada del pensamiento. Ni en los instantes apasionados de la polémica pierde el maestro aquel dominio de pocos. Creyérase raramente adivinar el rasgo trémulo que anuncia la descarga, pero su serenidad, como el cristal de los lagos, se ha estremecido tan sólo, sin romperse...

Y bajo esta superficie límpida de la forma impecable, ¡qué cálidos raudales de amor y de bondad! Decir las cosas bien es una forma de ser bueno y la bondad del hombre exige al artista la túnica precisa. Espíritu gemelo de Guyau, la "simpatía" era para él, también, la fórmula suprema. Todas sus páginas respiran una cordialidad fecunda. Anima las cosas, penetra las almas. Sacerdote laico de la belleza, del bien, de la justicia, la unción de su palabra levanta un templo donde su voz predica. Tuvo la capacidad de admirar, es decir, de amar en sumo grado, y la tolerancia fué el exponente inconfundible de su comprensión. Espectador afectivo y ecuánime, desde lo alto de su tribuna contempla los panoramas y las mutitudes. La purificación de la altura le salva de los contactos violentos. Por eso, aun cuando investigue en las almas, aun cuando comente hechos actuales, aunque la polémica le ponga frente a frente a situaciones concretas y perentorias, su visión elevada comunica a su pluma la transparencia de la atmósfera, la perspectiva espectacular, la impersonalidad que transpone las fronteras individuales y se transfunde en el espacio. De ello depende, sin duda, la serenidad constante de su actitud mental a través de toda su producción, y de ello también la cristalina unidad de su estilo, pues como dijera Remy de Gourmont a propósito de Renan, hay algo de inseparable entre el estilo y el pensamiento. Actitud aquélla, excepcional, por cierto; serenidad insólita en un hombre de nuestra América, porque los grandes americanos se han singularizado siempre por la variedad de sus aspectos, por su multiforme actividad, por sus inesperadas aristas...

La serenidad de Rodó evoca otros climas, otros escenarios, otras razas.

Rafael Alberto Arrieta.

(De "Atenea", Mayo de 1918).

INVERNAL

El invierno ha llegado, frío y triste, como algo maldito.

Pero mi alma está en primavera.

Las flores se fueron junto con el último estío.

Pero en tus labios, amada, encuentro el néctar y la ambrosía de aquéllas.

Los campos están mustios y silenciosos, sin trinos de pájaros que los alegren.

Pero en tu risa fresca y bullanguera, hijo mío, encuentro los trinos armónicos de las avecillas que se fueron en busca de tierras cálidas.

El Sol alumbra débilmente y sus rayos no aportan el calor de otrora.

Pero cuando reposo en tu seno, madre, encuentro en él el mismo calor que podrían proporcionarme cien soles ardorosos.

En los campos asolados no brillan las mieses doradas que antes se inclinaban bajo el peso de sus frutos.

Pero, cuando paso mis manos por tus cabellos, hija mía, encuentro en ellos las radiaciones de las espigas más hermosas.

Un frío intenso se hace sentir por todos lados.

Pero yo en vosotros encuentro un calor vivificante que no halaría en ninguna parte.

El invierno ha llegado. Bajo su dedo frío todo se vuelve hielo.

Pero mi alma, ¡ah!, mi alma está en primavera...

LUIS M. COSQUIÑANO.

◆ ◆

MIS LABIOS

Besos como espinas, canciones amargas,
locas esperanzas de un amor lejano,
risas impregnadas de melancolía...
¡Esto es cuanto pueden prodigar mis labios!
¡Y tú que eres buena, y tú que me adoras,
haz con tus amores el magno milagro
de que el triste poeta que gime nostalgias
se torne en un pájaro!
Haz tú que en mis besos florezcan las rosas,
que sean mis canciones peregrinos salmos,
que mis risas tengan juventud pletórica...
¡que sean un nido de gracias mis labios!
Si el milagro hicieras
—¡que tornarme alegre fuera un gran milagro!—
y besaran luego una boca extraña...
¡que esa boca sea la cruz del calvario!

JOSÉ M. BRAÑA.

LA GRANDEZA DE ARTIGAS

La peregrinación anual al Hervidero, que familiariza con un campo sagrado en el recuerdo de la patria el espíritu de las generaciones orientales, se perpetuará como un rito inalterable de nuestro culto cívico. La tradición histórica no tiene en tierra nacional santuario más venerando que esa solitaria meseta. Hay que ir a erguirse sobre su cúspide para abrir el pecho a la cruda pureza de las ráfagas de pasión patriótica qu eel ambiente de las ciudades refrena y amortigua. Hay que mirar desde su altura para dominar toda la amplitud del horibonte que abarca, en la historia del Río de la Plata, la fuerza de expansión y propaganda de nuestro credo revolucionario de 1813, la fórmula profética integral de los destinos de la América libre.



Gral. José Gervasio Artigas

Montevideo es la cuna de la patria, en cuanto esto significa un primer núcleo de socialibilidad y civilización, con los elementos esenciales que preceden a la Independencia y que persisten y deben persistir a través de todas las transformaciones. Montevideo es, además, el origen de un espíritu local con aspiraciones a la autonomía económica y política, que obró acaso como el principio más activo en la formación de un espíritu de nacionalidad.

Pero si por cuna de la patria entendemos, no el conjunto de estos antecedentes primeros, sino la revelación entera, franca y eficaz del sentimiento que llamamos propiamente patriótico, y de la idea que lo determina y hace consciente, entonces no está la cuna de la patria en Montevideo, último reducto del poder español y fácil presea de la conquista lusitana. La cuna de la patria está dispersa en la extensión de esas cuchillas casi desiertas donde las "montoneras" heroicas espaciaron su instinto de libertad y su indómita soberbia, fermentos generadores de una independencia y de una democracia; la cuna de la patria está en el terrón del rancho humilde donde tuvo su precario asiento aquella sociabilidad seminómada que se personifica en el tipo legendario del gaucho; la cuna de la patria está en el seno de la virgen y bravía naturaleza y abarca tanto espacio como las fronteras de la patria misma. Pero si en alguna parte se radica y concreta es en ese original e interesantísimo esbozo de capital independiente que se asentó sobre la mesa del Hervidero y donde Artigas bosquejó, con tosca energía, la imagen de la organización civil que llevaba en la mente junto a las inspiraciones de su acción heroica.

La sociedad europea de Montevideo y la sociedad semibárbara de sus campañas, dándose recíproco complemento, fueron mitades por igual necesarias, en la unidad de la patria que se transmitía al porvenir. Y el lazo viviente que las juntó dentro de un carácter único es la persona de Artigas, hombre de ciudad por el origen y por la educación primera; hombre de campor por adaptación posterior y por el amor entrañable y la comprensión profundo del rudo ambiente campesino. Son este amor y esta comprensión los que definen la original grandeza de Artigas, el secreto de su eficacia personal, la clave de su significación histórica. Haber profesado con inquebrantable fe, cuando todos dudaban, los principios de la independencia, la federación y la república, bastaría para revelar corazón entero y mente iluminada ,pero no bastaría para determinar la superioridad del hombre de acción.



Lo que determina esa superioridad es la intuición la audacia en la elección de los medios: es el mirar de águila por el que comprendió que los elementos necesarios para imponer aquel programa en los destinos de la Revolución estaban sólo en el seno de esas muchedumbres de los campos, a cuyo frente se puso, afrontando las preocupaciones y los egoísmos de su tiempo. Allí, en el ambiente agreste, donde el sentir común de los hombres de ciudad sólo veía barbarie, disolución social, energía rebelde a cualquier propósito constructivo, vió el gran caudillo, y sólo él, la virtualidad de una democracia en formación, cuyos instintos y propensiones nativas podían encauzarse, como fuerzas orgánicas, dentro de la obra de fundación social y política que había de cumplirse para el porvenir de estos pueblos. Por eso es grande Artigas, y por eso fué execrado como movedor y agente de barbarie, con odios cuyo eco no se ha extinguido del todo en la posteridad. Trabajó en el barro de América, como allá en el norte Bolívar; y las salpicaduras de ese limo sagrado sellan su frente con un atributo más glorioso que el clásico laurel de las victorias.

José Enrique Rodó.



Vista parcial del aserradero con los aspiradores, colocados recientemente con los que se aprovecha el serrín y virutas para combustible. *(Foto Alassio)*

ESTANCIA
"LOS MERINOS"

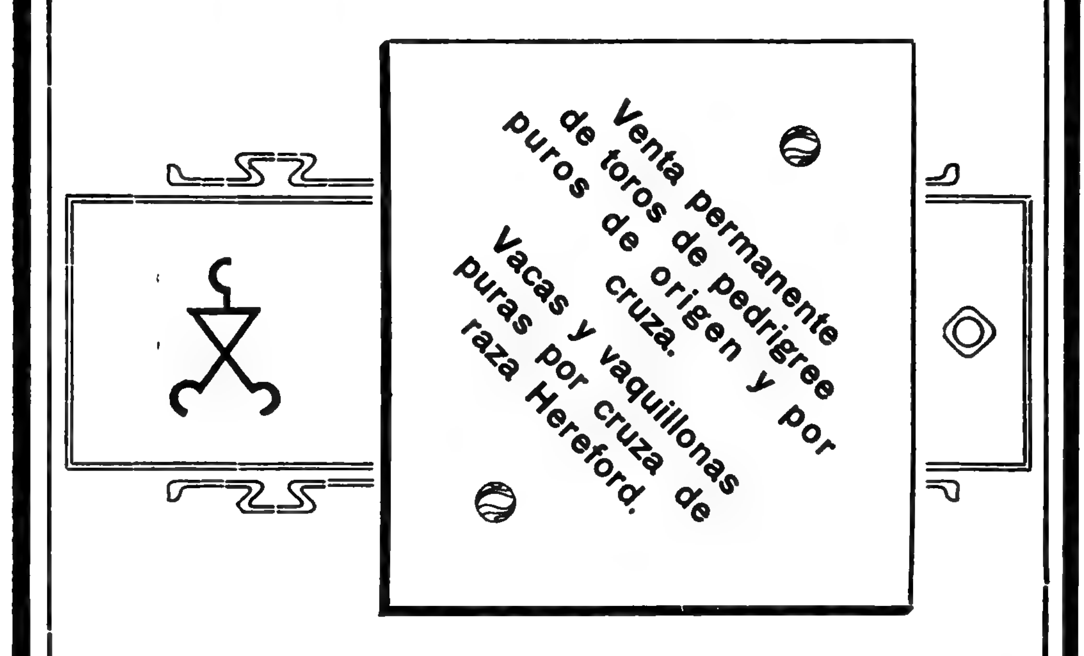
ESTACION MERINOS (F. C. M.) ✕ Dpto. de RIO NEGRO

MEDIO SIGLO DE REFINAMIENTO

Primeros vacunos
inscriptos por la Estancia,
importados de Inglaterra:

Toro ADVENT, H. B. U., 8

Vaca MARIE LOUISE, H. B. U., 19









Banco de Londres y Río de La Plata

Calle 18 de Julio esquina 33 Orientales - PAYSANDU

CASA MATRIZ EN LONDRES

AGENCIA EN MANCHESTER

Sucursales: En la República Oriental del Uruguay: MONTEVIDEO (Calle Cerrito 412 con agencia en calle Río Negro esquina Miguelete), Paysandú, Salto.—*República Argentina*: Buenos Aires, Barracas al Norte, Once de Septiembre, Boca, calle Santa Fe número 2122, calle Bernardo de Irigoyen número 1138; Rosario de Santa Fe, Mendoza, Bahía Blanca, Concordia, Córdoba, Tucumán, Paraná.—*Brasil*: Río de Janeiro, Santos, São Paulo, Pernambuco, Bahía, Pará, Curityba, Victoria, Porto Alegre, Manaos (Agencia), Pelotas (Agencia), Maccio.—*Chile*: Valparaíso y Santiago.—*Francia*: París.—*Portugal*: Lisboa; *Paraguay*: Asunción.—*Colombia*: Bogotá.—Agencia en *Nueva York*.

CAPITAL AUTORIZADO	. . . .	£ 4.000.000	ó sean	$	18.800.000
" SUSCRIPTO	. . . .	" 3.000.000	" "	"	14.100.000
" INTEGRADO	. . . .	" 2.040.000	" "	"	9.558.000
FONDO DE RESERVA	. . . .	" 2.000.000	" "	"	9.400.000

El Banco da y toma giros y emite cartas de crédito sobre las principales ciudades de los países siguientes: Inglaterra, Escocia, Irlanda, Estados Unidos de América, Francia, España, Italia, Holanda, Portugal, Rusia, Suiza, Dinamarca, Argentina, Brasil, Chile, Perú, Paraguay, Islas Canarias, Africa, Australia, etc.—También expide Giros Postales sobre todos los pueblos de Italia que tengan Oficina Postal y en general se ocupa de toda clase de operacions bancarias.

TASA DE INTERESES

SE ABONA (según cantidad)	Por depósitos a 30 días de aviso	1 o|o anual
" " " "	Por depósitos a 3 meses fijos	3 " "
" " " "	Por depósitos a 6 meses fijos	4 " "

EN CAJA DE AHORROS CON LIBRETA (DE DIEZ PESOS ADELANTE)
A vencer cada 3 meses, 3 o|o anual. A vencer cada 6 meses, 4 o|o anual

SE COBRA: Por adelantos en cuenta corriente	Convencional
" " Por descuentos de vales o conformes	"

HORAS DE OFICINA: de 8 á 11 y de 2.30 a 4.30.—Los sábados, de 8 a 11 solamente.

A. MAC KAY DICK
Gerente.



Banco Italiano del Uruguay

Casa Matriz: Calle Cerrito 428 - Montevideo

Sucursales: Paysandú y Mercedes

DIRECTORIO—Presidente: Dr. J. A. Crispo Brandis—Vice Presidente: D. Buenaventura Caviglia.—Secretario: D. Luis Gaminara.—Director Gerente: D. Alejandro Tálice.—Vocales: D. Carlos Anselmi, D. Héctor Trabucati, D. Vicente Costa.

CAPITAL AUTORIZADO	$ 5.000.000.—
Suscrito y realizado al 31 de Julio de 1911	" 3.000.000.—
Fondo de reserva y previsión (1.150.000 / 350.000)	" 1.500.000.—

Sucursal en Paysandú: 18 de Julio núm. 231

Toma y da giros sobre las principales ciudades y pueblos de Inglaterra, Francia, España, Portugal, Italia, Suiza, Estados Unidos, Chile, Brasil, República Argentina y Paraguay.—Se encarga de la compra y venta de toda clase de acciones, fondos públicos, etc. y de cualquier operación de Bolsa así como también del cobro de alquileres y arrendamientos, mediante una módica comisión.—Hace efectuar el pago de las Patentes de Giro y Contribución Inmobiliaria tanto en este Departamento, c mo en el del Salto y Rio Negro.

TASA DE INTERESES

PAGA—Por depósitos en cuenta corriente	1 o|o anual
COBRA—Por adelantado en cuenta corriente	(Convencional)
" " descuento	"

CAJA DE AHORROS

Se reciben cualesquiera cantidades y se pagan los siguientes intereses:

Sobre depósito a la vista (después de 50 días cumplidos)	1 o|o
" " a 3, 6 y 12 meses	(Convencional)

HORAS DE OFICINA: Por la mañana de 8 a 11 y por la tarde de 2 ½ a 4 1\|2.
Los sábados de 8 a 11

TEODORO LARRAURI
Gerente

EL MATADERO

(FRAGMENTO)

De repente, la ronca voz de un carnicero gritó: — ¡allí viene un unitario! Y al oir tan significativa palabra toda aquella chusma se detuvo como herida de una impresión subitánea.

—¿No le ven la patilla en forma de U? No trae divisa en el fraque ni luto en el sombrero.

—¡Perro unitario!

—Es un cajetilla.

—Monta en silla como los gringos.

—La mazorca con él.

—¡La tijera!

—Es preciso sobarlo.

—Trae pistoleras por pintar.

—Todos estos cajetillas unitarios son pintores como el diablo.

—¿A que no te le animas, Matasiete?

—¿A que no?

—A que sí.

Matasiete era hombre de pocas palabras y de mucha acción. Tratándose de violencia, de agilidad, de destreza en el hacha, el cuchillo o el caballo, no hablaba y obraba. Lo habían picado: prendió la espuela a su caballo y se lanzó a brida suelta al encuentro del unitario.

Era éste un joven como de 25 años, de gallarda y bien apuesta persona, que mientras salían en borbotón de aquellas desaforadas bocas las anteriores exclamaciones, trotaba hacia Barracas, muy ajeno de temer peligro alguno. Notando empero las significativas miradas de aquel grupo de dogos de matadero, echó maquinalmente la diestra sobre las pistoleras de su silla inglesa, cuando una pechada al sesgo del caballo de Matasiete, lo arrojó de los lomos del suyo, tendiéndolo a la distancia boca arriba y sin movimiento alguno.

—¡Viva Matasiete!—exclamó toda aquella chusma cayendo en tropel sobre la víctima, como los caranchos rapaces sobre la osamenta de un buey devorado por el tigre.

Atolondrado todavía el joven, fué lanzando una mirada de fuego sobre aquellos hombres feroces, hacia su caballo, que permanecía inmóvil no muy distante, a buscar en sus pistolas el desagravio y la venganza. Matasiete, dando un salto, le salió al encuentro, y con fornido brazo, asiéndolo de la corbata, lo tendió en el suelo tirando al mismo tiempo la daga de la cintura y llevándola a su garganta.

Una tremenda carcajada y un nuevo viva estentóreo volvió a victorearlo.

¡Qué nobleza de alma! ¡Qué bravura en los federales! Siempre en pandilla cayendo como buitres sobre la víctima inerte.

—¡Degüéllalo, Matasiete!—Quiso sacar las pistolas.—¡Degüéllalo como al toro!

—Pícaro unitario. Es preciso tusarlo.

—Tiene buen pescuezo para el violín.

—Tocale el violín.

—Mejor es la resbalosa.

—Probemos,—dijo Matasiete,—y empezó sonriendo a pasar el filo de su daga por la garganta del caído, mientras con la rodilla izquierda le comprimía el pecho y con la siniestra mano le sujetaba por los cabellos.

—No, no le degüellen,—exclamó de lejos la voz imponente del juez del Matadero que se acercaba a caballo.

—¡A la casilla con él, a la casilla! Preparen la mazorca y las tijeras. ¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Viva el Restaurador de las leyes!

—¡Viva Matasiete!

—¡Mueran! ¡Viva!—repitieron en coro los espectadores, y atándolo codo con codo, entre moquetes y tirones, entre vociferaciones e injurias, arrastraron al infeliz joven al banco del tormento como los sayones al Cristo.

La sala de la casilla tenía en su centro una grande y fornida mesa de la cual no salían los vasos de bebida y los naipes, sino para dar lugar a las ejecuciones y torturas de los sayones federales del Matadero. Notábase, además, en un rincón, otra mesa chica con recado de escribir y un cuaderno de apuntes, y porción de sillas entre las que resaltaba un sillón de brazos destinado para el juez. Un hombre, soldado en apariencia, sentado en una de ellas, cantaba al son de la guitarra la resbalosa, tonada de inmensa popularidad entre los federales, cuando la chusma, llegando en tropel al corredor de la casilla, lanzó a empellones al joven unitario hacia el centro de la sala.

—A ti te toca la resbalosa,—gritó uno.

—Encomienda tu alma al diablo.

—Está furioso como el toro montaraz.

—Ya lo amansará el palo.

—Es preciso sobarlo.

—Por ahora verga y tijera.

—Si no la vela.

—Mejor será la mazorca.

—¡Silencio y sentarse!—exclamó el juez dejándose caer sobre su sillón. Todos obedecieron, mientras el joven, de pie, encarándose al juez, exclamó con voz preñada de indignación:

—¡Infames sayones!, ¿qué intentan hacer de mí?

—Calma,—dijo sonriendo el juez;—no hay que encolerizarse. Ya lo verás.

El joven, en efecto, estaba fuera de sí de cólera. Todo su cuerpo parecía estar en convulsión. Su pálido y a la vez amoratado rostro, su voz, su labio trémulo, mostraba el movimiento convulsivo de su corazón, la agitación de sus nervios. Sus ojos de fuego parecían salirse de las órbitas, su negro y lacio cabello se levantaba erizado. Su cuello desnudo y la pechera de su camisa, dejaban entrever el latido violento de sus arterias y la respiración anhelante de sus pulmones.

—¿Tiemblas?—le dijo el juez.

—De rabia, porque no puedo sofocarte entre mis brazos.

—¿Tendrías fuerza y valor para eso?

—¡Tengo de sobra voluntad y coraje para tí, infame!

—A ver las tijeras de tusar mi caballo. Túsenlo a la federala.

Dos hombres lo asieron, uno de la ligadura del brazo, otro de la cabeza, y en un minuto cortáronle la patilla que poblaba to-

da su barba por debajo, con risa estrepitosa de sus espectadores.

—A ver,—dijo el juez—un vaso de agua para que se refresque.

Un negro petizo púsosele al punto delante con un vaso de agua en la mano. Dióle el joven un puntapié en el brazo y el vaso fué a estrellarse en el techo, salpicando el asombrado rostro de los espectadores.

—Este es incorregible.

—Ya lo domaremos.

—¡Silencio!—dijo el juez.—Ya estás afeitado a la federala. Sólo te falta el bigote. Cuidado con olvidarlo. Ahora vamos a cuentas:—¿Por qué no traes divisa?

—Porque no quiero.

—¿No sabes que lo manda el Restaurador?

—La librea es para vosotros, esclavos, no para los hombres libres.

—A los libres se les hace llevar a la fuerza.

—Sí; la fuerza y la violencia bestial. Esas son vuestras armas, infames. El lobo, el tigre, la pantera también son fuertes como vosotros. Deberíais andar como ellos en cuatro patas.

—¿No temes que el tigre te despedace?

—Lo prefiero a que maniatado me arranquen, como el cuervo, una a una las entrañas.

—¿Por qué no llevas luto en el sombrero por la heroína?

—¡Porque lo llevo en el corazón por la Patria; por la Patria que vosotros habéis asesinado, infames!

—¿No sabes que así lo dispuso el Restaurador?

—Lo dispusísteis vosotros, esclavos, para lisonjear el orgullo de vuestro Señor y tributarle vasallaje infame.

—¡Insolente! Te has embravecido mucho. Te haré cortar la lengua si chistas.

—Abajo los calzones a ese mentecato cajetilla, y a nalga pelada denle verga; bien atado sobre la mesa.

Apenas articuló esto el juez, cuatro sayones salpicados de sangre suspendieron al joven y lo tendieron largo a largo sobre la mesa, comprimiéndole todos sus miembros.

—¡Primero degollarme que desnudarme, infame canalla!

Atáronle un pañuelo a la boca y empezaron a tironear sus vestidos. Encogíase el joven, pateaba, hacía rechinar los dientes. Tomaban ora sus miembros la flexibilidad del junco, ora la dureza del hierro, y su espina dorsal era el eje de un movimiento parecido al de la serpiente. Gotas de sudor fluían por su rostro, grandes como perlas; echaban fuego sus pupilas, su boca espuma, y las venas de su cuello y frente negreaban en relieve sobre su blanco cutis como si estuvieran repletas de sangre.

—Atenlo primero—exclamó el juez.

—Está rugiendo de rabia—articuló un sayón.

En un momento liaron sus piernas en ángulo a los cuatro pies de la mesa, volcando su cuerpo boca abajo. Era preciso hacer igual operación con las manos, para lo cual soltaron las ataduras que las comprimían en la espalda. Sintiéndolas libres el joven, por un movimiento brusco en el cual pareció agotarse toda su fuerza y vitalidad, se incorporó primero sobre sus brazos, después sobre sus rodillas y se desplomó al momento, murmurando:



Mario Alberto Baccaro
Foto. Mautone.

—Primero degollarme que desnudarme, ¡infame canalla!

Sus fuerzas se habían agotado. Inmediatamente quedó atado en cruz y empezaron la obra de desnudarlo. Entonces un torrente de sangre borbolloneando de la boca y las narices del joven, y extendiéndose, empezó a caer a chorros por entrambos lados de la mesa. Los sayones quedaron inmóviles y los espectadores estupefactos.

—Reventó de rabia el salvaje unitario—dijo uno.

—Tenía un río de sangre en las venas—articuló otro.

—¡Pobre diablo! Queríamos únicamente divertirnos con él, y tomó la cosa demasiado a lo serio—exclamó el juez, fruciendo el ceño de tigre. Es preciso dar parte. Desátenlo y vamos.

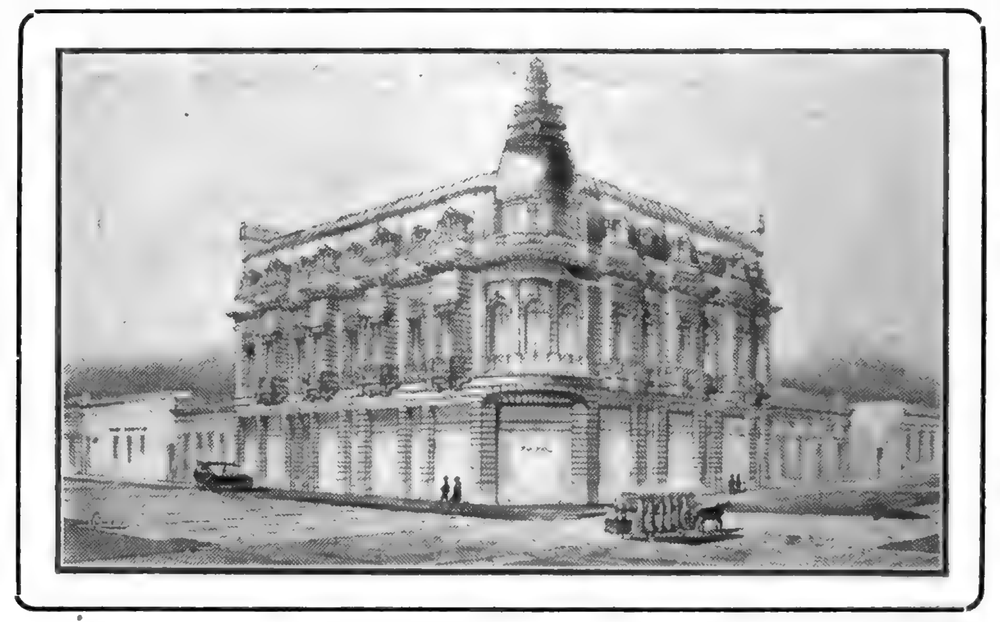
Verificaron la orden; echaron llave a la puerta, y en un momento se escurrió la chusma en pos del caballo del juez cabizbajo y taciturno.

Los federales habían dado fin a una de sus innumerables proezas.

En aquel tiempo los carniceros degolladores del Matadero eran los apóstoles que propagaban a verga y puñal la federación rosina, y no es difícil imaginarse qué federación saldría de sus cabezas y cuchillas. Llamaban ellos salvaje unitario, conforme a la jerga inventada por el Restaurador, patrón de la cofradía, a todo el que no era degollador, carnicero, ni salvaje, ni ladrón; a todo hombre decente y de corazón bien puesto, a todo patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad; y por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la federación estaba en el Matadero.

ESTEBAN ECHEVERRIA.

EMBELLECIMIENTO EDILICIO



Casa que el señor Adip Abraham construirá en el terreno de su propiedad, calle 8 de Octubre esquina Queguay. Proyecto del arquitecto César Civelli.



Srta. Julia Consuelo de Fuentes

Foto. Mautone.

EL ROSARIO DE AMATISTAS

Un sueño fué mi pasado...
Si un sueño no hubiera sido,
¿tan pronto te hubieras ido
cual te fuiste, de mi lado?
En un sueño te he encontrado
y en un sueño te he perdido...
Tu amor fué como un olvido
de recuerdos perfumado.

Un olvido de las prosas
cotidianas de la vida,
un paréntesis de rosas
que no pueden deshojarse...
¡Sueño que nunca se olvida,
pues vuelve siempre a soñarse!

Esta es la misma glorieta
y el mismo jardín es éste,
dormido bajjo el celeste
dosel de la tarde quieta.
Aun recuerda la violeta
el perfume de tu veste,
y añora el sendero agreste
lo fino de tu silueta.

Todo está igual. Sin embargo
hay como un reproche amargo
en el jardín diluído...
Algo que dentro de mí
suspira:—Si ella se ha ido,
¿para qué vuelves aquí?

Igual que la luna llena
calma el furor de los mares,
tu presencia los pesares
de mi corazón serena.

Si te alejas, a mi pena
aun le quedan sus cantares;
eslabones tutelares
de esta irrompible cadena!

Cadena que nada parte...
¡Ni la dicha ni el tormento
podrán romper estos lazos!
¡Que nadie podrá arrancarte
ni presente, de mis brazos,
ni ausente, del pensamiento!

Cuando casi en los confines
de la muerte me veía,
tu mano me abrió, alma mía,
el frescor de sus jardines!
¿Dónde pensamientos ruines,
dónde la melancolía,
si el agua alegre corría
perfumada de jazmines?

¿Quién piensa en la airada flecha
y en los rostros cejjijuntos
y en las miserias de ayer,
cuando en sus brazos estrecha
el cielo y la tierra juntos,
hechos carne de mujer?

Desde que te hallas ausente,
cada verso que te escribo
es una lágrima... Vivo
mi pasado en mi presente.
¿Tú blanca mano no siente
latir mi pecho cautivo
en el ritmo fugitivo
de cada estrofa doliente?

No es un papel, dueño mío,
es mi alma lo que te envío...
¡Pobre alma dolorida
que va tus manos buscando,
por cada verso sangrando,
que es cada verso una herida!

Francisco VILLAESPESA.

—

TUS FLORES

¡Ayer me diste una flor!...
Una flor a mí, señora,
que no consagré una hora
al más poderoso amor!
¿Flores a mí?... Si es mejor
en un páramo arrojarlas!
O tú no sabes amarlas,
al más poderoso amor!
sobre la tumba de un muerto
has pensado abandonarlas!

¿Flores a mí?... ¿Tú no sabes
de esos parajes que aterran,
donde las flores se cierran,
donde no cantan las aves?
Las más orgullosas naves
temen del mar los furores,
los tigres devoradores
huyen del simún airado...
!Y tú en mi pecho has dejado
tan sin recelo, tus flores!

¿Flores a mí?... Puede ser
que desalmada y celosa,
buscaras la más hermosa
con tu instinto de mujer;
y haciéndome comprender,
yo no sé qué gentileza,
con refinada fiereza,
con el más profundo encono,
la bajaste de su trono
por castigar su belleza!

No lo sé, linda mujer,
ni quiero saberlo todo:
me contento con mi modo
de saber y no saber!
Pero si quieres tener
la realidad en tu mano
te diré, sin ser un vano,
que si te movió el amor...
La flor ha sido una flor
que fué destronada en vano.

ALMAFUERTE.

—

BOHEME

Tú llorabas... Yo lo ví:
y fué en medio de la fiesta:
era en la opera, y la orquesta
suspiraba con Mimí...

En tus pupilas obscuras
brilló un extraño reflejo
y en él, como en un espejo
se pintaron tus ternuras.

Una roja cryshantéme
que sobre tu pecho había
sentir también parecía
las tristezas de Bohéme...

Temblaba la eterna flor,
de nacarados carmines,
y seguían los violines
diciendo versos de amor...

Llegó la muerte. Crecía
la emoción de tu mirada,
y en la escena desolada,
vagó un rnmor de agonía:

Las luces del alba inquieta,
como cirios funerales
alumbraron los cristales
de la alcoba del poeta.

Vibró en la sala el lamento
postrero de la heroína...
¡qué luz extraña y divina
te inundó en aquél momento!

Tu llorabas... Yo lo ví;
y fué en medio de la fiesta..!
lloraste cuando la orquesta
se moría con Mimí...

Belisario ROLDAN.



Estancia Santa Julia

Puntas de Gualeguay - Departamento de Paysandú

Venta permanente de Ganado

VACUNO, LANAR, PORCINO,

Reproductores merinos de clase excepcional

YEGUAS, POTRILLOS Y POTRANCAS

puros de pedigree, hijos de

PRELUDIO por "Polar Star"

PRINCE IGOR por "Prince Olaf"

Tiro liviano, pesado y de carrera

Por datos dirigirse en Paysandú al Sr. JUAN BIANCHI
y en Puntas de Gualeguay al señor

ADOLFO M. FARINHA



Srta. Luisa Cabrera

Foto. Alassio.

El Caballero de la Muerte

Eso que estás esperando
día y noche y nunca viene,
eso que siempre te falta
mientras vives es la muerte.

Augusto Ferran.

I

Apoyada en el vitral;
Margarita, la cuitada,
pesares de enamorada
canta con voz de cristal,
y su voz dice la pena
que amarga sus verdes años.
"Tiene los ojos castaños
y dorada la melena.
Suya es esa voz que suena
llorosa en la lejanía".
Nada se oía.
Sólo la fuente riente
decía su serenata.
Sólo la risa de plata
de la fuente.

II

La niña en su triste suerte
recuerda la despedida.
"Te amaré toda la vida...
y hasta después de la muerte!"
Ven, caballero Ideal;
ven romero del Amor,
ven a curar mi dolor,
con tu mejor madrigal.
"Suya es la voz de cristal
que suena en la lejanía".
Nada se oía.
Sólo en el clave cercano
sonó una nota perdida...
Sólo el alma dolorida
del piano.

III

La niña, al amor rendida,
sigue sus sueños urdiendo,
sigue tejiendo, tejiendo...
y lo que teje es su vida.
"Ya viene mi bien amado
con su melena de oro;
ya escucho el paso sonoro
de su caballo nevado!"
Su corazón la ha burlado.
Nada, allá, en la lejanía
se veía.
La luna fingía una
quimera, en el bosque umbroso.
Sólo el rostro milagroso
de la Luna.

IV

—"Ya estoy aquí, Margarita",
—dijo el pálido enlutado.—
"Yo soy el enamorado
que nunca falta a la cita".
Ya sus mejillas ajadas
tienen tonos sepulcrales,
y sus manos ideales
están mustias y cruzadas.
Suenan lentas campanadas
que lloran en lejanía
una elegía.
No vino el blondo romero
de amor, a endulzar su suerte.
Solo llegó el caballero
de la Muerte.

Emilio CARRERE.

TU IMAGEN

Partió el Amor distraído,
jugando cierta mañana,
un clavel que halló caído,
y de aquel clavel partido
formó tus labios de grana.

Asomaban por oriente
del alba los tintes rojos,
tomó el rapaz sonriente
dos rayos del Sol naciente
y te los puso por ojos.

Queriendo un toldo adecuado
para sus luces extrañas
que brillaban demasiado,
rompió en hebras uu nublado
y dió sombra a tus pestañas.

Conchas de nácar hermosas
vió del mar en las orillas
junto a flores olorosas;
amasó nácar y rosas
y así formó tus mejillas.

Y siguiendo alegremente
su marcha por monte y valle,
fué haciendo el dios inocente,
de una palmera tu talle,
de una azucena tu frente.

Cuando el escultor travieso
tu faz hecha, aunque de prisa,
contempló con embeleso,
le dió un beso... y de ese beso
brotó entonces tu sonrisa.

Por eso el amor provoca
con su juego incitador
tu risa inocente y loca,
porque es El, el mismo Amor,
el que sonríe en tu boca.

Juan Antonio CAVESTANY.

NEGRURA

Por una negra señora
un negro galán doliente
negras lágrimas derrama
del negro pecho que tiene.
Hablóle una negra noche,
y tan negra, que parece
que de su negra pasión
el negro luto le viene:
lleva una negra guitarra,
negras las cuerdas y verdes,
negras también las clavijas,
por ser negro el que las tuerce.
—Negras pascuas me dé Dios,
si más negro no me tienen
los negros amores tuyos
que el negro color de allende!
Un negro favor te pido,
si negros favores vendes,
y si con favores negros
un negro pagar se debe.—
La negra señora, entonces,
enfadada del negrete,
con estas negras razones
al galán negro entristece:
—Vaya muy enhoranegra
el negro que tal pretende,
pues para galanes negros
se hicieron negros desdenes.—
El negro señor, entonces,
no queriendo ennegrecerse
más de lo negro, quitóse
el negro sombrero y fuése.

Luis de GONGORA Y ARGOTE.



RINCON D

Establecimiento fundado en 1868 con planteles procedentes de "La Palmera" y ganado de origen de la "Torre Alta". Más tarde se importaron toros de Inglaterra y la República Argentina, adquiriéndose algunos de Elorza, de los que se obtuvieron buenos resultados.

En la actualidad, 20 toros Hereford inscriptos y 75 madres no inscriptas, procedentes de "Nueva Mehlem", prestan servicio en la cabaña. Los conocidos "Grandison", de Villafañe, así como el "Lowgman" y otros toros de procedencia inglesa, han dejado marcadas las huellas de su sangre.

Hará unos seis años, se importó el "Sailor Chieff", de sangre muy conocida. Al año siguiente se compraron buenos reproductores de pedigree, tales como "Koevess", de El Aguila, "Gallwitz", "Mombasa" y el "Kennymore", importado de Inglaterra, el "Cameronian 68", de Cerros de San Juan y otros.

En 1919 se compraron: "Shrader Classic", "Shrader Colonel" y "Broadward Challenge 81", de Cerros de San Juan.

Roberto Stirling y Cí



E FRANCIA

"Rincón de Francia" inició la explotación y cría de la raza Durham en 1918 con la adquisición de un plantel de 170 madres, al señor Ramón Peyrallo, considerado como uno de los hacendados más progresistas del departamento de Río Negro, y cuyos productos habían logrado alcanzar un grado de perfección envidiable.

En 1919 se adquirió el "Fragrance Pride 21", del H. B. Argentino, de la cabaña Lakau y Seré, que obtuvo el reservado campeón en la última exposición de Palermo, además del "Lawender King 1.°", de la Compañía Rural Bremen.

En lanares "Rincón de Francia" se dedica a la raza Romney Marsh con padres, en su mayoría, importados de Inglaterra.

"Rincón de Francia" obtuvo, en la exposición de Septiembre, realizada en Paysandú, primer premio en borregas y en borregos, primer premio en su categoría y el premio de cincuenta pesos al mejor lote de carneros Romney Marsh de campo, vendiéndose en la misma exposición sus toros de campo a $ 700 cada uno.

Para 1920 el establecimiento concurrirá a las exposiciones de Paysandú y Montevideo, con varios lotes de animales vacunos y lanares a campo, pues no se ocupa de criar a pesebre.

la Estación YOUNG, F. C. a F. Bentos

se hizo débil su voz como un ge-
¡Cerró el gaucho los ojos (mido
y en su propio caballo quedó
(muerto!

Alberto GHIRALDO.

VERSOS DE JOB

¡Todo hacia la muerte avanza
de concierto;
toda la vida es mudanza
hasta estar muerto!
¡Quién vió por tierra rodado
el almenar
y tan alto levantado
el muladar!
¡Mi existir se cambia y muda
todo entero,
como árbol que se desnuda
en el Enero!
¡Fueron mis goces auroras
de alegrías,
más fugaces que las horas
de los días!
¡Y más que la lanzadera
en el telar,
y la alondra, tan ligera
en el volar!
¡Alma, en tu recinto acoge
al dolor,
como la espiga en la troje
el labrador!
¡Levántate, corazón,
esqueleto de león,
que estás muerto;
en el desierto!
¡Pide a la muerte posada,
peregrino,
como espiga que granada
va al molino!
¡La Vida!... Polvo en el viento
volador.
¡Sólo, no muda el cimiento
del dolor!

VALLE INCLAN.

TROVA

Quiero entonar a tu oído
un ritmo dulce y extraño,
y que tu espíritu huraño
quede en sus redes prendido.
Llevar a tu alma el sonido
de una música que ignora,
y en su vibración sonora,
llena de humana emoción,
anegar tu corazón
de ternura embriagadora.
Deja que bajo el fervor
con que mi labio te nombra,
se desvanezca la sombra
que vela tu resplandor.
De tus ojos el fulgor
aleje tristes querellas,
y hallando por fin las huellas
de tu secreta ventura,
que toda tu noche oscura
se llene al punto de estrellas.
¿Quién el porqué de tu pena
te dirá mejor que yo?
¡Ninguno mejor que yo
sabe el porqué de tu pena!
Melancólica azucena
que en la soledad se abisma,
yo contemplo bajo un prisma
el ideal de tu alma inquieta,
en virtud de ser poeta
lo sé mejor que tu misma...
Vén, en mi pecho reposa
tu cabecilla sedeña
vén a mis brazos y sueña
con tu visión luminosa,
eres una mariposa
que anhela beber la luz.
rasga tu estrecho capuz
y de tu prisión ya franca,
vén a posar tu ala blanca
en lo negro de mi cruz.

Evar MENDEZ.



Srta. Blanca Paseyro

Foto. Alassio.

OCASO

I

Como un interrogante o una es-
la mirada perdida (finge.
en el misterio de la gran llanura,
altanero y sombrío,
está el gaucho clavado
sobre el potro bravío.
La bárbara figura
se destaca atrevida,
sirviéndole de marco majestuoso
el azul esplendente de la altura
y el verde de la pampa, victorioso.
—¿Dónde está mi camino—
parece preguntar con la mirada.—
¿Dónde la huella, dónde el derro-
¿Es un héroe o un loco (tero?—
este altivo guerrero
de la noche de América triunfante,
parado frente a frente del destino
como una esfinge o un interro-
(gante?
—¿El pueblo que ha contado
(con mi brazo
me arroja de su seno como a escoria
¡Resaca de la mar, barro del río!"
después que con mi brazo hice su
Y la férrea figura, (historia?—
curtida, de los soles el semblante
y el alma de amargura,
con gesto de amenaza
deja de ser esfinge
para ser la Sibila de su raza.

II

Odio y resignación llevo escon-
(didos
en los hondos repliegues de mi alma,
y hay rencor en mi acento
porque sufro el desprecio del her-
(mano.
El mismo a quien mi aliento
en la ruda contienda
ayudó a libertar de su tirano!
En cruz los brazos, la mirada al
en la actitud del fuerte (viento
que nada busca ya, que nada espera,
porque todo lo tuvo y lo dió todo
marcho solo y triunfante
llevando por bandera
mi dolor arrogante.
¡Mi dolor, que es mi fuerza y es
(mi escudo!
mi dolor, que es mi cumbre y es
(mi gloria!
¡Dolor que está en mi frente
grabado por el sol de la victoria!
¡Cúbranse de vergüenza
todos los que han querido
colocar bajo el taco de su bota,
como a un puma dormido,
el orgullo del gaucho americano!
¡Libre soy, libre he sido,
libre quiero morir!...
En el desierto



Srta. María Josefina de Fuentes

Foto. Mautone.

ROMANCE DE AUSENCIA

Ven, morena:
ven, gitana:
misteriosa luz lejana
de mi ensueño y de mi pena,
gentil cáliz de azucena,
copita de nieve y grana...
Ven, que tengo en mi ventana
claveles para tu pelo,
y un pedacito de cielo
para espejarlo en tus ojos,
y para tus labios rojos
un hondo beso de amor
y un cántico embriagador
para ensalzar tu belleza,
y un regio chal de princesa
para tus hombros en flor...
Ven, morena;
ven, gitana,
que por la noche galana
te asomas a la ventana
de mi pena...
Divina rosa temprana,
leyenda de bizarría,
fresca lluvia de alegría,
lucero del alma mía
que encantó a la morería
sobre una huerta serrana.
Canta, canta el trovador
su dulce trova de amor,
y más bien no la cantara
para que no la escuchara
quien no siente su dolor...

Y así llora en su cantar
aunque no quiere llorar,
el juglar.
¡Triste esperanza de amar
lo que no puede alcanzar!

—Gitana de estos amores,
senda alegre de mis flores
de encanto y de fantasía:
¿dónde estás, que el alma mía
no tiene más ufanía
que la de verte y besarte?
¿Dónde tendré que adorarte
si no sé buscarte más?
Gitana, gitana mía,
¿dónde estás?
—Bordaré mi serenata
por ti magnífica y grata
bajo el prodigio de plata
de las noches pensativas
en que lloran las estrellas
como ilusiones cautivas;
y te ofreceré el collar
del azar
que me impulsa locamente
por camino diferente
del de tu planta florida
tan distante...
¡Seré el misionero errante
de la canción de tu vida!

Loca y lírica canción
que brota del corazón
ardiente y aventurera,
flamante de vida entera,
como el sol en primavera
y el diamante en el carbón.
¡Loca y lírica canción
de mi esperanza postrera!
Voy en pos de la fortuna
de tus amores gitanos,
y llevo ardiendo en mis manos
el alfanje de la luna...
Con él—promesa de amor—
quiero desgarrarme el pecho
para encantar mi dolor.
—Pobres trovas de juglar
que el viento arrastra al pasar...
¿Qué tumba irán a encontrar?
¿Dónde podrán descansar,
peregrinos del dolor
los sueños del trovador
que sólo supo llorar?
Gitana de mi penar
cuánto me duele tu amor..."

Ven, morena,
gallardía
de la andante fantasía,
misteriosa flor de un día
fragante y primaveral,
limpia luz meridional
como el sol de Andalucía;
ven, palomita lejana
de mi ensueño y de mi pena,
gentil cáliz de azucena,
joyero de nieve y grana;
ven, que tengo en mi ventana
claveles para tu pelo
y un pedacito de cielo
para espejarlo en tus ojos,
y para tus labios rojos
un hondo beso de amor,
y un cántico embriagador
para ensalzar tu belleza
y un regio chal de princesa
para tus hombros en flor...

José de MATURANA.

EL CAPOTE DE PASEO

Oro y grana
tiene tu urdimbre galana,
y al dar tus pliegues al aire,
compendias todo el donaire
de la tierra sevillana.
Cada vez que te ilumina
el sol del cielo andaluz,
vierte sobre tu esclavina
peregrina,
un mar de flores de luz.
Eres vivo pabellón,
y a tu paso,
tiembla el pueblo de emoción,
y palpita un corazón
bajo tus galas de raso.
Cuando la voz clamorosa
del clarín llama a la fiera,
te cambias en mariposa
luminosa
sobre la contrabarrera.
Y al tender
tu oriflama, llega a ser
tu destino el más feliz,
porque ofreces un tapiz
al brazo de una mujer.
Mujer de rostro moreno
y agareno,
que te besa con los ojos
y que en ti reclina el seno
bordado en claveles rojos.
Mujer que, loca de espanto,
al ver que tu dueño rueda,
llora tanto
que va engarzando su llanto
en los hilos de la seda.
Mujer, que si ve concluída
la corrida
sin las notas de un lamento,
lanza tus alas al viento
como un cántico a la vida.
Eres crespón de dolores;
eres túnica de amores,
y eres mágico tesoro
dando al aire tus colores
grana y oro.

G. GONZALEZ DE ZAVALA.



Sra. Laura Lawlor de Pedoja

Foto. Mantone.

ERES ASI

Eres así, pequeñita,
igual que la muñequita
de una tienda
de juguetes que yo ví,
igual que la princesita
de una mágica leyenda
que leí.
Y tiene para mí el mismo
recuerdo tu evocación,
muñequita de idealismo!
también tú en el corazón
ocultas un mecanismo
de pasión.
¡Pobrecita, si no sabe
un espíritu suave
ser discreto
para hacerte funcionar!
¡Si no da con el secreto
de saberte manejar!...
Será inútil el encanto
delicioso de tu canto
si no encuentras el que entienda
manejar tu mecanismo.
Muñequita de biscuit,
porque eres así, lo mismo
que el juguete de la tienda
que yo ví.
Pero si es la mano experta
y despierta
en tu pecho la pasión,
oirás una serenata
de cascabeles de plata
dentro de tu corazón.

¡Pobrecita, pobrecita
muñeca, que necesita
quien su espíritu comprenda!
Pues así,
era aquella princesita
de la mágica leyenda
que leí.
Ni los pajes, ni las dueñas,
ni nadie en la corte había
que tras sus frases risueñas
viese su melancolía.
Y un día de primavera
que estaba el jardín en flor
del país de la quimera
se le acercó un soñador.
"Pocos son mis locos sueños
—la dijo—bien poco valgo,
pero, sé hacer días risueños
para los que sueñan algo.
Escúchame, blanca flor,
princesita de leyenda,
muñequita de la tienda
de juguetes del amor;
espera, que hay esperando
otra voz que te responde
y que buscándote va;
que viene no sé de dónde,
que llegará no sé cuándo,
pero que al fin llegará.
Espera, que necesita
tu espíritu, quien entienda
su difícil mecanismo
¡muñequita de biscuit!
porque eres así, lo mismo
que la linda muñequita
de la tienda de jujguetes
que yo ví,
igual que la princesita
de la mágica leyenda
que leí.

Julio HOYOS.

LO QUE FUI

En la vida fuí armador;
fuí tenor
de jujveniles canciones,
y fuí sabio avicultor
de ilusiones.
Pude construir navíos
para los mares bravíos
que se levantan al cielo,
y por los que va la inquieta
larga exploración secreta
del anhelo.
Yo desgrané "florituras"
en mis galantes romanzas;
yo fuí cantor de ternuras
y nido de las más puras
esperanzas.
¿Qué guardo de aquella flota?
Unos fragmentos de nave.
¿De aquel ooncierto? Una nota.
¿Y de aquel nido? Un ave

Sé que a visitarme vienes
a mi celda solitaria,
porque me han dicho que tienes
aficiones de anticuaria.
Y que más que tus muñecas,
tu sombrero y tu vestido,
te gustan las rosas secas
y el brocado desteñido.

Que te place lo escondido
en el fondo de un armario:
un listón envejecido
en las hojas de un breviario;
una cajita de laca;
la estampa de un viejo cuento,
un cordón de seda opaca,
un marfil amarillento...

Si es así, ven, amor mío,
a mi corazón en ruina,
que aunque está triste y vacío,
como un presente sombrío,
para tu mano divina
te daré una canción trunca
que nadie quiso escuchar,
una muerta golondrina
que, volando, no halló nunca
cielo azul ni sol de estío...
y, si la llego a encontrar,
una astilla del navío
que naufragó en alta mar.

¡Si yo tuviera una rosa
dentro de mi corazón!
Una blanca mariposa
de ilusión...
Mas... reliquia es cada cosa
que ha quedado en el arcón;
guárdalas, niña curiosa,
son para tu colección...

Luis G. URBINA.

YARAVI

Dulce amada, ven al bosque
donde cantan los cacuíes
sus tristísimas canciones
que parecen yaravíes.
Doradas están las copas
de los talas florecidos,
esparciendo en torno aromas
que embelesan los sentidos.
Los manantiales salpican
raudales de hermosas perlas,
que la luz jugando irisa.
Dulce amada, ven a verlas.
Las mariposas despliegan
sus alas multicolores,
del aire bacantes ebrias
que pasan libando flores.
Ven qu aquí faltan: tu aliento,
el color de tus sonrojos,
la música de tus besos
y las luces de tus ojos.

Alberto WILLIAMS.

MUEBLERIA

CIVELLI

FUNDADA EL AÑO 1874.

MUEBLES DE ESTILO

JUEGOS DE:

DORMITORIO

COMEDOR

SALA

VESTIBULO

CAMAS DE BRONCE



Camitas, Cunas,

ALFOMBRAS

DISEÑOS ARTISTICOS y COLORES ATRACTIVOS

Tapices, Cortinas, Columnas, Macetas, Macetones, Jardineras, Bustos en Terracotta Signa

CALLE 18 DE JULIO 326-328

PAYSANDÚ



Srta. María Erminda Crossa

Foto. Mautone.

OJOS VERDES

Ojos que nunca me veis,
por recelo o por decoro;
ojos de esmeralda y oro,
fuerza es que me contempléis,
quiero que me consoléis.
hermosos ojos que adoro,
estoy triste y os imploro,
puesta en tierra la rodilla,
piedad para el que se humilla,
ojos de esmeralda y oro!
Ojos en que reverbera
la estrella crepuscular,
ojos verdes como el mar,
como el mar por la ribera...
Ojos de lumbre hechicera
que ignoráis lo que es llorar,
glorificad mi penar!
¡No me desoléis así!
¡Tened compasión de mí,
ojos verdes como el mar!
Ojos cuyo amor anhelo
porque alegra cuanto alcanza,
ojos color de esperanza!
con lejanías de cielo,
ojos que a través del velo
radian bienaventuranza,
mi alma a vosotros se lanza
en alas de la embriaguez;
¡miradme una sola vez,
Cese ya vuestro desvío
ojos color de esperanza!
ojos que me dais congojas,
ojos con aspecto de hojas
empapadas de rocío.
Húmedo esplendor de río
que por esquivo me enojas,
luz que la del sol sonrojas
y cuyos toques son besos.
¡Derrámate en mí por esos
ojos con aspecto de hojas!

Salvador DIAZ MIRON.

LA MISMA COPLA

Al caer la tarde
con desmayos de égloga,
entre alegres píos
y llorar de acequias.
por frente a la quinta
donde la marquesa
al balcón asoma
su viudez espléndida,
pasa un zagalillo
casi todo ojeras,
sus corderos blancos
y sus cabras negras.
El ganado trisca
por entre las yerbas
y sus campanillos
forman una orquesta
a cuyos compases
la gentil marquesa,
con melancolía,
mueve la cabeza.
¡Ya suplen los ojos
miedos de las lenguas!
¡Ya está Gerineldos
enfrente a su reina!
¡Ya teje la hermosa
sueños de novela!
Ya él se pone blanco
y encendida ella.
Ya, mientras él canta,
ella, escucha, trémula:
—"Soñé que el fuego se helaba,
soñé que la nieve ardía,
y por soñar imposibles,
soñé que tú me querías".
Tras de los rosales
que arrollados tiemblan,
mira la encelada
novia cortijera,
con cerrados puños
y el color de muerta;
muerde el mantoncillo,
su gentil fiereza.
Y, cuando el rebaño
y el zagal se alejan
entre campanillos
por las alamedas,
al morir la tarde,
con desmayos de égloga,
canta la angustiada
novia cortijera:
—"Soñé que el fuego se helaba,
soñé que la nieve ardía,
y por soñar imposibles
soñé que tú me querías"...

Cristóbal DE CASTRO.

LAS HERMANAS

—De las cinco hermanas, di
cuál prefieres tú, poeta.
¿La que trasciende a alelí?
¿La de la cinta rosada?
¿La del vestido violeta?
¿La morena sonrosada?
¿O la rubia pizpireta?
—De las cinco, yo a ninguna
daré el título de amada.
Eran seis y falta una:
la adorable y adorada.
—¿Dónde mora? ¿Di quién es?
—No preguntéis por mi amada
porque está bajo un ciprés.

Víctor ARREGUINE.

FINALIDAD

(Para Angela)

¿Que si te amo ayer? Mi vida,
que se engendró en las cumbres
(o en los mares,
sólo alimenta influjos de avatares,
agigantados tras de cada herida.

Y si, a las veces, el placer con-
(vida
a mi alma a fugar de los pesares,
para gozar, igual que en los aza-
(res,
en mi espíritu la rémora no anida.

Y así ves, bienamada que, *in*
(*crescendo*
como alas que fueras ascendiendo,
va mi cariño y mi visión lejana...

¿Amarte como ayer? ¡Oh im-
(posible;
Transmutando el amor sí, inmar-
(cesible
como una idealidad hacia el ma-
(ñana.

F. OLEA.

El concierto de las campanas

Por un *nacido* allí imploran,
y allí por un *muerto* lloran:
cuando allí tocando están
¡din don, din dan!
Tocan aquí en bronco son:
¡din dan, din don!
Allí un *vivo*, aquí un *muerto*.
A tan monstruoso concierto,
labrando mis goces van,
¡din don, din dan!
Su tumba en mi corazón:
¡din dan, din don!
¡Ay, cuán falsamente unida
va con la muerte la vida!
¡Qué inútil es nuestro afán!
¡din don, din dan!
¡Qué breves las dichas son!
¡din dan, din don!

CAMPOAMOR.

“La Cosechera”

“ARROCERO ITALIANO”

Gran casa especial en Cafés Tostados, Torrados y Molidos Importación, elaboración y venta de arroces

Venta de cafés puros, sin composición de vegetales como ser: Trigo, Cebada, Avena, Maíz, etc., que rinden los cafés de mucho color en perjuicio del sabor. Todo buen café debe tener su color natural — de café. — A todas las familias de buen paladar y gusto no debe faltarles los cafés «COSECHERA» en su casa. — Solicítense en todos los buenos Almacenes o en su establecimiento: 18 de Julio y Montevideo. Pida por teléfono, que le serán remitidos a su domicilio cafés y helados, teniendo personal exclusivo para el servicio.

Tenemos siempre en existencia los siguientes tipos de café:

Santa Catalina especial, Caracolillo fino, Mezcla Cosechera, Combinación Rocca, Combinación Extrafino, Moka Puro de Arabia, Puerto Rico.

Servicio esmerado de Bar. -- Especialidad en cocktails

Giacomo Ferdinando Rocca

Teléfono LA NACIONAL

18 de Julio esquina Montevideo

PAYSANDÚ

EN EL BAÑADO

Al paso de nuestras cabalgaduras seguíamos la tortuosa senda que cruzaba el bañado en los días de seca, chapaleando aquí y allá el agua cristalina, conservada como un tesoro por el pajonal, que la cubría celoso con su manto verdinegro, orlado de nenúfares y camalotes.

—¿Sabe que es lindo el bañado, don Pascasio?

—¡Y cómo no, amigo!... Por eso el que cae a estos aguazales no los deja sino con pena, y los que nacieron en ellos y se ausentan, jamás lo hacen para siempre... Volvedor como pato'é la laguna, dicen los criollos... y perspicaces....

Tendí la vista sobre el pajonal que ondulaba movido por la brisa y seguí complacido las bandadas de siriríes que se alzaban en montón, dando el alerta con el rumor de sus rápidas alas a las gallaretas y a las grullas y a los pesados ocós, que dormitaban a orillas de los juncales, esperando el paso de las mojarras, inquietas y perspicaces.

—¡Mire que tendrá cuentos el bañado, don Pascasio...! Si yo pudiese, me quedaba un tiempo... Ha de ser divertido estudiar las costumbres de tanto pájaro y de tanto bicharraco como hay...!

—No crea que son muchas las clases... Pronto las conocería a todas y después le sucedería lo que a mí, que no distingo los pájaros ni los bichos sino cuando tengo que comerlos.... y eso por el olor y la necesidad, porque, como decimos aquí: "pa boca hambrienta no hay carn'hedionda".

—Mire cómo hierven los patos en aquel charco... Fíjese qué colores más lindos... Si parecen bruñidos los cuerpitos y hechos con mosaicos de rubíes, de esmeraldas y de brillantes!

—Esos no son patos sino gallinetas... como quien dijera las perdices del bañado. Comen lombrices y por eso hay algunos que no las quieren, aunque sean riquísmas... Vea!... No admiten en su sociedad sino a los cucharones que con sus picos chatos les revuelven el barro del fondo y les descubren la comida... Se dice que son compadres, pero que no se tutean para no darse confianza y tener después que pelearse... La gallineta es ligerísima para comer, pero no abusa de la lentitud de su amigo y le da lugar y tiempo...

—Qué precioso aquel charquito de la derecha...! Mire... Parece esmaltado...

—Eso no es un charquito, sino un charco muy hondo... Si fuese playo, no andarían en él los cisnes y los patos picazos, que revuelven las aguas profundas persiguiendo los pescaditos... Estos vienen en cardumen a guarecerse, asustados, entre las malezas de la orilla y por eso están en ella las garzas blancas y los flamencos rosados esperándolos atentos... Todos esos canilludos son haraganes y se aprovechan del barullo que arman en el agua los grandes nadadores o de los ruidosos zambullones de los carpinchos y de las nutrias... En el bañado, amigo, es como en tierra firme... El vivo vive del sonso y el sonso de su trabajo!

Y don Pascasio, mirando a lo lejos y señalándome un punto lejano, prosiguió:

—Mire, allá, junto a aquel sauce quebrado que está como cayéndose al agua... ¿No lo ve cubierto por una bandada de biguaés, que son las aves negras del aguazal?.... Obsérvelos...! Saltan, zambullen, dan volidos cortitos y vuelven a su puesto a sacudir sus plumas, que parecen de azabache y a tragarse cualquier animalejo que haya robado su pico... Fíjese bien y verá, casi entre ellos, pero discretamente apartada... una garza-mora que se tiene sobre una pata, quizás para no cansar las dos mirando el agua con ojos de codicia...

Según un cuento de aquí, la garza-mora era una viuda muy rica cuya confianza ganó el dandy de los bañados el martín-pescador, mozo pobre y haragán, fastuoso en el vestir y cargado de alhajas falsas como buen jugador sonso, quien inició la testamentaría, repartiendo cargos y comisiones entre sus parientes los biguaés... Claro! Muy pronto desaparecieron los tesoros y la viuda se vió obligada a pleitear con su apoderado, que es un maestro en la chicana. El juez es el tuyuyú, personaje grave y sesudo que dicta buenas sentencias, pero que no tiene a sus órdenes ni un miserable gendarme que lleve las citaciones... Y ahí la tiene Vd. a la viuda, persiguiendo en los bañados a todos sus defraudadores para entregarles las cédulas... Todas las mañanas viene la garza a buscarlos y sale con las bandadas con rumbo hacia las cuchillas donde vive el tuyuyú, pero cuando pica el sol, los biguaés se asientan en las lagunas y no quieren seguir viaje a pretexto de que el calor los enferma... La garza, desconfiada, se queda entre ellos y observa el malezal con atención para ver si en las



Srta. María Angélica Bengochea

Ganadora del premio "Alberdi" (medalla de oro), del Colegio Nacional de Concepción de Uruguay, al estudiante que obtiene mejores notas en el Bachillerato.



Srta. Ana Amalia Rombis

Foto. Mautone.

corrientes ve pasar los rubíes y los brillantes que formaban su tesoro, aunque en realidad espere los animalejos que los biguaés desprecian... porque no pueden con ellos.

No tienen ni amigos en el bañado: ellos son ellos y nada más...! Si formasen gobierno, alguna vez, serían los representantes del más completo nepotismo... Se visten igualitos, no conversan sino unos con otros ni se les ve reunirse con nadie que no sea de su familia... Son envidiosos, egoístas y rapaces hasta darles con un palo y de ellos no se saca sino perjuicio... La carne es hedionda como la pluma y no se alimentan sino de bichos inofensivos, porque son flojísimos y se le animan a la sabandija!

—Y el martín-pescador?

—Adonde anda la garza-mora no se le ve a ese canalla... Ella recorre los ribazos que alumbra el sol, porque a ellos concurren las lombrices y las víboras de que se alimenta y que los biguaés desprecian y él vive entre las malezas sombrías o entre el ramaje tupido de las arboledas costaneras, buscando las plateadas mojarritas que vienen curiosas a contemplar las pedrerías de su ropaje reflejado en el cristal de las corrientes...

José S. ALVAREZ (*Fray Mocho*).

AVE MARÍA

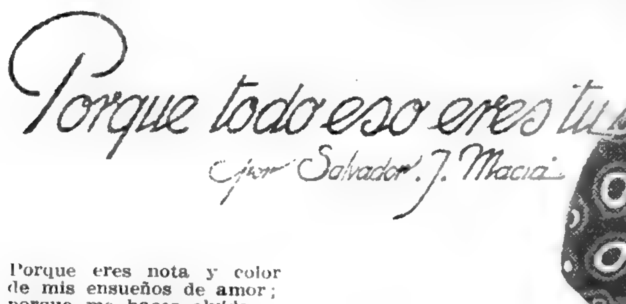
Dios te salve María
¡Sol de las almas, faro de la mía!
Lirio del cielo, mística azucena,
De hermosura, bondad y gracia llena,
Madre del potentado y del mendigo;
Virgen Reina, el Señor está contigo.

Tú, sola Tú por tu pureza eres
Bendecida entre todas las mujeres:
Y es, de tus altos dones en tributo,
Santo y bendito de tu vientre el fruto,
¡Sol de las almas, faro de la mía,
Dios te salve, María!

Santa Madre de Dios, el que a Tí llega
Halla amparo y perdón; ruega, sí, ruega
Por nosotros los tristes pecadores;
Danos la fe consoladora y fuerte
Ahora y en la hora de la muerte.

¡Oh, luz eterna del eterno día!
¡Santa Madre de Dios. Santa María!

Juan de Dios PEZA.





Porque eres nota y color
de mis ensueños de amor;
porque me haces olvidar
con tu lánguido mirar
mis cuitas y mi dolor;
porque matan mi desvelo
esos jirones de cielo
con que les dió su color
a tus ojos el Señor:
azulado y tenue velo
casto y puro del pudor.

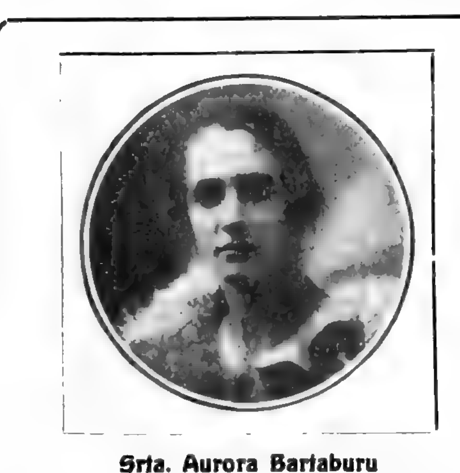
Porque me aliente la frase
que en tu labio se hace verbo;
porque lo amargo y lo acerbo
nunca cupo en tu decir;
porque bien cabe el morir
si ha de ser entre esos labios,
en los que nunca hubo agravios,
pues cuanto hablan es canción,
es murmullo, es oración,
es todo lo que hay en ti
y que sin quererlo das:
labios rojos, labios santos
en que se encarnó un rubí
para enriquecerse más.

Porque el rozar de tu mano
tiene suavidad de brisa
cuando acaricia el capullo
y al darla nace un orgullo
que remata tu sonrisa;
porque al que sólo una vez
la tendiste, supo, ufano,
que al cumplir con el ritual
tuvo un instante en su mano
no una flor, sino un rosal.

Porque quien supo, atrevido,
deslizar junto a tu oído
un vocablo a flor de labio,
pudo, en tu silencio sabio,
creerte mala, creerte cruel,
a no ser por la sencilla
beatitud de tu mejilla
transformada en un clavel.

Porque todo eso eres tú:
jirón de cielo en los ojos,
verbo amable en el decir,
aroma, caricia y flor
es que comprendo el vivir
y es que resisto el dolor.

Ilustración de Huergo.



Srta. Aurora Bariaburu

Foto. Alassio.

EL BESO

Era un cautivo enamorado
de una mano de nieve que tenía
la apariencia de un lirio desmayado
y el palpitar de un ave en agonía.

Y sucedió que un día
aquella mano suave,
de palidez de cirio,
de languidez de lirio,
de palpitar de ave,
se acercó tanto a la prisión del beso,
que ya no pudo más el pobre preso
y se escapó, más en voluble giro
huyó la mano hacia el confín lejano.
y el beso, que volaba tras la mano,
rompiendo el aire se volvió suspiro.

L. G. URBINA.

◆ ◆

Del "Ars Moriendi"

Examen

Me pregunto mil veces
si hay en mí algo de bueno
y me respondo: acaso....;
pero yo no lo creo.
Miro después en torno,
y reflexiono: Pero,
los demás... ¡ni siquiera
se han preguntado esto!
Morir, dormir...
—Hijo, para descansar
es necesario dormir,
no pensar,
no sentir,
no anhelar...
—Madre, para descansar,
morir.
El poeta de "Adolfos" dice al fin...
Ya el pobre corazón eligió su camino,
Ya a los vientos no oscila, ya a las olas no (cede,
al azar no suspira, ni se entrega al destí- (no....
Ahora sabe querer, y quiere lo que puede.
Renunció al imposible y al sin querer di- (viño.

MANUEL MACHADO.

EL VIEJO HOMERO

Un anciano está trabajando a tientas por un cerro del Atica apoyado en un bordón: paso entre paso, en una hora no ha descendido diez toesas. Cada guijo un tropezón, cada hoyo una caída. Ni un perro le guía al infelice, porque es ciego tan desgraciado que el lazarillo fuera en él boato reprensible. Por dicha le importa poco que el sol se ponga: oriente y occidente, mañana y tarde, día y noche, todo es lo mismo para él; sus ojos duermen a la luz, y él anda por el mundo a tientaparedes, hijo de las sombras, cuyo seno conmueve con dolorosos suspiros. Llegó por fin a la ciudad: palpando las murallas, cerca de una tienda, supo que estaba donde oídos humanos pudieran reconocer la presencia de un hambriento, sediento y desnudo, y levantó la voz y cantó un fragmento de poema. ¡El ciego! exclaman adentro; el ciego de la montaña ha venido! Pide pan en nombre de sus héroes; démoselo en nombre de los dioses: Homero es una bendición en todas partes, Y una mujer caritativa sale, toma al viejo, le entra en su tienda, le da de comer y le abriga con sus propias mantas. Al otro día el ciego besó la mano a su bienhechora. se despidió y se fué a cantar a otra puerta y pedir caridad en otra parte. Había trabajado cuando mozo; fué mercader, corrió mares, visitó puertos: el ciego había sudado la santa gota de la actividad humana, buscando la vida, combatiendo a la muerte, ganando terreno sobre la miseria: fuerza intelectual, fuerza moral, fuerza física estuvieron en continuo movimiento en esa persona dotada de todas las fuerzas; y sin embargo la desgracia, andando sobre él, bien como tigre que se aferra sobre el elefante, le siguió y le devoró sin consumirlo muchos años. Ese antiguo estaba en la última vida como Job: por la inteligencia, la sensibilidad, la virtud y las desgracias, iba a entrar en la categoría de los entes superiores, después de haber vivido siglos en mil formas.

¿Quién negará el influjo de una divinidad recóndita sobre ciertos individuos providenciales? Ni el talento, ni la habilidad, ni el trabajo pueden nada contra su suerte suerte negra, en cuyos laboratorios no se destilan sino lágrimas para los predilectos de la naturaleza, y vino de Chipre y ambrosía para los hijos de la fortuna.

JUAN MONTALVO.

RENDICION

En las catorce lanzas de este rudo soneto,
hacia vos va, señora, mi joven corazón,
y para vuestra lírica belleza hace un discreto
galanteo que llena de gloria mi blasón.

Vuestro marido sabe que mi orgullo es mi peto,
que mis versos son, todos, zarpazos de león,
y que voy por el mundo mascando mi secreto,
mientras pongo pedazos del alma en mi can- (ción.

Y aunque soy un guerrero díscolo y agresivo,
y aunque egotistamente sólo para mí vivo,
en homenaje vuestro me quito el viejo arnés,
os entrego mi espada; y, de altivez desnudo,
cincelo las estrofas de este soneto rudo
cuyas catorce lanzas arrojo a vuestros pies.

ALBERTO HIDALGO.

INTERMEZZO

Hay cierta clase de honorabilidad que en las primeras apreturas ¡crack! se rasga, y esto le sucede porque es teórica, falsa; cuando más heredada, pero no adquirida. Mientras el caso de prueba no se presenta, el individuo se pavonea muy orondo con su valioso caudal, pero andando el tiempo, le pasa lo que a las mulas de carga; en el primer charco que encuentran se revuelcan con todo lo que llevan encima y !adiós bolsas de arrope, quesos, pasas y pelones!

*

Generalmente el "hombre vivo", de quien he hablado alguna vez, se cotiza a mejor precio en materia de consideración social que el hombre ilustrado y de talento. Sin embargo, el hombre vivo representa la astucia en todas sus faces, y la astucia o arte de engañar corresponde a una facultad inferior: a los animales debiéramos aplaudirles sus cábulas, pero como el hombre se quiere dar lujo de no ser animal...

La mayoría de los grandes hombres fueron y son completamente inútiles para mentir y perfectamente aptos para ser engañados por el prójimo inferior.

La política y el comercio son ambientes muy propicios para el desarrollo del "hombre vivo": allí encontramos notables ejemplares de sangre purísima y brillantes aptitudes.

*

Por lo general, nuestros compatriotas millonarios y millonarias, se ocupan más en asegurar sus almas para la otra vida, que de aliviar al prójimo menesteroso. Por eso es que vemos muchas capillas lujosas erigidas por ellas, muchas torres góticas con sus agujas apuntando al cielo, como queriendo abrir brecha para que pasen derecho las almas piadosas que las mandaron construir. Pero no vemos hospitales, ni asilos, ni casas de refugio, ni nada, en fin, que implique altruísmo. De esa manera pretenden matar al Diablo y apagar el fuego del infierno, cuando realmente sería mejor apagar la sed y matar el hambre de sus semejantes, porque si las cosas anduvieron mal, me parece que el Diablo se las llevará, no obstante sus capillas y sus torres góticas.

*

Eso de novela histórica, siempre me ha hecho cosquillas.

Me suena tan mal como aquello de que tal azúcar "sala poco", o de que un enfermo "ha sufrido" una gran mejoría.

La novela y la historia no debieran andar juntas ni en carnaval. Que cada una haga lo que pueda por su cuenta y riesgo, para que después no se culpen mutuamente. Es una cruza que fatalmente tendrá que dar productos híbridos.

*

Antes se creía que el pensar era algo así como un honesto pasatiempo de gente ociosa; algo que requería tanta energía como la necesaria para rascarse o para fumar, tendido de espalda, un buen cigarro. Pero hoy en día, gracias a la fisiología experimental, se sabe y se prueba matemáticamente, que el pensar con cierta intensidad, ocasiona un desgaste físico, por lo general, más intenso en igualdad de tiempo que el trabajo muscular.

Sólo después de conocer esta verdad científica, puede uno explicarse por qué, en general, es mucho más fácil y corriente creer que dudar. Naturalmente, para dudar es menester raciocinar, discutir, comparar; es decir, pensar, o, en otros términos, trabajar, y la humanidad fué siempre inclinada al "doble far niente"; mientras que para creer, así no más por que sí, basta tener buena voluntad, o más bien dicho, no tenerla.

Cuando en tiempo de los Borbones, — según dicen — fué nombrado el duque de Angulema gran maestre de la marina francesa, surgió de golpe una dificultad, y era que el señor Angulema se encontraba completamente disgustado con las matemáticas, al grado de no estar muy seguro de lo que era un triángulo.

Entonces se resolvió que el matemático más eminente de Francia instruyera al duque. Así se hizo, pero a las primeras de cambio el discípulo se empantanó de la manera más desastrosa, tanto, que ni con la palanca del gran sabio antiguo hubiera sido posible moverlo.

Desesperado el gran profesor, viendo que predicaba a un poste, se dirigió al discípulo, más o menos en estos términos: — "¡Monseñor! os juro que lo que trato de demostraros es la verdad".

—¡Pero, hombre! — exclamó el duque, abrazándolo: — ¿por qué no me lo dijisteis antes? Así nos hubiéramos librado de tanto número y cálculo, y de fatiga tanta.

De lo que se deduce que mejor es creer sin andar hurgando ni averiguando mucho... con tal que sea cierto.

Existen dos gremios por quienes tengo compasión: los maquinistas y los periodistas. No me explico cómo se puede vivir metido en un horno, asado, engrasado, tiznado, paralizado, aspirando un aire enrarecido entre humo, carbón, aceite y cenizas.

Y los periodistas ¿cómo hacen para escribir siempre, tengan o no tengan ganas, tiempo, ideas, voluntad?

Hay momentos en que ni con prensa hidráulica se le puede hacer destilar al cerebro; sin embargo, el del periodista, a la menor presión algo destila: se parecen a esas vacas escuálidas de los tambos a las que nunca les falta cuatro chorros azules y bulliciosos para llenar la copa de espuma al dispéptico marchante.

MARTÍN GIL.



"VILLA CAMILA", casa-quinta del doctor Antonio Barreiro

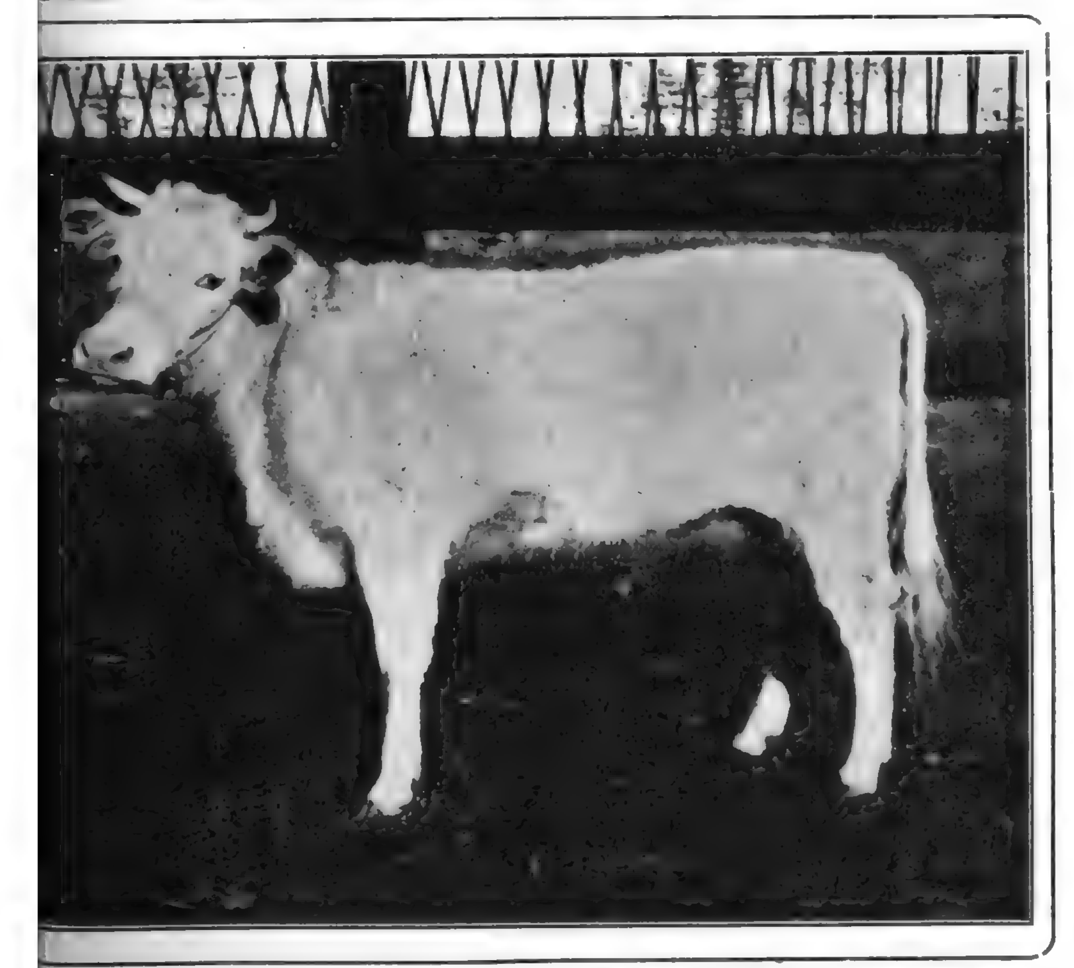
DON QUIJOTE VENCIDO

Don Quijote, maestro en la locura razonable y la sublime cordura, tiene en su historia una página que aquí es oportuno recordar. ¿Y habrá de él acción o concepto que no entrañe un sinigficado inmortal, una enseñanza? ¿habrá paso de los que dió por el mundo que no equivalga a mil pasos hacia arriba, hacia allí donde nuestro juicio marra y nuestra prudencia estorba?... Vencido Don Quijote en singular contienda por el caballero de la Blanca Luna, queda obligado, según la condición del desafío, a desistir por cierto tiempo de sus andanzas y dar tregua a su pasión de aventuras. Don Quijote, que hubiera deseado perder, con el combate, la vida, acata el compromiso de honor. Resuelto, aunque no resignado, toma el camino de su aldea. "Cuando era — dice — caballero andante, atrevido y va- " liente, con mis obras y con mis manos " acreditaba mis hechos; y ahora, cuando " soy escudero pedestre, acreditaré mis pa- " labras cumpliendo la que di de mi pro- " mesa". Llega con Sancho al prado donde en otra ocasión habían visto a unos pastores dedicados a imitar la vida de la Arcadia y allí una idea levanta el ánimo del vencido caballero, como fermento de sus melancolías. Dirigiéndose a su acompañante, le hace proposición de que, mientras cumplen el plazo de su forzoso retraimiento se consagren ambos a la vida pastoril, y arrullados por música de rabeles, gaitas y albogues, concierten una viva y deleitosa Arcadia en el corazón de aquella sociedad amena. Allí les darán "sombra los sauces, olor " las rosas, alfombras de mil colores mati- " zadas los extendidos prados, aliento el " aire claro y puro, luz la luna y las estre- " llas, a pesar de la oscuridad de la noche, " gusto el canto, alegría el lloro, Apolo " versos, el amor conceptos, con que podrán " hacerse eternos y famosos, no sólo en los " presentes, sino en los venideros siglos"... ¿Entiendes la trascendental belleza de este acuerdo? La condena de abandonar por cierto espacio de tiempo su ideal de vida, no mueve a Don Quijote ni a la rebelión contra la obediencia que le impone el honor, ni a la tristeza quejumbrosa y baldía, ni a conformarse en quietud trivial y prosaica. Busca la manera de dar a su existencia nueva sazón ideal. Convierte el castigo de su vencimiento en proporción de gustar una poesía y una hermosura nuevas. Propende desde aquel punto a la idealidad de la quietud, como hasta entonces había propendido a la idealidad de la acción y la aventura. Dentro de las condiciones en que el mal hado le ha puesto, quiere mostrar que el hado podrá negarle un género de gloria, el preferido y ya en vía de lograrse; mas no podrá restañar la vena ardiente que brota de su alma, anegándola en superiores anhelos; vena capaz siempre de encontrar o labrar el cauce por donde tienda a su fin, entre las bajas realidades del mundo.

José Enrique RODÓ.

'EL TALA"

ENDERSON



Los productos de "EL TALA" han obtenido numerosos premios en todos los concursos à que se han presentado, y están adquiriendo justo renombre entre los estancieros, por sus altas cualidades y su gran desarrollo.

Los planteles, tanto de DURHAM, como de HEREFORD, acreditan las mejores procedencias de las cabañas más renombradas del país y del extranjero y los productos que se ponen a la venta son cuidadosamente seleccionados.

CAMPBELL

Dirección Telegráfica: Tala del Río Negro

EL EVANGELIO DEL VALOR

Todavía tengo que decirte una palabra de admonición. Tú, hombre, llevas sobre tu espalda una enorme joroba de defectos. Más pareces un camello que un hombre. Sin embargo, no adviertes en tus horas comunes la vergüenza de su carga. Sólo cuando estás por morirte llamas a tu confesor y le preguntas de este modo necio:—Dime, ¿cómo podríamos hacer para ocultar esta joroba?...

Voy a puntualizarte mi palabra de admonición: lo que más detesto de tu alma es la cobardía con que vives. Muy pocas veces te he visto ser valiente. ¿No eres tú uno que se angustia hasta el horror, cuando arriba brilla el rayo y se destroza el trueno? ¿No eres tú uno que de puro temeroso pliega en abanico su sonrisa para esconderse en ella, como el grillo debajo la hoja seca? ¿No eres tú uno que se basta tan poco a sí mismo, que espera más de sus ídolos que de su propio corazón?

Ahora pienso cuál sería tu infame terror en las grandes catástrofes, si tan apocado eres para el suceso cotidiano de la vida. Ahora te imagino lívido de estupor, sobre la nave que arde en el océano desierto; inferior a tu perro, con el rostro garabateado de contorsiones viles. Ahora te supongo en presencia del terremoto, hipando por las calles, en un trote miserable de bestia mal herida. ¡Ahora te contemplo en la última tardo pompeyana, o en la noche roja de Nerón, y en la una eres polvo y en la otra eres ceniza.

Tu llanto es la prueba de tu cobardía. Te es tan fácil derramar lágrimas, como al durazno jugoso gotear jugo. Y he ahí, cabalmente, una cosa que te afea en doble forma, porque te seca por dentro y te moja por fuera, es decir, que por dentro pierde riego tu jardín, mientras por fuera riegas arcilla árida. Nada hay tan grotesco, por otra parte, como una cara que llora. El mascarón de la gárgola no hace una mueca peor que la tuya.

Es, además, tu llanto, obra exclusiva de tu egoísmo: lloras cuando algo bueno se te va o cuando algo malo te aviene; siendo que en ambos casos nada hay más recomendable que una meditativa serenidad. Verdad es que cuando sopla el viento se dobla el cañaveral; verdad que cuando el hachador hachea el árbol, la corteza gime; verdad que cuando pones fuego en la leña ésta rechina, astilla por astilla. Pero no te compares con la naturaleza inferior, ni hagas como ella, porque tú vales más. Edúcala, mejor, en la serenidad, dale la permanente enseñanza de tu serenidad, y espera confiado en que ella te imitará algún día.

Eres cobarde, más tu deber primordial, sin embargo, radica en ser valiente. Tu principal tarea debe consistir en fortalecer tu espíritu, en afianzar tu coraje, en afirmar tu estoicismo. Mas no ha de ser el tuyo un valor acometivo y baladí: tanto valiera que te hicieras salteador de caminos. Yo no te digo eso. Ni ha de ser el tuyo un valor vocinglero y mal hablado; no ha de constar de impulso primo, sino de resistencia estable. ¿No ves que puede más la roca de la playa en su quietud, que la ola eléctrica que se le despedaza contra el filo de las aristas? No has de hacer alarde tampoco ni de tus fuerzas, ni de tus armas, porque el valor no reside en tan míseros objetos, sino en lo excelso de tu alma.

Cuenta, además, que siendo la vida un permanente peligro de perderla o disminuirla, tu valor debe alcanzar a todos los momentos que vives. Así, no consentirás que el instinto predomine sobre tus sentimientos; ni dejarás que te invadan las víboras del odio, porque no eres una cueva, sino un hombre; ni prohijarás al sapo de la envidia, porque no eres un pantano; ni a la pantera de la ira, porque no eres un cubil.

Tendrán valor para tu egoísmo. Ya que estás en la montaña, no vivirás en los huecos de abajo, sino en la cumbre de arriba. Cuando edifiques casa, rodéala de árboles. Así, tú tendrás sombra bajo tu techo y al caminante casual no le faltará bajo las hojas.

Tendrás valor para tus amores. No dejarás que esta forma peligrosa de egoísmo se adueñe de tí y te esclavice; mira que todos los esclavos son igualmente abyectos, cualquiera que sea su dueño. Si la hora de la cita coincide con la hora de la limosna, falta de aquélla y ven a ésta. No hagas de tu amor una cuestión de toma y daca con tu amada: eso se llama comercio. Haz, en todo caso, una suma de tu amor y del de ella, una fuerza que os vuelva mejores, un contacto que os desbaste en bien de los demás.

Valor también para tu alegría. No sueltes nunca a vuelo las campanas de tu júbilo, porque por mucha que sea tu fortuna, no alcanza para todos. Entonces, ¿para qué quieres que te oiga el vecino? ¿Acaso lo llaman a él tus campanarios?

Está anunciado el superhombre, es decir, el futuro héroe. Por eso alguien ha dicho que tú eres un puente. Entonces no te rompas en la mitad, pues en vez de puente vas a volverte precipicio. Ni en tus nietos ni en tus tartaranietos se realizará el superhombre, puesto que el superhombre no está anunciado para seres que aun no han nacido, porque todos los que debieron nacer ya nacieron; sino para nosotros mismos que acaso renaceremos. Según sembremos hoy, recogeremos mañana.

Quiero, pues, proponerte por lo pronto el ejercicio de una excelente virtud; no llores nunca, seca para siempre la fuente de tu llanto. Por este camino irás muy lejos; tan lejos, que un día te asombrarás de haber caminado tanto. No creas que por esto te habrás endurecido de maldad. Nunca tendrás, por el contrario, amor más justiciero y ecuánime para los hombres.

Y bien, no llores nunca, así se te abran las carnes. No llores nunca, así se te partan los huesos. No llores nunca, así se te caigan los cielos.

ARTURO CAPDEVILA.

NUESTRA SEÑORA LA FRIVOLIDAD

La señora de Jiménez Pocker asiste todos los días al "five o' clock tea" de una gran tienda, deglute unos bombones, humedece sus rojos labios en la tacita con más crema que té y pasa luego al salón de mapiquías para escoger entre las novedades cotidianas algunas pequeñas tonterías que justifique con su enorme precio las fabulosas ganancias bursátiles de su esposo, que especula con los valores a base de las oscilaciones de la guerra; más tarde, la señora de Jiménez Pocker concede alguna visita o concurre a la "premiére" de alguna película sensacional en un cine aristocrático, y luego, de regreso, en su casa, departe con cualquiera de sus amigas por teléfono, refiriéndole cuán atareadísima estuvo toda la tarde. En seguida, la señora de Jiménez Pocker se entrega a su doncella para la "toilette" de la comida y, apenas el collar de perlas ha puesto sobre la nívea blancura de su garganta la misteriosa evolución de oriente, los golpes del *tam tam* reclaman su presencia en el comedor donde siete banqueros, amigos de su carísimo cónyuge, esperan la orden del mayordomo para sorber las ostras y beber la primera copita de "chablis". Ocupadísima siempre, la señora de Jiménez Pocker hace los honores de la mesa matizando con sus delicadas ocurrencias sobre la moda el árido comentario de la especulación. Y cuando la señora lo dispone, al aparecer envuelta en su cibelina costosísima, magnífica y radiante como una emperatriz de leyenda, parten los señores a la ópera. El espectáculo es seductor. Canta la Barrientos, canta Caruso, luce en los palcos el conjunto de bellezas. "Lucía" es el pretexto y el vestido de la señora de Jiménez Pocker la nota. Algunos intentan la cursilería la ponderar su belleza, pero en el "foyer" se le hace justicia:

—¡Qué elegante está!

Transcurrido el espectáculo, el auto conduce raudamente al distinguido matrimonio hasta su residencia Ignacio abre la puerta cancel, ilumina el pórtico y las estancias, advierte al servicio la llegada de los señores. Momentos más tarde, la señora de Jiménez Pocker recibe en la frente el ósculo marital:

—Hasta mañana, querida mía, buenas noches.

Y la doncella despoja de sus galas a la señora, cubre sus hombros con el "saut de lit", compone su tocado íntimo y, previa la reverencia de rigor, pide permiso para retirarse.



—Vete, Catita... ¿Tengo mañana funeral?

—No, señora. La señora tiene visita a las "Jóvenes siervas de Santa Cecilia".

—No iré .Comunicarás a la señora de Lerena que estoy indispuesta. (Eso de las siervas desvalidas está tan "demodé"...)

—¡Que descanse la señora!

—Adiós...

Y la señora de Jiménez Pocker, bellísima en su "toilette" nocturna, salta a su lecho y se cobija bajo las sábanas de Holanda, después de rezar sus preces y de comprobar que su marido, el señor de Jiménez Pocker, está en sus habitaciones respectivas muy ocupado, asimismo, en dormir plácidamente. Un poco melancólica — no mucho, porque, no sería elegante... — la señora de Jiménez Pocker se arroja a su vez en brazos de Morfeo; Morfeo la proteje.

. . . .

Al siguiente día, cuando marcan las diez las agujas de la esfera que el diablillo del tocador soporta infatigable sobre su jiba de marfil, un brazo torneado y blanquísimo emerge de entre las puntillas del camisón y un dedo afilado toca un timbre. Y cuando la doncella aparece en el marco de la puerta, la señora de Jiménez Pocker, entre sueños aún, ordena balbuciente, señalando los cortinados salmón que aprisionan en sus pliegues la luz de una clara mañana invernal:

—¡Abre, abre! Y tráeme el desayuno; lo tomaré en la cama.

El sol invade la estancia, se desliza perezosamente en las alfombras, refulge en los bronces, irradia en el crucifijo de oro que preside los purísimos sueños de la bella. Un bostezo y de un salto, Elisa — el lector advertirá que hemos trabado familiar relación con nuestra heroína — queda sentada. Otro salto más, dos pasitos breves y nerviosos y desaparece; tras de ella se cierra una puertecilla, envolviéndola en la impenetrable discreción del baño... Cuando vuelve agitada, temblorosa bajo el ropón, la doncella le presenta una bandeja. Hay cartas, leche, dulces y otras veintisiete fruslerías alimenticias. La señora se arroja ávidamente... sobre las cartas. Las hay importantísimas:

invitación a un baile, facturas de Paquín, un catálogo de su joyero, besos de una amiga de Wáshington — la guerra impide, ¡ay! que las amigas escriban siempre desde París...

Encantadora en la sencillez de su "tailleur' azul, pregunta, algo más tarde, la señora de Jiménez Pocker:

—¿El señor?

Viene Gustavo, solícito y atento:

—El señor partió al Banco. Suplica a la señora que acepte sus respetos. Almorzará en casa.

—Mi auto...

—Espera a la señora...

La misa en las Victorias, una vuelta por Palermo, los buenos días de los últimos paseantes conocidos y la señora de Jiménez Pocker regresa, atareadísima, antes de que el "tam-tam" llame, inflexible, para el almuerzo. Apenas le quedan minutos para observar, ante el espejo, la frescura de su tez...

Los esposos, tras de un "buenos días, querida", contestado con un "buenos días, querido", hacen honor al menú, silenciosos. Luego, la despedida, asimismo corta y precisa:

—¿Trabajaste mucho?

—Te adoro siempre...

—¿Quieres mandar pagar eso?...

—Eres deliciosa...

—Hasta luego.

—Hasta luego.

Y otro beso en la pura, en la tranquila frente sin inquietudes, sin pensamientos...

Y vuelta, a la tarde, a su excursión por Florida, a su té, a sus maniquíes, a su "insoportable tarea" de visitas, de compras, de "flirts"... Y vuelta, a la noche, a la cena de los banqueros, al palco del Colón, a las melancólicas nupcias con Morfeo... La señora de Jiménez Pocker, bella, rica, elegante, frívola, sería la mujer más feliz del mundo si no fuese, al propio tiempo, la más desgraciada del universo. Nos explicamos la estupefacción del lector y hasta la compartiríamos, a no estar en el secreto. ¿Qué es lo que hace tan desgraciada a la señora de Jiménez Pocker? Ella, tan ocupada siempre en no hacer nada, no dispone de un minuto; todo su tiempo está puesto a contribución de su dicha. Cuanto hace intenta constituir... su satisfacción, el calmante de sus anhelos... ¿Por qué, pues, no es dichosa?... Tiene todo cuanto desea. Lo que no paga el dinero lo adquieren sus prestigios. "Es la primera en la crónica social, es la primera en elegancia, es la primera en abolengo, es la primera esplendideces benéficas... ¡es la primera, la única, en el corazón de su esposo!... le envidian, finalmente, sus aristocráticas amigas. Pero, ¡alerta! hemos dicho, corazón. Cuando por segunda vez le han ponderado a la señora de Jiménez Pocker eso de "la única en el corazón de su esposo", ella ha caído en la cuenta de que su esposo había de tener, necesariamente, corazón. Y de que también debía tenerlo ella, necesariamente... ¿Cómo, pues, siendo marido y mujer, sus corazones no palpitan al unísono cuando los ojos se encuentran en una excursión de las miradas por los muros exornados de gobelinos en el salón moderno, púrpura y oro? ¿Es que no se aman?... ¡Oh, sí! Enrique adora en ella. Paga las cuentas de todos sus caprichos, elogia su buen gusto musical, la acompaña a las recepciones, se complace en rodearla de los más sutiles complementos del fausto y la molicie... ¿Entonces?... ¿Acaso el amor no se manifiesta así?

En efecto, una tarde, la señora de Jiménez Pocker ha sabido que el amor era algo más y que todo el castillo de la ficción de su dicha se derrumbaba con el presentimiento de la dicha verdadera. Ha vuelto a su casa más temprano que de costumbre; ni visitas ni tés... Un súbito deseo de soledad la ha dominado. Una arruga de tristeza ha surgido en su frente tersa. Los ojos se han hurtado al espectáculo de las calles en la carrera del automóvil... Llega, ya está en sus habitaciones, ya se ha recogido en el diván de los cojines escarlata... De pronto, un sollozo, una agitación nerviosa que la obliga a correr en busca de sus sales... Más calmada, una pregunta al espejo, ansiosa:

—¿Qué tengo yo, Dios mío?

En la luna resplandece la respuesta tranquilizadora. Está la señora de Jiménez Pocker tan bella como de costumbre, acaso más bella que nunca con aquel palio de melancolía que abate la mirada de sus ojos entornando los párpados y aquella palidez de los pómulos, triunfante de los diabolismos del "maquillage"... Está todavía más encantadora con ese rictus de dolor que la sensación de vacío en su alma ha dado a la faz antes serena y acaso por serena inmutable y acaso por inmutable desprovista de otro encanto que el de un mueble más, muy delicioso... pero mueble, a los ojos del marido! Hay en ella la extraña seducción del ansia indefinida, de la súplica y del mandato, de la invocación, del repentino deslumbramiento en las tinieblas del hastío...

Algo sensacional, caros lectores; la señora de Jiménez Pocker se ha enamorado repentinamente de su esposo! Muy entretenida con sus amistades, con sus trajes, con sus recepciones, no ha advertido hasta ese instante que Jorge podía ser algo mejor que su cajero, su vecino en la mesa, o su abogado en las preocupaciones sociales. La crisis que hemos pretendido narrar con los adjetivos del caso consistía sencillamente en que despreocupada, paseandera, frívola, había en la miniatura de salón, en esa mujercita, despertado la esposa; en que la sensibilidad había reclamado sus derechos y en que aquellos brazos que hasta entonces sólo habían servido para ostentar brazaletes, ansiaban ahora formar uno de carne y hueso, palpitante, apasionador, en torno al cuello del banquero sólo atento a sus especulaciones, pero en quien también dormía un corazón que sólo esperaba la diana triunfal del otro...

Por la noche, se pone bonita y aparece sonriente en el comedor. Allí está Jorge, serio, atento, correcto como siempre. Se inclina al saludarla:

—Buenas noches, querida; ¿cómo estás?

Ella, bruscamente seria, se inmuta. Pugna por arrojase en sus brazos, pero la detiene esa corrección llena de reservas mentales·

—Bien, bien... — responde, balbuciente.

Con una alarma de buen tono, porque no es natural el tono de la voz de su mujer, él insiste solícito, tomándola suavemente de las manos:

—¡Oh! ¿Qué tienes, querida? estás indispuesta?...

Le parece la atención una caricia. Emocionadísima, no atina a contestar... De felicidad, dos lágrimas brillan en sus pupilas extáticas... El, acaso incorrecto, pero indudablemente apasionado en su creciente alarma, recuerda denominativos de los primeros días:

—Chiquita, mi bebé, ¿qué tienes, corazón?

Radiante, loca, expande ella su felicidad incontenible:

—Que te adoro, mi bien... mi bien...

Se le queda la frase en los labios; se besan, largamente, confundidos en el frenesí de un abrazo. Gustavo, al entrar para dirigir el servicio de la comida, queda estupefacto.

Y esa noche, el champaña no queda en las copas. Ni en la botella....

. . . .

Han pasado tres años. La señora de Jiménez Pocker acaso no sea hoy citada como singular Jorgito blondo, saltarín; acariciánnuestra primer elegante. Pero tiene prestigios sagrados de madre amantísima por un dolo olvida sus visitas, sus tés, sus maniquíes... Nuestra señora la Frivolidad yace en el guardarropa, entre dos creaciones de Doucet.

José María BOSCH.

LA ORACION DEL SOLDADO

Es una oración que pueden decirla todos los creyentes, hasta aquellos que sólo tienen por única religión su conciencia.

Esta oración, es el solemne juramento que prestaban los jóvenes atenienses, cuando a los veinte años entraban a ser soldados.

Prestaban juramento ante sus padres y ante los magistrados; sin énfasis, sencillamente, desde el fondo de su alma.

"Juro, decían, obedecer a las leyes, respetar la fe de mis mayores, no deshonrar mis armas, no abandonar a mi compañero de fila en la batalla, combatir hasta el último suspiro para defender el suelo de mi patria y dejar a mi país en mejores condiciones que lo he encontrado".

Aprended esas sencillas palabras y que se graben con marca indeleble en vuestro corazón; que sean vuestra oración diaria y que en los momentos de la lucha acudan a vuestros labios, para renovar vuestras fuerzas y salvar a la Patria.

Y si caéis en la pelea, que pueda ponerse sobre vuestras tumbas el admirable epitafio de Esquilo:

"Si fué valiente, la historia podrá decirlo".

Jean RICHEPIN.

LAS NUEVAS RICAS

Por Cristóbal de Castro

Descendieron del "auto". La gente se detuvo, maliciosa. ¡Había que verlos! El, muy gordo, embutido en un terno arrugado, sacó un duro y se lo dió al chauffeur diciéndole:

—Vete a ese estanco de ahí enfrente y tráete dos brevas de las mejores.

Ella, joven, metida en carnes, despeinada bajo el gran sombrero, era como un saco informe, ceñida por la capa hasta los pies.

—¿Vamos, Remigio? — preguntó impaciente. Y sin aguardar la respuesta penetró en la peletería.

Acudió sonriente, la señorita del mostrador, fina, delicada, un encanto.

—¿Tienen ustedes sibelinas?

—Sí, señora.

—Pero, ¿buenas, buenas?

—Lo mejor de Madrid.

—¿Qué precios?

—Desde mil a veinte mil pesetas.

Se abrió la puerta y dijo el ricacho mal humorado.

—Ya podías haberme esperado.

Luego miró a la dependiente y se atusó el bigote, entre relampagueos de sortijas.

—¿Quiere usted ver algún juego bonito? Ahora se llevan mucho las bufandas.

—Ya sé que se llevan las bufandas— interrumpió la nueva rica con retintín.

—¡Qué tontunas! Mejor lo sabía ella. Saque usted algo de su gusto, que será bueno.

Y volvió a atusarse el mostacho y a exhibir las sortijas. La señorita comprensiva, se mordía los labios para no reirse; luego trajo varios juegos de piel.

—Este, seis mil. Uno igual se llevó esta tarde la duquesa de Ríomonte.

Miróse el matrimonio en consulta. Al fin él decidió, ufanísimo:

—No es por las quince mil pesetas. ¿sabe usted? Pero me gusta más aquel de seis mil. Es más bonito, ¿no?

—Tú siempre con marrullerías. Pero como el dinero es para gastarlo, me quedo con el de quince mil. Además, que me "cae" mejor. Las gruesas necesitamos pieles anchas.

Y yendo ante el espejo, se esponjó, velluda y grasienta, como una comadre rústica.

El carbonero, ganadero, tratante o lo que fuese, tiró de la cartera y puso sobre el mostrador quince billetes de los grandes. Luego paseó en triunfo la mirada por todos los que allí estábamos y refunfuñó, mascando el puro:

—¡Vaya calor! ¡Quince mil "misas" por esto! ¡El disloque!

Quiso la nueva rica llevarse el juego puesto. Pasó la pena negra porque no sabía. La señorita, con solicitud irónica acudió a colocárselo en bufanda. Y era el cuadro tan trágicómico, que había que reir por no llorar, como en la sentencia de Beaumarchais.

—Mejor sería—decía la nueva rica—que se las ponga usted y yo las vea.

Y se las puso. Se las puso con distinción tan natural, con tal delicadeza, con tanto mimo como una gran duquesa rusa o como una actriz parisién.

—¿Ve usted? Así las llevan casi todas. Claro que algunas también las llevan así. Y se arropaba como tiritando de frío o de coquetería—Pero por lo general es esto: la bunfanda. — Y al arrollarla al cuello fino, fué tan gracioso y elegante el mohín, que recordamos a Villers de L'Isle Adam: "Frileuse, elle voilait d'un cachemire noir..."

Lo pobre nueva rica suspiró en su gordura fofa. Un suave remordimiento parecía abrumarla. Quieta, atónita, ante la visión gentil, más que tristeza por la elegancia ajena, tuvo tristeza de su irremediable vulgaridad.

Como en la famosa "humorada", pasó una larga historia por su frente. Fué la aldea, con sus maizales y sus vacas, el refajo andrajoso y la voracidad del mendrugo.

Luego una juventud de pobre y de mal vestida, con amaneceres de nieblas y noches largas, largas, en el jergón. Después los años hórridos del minero, cuando él, tizonado y ebrio de sidra, llamaba por las noches aporreando la puerta, y ella en camisa, abría, temblándole el quinqué de latón.

Y, por fin, la guerra, el negocio, la codicia, no satisfecha nunca; los viajes de él, los telegramas, deletreados entre fiebre; y una mañana, ¡aquella mañana!, al trepidar del "auto propio" suyo, de ellos, de los ricos, de los nuevos ricos....

La "gesta de Madrid", con sus dos días de hotel caro, de proscenios, de joyerías, de peleterías. Y, dejando el recuerdo, como se deja en un rincón el sobre arrugado o la colilla vergonzante la pobre nueva rica volvió a la realidad de su estupor. ¡Qué elegante, qué delicada aquella dependiente, con cinco o seis pesetas de sueldo! ¡Con qué graciosa suavidad, con qué majestad joven llevaba las costosas pieles!

De repente, con brusquedad, le dijo al marido:

—Pues ya ves, ahora no me gustan. Vámonos.

—Pero mujer...

—Qué no me gustan... Vámonos.

Y salió, con tal ansia de salir, que no acertaba con el picaporte. Salió como un preso de la cárcel...

UN CUENTO DE RICARDO PALMA

LOS SIETE PELOS DEL DIABLO

I

—¡Teniente Mandujano!

—Presente, mi coronel.

—Vaya usted por veinticuatro horas arrestado al cuarto de banderas.

—Con su permiso, mi coronel—contestó el oficial, saludó militarmente y fué, sin rezongar, a cumplimentar la orden.

El coronel acababa de tener noticia de no sé qué pequeño escándalo dado por el subalterno en la calle del Chivato. Asuntos de faldas, de esas benditas faldas que fueron, son y serán perdición de Adanes.

Cuando al día siguiente pusieron en libertad al oficial, se encaminó éste a la mayoría del cuerpo, donde a la sazón se encontraba el primer jefe, y le dijo:

—Mi coronel, el que habla está expedito para el servicio.

—Quedo enterado—contestó lacónicamente el superior.

—Ahora ruego a usía que se digne decirme el motivo del arresto, para no reincidir en la falta.

—El motivo, ¿eh? El motivo es que ha echado usted a lucir uno de los siete pelos del diablo... y no le digo más. Puede retirarse.

Y el teniente Mandujano se alejó architurulato y se echó a averiguar qué alcance tenía aquello de los siete pelos del diablo, frase que ya había oído de boca de viejas.

Compulsando me hallaba yo unas papeletas bibliotecarias, cuando se me presentó un teniente, y después de referirme su percance de cuartel, me pidió la explicación de lo que en vano llevaba ya una semana de averiguar.

Como no soy, y huélgome en decirlo, ningún egoistón de marca, a pesar de que:

En este mundo enemigo
no hay nadie de quien fiar;
cada cual cuide de sigo;
yo, de migo, y tú, de tigo...
¡y procúrate salvar!

como diz que dijo un jesuita que ha dos siglos comía pan en mi tierra, tuve que sacar de curiosidad al pobre teniente, que fué como sacar ánima del purgatorio, narrándole el cuento que dió vida u origen a la frase. Ahí va, lectorcita mía.

II

Cuando Luzbel, que era un ángel muy guapote y engreído, armó en el Cielo la primera trifulca revolucionaria de que hace mención la historia, el Señor, sin andarse con repulgos, ni moratorias, ni decretos, ni proclamas, le aplicó tan soberano puntapié en salva la parte, que, rodando de estrella en estrella, de astro en astro, vino el muy faccioso, insurgente y montonero, a caer en este planeta, que astrónomos y geógrafos bautizaron con el nombre de Tierra.

Sabida cosa es que los ángeles son unos seres mofletudos, de cabellera riza y rubia, de carita alegre, de aire travieso, con piel más suave que el raso de Filipinas, y sin pizca de vello. Y cata que al ángel caído lo que más le llamó la atención en la fisonomía de los hombres fué el bigote, y suspiró por tenerlo, y se echó a comprar menjurjes y cosméticos de esos que venden los charlatanes jurando y rejurando que hacen nacer pelos hasta en la palma de la mano.

El diablo renegaba del afeminado aspecto de su rostro sin bigote, y habría ofrecido el oro y el moro por unos mostachos a lo Víctor Manuel. Y aunque sabía que para satisfacer el antojo bastaríale un memorialito bien parlado pidiendo esa merced a Dios, que es todo generosidad para con sus criaturas, por pícaras que ellas hayan salido, se obstinó en no arriar bandera, diciéndose "in péctore":

—¡Pues no faltaba más sino que yo me rebajase hasta pedirle favor a mi enemigo!

—¡Hola! — exclamó el Señor, que, como es notorio, tiene oído tan fino que percibe hasta el vuelo del pensamiento. —¿Esas tenemos? ¿Envidiosillo y soberbio? Pues tendrás lo que mereces, grandísimo bellaco.

Y amaneció y se levantó el ángel protervo luciendo bajo las narices dos gruesas hebras de pelo, a manera de dos viboreznos. Eran la Soberbia y la Envidia.

Aquí fué el crujir de dientes y el encabritarse. Apeló a tijeras y a navaja de buen filo, y allí estaba, resistente a dejarse cortar el par de pelos.

—Para esta mezquindad, mejor me estaba con mi carita de hembra, — decía el muy zalamero.

Y retorciéndose de rabia, fué a consultarse con el más sabio de los barberos, que era nada menos que el que afeita o inspira en la redacción de leyes a un amigo diputado al Congreso. Pero el socarrón barbero, después de alambicarlo mucho, le contestó:

—Paciencia y "non gurruñate", que a lo que vuesa merced desea no alcanza mi saber.

Al día siguiente despertó el rebelde con un pelito o viborilla más. Era la Ira.

—A ahogar penas se ha dicho — pensó el desventurado.

Y sin más, encaminóse a una "parranda", de lujo, de esas que hacen temblar al mundo y sus alrededores, en las que hay abundancia de viandas y vinos y superabundancia de buenas mozas, de aquellas que con una sola mirada le dicen a un prójimo: "Date preso".

¡Dios de Dios, y la "mona" que se arrimó al maldito! Al despertarse se miró al espejo, y se halló con dos huéspedes más en el proyecto de bigote: la Gula y la Lujuria.

Abotagado por los comistrajos y licores de la víspera, y extenuado por las ofrendas en aras de la Venus pacotillera, se pasó

Luzbel ocho días sin moverse de la cama, fumando cigarrillos y contando las vigas del techo. Feliz semana para la humanidad, porque sin diablo enredador y perverso, estuvo el mundo tranquilo como una balsa de aceite.

Cuando Luzbel volvió a darse a luz, le había brotado otra cerda; la Pereza.

Y durante años y años, anduvo el diablo por la tierra luciendo sólo seis pelos en el bigote, hasta que un día, por males de sus pecados, se le ocurrió aposentarse dentro del cuerpo de un usurero, y cuando, hastiado de picardías, le convino cambiar de domicilio, lo hizo luciendo un pelo más: la Avaricia.

Tal es la historia tradicional de los únicos siete pelos que forman el bigote del diablo, historia que he leído en un palimpsesto contemporáneo del estornudo y de las cosquillas.

EL LABRADOR

Había en mi pueblo un labrador que cuidaba productiva era. Allí todo crecía, extendiéndose, como se extiende la luz del sol, en la sonrisa de la aurora.

Alguien dijo que el sudor que de la frente del labrador caía, daba vida a las marchitas plantas, como dieron a Lázaro vida las palabras que el divino Jesús pronunciara un día, bajo el cielo azul de la Galilea.

Y el surco que el viejo labrador abría en la tierra era muy hondo, y la simiente, cuando la arrojaban sus callosas manos, germinaba más pronto.

***

Pasó mucho tiempo, y el labrador un día se fué, se fué muy lejos, a labrar otras tierras y a esparcir en otros lugares la simiente.

Entonces, en la vieja era del anciano labrador, la miseria extendía su manto negro, como la conciencia de los que no piensan con la mente, ni sienten con el corazón...

Se fué el dueño de aquella región y tras él vino la ruina, para adueñarse de lo hasta ahora hermoso, exuberante, cual flores de un jardín, donde existe laborioso jardinero.

El labrador no volvió más, pasó mucho tiempo, y la gente del pueblo, esperaba, como el atalaya de la Orestíada, la luz que anunciase el regreso.

Pero la luz no brilló, y el labrador no vino.

***

En la humanidad, cual el labrador de mi pueblo, hay genios que van trazando surcos muy hondos y que siembran semilla germinadora. Pero un día ellos se van, y muchas veces, como en la era del viejo cultivador, no hay manos capaces de secundar y suplir a la mano callosa que se fué.

MANUEL ALBERTO FERNANDEZ.

